

Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes

Etapas 2 y 3

**La continuación de la enseñanza bíblica
para el discipulado de nuevos creyentes**

Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes - Etapas 2 y 3

Edición preliminar

**Copyright ©2022 por Rick Johnson
Publicado por International Action Ministries
San Diego, California**

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser copiada o reproducida, de manera parcial o total, sin la debida autorización escrita de International Action Ministries.

**International Action Ministries
2610 Galveston Street
San Diego, California 92110**

ISBN 979-8-9855038-0-7

Impreso en Colombia - Editorial Buena Semilla

Contenido

La Introducción	5
-----------------	---

Etapa 2 –	Una Nueva Relación en Cristo	73
Lección 1	Conociendo a nuestros hermanos de las Escrituras	75
Lección 2	Una nueva vida y nuevas conexiones en Cristo	85
Lección 3	El principio, creación, Adán, y Jesucristo	95
Lección 4	La gracia de Dios revelada desde el principio Una nueva relación en Cristo	101
Lección 5	Más figuras y sombras del Antiguo Testamento que revelan a Jesús: Abraham, Isaac, José, y Moisés	109
Lección 6	Para los que están en Cristo, el juicio ha pasado de largo	119
Lección 7	De la esclavitud a la tierra prometida Lecciones para los nacidos-de-nuevo	129
Lección 8	Desde el Monte Sinaí hasta la tierra prometida: ejemplos, advertencias, instrucciones y lecciones para nosotros hoy	137
Lección 9	La venida del Libertador	145
Lección 10	La pascua de Jesús y el cumplimiento de las Escrituras	153

Etapa 3 –	Una Nueva Relación en la Familia de Cristo	159
	Introducción a la Etapa 3	161
Lección 1	La Gran Comisión de hacer discípulos, el Espíritu Santo y el inicio de la iglesia de Jesucristo	167
Lección 2	La vida y el crecimiento de la iglesia y nuestra nueva relación en la familia de Jesucristo	173
Lección 3	El mensaje de Jesús y Su creciente iglesia entran en conflicto con la religión y los líderes religiosos	179
Lección 4	Problemas, dificultades, necesidades, persecución, y vidas transformadas en el crecimiento de la iglesia	185
Lección 5	El mensaje de salvación en Jesús recibido entre los no judíos	191
Lección 6	El primero de tres viajes misioneros de Pablo	199
Lección 7	El segundo viaje misionero de Pablo, el discipulado multiplicado y el crecimiento de la familia y cuerpo de Cristo	207
Lección 8	El tercer viaje misionero de Pablo: la multiplicación del discipulado continúa extendiéndose	217
Lección 9	El discurso de Pablo a los sobreveedores de Éfeso y lo que significa para nosotros	223
Lección 10	Pelear la buena batalla, terminar la carrera, y permanecer fiel	231

Reconocimientos:

Quiero reconocer y expresar mi profundo agradecimiento a los siguientes compañeros de servicio que hicieron posible este trabajo: Benjamín Beltrán, David Burdette, Rubén Cáñez, Laury de Ramos, Jairo Rincón Fierro, Isaí Romero Castro, Juan Elías Salas, Oscar Tovar, y Einer Zuluaga.

Sin su participación sacrificial, revisando y corrigiendo el texto del manual, su dedicación, trabajo y fidelidad; esta labor nunca habría sido posible. Su colaboración desde antes del comienzo de este proyecto ha inspirado la creación de este recurso de enseñanza bíblica para un amplio espectro de contextos. Estoy eternamente agradecido con cada uno de ustedes.

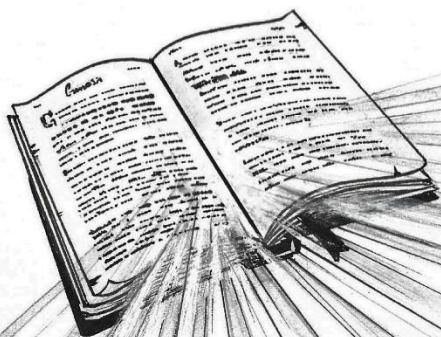
También quiero agradecer a Edgar Palomino por su generosa colaboración con las ilustraciones en la introducción del manual, así como el diseño de la portada. Quiero agradecer a la misión Ethnos360 por su colaboración con las ilustraciones cronológicas que acompañan las lecciones de enseñanza. Y de todo corazón, quiero agradecer a mi querida esposa Eunice. Gracias Eunice por tu paciencia, amor y tu ánimo inspirador. Gracias por tu dedicación y arduo trabajo en la revisión, corrección y organización de este material.

Personalmente y en nombre de todos los mencionados anteriormente, quiero expresar mi profundo respeto y aprecio a USTED que es una de esas personas usadas por Dios en compartir estas grandes obras de Dios, Su buena voluntad y Sus propósitos para cada nacido-de-nuevo en el camino del discipulado. ¡GRACIAS!

Que Dios los bendiga. Todos somos parte de un mismo equipo, una misma familia, un mismo Espíritu y un mismo propósito. Las palabras no alcanzan para expresar mi gratitud por todos y cada uno de ustedes.

¡Eres eternamente apreciado! ¡ÁNIMO!

Rick Johnson



INTRODUCCIÓN

Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud, para que el hombre de Dios esté capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien.

Palabras que Timoteo recibió de su apreciado mentor espiritual, Pablo (2 Timoteo 3:16-17). Pablo le aconsejaba en el contexto de tener mucho cuidado con la cancerosa religiosidad y también, con los que aparentan devoción a Dios, pero rechazan Su autoridad. Pablo los señaló como reprobados y fracasados en la fe (2 Timoteo 3:5-8, 13).

Podemos entender que, aunque TODA Escritura es útil en los objetivos de Dios, no todos los maestros que la enseñan son de provecho para Sus propósitos. En esta breve porción de su carta, Pablo enfatiza cuatro áreas donde las Escrituras deben marcar el enfoque del obrero de Dios: enseñanza, reprensión, corrección, e instrucción.

Los que enseñamos la Palabra debemos evitar toda religiosidad, egoísmo, vanidad y actitud orgullosa. Para que el obrero de Dios sea de edificación, debe procurar representar correctamente los propósitos eternos de Dios revelados en las Escrituras. ¡Que Dios te bendiga, estimado amigo, haciéndote uno de estos obreros de gran ánimo y edificación, capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien, siendo útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud!

Propósitos

Este manual tiene como objetivo servir de guía y apoyo para los maestros que han concluido la enseñanza de Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes “Etapa 1”, y que ahora desean continuar en el discipulado de los nacidos-de-nuevo que resultaron de esa enseñanza. A partir de este punto, esta guía de instrucción es para los que ya han oído y entendido el significado del relato de Dios explicado en la “Etapa 1” y están confiando en la perfecta provisión de Dios en Jesucristo.

Es sumamente importante que cada equipo dedique el tiempo necesario para estudiar esta introducción, dialogando juntos sobre cada parte. La buena preparación de su equipo con esta introducción influirá directamente en el éxito en su trabajo. Este manual contiene la enseñanza que vamos a llamar las “Etapas 2 y 3” de Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes.

Etapas 2

La Etapa 2 es un breve resumen y repaso de lo enseñado en la Etapa 1, pero ahora con una perspectiva completamente distinta. En la Etapa 2 se enseñan las Escrituras enfocadas ahora en el nacido-de-nuevo. El nacido-de-nuevo tendrá la oportunidad de apreciar el contraste y diferencia que existen entre su previa relación, en Adán y su nueva relación ahora en Jesús.

La enseñanza de la Etapa 1 nos demuestra la situación del primer hombre Adán, y todo hombre nacido desde Adán, y luego de Caín en adelante, separado de Dios, independiente, expulsado, excluido y perdido. En la Etapa 2 repasamos la historia, pero siguiendo la línea desde el primer sacrificio. Seguimos el relato histórico desde el primer sacrificio de un inocente provisto por Dios, y aquellas personas que confiaron en Su Palabra, Su provisión y Su promesa hasta el último sacrificio provisto por Dios en Jesús. En esta segunda etapa, seguimos la línea de los que viven confiando en Él y en Su provisión – ahora reconciliados con Dios, unidos, aceptados, incluidos, encontrados y salvos.

Las charlas de la Etapa 2 dejarán al nuevo creyente con mayor claridad respecto a su nueva relación EN Cristo. El compañerismo del nacido-de-nuevo con el resto de la familia de Dios, su derecho y libertad para hablar con su nuevo Padre Celestial, alabar a Dios, celebrar la Cena del Señor y otros más, serán los temas expuestos en esta segunda etapa.

Etapas 3

En la Etapa 3 continuamos con la historia, ahora en el libro de los Hechos con el Espíritu Santo cumpliendo Sus propósitos EN y a través de Su cuerpo, la iglesia. En la Etapa 3, los creyentes apreciarán que además de tener una nueva relación EN CRISTO, también tienen una nueva relación EN LA FAMILIA DE DIOS. A través del libro de los Hechos, el nacido-de-nuevo valorará las bendiciones que tiene por formar parte de una asamblea local.

En esta etapa de la enseñanza el alcance de los propósitos de Dios continúa, se extiende y se multiplica por medio del discipulado. El mismo Dios que ha trabajado desde el principio, sigue trabajando, pero ahora, por medio de Su Espíritu Santo CON y EN cada discípulo.

La historia del libro de los Hechos coloca la obra del Espíritu Santo en su contexto histórico. Si la enseñamos bien, los nuevos discípulos podrán evitar confusiones que frecuentemente resultan a causa de los grupos religiosos que enfatizan experiencias sobrenaturales, obras místicas y subjetivas centradas en el hombre. Los nacidos-de nuevo aprenderán lo que en realidad es la obra del Espíritu y entenderán Sus propósitos Cristocéntricos.

Analizando con sabiduría nuestros contextos de trabajo

Introducción a las Etapas 2 y 3 de Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes

Poco tiempo después de publicar Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes, un número creciente de individuos estaba preguntando en cuanto a qué hacer con los nacidos-de-nuevo que estaban surgiendo como fruto del discipulado y la enseñanza bíblica. En aquel entonces estábamos recomendando, (y seguimos recomendando) las excelentes notas desarrolladas por el hermano Trevor McIlwain y la Misión Ethnos360. No pretendemos mejorarlas con lo que hemos escrito aquí.

Sin embargo, debido a nuestros contextos en América Latina, hay algunos distintivos religiosos enraizados en estos, que deben ser reconocidos y tratados. Si deseamos continuar con la enseñanza y la edificación de un cuerpo funcional de discípulos de Jesucristo, es primordial tratar con estos distintivos. De igual manera, el concepto de “iglesia” no debe ser considerado como algo ajeno y distinto al cuerpo de Cristo FUNCIONAL. Un “cuerpo” que no tiene función es más bien un cadáver. Entonces, no deberíamos tener necesidad de decir “iglesia funcional”, pero vamos a

usar este término en varias partes de este manual para enfatizar lo que es una iglesia genuina.

Debemos analizar con sabiduría nuestros contextos de trabajo. La influencia religiosa institucional ha impactado y marcado profundamente a muchos grupos evangélicos en las formas que imitan. Muchas veces estas iglesias ni siquiera están conscientes de cómo estas corrosivas influencias han afectado, debilitado, limitado o eliminado su debida FUNCIÓN. La mayoría de ustedes han expresado su profundo dolor y preocupación por estas realidades observadas. Esto fue un factor que nos motivó a desarrollar esta herramienta para el discipulado y la enseñanza cronológica de los nacidos-de-nuevo en nuestros contextos de servicio.

La relación del discipulado con la enseñanza y la mayordomía

Debemos contemplar y desarrollar la continuación de la enseñanza desde la óptica del discipulado dinámico y práctico. Si consideramos la enseñanza como “estudios bíblicos académicos”, aunque quizás sean interesantes, serán inútiles para la edificación funcional de las personas.

Si como resultado de la enseñanza de Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes “Etapa 1”, hay individuos que oyeron, entendieron y también confiaron completamente en Jesús como su Señor y Salvador, entonces tenemos una nueva mayordomía con ellos. Esta mayordomía incluye la necesidad de velar por el bienestar de ellos y ser un ejemplo de la Palabra vivida. Si pretendemos continuar la enseñanza bíblica a los nacidos-de-nuevo sin relacionar la enseñanza con el discipulado y la mayordomía responsable, el resultado será aprendizaje estéril e improductivo.

La respuesta de Jesús a los fariseos en cuanto al mandamiento más importante de la ley revela la unidad inseparable entre el discipulado, la mayordomía y la enseñanza (Mateo 22:34-40). Igualmente, si no somos diligentes en reconocer y tratar con los distintivos religiosos institucionales en nuestros entornos, en poco tiempo y muy fácilmente estaremos hasta el cuello en un pantano de cancerosa religiosidad sin salida.

Un “creyente” no salvo. La necesidad de nacer de nuevo

Vemos el ejemplo de las dinámicas que acabamos de mencionar en el trato de Jesús con un hombre religioso. Recordemos que en Juan capítulo 3, Jesús le dijo a Nicodemo que era necesario “nacer de nuevo” para tener parte en el reino de Dios. Sin embargo, antes de que Nicodemo tuviera

este encuentro con Jesús ya era “creyente” según los criterios aceptados en muchos círculos cristianos de hoy. Nicodemo era un hombre educado con un conocimiento profundo de las Escrituras. Era un hombre sumamente religioso, comprometido, celoso de las Escrituras, dedicado a la ley de Dios, creía en el Mesías, juzgaba conforme a la Palabra, memorizaba la Palabra, y enseñaba la Palabra a otros. Nicodemo reconocía que Dios había enviado a Jesús y también reconocía que los milagros que Jesús hacía eran una prueba de la presencia de Dios.

Pero aquella noche (Juan capítulo 3) no encontramos a Jesús “animándole a seguir adelante en la fe” o “invitando a hermano Nico a la convivencia varonil de la congregación”. Tampoco observamos a Jesús dándole a Nicodemo una fórmula para asegurarse de la salvación repitiendo “la oración del pecador”. No le preguntó si quería abrir su precioso corazoncito para “recibir a Jesús”. Jesús no tuvo ninguna relación ni nada que ver con las locuras evangelísticas que vemos con frecuencia hoy en día. Es en este punto donde podemos aprender una lección importante de Jesús. Es una lección relacionada con el buen pastorado, con la efectividad de cualquier ministerio, inclusive se relaciona con la tarea de ser un buen maestro de la Palabra – LA IMPORTANCIA DE DISCERNIR LA CONDICIÓN Y LA NECESIDAD ESPIRITUAL DE LAS PERSONAS.

Discernir la condición y la necesidad espiritual de las personas

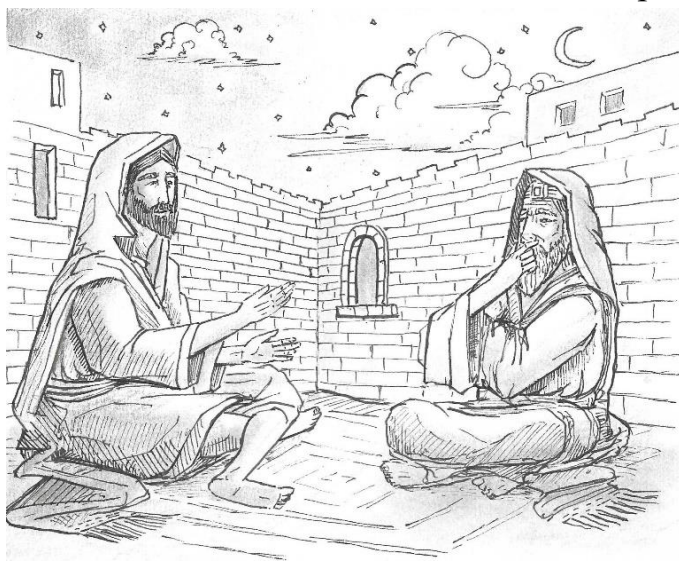
Nicodemo era “creyente” en Jesús, pero no era salvo. Jesús se fijó en la condición y la necesidad espiritual de Nicodemo, y entonces emprendió un proceso que tuvo como objetivo impulsarlo a ENTENDER EL SIGNIFICADO Y PROPÓSITO de las Escrituras, no solo “aceptar” cierto credo. Jesús le dejó meditando en una porción del Antiguo Testamento para hacerle entender y valorar el significado de aquel pasaje que se revelaba en Jesús (Números 21:4-9). Tratamos este tema más a fondo en varias partes del libro Las Lágrimas en el Camino de Mileto.

Es profundamente importante que seamos capaces de discernir la condición y la necesidad espiritual de las personas. Esta disciplina es indispensable durante nuestro tiempo con las personas en la enseñanza de la Etapa 1; y más todavía en las siguientes etapas del discipulado, mayordomía y enseñanza.

Examinaremos parte de la historia que Nicodemo ya conocía muy bien, y también el significado de lo que todavía no había comprendido.

La necesidad de Nicodemo

A Jesús no le interesaba que Nicodemo tomara una “decisión”, sino que entendiera el significado de las Escrituras. Una “decisión” no necesariamente revela que uno es salvo. No le interesaba que Nicodemo reconociera que Jesús había sido enviado por Dios. A pesar de todo su mucho conocimiento de las Escrituras y de su entendimiento de que Jesús había sido enviado por Dios, Nicodemo seguía lejos de la salvación.



Aquí encontramos un punto donde el trabajo de ustedes ha sido, es y será totalmente distinto al de los métodos tradicionales-religiosos de evangelismo. El enfoque de ustedes es el discipulado real y vivo. Nuestro trabajo no se trata de llevar a la gente a “tomar una decisión por Cristo”, hacer obras, sentir cosas, comprometerse, etcétera. Nuestro rol es distinto. Es el privilegio de llevar a las personas en la misma senda que Jesús le marcó a Nicodemo – la del nuevo nacimiento.

Un precepto tanto natural como espiritual

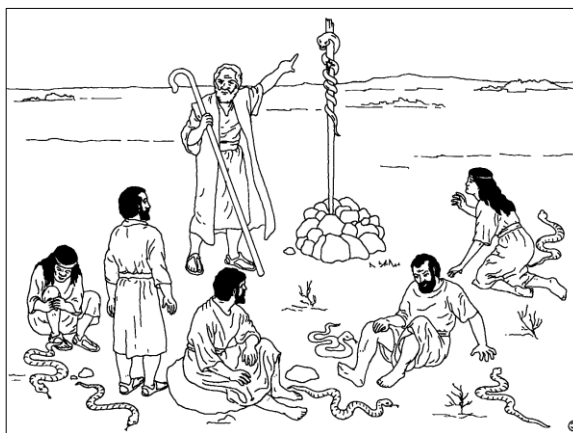
En Juan 3:13-15 observamos cómo Jesús llevó a Nicodemo a meditar en un texto ya muy conocido por él (Números 21:4-9). Lo hizo con el fin de acercar a Nicodemo al entendimiento del significado de la Escritura. Aquí hallamos un precepto tanto natural como espiritual. Antes de sembrar, todo terreno debe ser preparado. Hay demasiados supuestos “obreros” de Dios que no quieren responsabilizarse ni comprometerse con el trabajo arduo de esta preparación. Ellos aceptan que las personas deben ser preparadas para recibir el Mensaje de Dios, pero para ellos esta “preparación” es una obra misteriosa y casi secreta del Espíritu Santo en la gente. Debemos pensar con madurez y responsabilidad. El Espíritu Santo usa la Escritura para hacer que la gente reflexione sobre su propia condición y necesidad delante de Él. Asimismo, Dios usa a los obreros que participan con Él de acuerdo a Su diseño. Esta preparación es sumamente esencial.

Hoy día, parece que estos principios de preparación, encontrados en las Escrituras, en gran parte, son ignorados. Es común ver grupos

“evangelizando”, haciendo todo lo posible para inducir a la gente a “recibir a Jesucristo en su precioso corazoncito”, sin importar si las personas tienen o no algún fundamento o convicción para “creer”. A ellos no les importa si la gente entiende o no, con tal que repitan “la oración del pecador”, la cual no tiene ningún fundamento bíblico. Un texto en particular, que frecuentemente es arrancado y separado de su contexto y que se utiliza en este tipo de evangelismo ligero e instantáneo es Juan 3:16. No obstante, las palabras de Juan 3:16 pierden su valor e importancia al ser divorciadas o separadas del contexto relacionado con el nuevo nacimiento revelado en el Antiguo Testamento.

Deténganse un momento, ahora mismo, para leer con cuidado Juan 2:23-3:15, y verán con más claridad lo que viene a continuación.

Después de que Jesús hizo que Nicodemo reflexionara sobre su conocimiento de la historia de la serpiente levantada en un palo en el desierto (Números 21), lo hizo pensar sobre el significado de la vida de Jesús y cómo Él también sería levantado en un palo. No es, sino hasta este punto, que encontramos las palabras quizás más reconocidas de la Biblia—Juan 3:16.



37. La serpiente en el asta: Números 21:4-9

Juan 3:16 tiene sentido solo dentro del contexto histórico

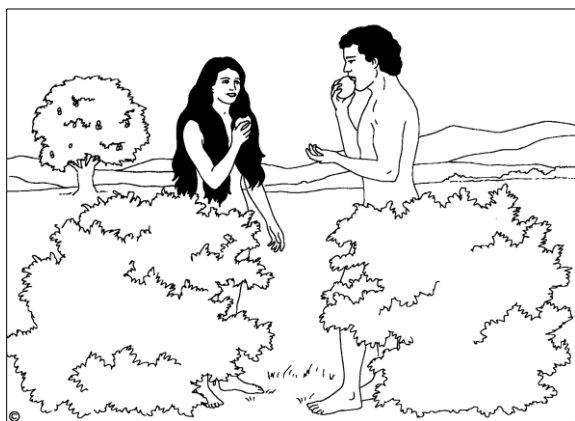
Este famoso texto no tiene mucho sentido fuera del contexto de la preparación del “terreno”. Jesús dejó a Nicodemo con estas y otras palabras para que “el arado” de las Escrituras siguiera “preparando el terreno” de su entendimiento. El enfoque que Jesús tenía al enseñar a la multitud, y luego al enseñar a este amigo, estuvo centrado en la necesidad de entender el significado de las Escrituras. Aquella noche Jesús terminó de hablar con Nicodemo, dejándole con muchas cosas en qué pensar.

Esta necesidad sigue siendo la misma de la gente que nos rodea el día de hoy. Es en este punto donde has invertido mucho tiempo, amor, paciencia y esfuerzo, y ahora como fruto hay unos nacidos-de-nuevo. Junto con ustedes como equipo, estos amigos revisaron muchas de las mismas historias que Nicodemo tuvo que recorrer para entender el rumbo de los dos caminos que atraviesan la exposición bíblica.

Entendiendo a dónde nos llevan dos caminos marcados en las Escrituras

Desde el huerto de Edén encontramos dos caminos. En los primeros capítulos de Génesis, aunque es difícil distinguirlos, ahí están. Conforme uno sigue la historia, se va iluminando su entendimiento. En el principio dos árboles, dos palos – uno que representa la vida y el otro que representa la muerte para el hombre en el momento en que decide no creerle a Dios.

Luego, encontramos a Adán y Eva en pecado, y en medio del contexto del pecado nace la religión. Toda religión tiene su raíz en el hombre y en su esfuerzo por hacer algo para ser aceptado delante de Dios. Este fundamento religioso se manifiesta con Adán y Eva cuando tratan de hacer algo para hacerse presentables delante de Dios, (cubrirse con las hojas de higuera). Salen Adán y Eva de su escondite, de su religiosidad, cubiertos con su vestimenta de hojas.



5. Adán y Eva desobedecen a Dios: Génesis 3:6

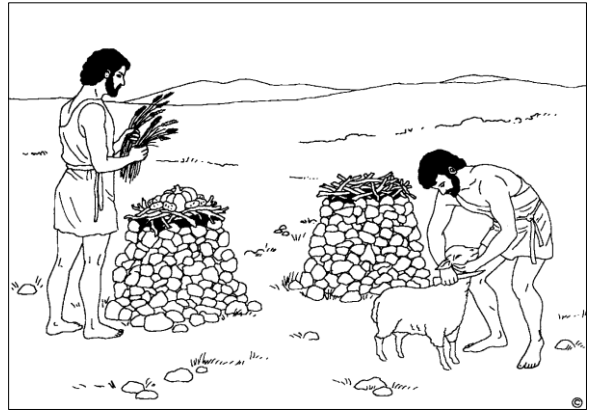


6. Se cubrieron con hojas de higuera: Génesis 3:7-10

Después descubrimos la sombra de un precepto en desarrollo. En este relato encontramos un precepto, o una orden importante: la vida de un culpable siendo cubierta por la muerte de un inocente. Notamos, aunque borrosamente al principio de la historia, el precepto de que Dios conserva la vida del pecador por medio del derramamiento de sangre inocente. Dios cubre así la culpabilidad del hombre pecador cuando este pone su fe y confianza en la provisión de Dios a su favor. Hay una marcada distinción entre la fe del hombre y el objeto de su fe, o sea, aquello en lo que el hombre está confiando.

En la historia de Caín y Abel, en Génesis capítulo 4, notamos la distinción con mayor claridad. Dios mismo nos aclara la distinción que existe entre el hombre y su ofrenda. *“El Señor miró con agrado a Abel y a su ofrenda, pero no miró así a Caín ni a su ofrenda”*. Dios distingue dos cosas – la fe que

uno tiene, y lo que representa la ofrenda en la cual uno está confiando. Tanto Abel como Caín confían en Dios, pero la naturaleza de su confianza es revelada en el significado de la ofrenda. La fe de Caín está enlazada con su ego y su actitud de suficiencia. Caín tiene fe, pero la fe que tiene es a su propia manera. Abel presenta tanto su fe como su ofrenda a la manera de Dios – fe, sacrificio y sangre.



8. Caín y Abel traen ofrendas a Dios: Génesis 4:2-5

Si seguimos la historia, descubriremos una multitud de ejemplos que enfatizan estos dos caminos. Uno es el de la fe a la manera del hombre, el camino de la religiosidad muerta; el otro es el camino de la fe a la manera de Dios, la senda de la vida verdadera.

Por un lado tenemos a Abel, Noé, Jacob, Israel, y la liberación por la Pascua, entre otros. Por otro lado tenemos a Caín, la gente del tiempo de Noé, Esaú, Egipto, el juicio de la Pascua y el Mar Rojo, entre otros. En toda la historia bíblica encontramos dos caminos distintos.

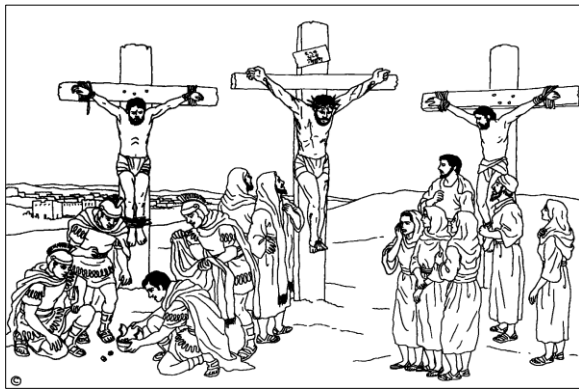


Dos caminos que llegan cerca de Jesús

Hoy, en nuestros días, existen muchos métodos populares de evangelismo que se enfocan en “llevar a la gente a Jesús”. El trabajo que ustedes han estado haciendo es parecido, pero a la vez es muy distinto. Al contar pacientemente la historia de Dios desde el principio, sus alumnos pudieron ir identificándose con los dos caminos que los personajes y dinámicas de la

historia representan. Cuando llegaron al Nuevo Testamento y, más adelante, acercándose a la crucifixión de Jesús, fueron confrontados con la pregunta: ¿Hacia dónde nos dirigen estos dos caminos?

Los dos caminos terminan muy cerca de Jesús, pero no llegan finalmente a Él. Los dos terminan topándose con los dos maleantes crucificados, uno a la izquierda y otro a la derecha de Jesús, no a Jesús mismo. Jesús está en medio. Siempre ha estado en medio, desde el principio de la historia. En el centro está la provisión de Dios, el sacrificio y la sangre provistos por Dios a favor del hombre. Solo falta agregar y unir el primer elemento, la fe. Cada uno determina con cuál lado de la encrucijada se identifica. Cada uno decide en qué confiar para satisfacer su situación eterna final.



87. Jesús es crucificado: Marcos 15:21-41

Aquel día en que crucificaron a Jesús, también crucificaron a dos maleantes. ¿Fue coincidencia que hubiera dos malhechores crucificados aquel día con Jesús? ¿Fue mera coincidencia que a Jesús no lo crucificaron solo, o con uno, o tres más? ¿Fue casualidad que Jesús fuera crucificado en medio de los dos ladrones?

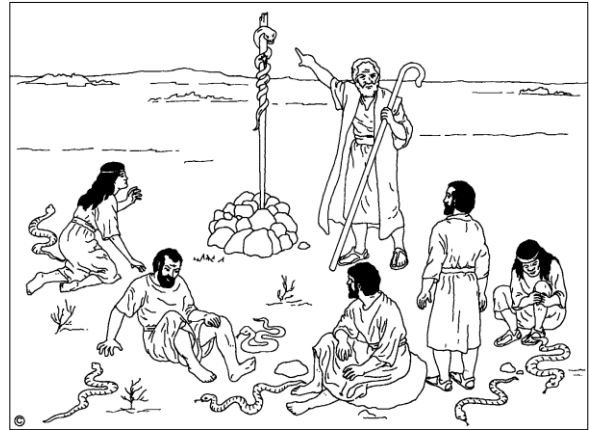
Dos hombres culpables, condenados a morir, y Jesús en medio de ellos. Uno de ellos confió en Jesús y el otro no. El Cordero de Dios proveyó el perfecto sacrificio y sangre para el perdón de pecados y uno de los ladrones había sujetado su fe a esta provisión de Dios: fe, sacrificio y sangre.

Dos hombres culpables y El Inocente en medio

En este cuadro tenemos los dos lados de la humanidad. Todos y cada uno de nosotros, sin remedio, incapaces, desnudos, avergonzados en nuestro orgullo y egoísmo. Cada quien decide en qué lado se parará. Jesús está en medio. Cada individuo decide en qué lado terminará, en el lado de Caín, o el de Abel. Uno es el malvado que se aferra a su ego, el otro es el malvado que deposita toda su confianza y esperanza en Jesús.

En el desierto, (Números 21), la gente empezó a hablar contra Dios, y la consecuencia fue una invasión de serpientes venenosas. Cuando la gente reconoció su pecado, clamaron a Moisés con la intención de que le pidiera a

Dios que quitara las serpientes. Dios le dio a Moisés instrucciones para que hiciera una serpiente de bronce, a semejanza de esas, y que la pusiera en un asta. Dijo Dios: *“Cuando alguien sea mordido por una serpiente, que mire hacia la serpiente del asta, y se salvará”* (Números 21:8). Recordándole esta historia, Jesús inquietó a Nicodemo para que entendiera los propósitos de Dios. Jesús llevó sobre Él la consecuencia del pecado. Él fue levantado sobre un palo de la misma manera que la serpiente en el desierto. Jesús le dijo a Nicodemo ese día: *“Y así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también el Hijo del hombre tiene que ser levantado, para que todo el que cree en él tenga vida eterna”* (Juan 3:14-15).



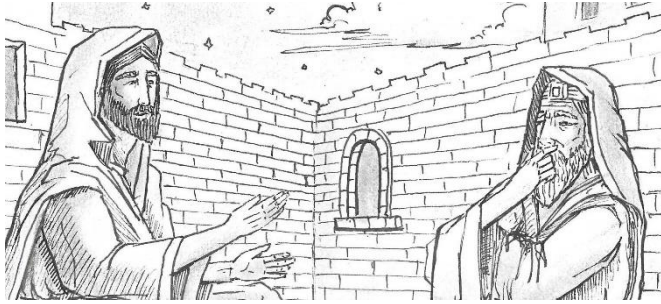
37. La serpiente en el asta: Números 21:4-9

Es aquí donde, probablemente, algunos de sus alumnos han concretado su convicción en cuanto al significado de las Escrituras. ¿Entienden que fueron “mordidos por esa serpiente” (consecuencia del pecado)? ¿Están mirando hacia Aquel que ha cargado con el pecado del mundo, el Inocente en el palo? ¿Comprenden que Jesús fue levantado a su favor para darles la vida eterna? ¿Están identificándose con aquel maleante crucificado al lado de Jesús aquel día, humillado, sin dignidad, sin fuerzas, sangrando a punto de morir, pero que puso su fe en Jesús?

El significado de la Pascua del Cordero fue revelado y culminado aquel día. Para el criminal que puso su confianza en Jesús, la sangre del Cordero lo cubrió para toda la eternidad, pero al otro criminal no. Las palabras de Éxodo 12 resuenan por los largos pasillos de la historia – *“Veré la sangre y pasaré de largo”*. Ya no hay ninguna condenación para el individuo que tiene su vida EN Jesucristo, porque Jesús mismo es nuestra Pascua, el Cordero de la Nueva Pascua, que fue muerto en sacrificio por nosotros (Juan 1:29, 1 Corintios 5:6-8, 1 Pedro 1:18-20). La salvación viene por FE, SACRIFICIO Y SANGRE. La provisión del sacrificio y la sangre del Inocente proporcionada por Dios, cubre y elimina eternamente el pecado del culpable que deposita su fe en esa provisión única e indispensable. Aquel criminal, que encomendó su muerte y su vida a la gracia de Jesús, es ahora nuestro querido amigo y hermano.

Volvemos a aquella noche de la entrevista de Nicodemo con Jesús

Habían pasado tres años desde aquella noche cuando Nicodemo tuvo esa visita con Jesús (Juan capítulo 3).



Aquella noche Nicodemo quería que la entrevista con Jesús respondiera a sus inquietudes inmediatas y futuras. Sin embargo, Jesús reconoció y manifestó la verdadera condición y necesidad

espiritual de Nicodemo. Jesús sabía que Nicodemo no podría interpretar los eventos venideros sin discernir primero “las sombras” de estos eventos revelados en las Escrituras. Debemos fijarnos bien en la manera en que Jesús manejó la entrevista con Nicodemo. Muy contrario a los métodos evangelísticos de hoy, no vemos a Jesús dándole información a Nicodemo para que pudiera responder a las preguntas correctamente, sino que, más bien, le impulsó a un proceso, por medio del cual Nicodemo tuviera que profundizar en las Escrituras y contemplar de nuevo el significado de ellas. Y eso le llevó a un resultado edificante.

El día de la crucifixión de Jesús, allí estuvo Nicodemo, pero su condición ya había cambiado. Aunque era el mismo Nicodemo, su criterio había experimentado una transformación, fruto de ese proceso iniciado aquella noche en la entrevista con Jesús tres años antes. Nicodemo le había hecho a Jesús varias preguntas muy interesantes. ¡Pero, más interesante aún fueron las preguntas con las que Jesús llevó a Nicodemo a contemplar el significado de la Palabra! Jesús trató con Nicodemo de acuerdo a su condición y necesidad espirituales. Este punto es fundamental para cada uno de ustedes que realmente se preocupan por el bienestar de la gente.

La importancia de evaluaciones

Antes de seguir con la enseñanza enfocada en los nacidos-de-nuevo, sería sabio, prudente y juicioso tomar un tiempo de evaluación. Todo verdadero pastor o discipulador debe discernir constantemente las necesidades y la condición espiritual de las personas bajo su cuidado. De lo contrario, el ministerio del obrero estará desviado y desorientado, y el obrero estará ocupando su tiempo en tareas innecesarias. Al concluir la enseñanza de la Etapa 1 y, antes de seguir con la Etapa 2, sería sabio tomar un tiempo para evaluar la “fe” del grupo, lo que cada uno ha comprendido en cuanto al significado de la historia de Dios. Si algunos han

manifestado “creer” el Mensaje, es importante saber con claridad qué es exactamente lo que están “creyendo” respecto al evangelio.

La evaluación y entrevista tiene como fin, determinar o precisar lo mejor posible las respuestas a estas importantes preguntas:

1. ¿Quiénes son los que terminaron realmente confiando en Jesús como provisión para perdón de sus pecados, y que le recibieron como su Señor y Salvador?
2. ¿Quiénes son los que creen el Mensaje, pero tienen demasiada confusión respecto a verdades fundamentales relacionadas con el evangelio y necesitan más claridad?
3. ¿Quiénes son los que no han comprendido el significado de la Palabra, pero siguen interesados y quieren recibir o repetir la enseñanza de la Etapa 1, con el fin de oír y entenderla?
4. ¿Quiénes son los que, por cualquier motivo, quizás les gusta estar en las enseñanzas o con el grupo, pero demuestran desinterés en cuanto a la Palabra y su Mensaje?

Un tiempo de evaluación y entrevistas informales

Por el simple hecho de haber enseñado los estudios de Cimientos Firmes a alguna persona, no quiere decir que ya hayamos hecho un discípulo. ¡El discipulado implica mucho más que tan solo charlas bíblicas! Después de tomar el tiempo necesario para enseñar a algún individuo o grupo interesado desde la creación hasta el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, debemos tomar un tiempo para hablar y entrevistar a cada uno.

Los maestros que prestan cuidadosa atención a sus alumnos a lo largo del desarrollo de las charlas bíblicas de la Etapa 1, ya deben saber cómo están pensando ellos respecto al Mensaje y el significado de este para sus vidas personales. Sin embargo, es valioso y eficaz tomarse el tiempo para indagar sobre lo que aprendieron los alumnos acerca del significado de la historia de Dios para sus vidas.

Los grupos religiosos no le dan importancia a la condición y necesidad espiritual de la gente. Se conforman con que la gente pueda repetir algún credo o alguna declaración doctrinal, o con que las personas puedan contestar correctamente algunas preguntas. Esta postura es la que ha llevado a

tantos grupos a pensar que la culminación de cualquier reunión o enseñanza debe ser un momento para hacer “una invitación para que las personas acepten a Cristo en sus corazoncitos”. Estos conceptos de evangelismo no se encuentran en la Palabra y solo contribuyen a un evangelio basado en obras.

Las entrevistas tienen dos motivos:

En primer lugar, las entrevistas sirven para ayudar a los maestros en la evaluación de su trabajo en equipo. Este punto incluye la identificación de áreas en las que pueden mejorar y también la identificación de las dinámicas del equipo que realmente fueron efectivas en la comunicación clara del Mensaje y cuáles no.

En segundo lugar, las entrevistas sirven para ayudar al equipo de maestros a discernir la condición y necesidad de sus alumnos. Sirven para mostrar con mayor claridad dónde se encuentra cada alumno en cuanto a su entendimiento de la Palabra y sus convicciones al respecto.

Por medio de las entrevistas ustedes descubrirán que quizás algunos alumnos no captaron claramente el Mensaje de Dios. Para estos individuos, les convendría mucho tener la oportunidad de repasar nuevamente la historia y enseñanza, con el fin de obtener una mejor comprensión de su significado.



En algunos casos es posible que la entrevista demuestre que algún alumno realmente ha entendido el Mensaje, pero que no le da gran importancia a este. En estos casos debemos expresar nuestro sincero agradecimiento a las personas por habernos prestado su tiempo, atención y paciencia. Seguimos siendo sus amigos, y debemos seguir orando por ellos. En el futuro, podrían tener un cambio de pensamiento.

Cinco puntos importantes sobre cómo realizar una entrevista y evaluación

Primero: Entrevistas individuales. Queremos enfatizar la importancia de tener las entrevistas con cada uno de manera personal e individual. Reconocemos que en algunos contextos y culturas esto puede presentar un desafío. Además, debemos ser prudentes en cuanto a la organización de las entrevistas conforme a lo que es apropiado y correcto (que los hombres entrevisten a los hombres, y las mujeres a las mujeres, o en grupos mixtos, el equipo participando en la entrevista con los alumnos).

Segundo: Una conversación informal. Debemos explicarles a las personas que la entrevista es una charla informal en la cual pueden aportar sus pensamientos y observaciones. Es un tiempo abierto para compartir sus puntos de vista sobre los diferentes aspectos de la enseñanza. ¡Ellos no deben pensar ni sentirse que están en un tipo de “examen” o interrogatorio!

Lo que normalmente hacemos es empezar agradeciéndoles por su tiempo y ayuda. Les explicamos que sus apreciaciones son muy importantes y que el equipo quiere escuchar y aprender de sus perspectivas. Además, les decimos que lo importante respecto a las preguntas es su propia perspectiva, y que el equipo no está buscando alguna respuesta en particular.

Tercero: Preguntas relacionadas con el equipo y las reuniones. Empezamos con preguntas relacionadas con la forma en que podríamos mejorar el trabajo en cualquier grupo en el futuro. Esto incluye preguntas sobre el horario, la duración de las lecciones, la dinámica de las reuniones, si debería haber más café o no, la dinámica del trabajo en equipo, etc.

Preguntamos y tomamos nota de cualquier área donde podamos aprender, afinar y mejorar. Casi siempre, cuando empezamos con una serie de preguntas como estas, hasta la persona más nerviosa se siente más tranquila, respetada, valorada y en familia.

Cuarto: Preguntas relacionadas con el entendimiento del alumno. Conforme seguimos con las preguntas que nos ayudarán a mejorar en nuestro servicio, empezamos a incluir otras preguntas relacionadas con el aprendizaje del alumno. Empezamos a enlazar preguntas sobre la historia bíblica y las perspectivas del alumno al respecto. Queremos que el ambiente sea en todo completamente informal y que el individuo no se sienta cuestionado, examinado, ¡y mucho menos interrogado! Por ejemplo, quizás le podríamos preguntar: “¿Cuáles fueron las historias que desde el principio realmente te impresionaron y por qué?”

Muchas veces el alumno podría empezar explicando una profundidad de cosas que conectan las historias del Antiguo Testamento con las del Nuevo, y el significado del Mensaje para su propia vida. Las preguntas no deben conducir a una respuesta de “sí” o “no” o requerir una respuesta estrictamente académica. Más bien, las preguntas deben permitir al individuo expresar sus propias apreciaciones, perspectivas, pensamientos y hasta sus convicciones.

El propósito de estas preguntas es ayudar al equipo a lograr un consenso que corresponda a lo que el alumno realmente está pensando en cuanto al significado de la Palabra para su vida. Este proceso tiene como fin ayudarles a determinar, lo mejor posible, el entendimiento del alumno en relación con su necesidad delante de Dios. Esto debe ayudarles a ver con mayor claridad en qué está poniendo el alumno su esperanza para ser salvo. No queremos que nuestras preguntas conduzcan a las personas a dar las respuestas que quizás algunos desean oír. El objetivo es solamente discernir qué ha entendido la persona sobre la historia bíblica y sus conclusiones al respecto.

Queremos discernir dónde está cada individuo, su condición y su necesidad espiritual. ¿Tiene la persona falta de interés en cuanto a lo espiritual? ¿Necesita el individuo más entendimiento de la historia y del Mensaje, pero, sí está interesado y quiere aprender? ¿Es alguien que se encuentra “en el proceso”, “creyendo el Mensaje”, aunque confundido en algunas verdades fundamentales? ¿Necesita ayuda y más enseñanza para lograr claridad sobre el significado del Mensaje de Dios para su vida? O, ¿es alguien que demuestra que realmente ha oído y entendido con claridad? ¿Es alguien que tiene una convicción en cuanto al significado del Mensaje y está confiando en Jesús como su Señor, Salvador y su única provisión para el perdón de sus pecados?

Quinto: Terminando la entrevista. Para completar la entrevista, pueden volver a realizar algunas otras preguntas relacionadas con el trabajo del equipo y cosas que les ayudaría a desarrollar una mejor enseñanza en el futuro. Cuando haya concluido la entrevista, deben agradecer a la persona por su tiempo y valiosa ayuda. Sería bueno agradecerle por alguna observación que haya aportado o sugerencia en particular que les haya servido para mejorar su trabajo en el futuro. Díganle que están muy agradecidos con Dios por su vida y que van a tener otra charla con él o ella un poco más adelante.

La dinámica de una entrevista y ejemplos

Queremos incluir algunos ejemplos de preguntas bíblicas para las entrevistas.

Después de algunas preguntas relacionadas con las dinámicas de las reuniones, de su colaboración en equipo y de las áreas en la que podrían mejorar, deben empezar a entrelazar preguntas relacionadas con los pensamientos de la persona respecto a la historia de Dios. Podrían entrar a la parte bíblica,

preguntando a los alumnos sobre cuáles fueron las historias más impactantes para ellos. Si por ejemplo, el alumno menciona la historia del momento cuando Dios le pidió a Abraham que ofreciera a Isaac como sacrificio, ustedes podrían hacerle varias preguntas relacionadas con los aspectos sobresalientes que menciona esta historia.

No preguntaríamos, “¿Entendiste lo que simboliza la historia de Abraham e Isaac?” Tampoco diríamos, “¿Qué pasó cuando Abraham llegó al altar con Isaac?” Ese tipo de preguntas solo conducen a las personas a responder en cuanto a los hechos históricos, a información y respuestas académicas. Más bien diríamos, “¿Qué aspectos de la historia te impactaron y por qué?”



Dependiendo de los puntos que el alumno enfatice, podríamos preguntarle, “¿Por qué piensas que Abraham siguió confiando en Dios hasta el fin?” “¿Qué pensaste cuando en la historia viste que Dios proveyó un sacrificio sustituto para tomar el lugar de Isaac?” “Es interesante que después de que Dios había provisto el carnero para tomar el lugar de Isaac, Abraham le puso nombre a aquel lugar (Génesis 22:14). Si Dios ya había provisto un sustituto para suplir la necesidad, ¿Por qué piensas que Abraham le puso por nombre a ese lugar ‘El Señor proveerá’ y no ‘El Señor proveyó?’” “¿Qué nos quería mostrar Dios por medio de esta historia?” “¿Qué fue lo que Dios te mostró en particular?”

Si durante la entrevista nos es obvio que el alumno no se ha apropiado de las verdades bíblicas y no ha captado el significado para su vida, entonces desistimos de estas preguntas y nos enfocamos en otros temas de interés del alumno, como por ejemplo su familia, trabajo u otras cosas. No hay necesidad de seguir indagando sobre una convicción bíblica que obviamente no ha sido establecida. Este amigo podría ser un candidato interesado en repasar la enseñanza en alguna oportunidad futura.

Cuándo profundizar en las preguntas

Si la persona expresa, por iniciativa propia, detalles que demuestran que comprende cómo las historias y las profecías del Antiguo Testamento apuntaban a Jesús, seguimos con otras preguntas más profundas relacionadas con los temas que el alumno está abordando. A la vez, hacemos todo lo posible por evitar hacerle sentir que estamos contentos o no con sus respuestas. No queremos, de ninguna forma, que su intención sea “agradarnos” o que debe “esforzarse para dar las respuestas correctas”. Hacemos todo lo posible por usar solamente las preguntas con las que las personas se sientan libres para expresar sus propias creencias, convicciones y pensamientos.

Si en las respuestas de las personas empiezan a expresar fe en Cristo, sería bueno indagar por qué dicen creer en Él. Si el individuo expresa creer en Cristo como su Salvador, puede ser bueno preguntarle, “¿Por qué?” ¿Por qué dices que Jesús es tu Salvador? ¿De qué necesitas ser salvo?” “¿Realmente crees que necesitas a Cristo para pagar tus pecados? ¿Por qué?” El motivo de este tipo de preguntas es para discernir hasta qué punto el individuo reconoce su situación como pecador, separado de Dios, y su necesidad del Salvador. Deseamos distinguir si sus explicaciones representan “respuestas de lo que uno debe decir” aprendidas en un contexto religioso, o si representan convicción propia edificada sobre un fundamento bíblico.

Hay otra forma que muchas veces, nos ha sido útil y ha ayudado al alumno a expresarse abiertamente. Le planteamos al alumno una escena en la que algún vecino de la comunidad le pregunta: ¿Cómo puedo ser salvo? Por ejemplo, le diríamos, “Si alguien de la comunidad te preguntara, ¿cómo puedo ser salvo y ser aceptado delante de Dios?, ¿Qué le dirías?” Esta manera ha servido para que los alumnos puedan expresar sus pensamientos reales, ya que les permite apartar su atención de sí mismos y enfocarse en cómo explicar, objetivamente, lo básico del significado del Mensaje de Dios. Conforme el alumno vaya explicando, se pueden incluir otras preguntas para ayudarle a dar más exactitud a sus explicaciones. Como, por ejemplo: “¿qué obras tendría que realizar para ser salvo?” “¿No tendría que hacer algo más y/o dejar de hacer ciertas cosas para poder ser salvo?”

Muchas veces, utilizando este tipo de preguntas, ha sido interesante apreciar cómo algunos alumnos realmente están entendiendo que la salvación es por gracia. En estos casos, algunas veces, “presionamos” un poco e insistimos preguntando: ¿En realidad, la salvación es obra exclusiva de Dios, o

requiere del hombre algún mérito, obediencia, obras o esfuerzo para ganar la aceptación de Dios? Cuestionamos si en realidad la parte del hombre es solo confiar en la obra consumada por Dios, o si el hombre debe realizar algunas tareas para realmente ser salvo. A muchos, esta “presión” les ha abierto oportunidades maravillosas para expresar claramente sus convicciones y defenderlas con las Escrituras. En la mayoría de estos casos, las personas recurren a la historia de lo que hizo Dios durante la primera Pascua y cómo esta primera Pascua fue sombra de la manera en que Jesús vendría a ser el Cordero pascual perfecto que quita el pecado de todo aquel que confía plenamente en Él.

Conclusión de las entrevistas

Queremos enfatizar lo importante que es realizar las entrevistas con cada persona de manera individual. Es mucho más fácil determinar lo que piensa cada uno si están solos. Les recomendamos mucho hacer todo lo posible por realizar estas entrevistas de manera individual. Si los alumnos vienen acompañados, frecuentemente lo que sucede es que una de las personas tenderá a responder las preguntas y la otra simplemente repetirá las mismas respuestas.

Cuando hayamos concluido las entrevistas y charlas con nuestros alumnos; debemos expresarles de nuevo nuestro agradecimiento por la oportunidad de compartir el relato bíblico con ellos, como también expresarles nuestro aprecio, amor y respeto. Igualmente debemos agradecerles por su tiempo, atenciones y ayuda por medio de la entrevista.

Evaluaciones y propósitos

Después de que el amigo alumno se haya ido, ustedes como equipo deberían charlar y compartir abiertamente sobre lo que aprendieron, sobre cómo mejorar en su trabajo, servicio, enseñanza y coordinación en equipo. Luego, deberían hablar acerca de lo que cada uno pudo discernir respecto a los comentarios del alumno y en cuanto a su situación espiritual. ¿Cómo está? ¿Cuál es su necesidad y condición espirituales? ¿Debe ser animado, afirmado e impulsado ahora como nuevo discípulo de Jesús, o debe ser invitado y motivado a repasar la enseñanza otra vez, o quizás debe ser ayudado en otros aspectos?

Reconocemos que algunos lectores quizás no estarán de acuerdo con esta dinámica de entrevistas y evaluaciones. Hay quienes pueden pensar que estos procedimientos no tienen otro fin más que “juzgar” a las personas, y que “solo Dios conoce el corazón de la gente”. Pueden pensar que este tipo de entrevista no es de provecho ya que “nadie puede saber si alguien es salvo o

no”. No obstante, aunque es claro que hay aspectos que nunca podremos discernir, no debemos ignorar, o pasar por alto, todo lo que sí podemos y debemos discernir. Estas son las características que forman parte de nuestra mayordomía delante de Dios.

Queremos evitar la pena de encontrarnos animando a alguien en una fe que realmente no tiene, afirmándole en una salvación que nunca recibió, o impulsando a alguno, a que siga un camino al destino eterno al que realmente no se dirige. Nos esforzamos por servir a cada individuo, lo mejor posible, de acuerdo a su condición y necesidad espirituales y con el debido amor y respeto. En nuestros ministerios, esta dinámica de entrevistas ha servido para ayudar a muchas personas. Ha servido para mostrar a los alumnos que sus vidas son muy importantes y valiosas. Ha servido para ayudarnos a conocer la condición espiritual de las personas y cómo servirles, de acuerdo a su necesidad. Siempre nos ha ayudado a reconocer las áreas donde podemos mejorar. Creemos que es parte de un trabajo serio y responsable.



Después, cuando ustedes como equipo hayan tenido tiempo para conversar con el fin de discernir, lo mejor posible, la situación y necesidades de sus alumnos, pueden visitarles o tener otra reunión con cada uno de ellos. El propósito de estas visitas o reuniones es compartir con cada uno de ellos sus apreciaciones y perspectivas.

En esta visita se puede animar a las personas que podrían necesitar repasar la enseñanza otra vez. En estos casos, es esencial e importante que sus amigos sean alentados y motivados a echar otro vistazo panorámico a la historia bíblica, a fin de comprender con mayor claridad el significado y bendición que tiene el Mensaje para sus vidas. Sus alumnos deben estar convencidos de que ustedes verdaderamente desean lo mejor para ellos y que sería para ustedes un gran gusto acompañarles a lograr la plena claridad respecto a este fascinante e importante Mensaje. Algunos de ustedes del equipo de maestros podrían ofrecer dedicar el tiempo necesario con este amigo o familia a fin de realizar un repaso de la enseñanza en el contexto de su propio hogar.

Con los alumnos que han manifestado con toda claridad que no están confiando en nada que provenga de ellos, ni en sus obras, ni en sus esfuerzos

para ser salvos, sino en Jesús, el Cordero de la promesa, la situación es distinta. A los que están mirando a Jesucristo como su Señor y Salvador, ustedes pueden explicarles sobre la continuación de la enseñanza que viene en las Etapas 2 y 3. ¡Estas personas deben estar muy animadas en continuar con la enseñanza! ¡Pueden tener un tiempo especial dando gracias a Dios por sus vidas! ¡Pueden alabar a Dios por el hecho de que están confiando en el Dios de los Cielos igual que ustedes! ¡Pueden agradecer a Dios que son salvos por Su gracia, y que juntos comparten la nueva vida EN Jesús y el don de la vida eterna!

Estas personas, que ahora confían plenamente en Jesús como el cumplimiento de la promesa de Génesis 3:15, son los que formarán parte del grupo que seguirá en las Etapas 2, 3 y lo que viene más adelante. Son estas personas las que han comprendido que tienen a Jesucristo como su Señor, Salvador y su Cordero de la Pascua eterna. A medida que otros nazcan de nuevo, también se agregarán al grupo.

Una nueva perspectiva tanto para el equipo de maestros como para los recién nacidos-de-nuevo

¡Es un privilegio gigantesco el disfrutar de nuestra confianza, nuestra esperanza y nuestra vida en el Dios de los Cielos! ¡Ahora hemos sido doblemente privilegiados por haber compartido Su historia y Mensaje de redención y liberación con otros! En la siguiente etapa de la enseñanza, sus alumnos que ahora están en el camino y la vida de Dios, encontrarán muchas nuevas perspectivas. De igual manera, ustedes los maestros también deben estar descubriendo y contemplando numerosas nuevas perspectivas relacionadas con el discipulado, la mayordomía, la madurez y las bendiciones.

Como seguidores de Dios, todos hemos sido llamados a hacer discípulos. El discipulado debe ser céntrico en lo que somos, en lo que hacemos y en cómo lo hacemos.

Hemos sido llamados a ir; “*Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones...*” Pero el propósito no es “el viaje” sino el objetivo que es el discipulado; “*...y báganlas mis discípulos...*”. Hay un encargo que continúa; “*...bautícenlas... y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes.*” Si estamos con Dios, siguiéndole en Sus propósitos eternos, entonces la promesa correspondiente del texto también es para nosotros; “*Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días,*

hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:18-20). ¡Gracias a Dios por esta gran bendición! ¡Gracias a Él por las mayordomías y las responsabilidades que podemos recibir como parte de esa bendición!

El discipulado y las responsabilidades

Ya ustedes han asumido una gran responsabilidad, al enseñar a las personas de su grupo la vista panorámica de la historia de Dios explicada en la Etapa 1. Ahora, hay que considerar lo que implica, no solamente el ver que las personas nazcan espiritualmente en Cristo, sino también discipularlos,



instruirlos, bautizarlos y acompañarlos en su crecimiento y en su función como miembros del cuerpo de Cristo. Es una gran bendición, gozo y alegría, difícil de expresar en palabras, el privilegio de participar en el proceso de llevar la Palabra de Dios a las personas. Ahora que algunos de estos

amigos han nacido de nuevo, necesitan cuidado, orientación, dirección, alimentación, apoyo y soporte. Ninguna madre responsable da a luz para luego abandonar a su hijo recién nacido, creyendo que de alguna manera milagrosa su hijo podrá defenderse y desarrollarse solo.

¡Ánimo! Han logrado una tarea grande e importante a través de su trabajo en equipo. ¡Ahora el trabajo más arduo y exigente está por comenzar! Me refiero a la tarea de criar a su “hijo”, protegerlo, instruirlo, y orientarlo. De una manera parecida a la crianza de un hijo en el ámbito físico y natural, los que engendran hijos en el ámbito espiritual a través de la Palabra de Dios deben preocuparse por la condición de estos. Deben velar por su bienestar general y por sus necesidades espirituales. Ahora, esta cuestión de estar al tanto, atento y velando por el bienestar de estos nuevos creyentes nos lleva a contemplar varios retos que forman parte de nuestras mayordomías en nuestros diferentes contextos.

Los retos de exponer el camino de la libertad en un contexto de esclavitud

Ya que han recorrido el relato bíblico, y como resultado hay nacidos-de-nuevo, hay que seguir con los nuevos enfoques. ¡Pero también, vienen nuevos retos! Quizás, durante la enseñanza de la Etapa 1, se hayan enfrentado con varios desafíos relacionados con los trasfondos religiosos de algunos de sus alumnos. Para ustedes los que están desempeñando su ministerio en un contexto en el cual abundan las influencias religiosas institucionales, hay varios distintivos que deben considerarse ANTES de continuar con las etapas subsiguientes. Igualmente debemos considerar cómo contrarrestar estas influencias destructivas.

Una nueva relación EN...

En la “Etapa 1” de Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes, vimos al hombre separado, excluido, fuera y apartado de la relación de unidad con Dios. En las Etapas 2, 3 y siguientes, la perspectiva cambia radicalmente. Lo que viene en el seguimiento del desarrollo de los nacidos-de-nuevo son tres perspectivas: 1. Su nueva relación EN Cristo, 2. Su nueva relación EN el cuerpo de Cristo (la iglesia), y 3. Su nueva relación, perspectiva y propósito respecto a los perdidos y los necesitados de este mundo.

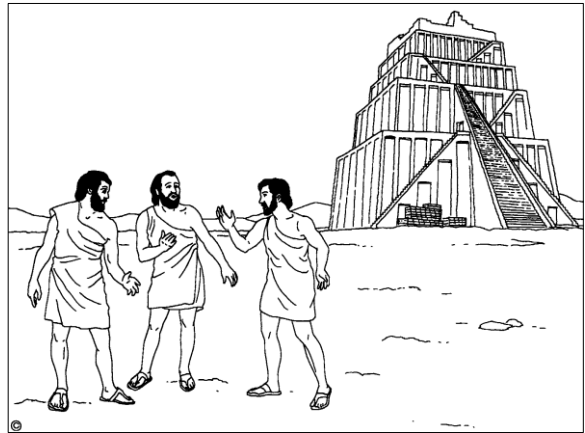
Es posible que algunos de nosotros tengamos que “reorientarnos” para poder enfrentar varios de los retos que vienen. En la Etapa 1 quizás uno de los retos más grandes que tenía su equipo o iglesia era buscar la mejor manera de trabajar, servir, ser luz y de bendición en su contexto. Su equipo pudo apreciar como la Palabra de Dios alumbra en la oscuridad. Ahora, el equipo tendrá un nuevo reto. El equipo tendrá que oponerse a la oscuridad que trata de apoderarse de la luz. Ustedes, que continúan con la enseñanza de las Etapas 2 y 3, se darán cuenta que los preceptos del mundo, las tradiciones y la esclavitud religiosa harán todo lo posible para estorbar sus avances en el camino de la libertad. La nueva relación EN Cristo trae consigo nuevos retos.

Las sombras perseguidoras de la esclavitud

En el Antiguo Testamento Dios orientó a los israelitas hacia una relación de gratitud, dependencia y comunión con Él con miras hacia la tierra prometida. Mientras tanto, en el camino “las sombras” de Egipto y Babilonia los perseguían. El egoísmo, el orgullo y la arrogancia del hombre lo han conducido, vez tras vez, hacia la opresión y cruel esclavitud de la

religiosidad (representada por Egipto y Babilonia, entre otros ejemplos). Ahora que ustedes tienen un grupo de nacidos-de-nuevo, deben seguir adelante en lo que representa la tierra prometida. (Aquí, la tierra prometida no representa el Cielo, sino más bien, la vida EN Cristo. ¡En la tierra prometida todavía hay pruebas, luchas y guerras, en el Cielo no!).

Todo líder sabio estará velando y atento de cualquier amenaza, incluyendo las de la destructiva y cancerosa religiosidad, representada por Egipto y Babilonia. Recordemos que Babilonia se introduce en la historia como el lugar en donde la humanidad decidió abandonar el camino de Dios y seguir el suyo, se alabó a sí misma e intentó llegar al cielo por sus propios medios (La torre de Babel, Génesis 11). Posteriormente, Babilonia se convirtió en el imperio que destruye Jerusalén y el templo, y luego lleva al pueblo de Dios a la esclavitud.



12. La torre de Babel: Génesis 11:7-9

En el Nuevo Testamento observamos al apóstol Pablo que valientemente se encargó de proteger a los nacidos-de-nuevo de la religiosidad (Gálatas capítulos 1-4, Filipenses capítulo 3). Nosotros debemos tener esta misma actitud. Debemos trabajar en equipo, cada uno siendo cuidadoso, humilde, prudente y sabio para edificar a los nacidos-de-nuevo en el camino recto. Debemos hacer todo lo posible por protegerlos de la contaminación religiosa y a la vez equiparlos para que ellos mismos reconozcan las cosas sutiles que pueden desviarlos hacia una vida vana, estéril, dañada, esclavizada y perjudicial.

Antes de seguir con la enseñanza para nacidos-de-nuevo, revisaremos varias pautas y principios relacionados con el discipulado eficaz, liderazgo y la necesidad de pastorado efectivo.

La necesidad de “desenseñanza”

Terminología bíblica relacionada con orientaciones religiosas equivocadas

Las palabras que usamos son importantes. Nuestro vocabulario se relaciona con conceptos e ideas. Debido a que un gran número de prácticas y funciones cristianas han sido corrompidas por la religiosidad, es necesario realizar,

en diferentes momentos, un proceso que llamaremos “desenseñanza”. Algunos de los temas afectados son los siguientes: “iglesia”, “bautismo”, “Cena del Señor”, “diezmo”, “testimonio”, “alabanza”, ¡y hay más! Estos temas entre otros son, frecuentemente, distorsionados, manipulados y corrompidos por quienes manejan una mezcla de textos y contextos en sus enseñanzas que no tienen relación.

Para la gran mayoría de las personas, aunque nuevas en la fe y la vida cristiana, estas palabras que acabamos de mencionar no son términos desconocidos. La mayoría de las personas en nuestros contextos tienen ideas y conceptos asociados con estas palabras. Sin embargo, los pensamientos y conceptos que tienen de estos temas son, por lo general, completamente ajenos al significado verdadero de Dios para sus vidas. Entonces, es vital y fundamental que tengamos claros estos asuntos, porque de lo contrario, en poco tiempo dejaremos a nuestros alumnos desorientados, heridos y espiritualmente descompuestos y destrozados.

La “desenseñanza” es necesaria en el seguimiento de la obra. Si no realizamos una “desenseñanza” puntualmente, aunque sigamos avanzando “en la enseñanza” de los nacidos-de-nuevo, ellos pueden estar arrastrando un sincretismo paralizante. La “desenseñanza” puede ayudarles mucho a evitar la confusión, que resulta a causa de la mezcla de verdades bíblicas con ideas tradicionales religiosas. Cuando se mezcla lo puro con lo impuro, siempre dominará lo impuro. Lo impuro contamina lo puro, no al revés. Este principio se describe en Hageo 2:11-14.

Contradicciones ilógicas

Es sorprendente la cantidad de institutos bíblicos reconocidos por su “sana doctrina”, teología y buena enseñanza bíblica que producen “ministros” que luego propagan en las “iglesias” enfoques erróneos, ajenos y extraños. Es esencial que los nacidos-de-nuevo no se confundan con estas enseñanzas tradicionales relacionadas con algunos temas que ya mencionamos, tales como: “iglesia”, “bautismo”, “Cena del Señor”, “diezmos”, etcétera. Más adelante veremos algunos de estos temas importantes.

Lo curioso es que la gran mayoría de estos “ministros preparados” tienen un entendimiento correcto de las verdades bíblicas. Sin embargo, su orientación religiosa los mantiene esclavizados a principios adulterados en la práctica. Si tuvieran que tomar “un examen teológico” sobre los temas ya mencionados, podrían responder a las preguntas correctamente y sin

dificultad. La forma religiosa contamina y corrompe la función intencional de Dios y el resultado es una fe estéril, sin vida y sin función. Para los religiosos, la forma tradicional de hacer las cosas es estimada con mayor importancia que el propósito, el significado y la función, y el resultado es una lastimosa contradicción. Las formas religiosas-tradicionales debilitan, limitan y eliminan la correcta función intencional de Dios. Esta contradicción es indiscutible y se ve claramente.

Algunos distintivos de la religiosidad y la necesidad de la “desenseñanza”

Hay varios distintivos que deben ser tratados. El propósito de la “desenseñanza” de estos distintivos es equipar a cada nacido-de-nuevo y, a la vez a la iglesia naciente a evitar la seducción de las destructivas formas religiosas. Cada una de estas tradiciones religiosas sirve para paralizar la debida y correcta función de los seguidores de Dios.

El significado, propósito y función bíblica de los siguientes temas son muestras increíbles, hermosas, animantes, fascinantes y de gran bendición cuando los seguidores de Dios los experimentan de acuerdo a la intención y los propósitos de Dios.

Dos distintivos religiosos que necesitan ser tratados

A continuación, abordaremos solamente dos de estos distintivos, aunque mencionaremos otros que son igualmente importantes. Estas dos muestras pueden servir para señalar o revelar otras áreas de la vida cristiana que han sido impactadas profundamente por las corrosivas influencias religiosas. Estos temas representan dos áreas fundamentales del inicio de la vida cristiana.

El primer punto se relaciona con la identidad del nacido-de-nuevo como individuo salvo y transformado – **el bautismo**. El segundo tema se relaciona con la gratitud renovada al recordar lo que hizo Dios para traernos la salvación – **la Cena del Señor**.

Muchos de ustedes han señalado específicamente estos dos temas, entre algunos otros. Mientras los revisamos, les rogamos que piensen en lo que Dios quiere como fruto, resultado y función en cada punto. Este proceso de cuestionamientos nos ayudará a resolver los otros asuntos, que igualmente han sido enredados, distorsionados y confundidos por la religiosidad.

Siempre debemos buscar discernir el propósito y la intención de Dios. Debemos pensar en qué es lo que Dios desea respecto a la función, el propósito y el resultado de Su voluntad.

Cada uno de ustedes viene de un contexto distinto. No importa su contexto cultural o su idioma; la función y el propósito de Dios serán siempre los mismos.

No obstante, las necesidades pueden variar de un contexto a otro. Entonces la forma de facilitar una buena función puede ser diferente en cada lugar. Los líderes de cada lugar deben asegurarse de que las formas que utilizan realmente faciliten la debida función de Dios. El líder sabio siempre estará pendiente y reconocerá cuando las formas de hacer las cosas debilitan, limitan, paralizan o eliminan la correcta función.

Estos asuntos ocupan un lugar importante en nuestra preparación como maestros para la continuación de la enseñanza. Conforme avancemos, encontraremos estos asuntos entre otros.

#1 - El Bautismo

El significado del bautismo - identificación

El primer punto se relaciona con la identidad del nacido-de-nuevo como individuo salvo y transformado – el bautismo.

Pablo escribió lo siguiente a los creyentes de Corinto: “*No quiero hermanos, que olviden que nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y que todos atravesaron el Mar Rojo. De ese modo todos ellos quedaron unidos a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar. Igualmente, todos ellos comieron el mismo alimento espiritual y tomaron la misma bebida espiritual. Porque bebían agua de la roca espiritual que los acompañaba en su viaje, la cual era Cristo*”. (1 Corintios 10:1-4).

El primer paso de cada nacido-de-nuevo que expresa gratitud a Dios y testimonio al mundo es la identificación del nuevo creyente en Cristo por medio del bautismo. El bautismo tiene una **función** muy importante en y por medio del creyente. La **forma** en que se practica el bautismo tiene un fuerte impacto en la vida de las personas. En muchas partes, proclaman la importancia de este primer “paso de testimonio” del nuevo discípulo. Sin embargo, por medio de las **formas** que practican; limitan y “encierran” el testimonio entre los que menos lo necesitan, la iglesia.

En tantos lugares se mantiene la costumbre de bautizar a los nuevos creyentes en el edificio de reunión de la iglesia, delante de los miembros de la congregación. Esta **forma** limita el testimonio del individuo y también sirve para limitar su perspectiva en cuanto a la importancia de su identidad en Cristo en este mundo.

Mucho se ha escrito sobre el tema del bautismo, pero muy poco para respaldar bíblicamente las prácticas que muchas iglesias tienen hoy en día. Estas prácticas y **formas** populares, pero no bíblicas, han dado lugar a mucha confusión que se pudo haber evitado si las congregaciones hubiesen seguido las prácticas de la iglesia primitiva.

En preparación para la enseñanza de las Etapas 2 y 3 debemos considerar profundamente cuál es la mejor manera de introducir el concepto y el propósito del bautismo. Probablemente, muchos de los equipos tendrán que incluir un segmento de “desenseñanza” al llegar a esta parte, para ayudar a los nacidos-de-nuevo a seguir el camino de la verdad y no atascarse en perspectivas absurdas.

Si comparamos las perspectivas y prácticas populares de nuestros días, con los ejemplos que tenemos en el libro de los Hechos, ¡pareciera que estuviéramos hablando de dos enfoques e historias totalmente diferentes! En el libro de los Hechos, se nos enseña el bautismo como el “inicio” de testimonio de una persona nacida de nuevo e identificada plenamente en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Sin embargo, en nuestros días, hay algunas iglesias que relacionan el bautismo con exigencias, con compromisos, con pruebas de fidelidad, membresía en la “iglesia”, la obligación de dar “diezmos” y “ofrendas”, ritos de purificación, cursos de “preparación” y otras cosas parecidas. Algunos grupos enseñan el bautismo como medio de protección contra las enfermedades o de los “ataques del enemigo”. Otros grupos tradicionales creen que el ser bautizado por cierto líder de su movimiento religioso les dará “más poder”. Algunos enfatizan que el lugar donde se lleva a cabo el bautismo es importante mientras que otros enfatizan cierta vestimenta especial que uno debe ponerse para supuestamente recibir una “unción poderosa”. Otros enseñan que el bautismo deja al individuo “santificado”. Todas estas locuras, entre otras, solo sirven para desviar a la gente del debido enfoque, intoxicándola con ideas e imaginaciones irrazonables.

El bautismo – forma y función

No ignoramos que haya varias **formas** diferentes, y hasta creencias, respecto al bautismo. En la mayoría de las iglesias cristianas se practica el bautismo por inmersión, mientras que en otras por aspersion (rociando unas gotas de agua sobre el individuo). Muchas iglesias solo bautizan a sus creyentes, mientras que otras practican el bautismo de los infantes. No vamos a discutir estas diferentes posiciones o prácticas en este punto.



Considero que si nos concentramos en el significado, el propósito y **la función del bautismo**, veremos con mayor claridad que el objetivo primordial del bautismo es la identificación del nacido-de-nuevo en Cristo.

Si mantenemos este enfoque fundamental en cuanto al propósito y el significado del bautismo, entonces es más probable que encontremos las **formas** que tengan mucho más sentido. Hay tantas prácticas, en las iglesias tradicionales de hoy, que incluyen **formas** raras, místicas, rituales exóticos y hasta chistosos. Es probable, que entre los nuevos creyentes de su grupo, varios hayan sido testigos de algunas de estas tradiciones. Probablemente, su entendimiento de lo que significa el “bautismo” haya sido influenciado por estas ideas.

Por lo tanto, será necesario incluir, en el desarrollo de la instrucción, tiempos de “desenseñanza” aunada a la enseñanza correcta. Cada aspecto de la continuación del discipulado de los nacidos-de-nuevo de las Etapas 2, 3 en adelante debe tener propósitos bíblicos definidos. Todo lo relacionado con la iglesia, tanto en su **función** como en su **forma**, debe ser evaluado a la luz del propósito y significado de la Palabra de Dios, no por las instituciones humanas ni por intereses egoístas.

El bautismo – testimonio

Desde el principio, hemos tenido la costumbre en nuestras congregaciones de llevar a cabo los bautismos en la calle, frente a las casas de los nuevos

discípulos. De esta manera, sus conocidos, vecinos y otros del público pueden observar (¡Aunque a veces con mucha curiosidad!) lo que está pasando. Salvo en pocas excepciones, esta es la **forma** que hemos practicado. Esta **forma** facilita la **función** para que el creyente pueda dar testimonio público de su nueva vida, ante sus vecinos, amigos, ante los creyentes, así como ante los que no lo son. De esta manera, el individuo va uniendo sus “convicciones internas” con el “acto público externo”. Vamos a hablar un poco sobre lo que es y lo que no es el bautismo, empezando con el texto citado anteriormente, 1 Corintios 10:1-4.

El bautismo en la nube y en el mar – identificación

Nuestro hermano Pablo habla sobre algunas cosas que a simple vista, para algunos podrían parecer extrañas. Al hacer referencia a la historia de los israelitas, sobre un evento que había ocurrido casi 1.500 años antes de Cristo, nos dice que todos ellos quedaron unidos a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar. Luego habla de cómo tomaron agua de la roca espiritual que los acompañaba en su viaje, la cual era Cristo. Aquí Pablo menciona tres “identificaciones”, un bautismo en la nube, otro bautismo en el mar, y la provisión de Cristo quien los acompañaba dándoles pan del cielo y agua de la roca en su viaje, ¡suceso ocurrido casi 1.500 años antes del nacimiento de Jesucristo!

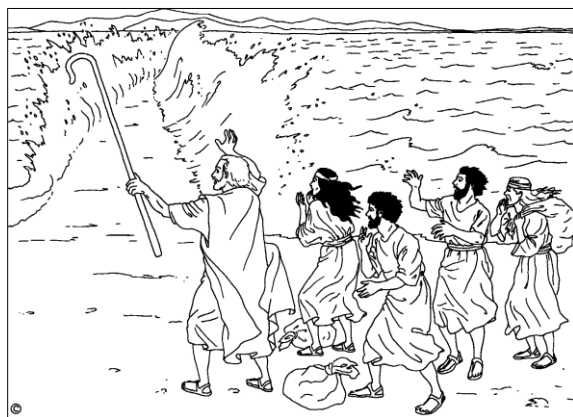
Obviamente, no estamos hablando del mismo bautismo en el Nuevo Testamento o en nuestras iglesias hoy en día, pues en este contexto, los israelitas se unieron a Moisés al ser bautizados (Moisés sirvió como símbolo o figura de Cristo). El texto dice que los israelitas quedaron unidos a Moisés al ser bautizados en la nube y en el mar.

Las preguntas que surgen son, ¿Qué es el bautismo en la nube? Y luego, ¿Por qué dice que fueron bautizados en el mar, si ninguno de los israelitas fue sumergido ni se mojó, al pasar por las aguas? Al considerar estas preguntas, podríamos confundirnos rápidamente, tratando de interpretar cuál es la **forma** correcta, cuál es la **forma** de bautizarnos en la nube y en el mar. Sin embargo, deberíamos enfocarnos únicamente en el hecho de que Dios estaba identificando a Su pueblo con el Libertador.

Lo importante no tiene nada que ver con esas cuestiones de las **formas**. Debemos tener cuidado de no pasar por alto el propósito, la **función** y el objetivo de estos temas y enredarnos en lo absurdo. En ningún momento se detuvieron los israelitas para organizar un comité de bautismos para

discutir sobre las formas – cuántas clases de preparación se debían tomar antes de la ceremonia, dónde conseguir suficientes floreros para decorar, o por la preparación de batas especiales y apropiadas, o de los ensayos de las preguntas y respuestas que tendrán lugar antes de ser bautizados.

Lo importante se centra plenamente, en algo que, desafortunadamente, se ha perdido en muchos de los bautismos de hoy. Lo fundamental era su plena convicción, decisión e identificación con la guía de Dios (en la nube) y Su poderosa mano que los pasaba de la muerte a la vida nueva (pasando por el mar entre dos murallas de agua).



29. Los israelitas cruzan el Mar Rojo: Éxodo 14:13-22

“Identificaciones” que nos sirven de ejemplo

Pablo exhortó a los hermanos de Corinto, de la siguiente manera: *“No quiero hermanos, que olviden que nuestros antepasados estuvieron todos bajo aquella nube, y que todos atravesaron el Mar Rojo”*. Esto ocurrió al inicio del éxodo del pueblo de Israel. Habían dejado atrás su antigua vida, la vida de esclavitud y el dominio del opresor para seguir a Dios hacia la tierra prometida.

Hermanos, hay mucho por decir sobre la importancia de la **función** del bautismo, pero tengan cuidado. En el momento en que perdamos el testimonio, la guía de “la nube”, o sea, la dirección de Dios, el agradecimiento por el camino que Dios nos abrió para atravesar “el mar”, (la muerte), lo único que nos quedará es una **forma** muerta, un rito religioso, absurdo e inútil.

Les animamos a leer 1 Corintios capítulo 10. Inmediatamente se darán cuenta de que todos estos eventos sucedieron como ejemplo para nosotros. No fueron registrados con el fin de darnos ciertas **formas** sobre cómo hacer las cosas, sino para motivarnos a revisar los fundamentos de nuestras vidas, nuestros valores y nuestra dirección en esta vida. Estos enfoques serán esenciales para los nuevos creyentes en sus grupos quienes pronto estarán contemplando lo que en verdad es el bautismo que glorifica a Dios.

No tomaremos el tiempo, en este momento, para hacer un estudio exhaustivo sobre el bautismo, pero les queremos dejar unas pautas básicas para ayudarles, lo mejor posible, a estar preparados para esta parte de la enseñanza. Queremos apoyarles en el buen discipulado que están llevando a cabo y a evitar la infección cancerosa que viene con las **formas** muertas de la religiosidad.

Unos puntos básicos sobre el bautismo

Hay tantas ideas y costumbres sobre lo que es el bautismo y **formas** sobre cómo se debe realizar. Hay grupos que creen que para ser salvo, obligatoriamente, uno tiene que ser bautizado. Algunas iglesias obligan a los hermanos que se han mudado de otro lugar, aun cuando han sido seguidores de Jesucristo por muchos años, a que se bauticen de nuevo antes de aceptarlos como parte de la congregación. Otras iglesias le dan mucha importancia y énfasis a los detalles de la **forma**: el lugar, el ambiente, la vestimenta especial, cursos sobre el bautismo, preguntas y respuestas en preparación para una ceremonia que solo su pastor puede officiar.

Algunos grupos suponen que la salvación depende del bautismo. Algunos de estos grupos insisten en una “fórmula exclusiva” para ser salvo por medio del bautismo. Estas congregaciones se apoyan, principalmente, en un texto tomado de Hechos capítulo 2. Actualmente hay dos ideas erróneas sacadas de este versículo. Si nos fijamos en el contexto en el que se encuentra este versículo, comprenderemos claramente qué fue lo que ocurrió y por qué. El texto que usan para afirmar esa doctrina es Hechos 2:38 que dice: *“Pedro les contestó: ‘Vuélvanse a Dios y bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo, para que Dios les perdone sus pecados, y así él les dará el Espíritu Santo’”*.

Las dos ideas erróneas son estas: la primera, dicen que uno debe bautizarse para que Dios le perdone sus pecados. La segunda, dicen que la única **forma** correcta de bautizarse es solamente en el nombre de Jesucristo. En su estudio personal, deberían revisar todas las otras citas que mencionan el bautismo, principalmente en el libro de los Hechos, y así obtener información más clara sobre lo que es y lo que no es el bautismo. La mayoría de ustedes podrán resolver estos asuntos en el contexto de este mismo capítulo sin necesidad de hacer un estudio más profundo.

Identificación y arrepentimiento

Dios hizo algo tan extraordinario que dejó a todos asombrados y sin saber qué pensar. La mayoría de los que estaban presentes en Jerusalén habían viajado desde pueblos muy lejanos para participar en la Pascua y en las fiestas que seguían la Pascua, incluyendo la fiesta de Pentecostés.

Hechos 2 nos habla de este milagro que atrajo a una gran multitud, gente de

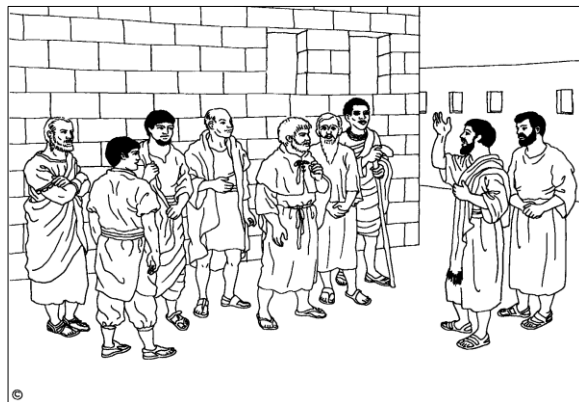


91. La venida del Espíritu Santo: Hechos 2:1-13

diferentes idiomas y de pueblos distantes. Estaban admirados de cómo todos oían hablar de las maravillas de Dios en sus propios idiomas. Era algo asombroso y muchos fueron a ver qué estaba pasando. Los que anunciaban las maravillas de Dios eran de Galilea y hablaban en idiomas que jamás habían aprendido.

Unos quedaron asombrados preguntándose qué significaba todo eso. Otros empezaron a burlarse diciendo que los discípulos de Jesús estaban borrachos. Luego Pedro se puso de pie y empezó a dar una explicación.

¿A quiénes se estaba dirigiendo Pedro? Pues, estaba hablando a gente religiosa, judíos religiosos de todas partes, gente que conocía las Escrituras (nuestro Antiguo Testamento), y que creía totalmente en Dios y en el Espíritu de Dios. Sin embargo, esas personas presentes no habían creído en Jesús. Además, habían sido espectadores y estuvieron a favor de la crucifixión de Jesús. Pedro recurre a las Escrituras, las palabras de los profetas y la historia que encontramos en el Antiguo Testamento. Luego les muestra que Jesús era precisamente Aquel a quien anunciaban estas Escrituras.



92. Pedro predicando la Palabra de Dios: Hechos 2:14-41

Alrededor de 3.000 personas empezaron a ver y a entender las Escrituras como nunca antes. Ya estaban plenamente identificados con el Dios y Espíritu de las Escrituras (por eso habían ido a Jerusalén en esas fechas), pero cuando vino Jesús, lo rechazaron. Cuando se dieron cuenta de que Jesús era el Señor y Mesías y que ellos habían tenido parte en Su muerte, se

afligieron profundamente, y preguntaron: “*Hermanos (de raza), ¿Qué debemos hacer?*” Pedro les da la respuesta acorde a la situación, el contexto y la dinámica de aquel día. Eso lo vemos en Hechos 2:38.

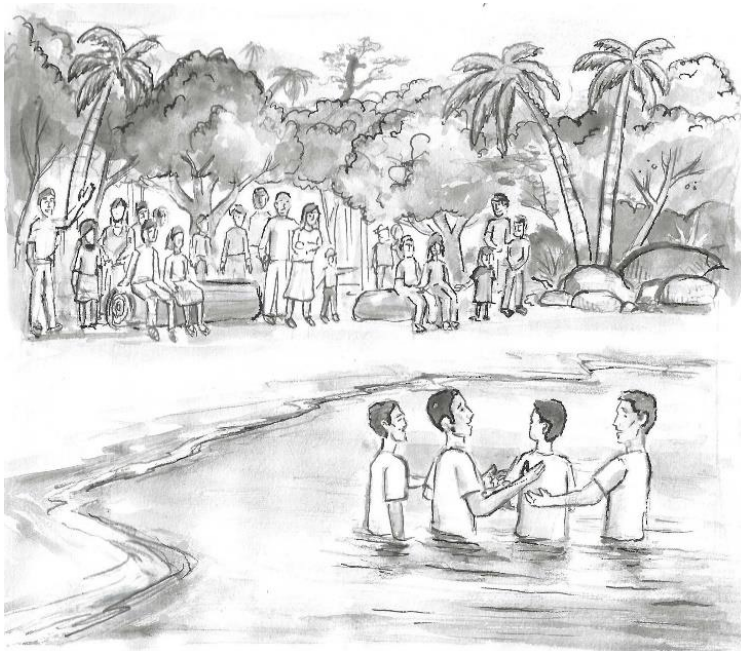
Entendiendo el propósito del bautismo

En el contexto de todo lo que había pasado (tomen el tiempo para leer de corrido los capítulos 1 y 2 de Hechos), es completamente razonable y entendible lo que dijo Pedro. Él les está diciendo – ustedes son personas religiosas buscando al Mesías, pero este Jesús es el Mesías que buscan. Sin embargo, ustedes lo rechazaron y lo asesinaron. Por eso dijo Pedro: “*Vuélvanse a Dios*”. ¿Entonces

qué faltaba? Pues, que se identificaran con este mismo Jesús que habían rechazado, e identificarse directa y personalmente con Él. Entonces Pedro dice: “*bautícese cada uno en el nombre de Jesucristo*”, reconociendo así que Jesús es el que vino a perdonar sus pecados.

Pedro no les está dando una fórmula para la salvación. No les está diciendo que necesitan bautizarse de manera especial y pronunciar solamente el nombre de Jesucristo. Pedro les está ayudando a entender el significado y propósito de las Escrituras. Les está ayudando a entender que habían rechazado la única solución de Dios para ellos, la persona de Jesús. Les dijo que ahora debían identificarse con este Jesús y, aunque lo habían asesinado, Él les perdonaría sus pecados.

¿Cuál fue el resultado de este entendimiento en aquellos que hicieron caso al mensaje de Pedro? Se identificaron con Jesús públicamente por medio del bautismo. No solo eso, sino que también se unieron a los demás creyentes en la enseñanza, en la oración con los demás, compartiendo los unos con los otros y recordando la muerte y el sacrificio de este Jesús a favor de ellos (por medio de la “Cena del Señor”).



Se ve claramente que el propósito y **función** del bautismo es IDENTIFICACIÓN. La salvación no se recibe por la fórmula de fe más obras, incluyendo el bautismo. Entendemos todo este asunto, con más claridad, cuando lo estudiamos en su contexto bíblico e histórico en las siguientes etapas de la enseñanza. Nos sirve como un ejemplo más de la importancia de una enseñanza ordenada tanto en el evangelismo como en el discipulado. Evitamos mucha confusión cuando enseñamos desde el principio.

El significado y el propósito del testimonio

Hay grupos religiosos que confunden profundamente a la gente a través de varias contradicciones. Por un lado, les enseñan que la salvación se adquiere exclusivamente por medio de la fe, mientras que, por el otro lado, les enseñan que tienen que ser bautizados para que sus pecados les sean verdaderamente perdonados. Sus miembros piensan que, aunque uno ponga toda su confianza en el Señor, no es verdaderamente salvo, sino hasta que la persona sea bautizada. Hemos visitado algunos pueblos donde creen que cuando alguien está siendo bautizado en el río, nadie debe estar en la corriente río abajo. Creen que el agua está llevándose los pecados de la persona que se está bautizando y si alguien está en el agua río abajo, podría contaminarse.

El significado y el propósito del bautismo es simplemente dar testimonio de la decisión que uno ha tomado de confiar en Jesús e identificarse con Él en Su muerte, sepultura y resurrección.

Hay dos identificaciones formales establecidas para el creyente – el bautismo, y la participación de la Cena del Señor. Ambas deben ser dinámicas, llenas de sentido y repletas de agradecimiento. Ambas tienen una **función** muy importante. En sus iglesias y equipos de enseñanza, deben analizar con sabiduría cuáles son las mejores **formas** para facilitar estas **funciones** importantes.

El bautismo es un testimonio de la fe del individuo. Somos bautizados una sola vez y esto sirve como testimonio inicial de que hemos muerto a la esclavitud de la vida pasada y ahora nos identificamos con Jesús, resucitados a la vida nueva.

Retos con que pueden estar luchando sus alumnos

Hermanos, aunque ustedes han enseñado a sus grupos con todo cuidado desde el principio, y sus alumnos han entendido el significado del Mensaje de Dios para sus vidas, es posible que algunos de los nacidos-de-nuevo tengan un choque en este punto. Si el individuo ha sido adoctrinado previamente en alguna orientación religiosa, puede sentirse incómodo al descubrir que lo que creía por muchos años realmente no tiene base bíblica. Por ejemplo, si alguno pregunta si su bautismo como infante o su bautismo en una “iglesia religiosa” no “sirvió”, ustedes, los maestros, no deben discutir sobre si su bautismo le “sirvió” o no. La cuestión realmente es otra. Deben buscar la manera de ayudar al nuevo creyente a entender la **función**, el objetivo y el propósito del bautismo, no si su bautismo “sirvió” o no.

Algunos de los que han salido de algún trasfondo religioso, y que ahora son nacidos-de-nuevo, pueden cargar y luchar por algún tiempo con ciertas ideas legalistas en cuanto a si una u otra cosa “está bien” o no. Hay que ser pacientes con ellos y ayudarles a entender que lo bueno y correcto está relacionado con la **función** y el propósito del Espíritu Santo y la Palabra de Dios en sus vidas, no tanto con la **forma** de cómo hicieron cualquier cosa antes.

Sería provechoso para el individuo que se encuentra en esta situación, preguntarle si cuando lo bautizaron como infante o, cuando lo bautizaron en su antigua religión, si su bautismo tuvo como propósito dar testimonio de su convicción, de su fe e identificación personal con Jesús. Si contesta con inseguridad, probablemente su “bautismo” no fue más que un baño sin jabón. Si este nacido-de-nuevo ahora está firme en su fe y entiende el significado de la Palabra, entonces también podrá entender que el bautismo que realmente “sirve” es el que cumple con la **función** de dar testimonio de su identificación como seguidor de Dios.

Unas sugerencias sobre los bautismos

Les recomendamos que no impongan al nuevo discípulo de Jesucristo tantas condiciones externas cuando este quiera bautizarse, ni más condiciones para que pueda participar de la Cena del Señor. No es correcto ponerle cargas a aquel que tiene el derecho y privilegio como hijo de Dios participar y dar testimonio.

Es bueno instruir y orientar al hombre sobre sus valores y convicciones, más no conviene tratar de transformar el carácter del hombre imponiéndole reglas, legalismos y formas externas. El resultado de una obra religiosa-legalista externa será una vida como la de los fariseos y una espiritualidad ficticia. Lo que se impone externamente solo afecta la **forma** o apariencia externa, pero no transforma el fundamento del individuo. Lo que surge de los valores, las convicciones y la obra del Espíritu Santo internamente, dará fruto genuino también externamente.

Quizás ustedes los maestros, o algunos de sus alumnos, han sabido de iglesias que imponen un tiempo “de prueba”, “para ver” si el nuevo discípulo en realidad está firme o seguro en cuanto a su fe, antes de bautizarlo. Eso no tiene ningún respaldo bíblico. ¡La “prueba de tiempo” a su seriedad, se verá a lo largo de su vida cristiana después de su bautismo! Les sugerimos no imponer condiciones, tiempos de prueba u otros requisitos a quienes quieren bautizarse, además de entender el significado y propósito del bautismo.

Lo que nos sigue dando dirección es enfocarnos en que nosotros mismos seamos verdaderos discípulos y que tomemos muy en serio el discipulado. Mateo 28:19 lo pone claro: *“Vayan, pues a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas (identificándoles en su relación con el Todo-Poderoso) en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”*.

El discipulado, relacionado al bautismo

Nosotros y nuestras iglesias debemos enfocarnos en el discipulado. El discipulado incluye el identificar (bautizar) a los nuevos discípulos como también enseñarles todo el consejo de Dios. Así, ellos también saldrán a hacer lo mismo, alcanzando a los perdidos, reproduciendo y multiplicando el discipulado.

Tomando en cuenta que esta es la naturaleza del discipulado, les recomendamos mucho que los que hayan participado llevando a cualquier persona a conocer al Señor, sean ellos mismos quienes la bauticen. Aunque no hay necesidad de tener a alguien “especial” que oficie el bautismo, es conveniente, sabio y correcto contar con la afirmación y participación presencial de los dirigentes de su congregación. En todo caso, el enfoque del bautismo debe ser el testimonio de identificación del nuevo discípulo.

De ninguna manera, el énfasis del bautismo debe ser en la persona o personas que lo bautizan.

Hay pastores que buscan bautizar a la gente como si estuvieran buscando acumular trofeos. Hasta hay algunos que mantienen registros de la cantidad que han bautizado. Esto viene a raíz de la forma religiosa egoísta y muerta. Pablo reprendió a los corintios precisamente por estos criterios egoístas. Aunque Pablo había fundado la iglesia de Corinto, no bautizó a muchos de ellos. ¡Ni siquiera podía recordar muy bien a quiénes había bautizado! Por favor, tomen un minuto y lean 1 Corintios 1:10-17. Gracias a Dios por la **función** del ministerio de nuestro hermano Pablo y también, por la **forma** que adoptó, con la cual nos dejó un buen ejemplo y testimonio. Las **formas** y **función** que nos muestra Pablo en su ministerio nos pueden ayudar a seguir en el camino derecho y en el camino del discipulado.

El tiempo que invertiremos en la enseñanza de la Etapa 2 es breve y conciso. Aunque no abordamos el tema del bautismo en la Etapa 2, los preceptos de identificación en la Etapa 2 tienen íntimos enlaces con lo que viene en la Etapa 3, donde trataremos con esta cuestión. Nuestra recomendación respecto a CUÁNDO contemplar las oportunidades para los bautismos de los nacidos-de-nuevo es esperar hasta llegar al contexto natural del tema en el desarrollo del relato bíblico. Creemos que así los involucrados tendrán mucho mayor entendimiento, y el tema tendrá mayor significado, relación, y sentido. Esta porción de la introducción en el manual donde estamos tratando con la cuestión del bautismo les puede ser útil más adelante al llegar a la Etapa 3 en el libro de los Hechos. Pueden usar estas notas como referencia en sus explicaciones sobre el tema con sus alumnos.

La relación entre la pascua, el Mar Rojo, el bautismo y la Cena del Señor

Por causa de su fe, y el sacrificio y la sangre de un cordero inocente, el pueblo de Israel fue liberado de la esclavitud en Egipto. Cuando llegaron al Mar Rojo tuvieron que aprender que para seguir adelante, tendrían que seguir en la misma fe y gracia del Dios que los sacó de Egipto.



29. Los israelitas cruzan el Mar Rojo: Éxodo 14:13-22

Su vida en la esclavitud fue “sepultada” en el Mar Rojo (junto con los capataces que los habían dominado y perseguido), y el pueblo fue

“resucitado” a una nueva vida al otro lado. Dios sería su provisión en todo el camino desde la liberación de la esclavitud hasta la tierra prometida. No volverían a la esclavitud en Egipto. Tampoco volverían a ser “bautizados”. Sin embargo, sí volverían a recordar y celebrar la Pascua que fue el instrumento de Dios para su liberación.

Por medio de nuestro bautismo, proclamamos nuestra plena confianza en que nuestra situación como pecadores separados de Dios se resolvió cuando Jesús fue crucificado, sepultado, y resucitado (sepultura y resurrección, el simbolismo del bautismo). Hemos sido identificados en Él y en lo que hizo por nosotros. Ahora que somos Sus hijos y formamos parte de Su cuerpo, tenemos un lugar en la inmensa, gloriosa y majestuosa “mesa de gratitud”.

En esta celebración, los tres elementos del Evangelio se convierten en eterna alabanza de gratitud. Es en la mesa donde alabamos a Dios abiertamente, donde le agradecemos, donde nos quedamos conmovidos, asombrados, admirados y sobrecogidos al recordar Su inmenso amor, sacrificio y plan de salvación por nosotros. Se llama la celebración de la Cena del Señor, el Señor de la Pascua eterna. Es a este memorial al que cada uno de nosotros debe volver seguido, junto con los demás hermanos en la fe, para recordar lo que Él hizo por nosotros; como dijo Jesús: *“Hagan esto en memoria de mí”*.

Las lágrimas me impiden seguir escribiendo. Me quedo pensando en la grandeza de Dios, en cada pieza de Su inmenso rompecabezas, incluidos en la Pascua, y en nuestra identidad en Él, y el gran privilegio que es tener un lugarcito en esa mesa de gratitud. ¡Qué bendición tan tremenda, inmensa, grandiosa e inexplicable!

El bautismo es un importante punto inicial de testimonio. El nacido-de-nuevo se identifica en el Todopoderoso una sola vez por medio del bautismo. Sin embargo, seguimos identificándonos con lo que Jesucristo hizo por nosotros de manera regular a través de la Cena del Señor.

La Cena del Señor se celebra como familia (congregación). El tiempo en el que celebramos la Cena del Señor es importante para cada uno de forma individual, pero es igualmente importante que se celebre en comunión con los demás, recordando cada uno la obra salvadora de Jesús en la cruz.

Ahora revisaremos algunos conceptos respecto a la Cena del Señor y la relación que tienen con los nuevos discípulos que ustedes están enseñando.

#2 - La Cena del Señor

El significado de la Cena del Señor

El segundo tema que sirve como ejemplo de los distintivos religiosos que han golpeado y ofendido la intención funcional de Cristo en y para Su iglesia se relaciona con la gratitud compartida al recordar lo que hizo Dios para traernos la salvación – la Cena del Señor.

Desde el principio, en nuestras congregaciones, hemos tratado de enfocarnos en el propósito, o sea, la **función** y el objetivo del Señor para lo que llamamos la Cena del Señor. Un tiempo de convivencia, pensando con alegría en lo que nuestro Dios ha hecho por nosotros, dándole las gracias por Su ofrenda a favor de nosotros. El pan que es un recordatorio simbólico del sacrificio de Su cuerpo, y el jugo que nos recuerda Su sangre derramada por nosotros. Así debe ser, hermanos, cada vez que se celebra la Cena del Señor, debe ser una celebración de agradecimiento.

Hemos observado cómo las tradiciones religiosas han corrompido el significado, propósito y enfoque de la Cena. Aun en algunas iglesias cristianas donde hay una buena orientación bíblica, algunos no han podido escapar de las telarañas de lo misterioso, de lo rígido, de lo seco y de las formas religiosas muertas.

Para los discípulos de la iglesia primitiva, la Cena del Señor implicaba la participación familiar, comida, convivencia, “fiesta de amor fraternal”, ánimo y alegría. El concepto de reunirse como iglesia en el que algún hombre “religioso” organizara unos pedacitos de pan, que no serían suficientes ni para que comiera un pajarillo, y unas cuantas gotas de jugo, para “celebrar la Cena del Señor”, era desconocido. Una supuesta “celebración” en la que todos se quedaran callados, serios, rígidos, secos y esperando a que el “hombre de Dios” (un padrecito o pastor) pronunciara unas palabras espirituales apropiadas, para luego echar a cada quien su galletita en la boca, habría sido absurda y una burla. Sin embargo, hoy en día, esta es la situación de muchas iglesias, dicen “celebrar la Cena del Señor” que ni es celebración, ni es cena.

¿De dónde salieron esas **formas** que han drenado tanto el gozo, el propósito y hasta la idea de lo que es la Cena, el compartir y la fiesta que una vez celebraban las iglesias? En primer lugar, sería bueno mencionar que para los judíos, la Pascua sigue siendo una fiesta de celebración, recordando la liberación de su pueblo de la esclavitud en Egipto.

Esta historia es fundamental para nosotros también, ya que el ministerio de Jesús trajo un nuevo significado a la Pascua. Jesús se entregó como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, el Cordero perfecto de la Pascua (Mateo 26, Lucas 22).

La Pascua y la Cena del Señor

En la enseñanza de la Etapa 1 de Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes, revisamos la historia de la Pascua detallada en Éxodo capítulo 12. El juicio de Dios pasaría sobre Egipto dictando sentencia contra sus dioses. Pero, Dios proveería Su salvación al pueblo de Israel por medio del sacrificio de un inocente. La sangre del cordero aplicada por fe en los marcos de las puertas, sería la señal de que estaban confiando en el Libertador. Dios les dijo que, al ver la sangre, el juicio pasaría de largo.

¡Sin duda sus alumnos se acordarán de esta destacada historia! Entre varios puntos enfatizados, se enseñó que con la Pascua, Dios estaba estableciendo un fundamento eterno. Dios les dijo a los israelitas que deberían seguir recordando ese día con una gran fiesta en honor del Señor. Les dijo que deberían celebrarlo como una ley permanente y eterna. El relato en Éxodo 12 se refería no solo a esa Pascua en Egipto que cubrió o protegió al pueblo de Israel con la misericordia de Dios. También estaba refiriéndose a la Pascua venidera del Cordero Perfecto que quitaría el pecado del mundo con Su liberación eterna.



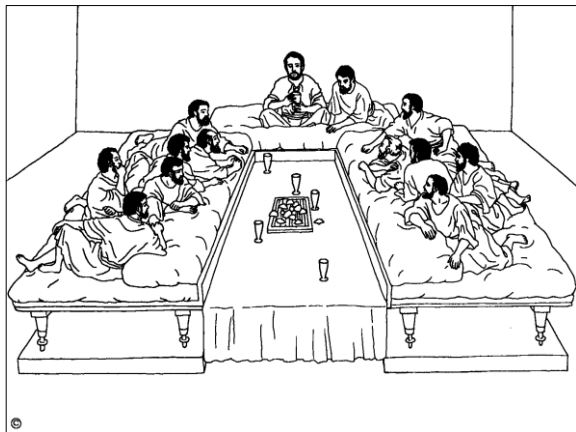
27. La Pascua: Éxodo 12:1-7

Ahora, adelantamos la historia al Nuevo Testamento, aproximadamente 1.500 años después, a aquella noche culminante, cuando Jesús entró en Jerusalén para compartir una última cena de Pascua con Sus discípulos. Allí estaba Jesús, colocando las últimas piezas del gran cuadro de la historia redentora. Así mismo, Jesús estaba preparando a Sus discípulos para

lo que pronto surgiría con el nacimiento de la iglesia. Tiempo después, los discípulos recordarían todo lo que había pasado, las palabras de Jesús, y celebrarían en la Cena el significado y los propósitos de las Escrituras cumplidas en Jesucristo.

En ese momento los discípulos todavía no entendían todo con claridad. Sin embargo, en unas cuantas horas serían testigos de la culminación de la Pascua eterna. Entenderían a lo que apuntaba el significado de las Escrituras tal como Jesús se lo había explicado a Nicodemo (Juan 3:14-15). Esta Pascua sería diferente. Esta Pascua sería la Pascua de la transformación. Aunque los discípulos estaban todavía mirando hacia atrás a la Pascua histórica pasada, Jesús estaba profundamente conmovido, mirando hacia la nueva Pascua, la cruz y, hacia la culminación de la historia de la salvación. Jesús era el Cordero Pascual eterno. La Pascua era Él mismo.

Sus palabras resuenan por los pasillos de la historia. Los discípulos estaban



82. La cena del Señor: Marcos 14:1-2, 10-31

sentados a la mesa con Jesús. Él se quedó mirándolos a los ojos. Había llegado la hora. Jesús les dijo: “*¿Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte!*” (Lucas 22:14-15). Luego, mientras comían, Jesús tomó en Sus manos el pan y una copa. Les habló sobre lo que pronto le sucedería, del nuevo pacto, y luego les dijo: “*Hagan esto en memoria de mí*”.

Sigue la historia que conocemos y que ustedes enseñaron a sus alumnos – la crucifixión de Jesús, Su muerte y sepultura, Su resurrección y luego Su ascensión. Pronto llegaremos a la enseñanza del libro de los Hechos donde veremos la dinámica de los nacidos-de-nuevo y cómo siguieron reuniéndose a la “mesa de gratitud” comiendo juntos, dando gracias a Dios, y celebrando lo que llamamos la Cena del Señor.

No hay ningún texto bíblico que nos indique con qué frecuencia debemos participar de la Cena. Al parecer, la iglesia primitiva era impulsada a participar de manera habitual por iniciativa propia, por un deseo y espíritu de gratitud. En el libro de los Hechos los discípulos seguían reuniéndose, y seguían firmes en la enseñanza de las Escrituras, orando juntos, compartiendo

juntos y comiendo juntos. Aparentemente la gratitud de la iglesia primitiva la impulsaba a celebrar la “Cena del Señor” de manera regular.

¿Qué pasó con la Cena del Señor?

Ahora, aquí estamos 2000 años después. Conocemos el relato bíblico tanto la historia de la Pascua del Antiguo Testamento como la del Nuevo. Entendemos, además el significado y el propósito de la Cena del Señor. No obstante, tal vez pareciera que nos hemos alejado un poco de la función y del propósito originales de la Cena. ¿Qué pasó y qué se puede hacer?

Hay varios pensamientos en cuanto a los detalles de cómo y por qué la iglesia, en gran parte, perdió esa celebración de gozo. Algunas evidencias apuntan a que los cambios empezaron aproximadamente 200 años después de Cristo. Poco a poco la idea de separar el significado de “el pan y la copa” empezó a tomar forma. Eso dio lugar a que la Cena se convirtiera en un ritual misterioso y “sagrado”. Por supuesto, se espera que un ritual sagrado deba oficiarse por un individuo que, supuestamente, es “sagrado”. Así, en algunas “iglesias”, las formas religiosas eliminaron la función y propósito de Dios y convirtieron la Cena en una exhibición mística, de asombro, mágica y poderosa, centrada en el sacerdote.

No habían pasado ni mil años y “la Cena del Señor”, para muchos, ya no era más que un rito religioso. La iglesia romana institucional puso el ritual como una piedra angular de la misa en la cual el sacerdote, por un poder sobrenatural, (llamado el dogma de la transustanciación), convierte el pan y el vino en el mismo cuerpo real y físico de Cristo. El enfoque intencional de Dios, la celebración de gratitud y el significado de la Cena del Señor se perdió, y entonces “la Cena” se convirtió en una ceremonia muerta.

¿Podría una congregación tradicional volver a realmente celebrar la Cena del Señor? ¿Podría esta quitarle lo místico y regresar a la debida **función** de la Cena del Señor? ¿Podemos nosotros, junto con nuestros equipos e iglesias, conducir a los nacidos-de-nuevo en esta función viva y eficaz? ¡Por supuesto que sí! Quizás algunos de ustedes experimentarán oposición por parte de los que representan a las iglesias tradicionales-religiosas. Ellos darán un sinnúmero de explicaciones del por qué es mejor seguir el camino establecido por los hombres y que las tradiciones religiosas nos aseguran que la Cena se tome “seriamente” y de manera “digna”. Dirán que solo un hombre debidamente preparado y autorizado eclesiásticamente debe officiar la Cena, porque eso garantiza que se llevará a cabo “correctamente”. Quizás estos argumentos

suenan bien. El único problema es que son ajenos a todo lo que encontramos en la Biblia.

El que come o bebe de manera indigna

Es importante que cada uno de nosotros, que estamos involucrados en el discipulado, tenga claridad en cuanto a cierta orientación religiosa que ha sido manipulada con frecuencia para mantener las **formas** tradicionales. En sus grupos, algunos de ustedes tendrán nacidos-de-nuevo quienes tienen secuelas por haber sido influenciados por experiencias y orientación pasadas en cuanto a este punto. Tendrán que realizar una “desenseñanza” antes de seguir con la enseñanza correcta y verdadera sobre la Cena del Señor.

Este tema se desprende de un texto tomado de 1 Corintios 11. En este capítulo, nuestro hermano Pablo está reprendiendo fuertemente a los corintios diciéndoles que la cena que pretendían celebrar no tenía nada que ver con la verdadera Cena del Señor.

El versículo que ha dejado a muchas personas perturbadas es el versículo 27, la advertencia de que uno peca contra el cuerpo y la sangre del Señor si come del pan o bebe de la copa de manera indigna. Pero, ¿Qué es comer y beber de manera indigna? La respuesta se encuentra en el mismo contexto. Para entenderlo podemos iniciar leyendo desde el versículo 17, hasta el 34 del mismo capítulo 11.

El problema de los corintios era que cuando se reunían para celebrar la Cena del Señor, la iglesia estaba dividida. Los que llevaban bastante comida se adelantaban. Comían y bebían sin tomar en cuenta a los miembros que no tenían. En la misma reunión, unos comían en exceso, mientras que otros se quedaban con hambre.

Tomemos un momento para verlo desde el punto de vista celestial. Jesús lo dio todo por todos, con el fin de unirnos en un solo cuerpo, en un mismo amor, espíritu y propósito, cada miembro compartiendo con los demás, buscando edificar y bendecir a los demás miembros. Cuando lo vemos así, como también lo veía Pablo, podemos entender mejor sus palabras: *“¿Por qué menosprecian la iglesia de Dios y ponen en vergüenza a los que no tienen nada?”* (1 Corintios 11:22).

Si estamos centrados en el discipulado funcional, todo esto tendrá mucho sentido. Veremos a continuación que las formas y prácticas religiosas

regularmente acaban con la función de acuerdo al propósito de Dios. Las congregaciones religiosas no pueden entender de qué está hablando Pablo, porque no se reúnen con el propósito de celebrar la Cena del Señor sino más bien para llevar a cabo una ceremonia. Están tan impuestas a la forma de la Cena como a un ritual solemne, silencioso e individual que esta reprensión de Pablo parece no tener sentido.

La Cena del Señor debe ser un tiempo de participación y comunión familiar y congregacional. Es un tiempo en el que la congregación puede recordar con gratitud el significado del sacrificio de Jesús. Por un lado, podemos pensar en lo que hizo Jesucristo por nuestra salvación, y por otro lado, podemos meditar en cómo nos hizo una familia. La Cena sirve para manifestar nuestra unidad como un solo cuerpo en Cristo (1 Corintios 10:16-17). El recordar lo que hizo Jesús por nosotros debe renovar nuestra gratitud personal y a la vez refrescar nuestra unidad con los demás hermanos.



Comer o beber de “manera indigna” quiere decir “celebrar la Cena del Señor” como lo estaban haciendo los corintios. Algunos de los corintios asistieron a la Cena con una actitud de superioridad, arrogancia y egoísmo. Su enfoque no se centraba en lo que hizo Jesús por ellos, ni en la unidad con los demás del cuerpo. Los que llegaban primero se adelantaban a los demás. Los que tenían bastante ignoraban a los que tenían menos. Algunos tomaban hasta emborracharse. Había divisiones y discordia entre hermanos. Nuestro hermano Pablo les dijo que la “Cena del Señor” que supuestamente estaban celebrando no era realmente la Cena del Señor. Habían abandonado el enfoque, el significado, el propósito y la función de la Cena.

Por esta razón, Pablo les dijo que cada uno debía examinar su propia conciencia antes de comer del pan y beber de la copa. Uno debe examinar

su actitud y corregirla. ¿Hay alguna raíz de amargura, de egoísmo, de arrogancia, o de superioridad en nuestras vidas? Estas condiciones imposibilitan una actitud de gratitud, de humildad y de comunión. El propósito de la exhortación de Pablo a “examinarse” no tiene nada que ver con ser o no “digno”, ni si alguien debe participar o no de la Cena. ¿Quién es “digno” en sí mismo? ¡Jamás seremos dignos! ¡Participamos de la Cena no porque seamos dignos, sino porque Cristo y Su obra lo son! Debemos recordar a Jesús, reconocerlo, agradecerle y participar de Su Cena, porque Él es digno. Las formas que practicamos deben facilitar esta digna función.

La noche de las dos Cenas del Señor

Fue en una de las primeras veces que celebramos la Cena del Señor, en una de nuestras comunidades con los nuevos creyentes, que sucedió algo interesante. Comimos juntos, convivimos juntos y luego tomamos un tiempo para darle gracias a Dios por todo lo que hizo por nosotros.

En esa ocasión que gozamos con los nuevos discípulos, le pedimos a cada uno que tomara un pan y luego compartiera unas palabras de agradecimiento a Dios. Mientras seguíamos comiendo y compartiendo, me di cuenta de que uno de los hermanos solo miraba el pan y el jugo que compartíamos entre todos. Su mirada no era de gozo, sino de tristeza. Cuando estábamos por terminar, le pregunté delante de todos los demás: “*Hermano Daniel, ¿no quisiste participar? ¿Por qué no?*”? Los ojos de Daniel se llenaron de lágrimas. Daniel respondió diciendo: “*Aquí estoy, pensando en todo lo que ha hecho Jesús por mí. No pude participar porque me siento tan indigno*”.

¡Qué bendición nos dio Daniel aquella noche! ¡Qué oportunidad y qué privilegio para todos! Les pregunté a todos, ¿quiénes de los que estamos aquí somos dignos de tomar la Cena? Todos estábamos de acuerdo en que ninguno era digno, pero que Jesús sí lo es. Él nos invita a recordar Su pacto. Deberíamos participar porque Él pagó el precio para salvarnos.

Con estas perspectivas compartidas, el aspecto del rostro de Daniel cambió totalmente. ¡Con su nueva perspectiva sobre el enfoque, unos se fueron corriendo a la tienda y regresaron con más pan, bastante pan, y mucho jugo! ¡Esa noche celebramos la Cena del Señor dos veces! Volvimos a comer y dimos nuevamente gracias a Dios. ¡Esta vez Daniel participó con mucho ánimo y tuvo mucho de que agradecer y compartir!

Hermanos, pronto estarán enseñando sobre la Cena del Señor y participando de ella con los nacidos-de-nuevo. Les animamos a que busquen formas que realmente funcionen para celebrar la nueva fiesta de la Pascua, la Cena del Señor. Busquen la manera de animar a todos a participar. Cuando decimos “todos a participar”, no estamos hablando de que solo coma y beba de ella, sino que cada uno tenga la oportunidad de compartir con los demás, de arreglar cualquier asunto pendiente que tenga con algún hermano y que recuerden juntos la historia de Dios, que recuerden lo que hizo Jesús por nosotros, y de animarnos los unos a los otros en cuanto a Su venida.

Recomendaciones en cuanto a la Cena del Señor

En las primeras lecciones de la Etapa 3 repasaremos el tema de la Cena del Señor. Será necesario explicar en detalle varios aspectos sobre lo que es y lo que no es la Cena.

Les recomendamos no imitar ciertas **formas** de la Cena del Señor, solamente porque parezcan “**formas** aceptables”, populares, o porque algunas iglesias “lo hayan aceptado”. Busquen darle plena libertad a la **función** que sea conforme a la Palabra, sin dejarse llevar por criterios religiosos. Si no tuvieran orientación previa, de alguna institución o iglesia, y tuvieran que organizar la Cena del Señor basándose exclusivamente en lo que dice la Biblia, ¿Cómo organizarían esa celebración y comida?



Hermanos, reúnanse con sus equipos e iglesias y hablen sobre este tema. Cuando sus equipos hayan hecho a un lado la religiosidad de esta celebración, ¡entonces celebrarán lo que es realmente una Cena del Señor! ¡Así su ministerio con el nuevo grupo de creyentes tendrá fundamentos firmes y mucho sentido! ¡El discipulado que sigue en desarrollo será edificante y distinto! Las próximas lecciones de las Etapas 2 y 3 proveerán

un contexto en el cual su equipo podrá aplicar y practicar los principios bíblicos dinámicos y vivos.

Estos dos distintivos que revisamos, el bautismo y la Cena del Señor, nos sirven de ejemplo para ver cómo las tradiciones religiosas pueden presentar amenazas fundamentales en el andar del discipulado. Esperamos que la consideración de estos ejemplos nos ayude a discernir otras áreas que igualmente pueden perjudicar a los nuevos creyentes.

Algunos temas pueden parecer “inocentes” y sin importancia, pero que sutilmente nos conducen a graves errores. Queremos animar a cada lector y maestro, no solo a pensar en lo que se está enseñando sino también en las palabras, terminología y las referencias que se usan. Pues, para sus alumnos todas estas cosas juegan un papel importante en su comprensión de la Palabra. Vamos a referirnos a dos ejemplos que algunos de ustedes han resaltado con frecuencia. Son dos conceptos que han provocado dificultades, confusión e impedimentos en algunas de las comunidades.

El templo y la iglesia. Los diezmos y el dar.

“El templo” y la iglesia

Este tema, que pronto surgirá en la enseñanza, se relaciona con la vida de armonía de los nacidos-de-nuevo, unidos por un mismo agradecimiento, un mismo amor, un mismo espíritu y un mismo propósito funcional – la iglesia.

Un entendimiento correcto del concepto de lo que es “la iglesia” es primordial en el seguimiento eficaz del discipulado y la enseñanza bíblica. Es posible que la gran mayoría de sus alumnos ya tengan conceptos preconcebidos y claramente establecidos con respecto al “tema de la iglesia”. A muchos, la orientación religiosa de su entorno les ha dejado con ideas contrarias al concepto correcto de una iglesia conforme a la manera y la función de Dios.

Aun aquellos que provienen de una orientación evangélica tradicional, podrían traer un fuerte sincretismo de ideas respecto a “la iglesia”. Algunas de estas ideas preconcebidas proceden de orientaciones religiosas que se desprenden de porciones del Antiguo Testamento sacadas de su contexto, reinterpretadas equivocadamente y luego insertadas en el contexto del Nuevo Testamento.

Aunque el Nuevo Testamento no puede ser entendido sin una comprensión correcta del Antiguo, todo maestro debe ser cuidadoso de manejar los textos dentro de sus contextos mientras toma en cuenta los propósitos que tiene Dios en cada uno de ellos.

Se espera que quienes estén leyendo estas notas, sean individuos que ya han estudiado la introducción del manual Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes y que han enseñado las lecciones (“Etapa 1”). Por lo tanto, ya están familiarizados con estos principios y no hay necesidad de profundizar en este tema. Recordemos que el deseo de Dios, desde el principio de la historia, ha sido vivir EN medio de Su creación. El pecado originó la separación entre el hombre y su Creador.

El tabernáculo y el templo del Antiguo Testamento

Adelantándonos un poco en la historia, al momento cuando los israelitas fueron liberados de la esclavitud por medio de la Pascua; atravesaron el Mar Rojo en seco y llegaron al Monte Sinaí. En ese lugar, Dios les dio instrucciones para la construcción del tabernáculo. Por medio del tabernáculo Dios estableció un punto de referencia visible en medio de Su pueblo. El diseño del tabernáculo y sus diferentes detalles, son como una especie de espejo que ilustran, reflejan y simbolizan las cualidades y carácter de Jesucristo.

El tabernáculo le sirvió al pueblo de Israel como un “templo portátil”, cientos de años después fue reemplazado por el templo construido por el Rey Salomón en Jerusalén. El templo sirvió como el punto de referencia de la presencia de Dios en medio del pueblo de Israel y además, un testimonio de la fe de Israel a las naciones circunvecinas.

Por medio de Jesús el hombre puede entrar al lugar santísimo

Un problema de los tiempos del Antiguo Testamento, similar a lo que observamos hoy, es que mucha gente le da más importancia al templo que al Dios del templo. Este problema se agravó en los tiempos en que Jesús vivió en este mundo. Jesús vino a vivir EN medio de la humanidad y ocupar ese lugar céntrico en la vida del hombre. Por medio de Jesús, el camino al lugar santísimo fue abierto al hombre (Hebreos capítulos 9-10).

El momento en que Jesús murió en la cruz, el gran velo de separación entre el lugar santo y el lugar santísimo en el templo se rasgó de arriba abajo,

mostrándonos que por medio de Su muerte, se había resuelto el problema de separación entre el hombre y Dios (Hebreos 10:18-20). Por medio de Jesús, el hombre recibe la reconciliación y la restauración de la comunión con su Creador.

En medio de Su pueblo y en cada miembro de Su pueblo

Jesús abrió el camino para que Dios no solamente viviera EN medio de Su pueblo, sino también EN cada uno de los miembros de Su pueblo. El resto de las Escrituras presentan a los creyentes como la representación, el testimonio y el templo de Dios, no un templo físico y material.

El testimonio del templo en el Antiguo Testamento representaba la conexión entre lo celestial y lo terrenal a través de la presencia de Dios manifestada sobre y en el templo. En el Nuevo Testamento, el enfoque y el testimonio se trasladan del templo físico y material a Jesucristo mismo, y luego esa presencia se manifiesta en los nacidos-de-nuevo en Jesús, los miembros de Su cuerpo o iglesia. El enfoque de la iglesia es la presencia de Dios manifestada al mundo por medio del Cuerpo de Jesucristo.

Somos el cuerpo de Cristo

Si tenemos claros estos preceptos, entonces debemos hablar con sabiduría, prudencia y cuidado. Los edificios de reunión, que muchos equivocadamente llaman “iglesias”, no tienen absolutamente nada espiritual, sagrado, poderoso ni santo en ellos. Conviene que, tanto maestros como todo nacido-de-nuevo, evitemos llamar a cualquier lugar de reunión “templo” o “iglesia”. ¡Nuestra manera de hablar tiene consecuencias y sí afecta a las demás personas!

No deberíamos decir que asistimos a la iglesia. No deberíamos decir que “vamos al templo”. La iglesia no es un lugar y el templo ya no existe. Los romanos destruyeron el templo en el año 70 d.C. No debemos utilizar el término “asistir”. Si adoptamos la idea de “asistir” o “ir a la iglesia” entonces también tendríamos la idea de “salir” o “venir” de ella. ¡Y tristemente eso es exactamente lo que hacen los religiosos!

Los religiosos apartan un tiempo de su “vida normal” para “ir al templo” o para “asistir a la iglesia”. Un par de horas después vuelven a su vida normal. ¡Para el religioso común todo está súper bien debido a que la persona le dio a Dios un poco de atención, asistencia, y quizás también unos cuantos pesos! Hermanos, nuestra vida es distinta y nuestras palabras deben reflejar la verdad

y el buen juicio. La iglesia no es un lugar, el edificio donde nos congregamos no es ningún templo. Nosotros somos la iglesia, el cuerpo de Cristo, 7 días a la semana y 24 horas al día. Dios es nuestro Salvador, y por derecho nuestro Señor. ¡Él es el Dueño de todo lo que somos y de todo lo que tenemos!

La iglesia es un cuerpo funcional compuesto de nacidos-de-nuevo

En ninguna parte del Nuevo Testamento encontramos que la iglesia invite a inconversos a participar en las actividades propias de la iglesia o a escuchar el Evangelio “en la iglesia”. No encontramos un modelo bíblico de la iglesia que se componga de un grupo mixto de nacidos-de-nuevo e inconversos.

El momento en que se mezclen los propósitos de Dios para Su iglesia **en su función interna**, con los propósitos de Dios para Su iglesia **en su función “externa”, en y a favor del mundo**, se iniciará una gran confusión. Esto es lo que ha llevado a muchas “iglesias” a una rutina irracional. Reuniones en las que los salvos siguen siendo evangelizados e invitados a responder al evangelio, mientras que los inconversos son animados y afirmados en una salvación, fe y vida que no tienen.

Aunque el inconverso debe sentirse con libertad para entrar y observar lo que hacemos en nuestras reuniones regulares, no debemos invitarlos “a la iglesia” (a participar en y como parte del cuerpo de Cristo).

Hay un sinnúmero de puntos importantes que debemos tomar en cuenta respecto a las formas que facilitan una dinámica edificante en y por medio de la iglesia. Aunque muchos de estos puntos no son temas para tratarse en este manual, abordamos varios de estos en relación con la capacitación de liderazgo, el discipulado, la formación de iglesias y otros, en el libro Las Lágrimas en el Camino de Mileto.

La diferencia entre un grupo de creyentes y una iglesia

Mencionaremos un último aspecto en cuanto a las ideas comunes sobre lo que es la iglesia. ¿Qué constituye una iglesia? ¿Cómo sabemos cuándo hay una iglesia? ¿Se puede saber? ¿Empieza con un edificio, con unas bancas, plataforma y púlpito? ¿Con un grupo que se reúne periódicamente para alabar a Dios? ¿Inicia cuando un concilio eclesiástico le aplica un examen a un grupo de creyentes para ver si califica para dejar de ser “misión” y convertirse en “iglesia”?

Muchas iglesias tienen lo que llaman “misiones”, que funcionan como una sucursal de la iglesia bajo la dirección de ciertas personas autorizadas. ¿Cuáles son las características que hacen que una de esas “misiones” se pueda considerar una “iglesia”? ¿Se constituye la iglesia cuando se inicia un grupo de estudio bíblico? Y si no, ¿Qué si este grupo incluyera con la predicación algunos cantos, tiempo de oración, unos anuncios y una ofrenda? Con eso, ¿sería ya una iglesia de verdad? ¿Qué es exactamente una iglesia?

Al responder a esta pregunta, muchos, de inmediato citan Mateo 18:20, donde la Biblia dice que donde hay dos o tres reunidos en el nombre de Jesús que Él está en medio de ellos. Este texto es señalado, frecuentemente, para comprobar que donde hay dos, tres o más creyentes, eso constituye una iglesia. Sin embargo, en este texto Jesús no está refiriéndose a cómo establecer una congregación. El contexto se refiere a discípulos, que siendo ya parte de una asamblea, están tratando de resolver conflictos entre ellos. Jesús está instruyendo a Sus discípulos sobre la resolución de conflictos, la reconciliación y el perdón. Dice que cuando lo hacen correctamente, alrededor de la persona de Cristo (“en mi nombre”), Jesús estaría con ellos en el proceso.

Nos puede ayudar mucho considerar a la iglesia como un cuerpo funcional y no en términos de “asistencia”, reuniones, cultos, etc. La simple aglomeración de cristianos no constituye un “cuerpo de Cristo”, sino hasta que cada miembro esté coordinado con los demás y cumpliendo con su función. ¡La función implica propósito! Un cuerpo que deja de funcionar, lo llamamos “cadáver”.

La naturaleza de la iglesia es su función

No existe palabra alguna para expresar la idea de “una iglesia sin función”. Pues, la naturaleza de la iglesia es precisamente su función. Cuando hablamos de función nos referimos a dos aspectos: El primero es la participación activa de cada miembro con el don o dones que le fueron dados por el Espíritu Santo en el momento de ser salvo, para edificación de los demás de la congregación.

En segundo lugar, nos referimos a la función colectiva del cuerpo de Jesucristo, coordinado para edificación de los propósitos eternos de Dios en este mundo, ministerio, servicio y discipulado. Debido a la orientación religiosa, hay muchísima gente que tiene la idea de que si pudiéramos

organizar unas cuantas bancas y un púlpito, reunir un grupo de personas, dirigirlos en unos cantos, una oración, recoger una ofrenda y designar a alguien para predicar un sermón, entonces con eso tendríamos una iglesia. Esto puede figurar como una reunión o convivencia, pero no describe a la iglesia en función.

Por lo tanto, si una llamada “iglesia” no tiene la vida, propósito y dirección de Cristo funcionando en y por medio de cada uno de sus miembros, no es en verdad una iglesia. El grupo puede ser un excelente club social cristiano, un magnífico estudio bíblico que incluye tiempo para cantar y convivir, pero no es una iglesia. Si el grupo no está funcionando como el cuerpo de Cristo, en el que cada miembro utiliza sus dones para edificar a los demás, no conviene llamarlo iglesia. Quizás algunos de ustedes tendrán que dar una enseñanza correctiva respecto a lo que constituye una iglesia y su función.

Mientras avanzamos en las enseñanzas de las Etapas 2 y 3, debemos pensar en cuanto al valor, la importancia, las cualidades, la dinámica y la función de cada individuo en nuestros grupos. Las palabras de nuestro hermano Pablo pueden servir de bendición para ustedes los líderes respecto al criterio y la actitud con las cuales deben visualizar sus equipos y grupos.



“Así que, si Cristo los anima, si el amor los consuela, si el Espíritu está con ustedes, si conocen el cariño y la compasión, llévenme de alegría viviendo todos en armonía, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito. No hagan nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, y que cada uno considere a los demás como mejores que él mismo. Ninguno busque únicamente su propio bien, sino también el bien de los otros” (Filipenses 2:1-4).

Pronto estudiaremos el libro de los Hechos y veremos la dinámica de la iglesia, el mismo cuerpo de Cristo, del que cada uno de nosotros somos parte.

Los diezmos y el dar

En la enseñanza de las Etapas 2 y 3 veremos la generosidad de los nacidos-de-nuevo viviendo en armonía, compartiendo espontáneamente, ayudándose los unos a los otros y extendiendo el evangelio con un mismo amor, un mismo espíritu y un mismo propósito funcional.

Es fundamental en el discipulado y en la enseñanza bíblica, el correcto entendimiento de la verdadera naturaleza del “dar” como lo enseña el Nuevo Testamento. Es posible que muchos de sus alumnos ya tengan conceptos equivocados en cuanto a la naturaleza del dar en el Nuevo Testamento, debido a orientaciones previas en algún lugar religioso. En la mayoría de estos grupos, se enfatiza un tema, frecuentemente malinterpretado, malentendido, y a veces hasta intencionalmente manipulado tocante al dar – lo que en muchos lugares llaman “el diezmo”.

En la enseñanza de las Etapas 2 y 3 trataremos con los tres puntos previamente mencionados: el bautismo, la Cena del Señor y la iglesia, no de manera religiosa sino de acuerdo con las debidas funciones que honran a Dios y edifican a Sus hijos. ¡Observaremos estos tres enfoques hasta la venida del Señor! Sin embargo, el tema de los diezmos, será tratado solamente en esta introducción, y no en las siguientes lecciones bíblicas del Nuevo Testamento. Quizás algunos de ustedes estén preguntándose, ¿Por qué no? La respuesta es sencilla. Los diezmos no tienen lugar en la iglesia. En ninguna ocasión Jesús, los apóstoles, o la iglesia del Nuevo Testamento enseñaron a diezmar. En ningún pasaje del Nuevo Testamento vemos que Jesús haya pagado o recibido diezmos. Tampoco aparece el tema de los diezmos en las iglesias del Nuevo Testamento.

¿Dónde se originó el diezmo?

En el Antiguo Testamento Dios estableció tres diezmos para el pueblo de Israel. Nos ayudaría si entendiéramos el contexto de los diezmos antes de echar un vistazo a cada uno de ellos. Los diezmos fueron instituidos cuando Dios estaba organizando Su pueblo. Dios había liberado al pueblo de Israel y Él los estaba llevando al camino de la libertad. Recordemos que la fiesta de la Pascua servía para recordar al pueblo sobre cómo Dios los había sacado de la esclavitud.

Recordemos también que el tabernáculo servía como punto céntrico y de referencia para el pueblo. Volvemos a mencionar estos dos temas, la Pascua

y el tabernáculo, porque en ellos vemos un principio que se repite. Cuando Dios ocupa el corazón o el núcleo de Su gente, Dios es glorificado y el pueblo bendecido. La gratitud era fundamental, tanto en el recordatorio de la Pascua, como en la presencia y guía de Dios prometidas a través del tabernáculo. El propósito de Dios en los diezmos se relaciona con este mismo precepto, la gratitud.

Dios estableció tres diezmos para el pueblo de Israel. Estos diezmos se relacionaban con los enfoques ya mencionados: la gratitud delante de Dios, el reconocimiento de Su fidelidad, y Sus bendiciones sobre el pueblo.

El primer diezmo tenía como fin suplir para las necesidades de los levitas. La tribu de Leví no recibió parte en la distribución de la tierra prometida. Ellos debían dedicarse completamente al servicio espiritual para bendición del pueblo. Fueron llamados a dedicarse al servicio de tiempo completo. Dios les proveía para sus necesidades a través del diezmo del pueblo.

Dios estableció un segundo diezmo e instruyó al pueblo para que apartara la décima parte de las cosechas, animales y productos del año para dedicarlos en una fiesta especial. ¡Los que disfrutarían de esta fiesta serían ellos mismos! Dios estableció este segundo diezmo para recordar al pueblo Su fidelidad, Su provisión y Sus bendiciones sobre ellos. Tenía el propósito de reunir al pueblo en una gran fiesta de convivencia centrada en su Libertador. Servía para animar al pueblo a reverenciar siempre al Señor.

El tercer diezmo tenía el propósito de servir como una especie de “seguro social”. Este diezmo se daba cada tres años. La décima parte de las cosechas se almacenaba en los pueblos o ciudades para que cualquier necesitado tuviera qué comer, ya fueran los levitas, los extranjeros en la tierra, o los huérfanos y las viudas. Este diezmo tenía el propósito de bendecir a los necesitados y a la vez, Dios bendeciría a Su pueblo.

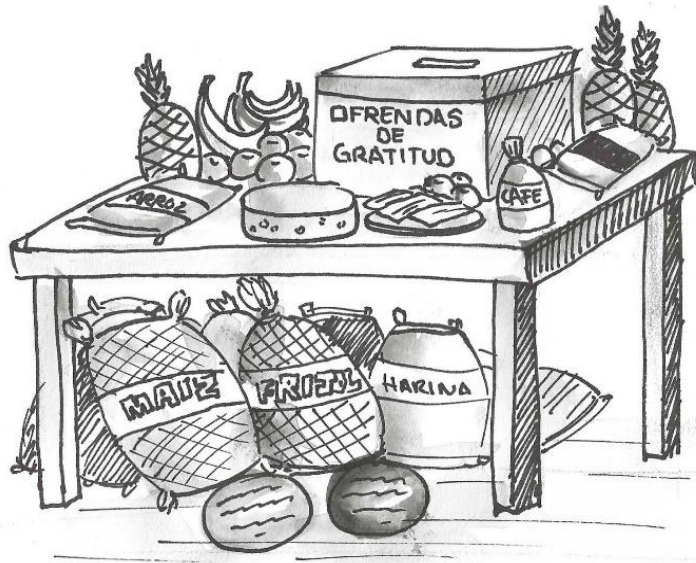
Entonces, en el Antiguo Testamento encontramos tres diezmos instituidos por Dios que equivalían a un total de más del 23% entre las cosechas y la producción de la gente. Estos diezmos no eran sugerencias o recomendaciones de Dios para la gente, sino que, más bien eran “impuestos” de carácter obligatorio. Estos diezmos fueron establecidos por Dios EN el pueblo de Israel, dados POR el pueblo de Israel y PARA el beneficio del pueblo de Israel (Números 18, Deuteronomio 12, 14 y 26).

Los diezmos no tienen ninguna relación con la iglesia en el Nuevo Testamento. Sin embargo, estamos incluyendo este enfoque sobre el tema, porque la religiosidad de los grupos institucionales ha corrompido a la iglesia con enseñanzas torcidas y manipuladas, y esto resulta en una preocupación por el bienestar de sus alumnos en el discipulado.

En el Nuevo Testamento – la gratitud, la gracia y la mayordomía

En TODAS las cosas, lo que debe motivar al nacido-de-nuevo debería ser su gratitud a Dios. El nacido-de-nuevo que ha sido instruido correctamente entenderá que no está bajo la ley sino bajo la gracia. El resultado de la buena enseñanza, orientación y discipulado del nacido-de-nuevo será manifiesto en una actitud de gratitud y mayordomía delante de Dios en todo. Entenderá que la vida que tiene le pertenece a Dios. Buscará la dirección de Dios en cuanto a sus decisiones, sus valores, su estilo de vida, su forma de ser, sus propósitos, su matrimonio, familia, servicio, y además, el manejo de sus finanzas.

Si estamos captando con claridad estos preceptos, veremos que, aunque cada tema tiene sus puntos distintos, la raíz sigue siendo la misma. Esto nos edifica en un nuevo criterio, una nueva manera de pensar. Lea Romanos 12:1-2. Al entender esto, podremos deshacernos de todo rasgo de ideas absurdas como cuestiones de “cuánto tiempo debe uno dedicarse a asistir a la iglesia”, o si uno “está dando lo que le corresponde a Dios con su diezmo”. El discípulo de Cristo no “asiste a la iglesia un par de horas” porque está ocupado viviendo como parte del cuerpo de Cristo 24 horas al día. El seguidor de Cristo no piensa en términos de porcentajes que “tiene” o “debe” dar a la iglesia porque está 100% entregado a Cristo y reconoce que todo lo que tiene pertenece a Dios.



Conforme avancemos en la enseñanza y el discipulado debemos poner especial atención en la gratitud, la gracia y la mayordomía. Los que lo han hecho son testigos de cómo Dios ha liberado a las personas de fuertes y

sofocantes deudas. Algunos que estaban esclavizados en deudas y malos preceptos administrativos ahora son libres y son de los más generosos, apoyando y participando en los ministerios. Somos testigos de este principio en comunidades de extrema pobreza. Son nacidos-de-nuevo que nunca han pensado en el diezmo. Su ánimo y generosidad superan al diezmo. Hay gran gozo en el discípulo que reconoce que es simplemente un mayordomo. El discípulo vive por la gracia de Dios, impulsado por su gratitud de lo que Dios ha hecho en su vida.

El fundamento de las enseñanzas

En las siguientes lecciones, veremos una actitud de gratitud en la iglesia primitiva expresada de varias maneras. Esperamos, que ustedes los líderes, sean un ejemplo a seguir de esa misma gratitud y aprecio por los demás.

Reconocemos que la mayoría de ustedes están trabajando con individuos que han sido afectados, y hasta heridos, por las falsas enseñanzas relacionadas con estos temas. Es posible que algunos de sus alumnos hayan visto o hayan sido víctimas de grupos que han manipulado diferentes versículos con el fin de extraer recursos de la gente. Quizás algunos fueron convencidos por algún “tele-evange-ladrón” a “sembrar su semilla de fe” (dinero) haciéndolos pensar que, de alguna manera, al enviar su dinero, Dios lo multiplicaría. Es muy interesante descubrir que, en los programas de esos supuestos “siervos”, la “cuenta bancaria de Dios” está misteriosamente a nombre del mismo evangelista. Este tipo de cosas, entre otras, han dejado una muy mala impresión e imagen de la obra de Dios, además de lastimar y perjudicar a muchas personas.

Aunque no hay enseñanza sobre el diezmo en las Etapas 2 y 3, es posible que algunos de ustedes tengan la necesidad de responder preguntas e inquietudes de sus alumnos, o quizás apartar un tiempo especial de “desenseñanza” al respecto. Esperamos que estas notas en esta introducción del manual les sean de ayuda.

Textos y contextos – una cita bíblica del Antiguo Testamento

En el Antiguo Testamento los diezmos se daban en, por medio y para el pueblo de Israel. En el Nuevo Testamento vemos las ofrendas voluntarias en acción. Dios es glorificado cuando Su obra es impulsada por la gratitud y las alabanzas de Su gente, incluyendo las participaciones dadas con gozo y ánimo. Existe una muy marcada distinción entre el significado de “tomar”

o “recoger” una ofrenda y “dar” una ofrenda. La primera se genera a partir de la institución o el individuo que recibe la ofrenda, la segunda se origina en la iniciativa y gratitud del discípulo que da la ofrenda. La religiosidad, por medio de sus obligaciones y reglas externas, pretende transformar la raíz del árbol azotando el tronco. El nacido-de-nuevo da libremente y con alegría como fruto natural.

Hay dos textos en particular que, frecuentemente, se utilizan para “azotar” a los creyentes e impulsarlos a diezmar. El primero, y más utilizado, viene del Antiguo Testamento, Malaquías 3:6-10. No pretendemos hacer un “estudio” exhaustivo del texto, sino simplemente señalar lo que pasa cuando un texto es sacado de su contexto y es utilizado erróneamente. Hay varias partes de este texto que frecuentemente son mal utilizadas para sacar una nueva y falsa enseñanza: El primer punto que se enfatiza es que el pueblo (el pueblo de Israel) había robado a Dios “en los diezmos y en las ofrendas”. Las iglesias tradicionales utilizan este texto para enseñar que, si la gente no está diezmando está robando a Dios y hay una maldición para el que no se arrepiente. Luego, exhortan a la gente a que traigan su diezmo al “templo” y que Dios bendecirá a todo aquel que lo haga.

Entre las numerosas contradicciones hay dos que probablemente ustedes han notado de inmediato. Primero, ¿de qué diezmos está hablando el texto? La iglesia no existía cuando se instituyeron la ley y los diezmos. Bueno, el texto está haciendo referencia a los tres diezmos que ya revisamos, y principalmente el que era para los levitas. El contexto de estos versículos es: 1. El pueblo de Israel, 2. Los impuestos (diezmos obligatorios), 3. Los propósitos de estos diezmos (el servicio levítico, la celebración de la fidelidad de Dios, y la ayuda para los necesitados), y 4. El templo que era el punto de referencia de Dios en el pueblo.

Frecuentemente las conexiones erradas que se hacen en las iglesias religiosas son:

1. Dicen que los diezmos del pueblo de Israel de las cosechas, animales y producción del Antiguo Testamento ahora se deben aplicar en la iglesia como ofrenda obligatoria del 10% de las ganancias de la gente.
2. Dicen que los levitas del Antiguo Testamento, ahora en el Nuevo, son los pastores.
3. Dicen que el templo del Antiguo Testamento, ahora en nuestros días, es el edificio de la iglesia.

A cartoon illustration depicting a church service. On the left, a priest in a suit stands at a pulpit with a cross on it, shouting with an angry expression, indicated by exclamation marks above his head. In the center, a man in a white shirt and tie stands in the aisle, holding a basket of money and handing it to the priest. On the right, four people are seated in pews: a man, a woman, a man with a bandaged arm, and a woman with a sad expression. The background shows four arched windows.

Hay otro texto igualmente manipulado, Mateo 23:23. Aquí el argumento de los religiosos, para promover el diezmo, es miserable. Antes de leer el versículo 23, debe leerse todo el capítulo. Terminamos el capítulo 22 de Mateo, con el evento en el que los fariseos trataban de hacer caer a Jesús en una trampa. En el capítulo 23, Jesús empieza advirtiendo a la gente y a Sus discípulos en cuanto a la hipocresía de los fariseos y de los maestros de la ley. Luego dirige Sus palabras a estos religiosos, a los cuales Jesús llama hipócritas, guías ciegos, tontos, serpientes y raza de víboras. Es en medio de esta fuerte reprensión que encontramos las palabras que unos utilizan para seguir promoviendo la idea del diezmo.

63

semillita para el diezmo, mientras ignoraban, por completo, las enseñanzas más importantes de la ley; que hablan sobre la justicia, la misericordia y la fe.

Jesús los exhortó diciéndoles que deberían practicar lo segundo, sin descuidar lo primero. El contexto fue la reprensión de Jesús en contra de la hipocresía de los fariseos, quienes aparentaban vivir cuidadosamente en obediencia a la ley, prestando toda atención a los detalles más insignificantes mientras seguían ignorando lo primordial. No hay ninguna evidencia en este texto o cualquier otro que nos dirija, enseñe, exhorto o impulse a diezmar. Sin embargo, hay quienes, sin ninguna pena, promueven el diezmo como mandamiento de Dios para Su iglesia usando este texto para respaldarlo.

Conclusiones y recomendaciones respecto al dar

¡Estamos muy a favor del dar como parte de nuestra alabanza y gratitud expresada a Dios! ¡Creemos que el dar debe ser motivado por la gratitud y la gracia que hemos recibido de Dios! ¡Es un privilegio relacionado con la mayordomía, el ánimo y el amor! La Palabra nos anima a apoyar a los que se dedican a la obra de Dios y también a la obra misma (1 Corintios 9, 2 Corintios 9, y 1 Timoteo 5:17-18). ¡Es una gran bendición participar, apoyar e invertir en las vidas de los demás, en los ministerios, y con los misioneros que trabajan en distintos lugares! ¡Es un honor apoyar a los hermanos dedicados a pastorear y servir a nuestras congregaciones!

Es una gran pena que tantos de los que profesan ser seguidores de Jesús dan con gusto grandes cantidades de dinero a los presuntuosos, mentirosos, engañadores y vendedores del evangelio, mientras que muchos de los que realmente están sirviendo, trabajando duro, ministrando con humildad y esforzándose correctamente, son ignorados. Este problema surge del egoísmo de la religiosidad que tanto abunda en nuestra cultura evangélica moderna. Si tuviéramos más discernimiento, los manipuladores y vendedores del falso evangelio quedarían en bancarrota, y las misiones transculturales entre los no alcanzados, los ministerios genuinos a los necesitados, los verdaderos pastores, siervos, misioneros y otros obreros de Dios tendrían más que suficiente.

Por lo tanto, hermanos, ustedes que ahora tienen un nuevo grupo de discípulos, enséñenles con rectitud las verdades sobre el dar relacionadas con la gratitud, la gracia de Dios y la mayordomía. La enseñanza bíblica demuestra con claridad que el dar para la iglesia está relacionado con la

ofrenda voluntaria, la alegría y la gratitud a Dios. Así, más adelante, podrán incluir en sus reuniones la oportunidad de ofrendar como una expresión de gratitud a Dios desligada de todo legalismo.

Como una simple recomendación, les sugerimos no “tomar” la ofrenda como lo hacen en muchos lugares, pasando un cesto u otro recipiente. Es solamente nuestra opinión, que es mucho mejor dejar que los hermanos den su ofrenda de manera íntima y personal en un lugar privado. La diferencia es gigantesca. Cuando uno da, de manera privada, voluntaria y con determinación propia, el espíritu es totalmente distinto que cuando se pasa un recipiente delante de todos para recoger algo de cada quien.

El camino que Dios nos ha dado en cuanto al dar es el camino de la gratitud, el ánimo, la gracia y la vida. Debemos ser sabios, prudentes y



cuidadosos con respecto a los nacidos-de-nuevo y este tema. El Dios de los Cielos quiere ocupar el lugar céntrico en la vida de este nuevo grupo de discípulos que ustedes están enseñando. ¡Qué Dios supla en gran abundancia para cada necesidad a través de ofrendas voluntarias, dadas por Sus hijos con ánimo, gratitud, alegría y amor!

¿Qué sigue? La cuestión de una congregación local

Ahora que tienen a algunos que están confiando totalmente en Cristo, hay que seguir adelante, pero con una perspectiva más amplia en cuanto a la mayordomía y el pastorado. Fue un trabajo arduo a lo largo de las horas, las semanas, los meses y quizás años. Ustedes hicieron todo lo posible por asegurarse de que la gente entendiera claramente el significado del relato bíblico, la incapacidad del hombre de salvarse a sí mismo, la grandeza de Dios, Su santidad y Su justicia, así como Su provisión para el pecador en Jesucristo. Ahora que algunos han confiado en Jesús como su sustituto y provisión perfectos, ¿Qué sigue? Los nacidos-de-nuevo pronto necesitarán una congregación funcional donde puedan desenvolverse.

La necesidad de una congregación funcional para los nuevos creyentes es un asunto sumamente importante, y puede presentar grandes retos que deben resolverse en equipo.

Necesidad de una congregación local

Un buen número de ustedes han pedido incluir unas notas respecto a los retos y necesidades relacionados con la formación de una congregación local en las comunidades donde están trabajando. Sería imposible abordar las particularidades de todos los contextos representados.

Sin embargo, incluiremos estas notas básicas como orientación general sobre el tema. Lo vamos a resumir en básicamente tres tipos de campos:

1. Los que están trabajando en un ministerio de su propia congregación, donde los nuevos creyentes pueden integrarse y desarrollarse en una iglesia funcional ya establecida.
2. Los que están trabajando donde no hay ninguna congregación establecida.
3. Los que están sirviendo en comunidades donde hay una “iglesia” establecida, pero las formas de la “iglesia”, su enseñanza, dirección o sus enfoques no permiten la posibilidad de crecimiento, desarrollo o participación fructífera para los nuevos discípulos.

Comunidades donde hay una iglesia funcional ya establecida

Algunos de ustedes están trabajando en equipo con su propia iglesia o en coordinación con una iglesia establecida en la comunidad donde están sirviendo y enseñando. Para ustedes, los retos que les esperan están relacionados con la continuación de la enseñanza, el discipulado y el engranaje de los nacidos-de-nuevo en la vida congregacional ya establecida. Ustedes necesitarán trabajar sabiamente con los demás miembros de la iglesia para ayudar a los nacidos-de-nuevo a conectarse de manera que puedan ser bendecidos y edificados por los demás de la congregación.

A la vez, necesitarán ayudar a los nuevos discípulos a buscar cómo servir, funcionar y ser de bendición a los demás. Los nacidos-de-nuevo necesitarán un buen discipulado y dirección de parte de ustedes para descubrir oportunidades donde puedan usar y desarrollar sus capacidades, talentos y dones espirituales en la iglesia. Habrá retos en el camino, pero gracias a Dios, ustedes ya cuentan con el apoyo y la participación de una congregación local. Los demás miembros de la iglesia forman equipo con ustedes,

comparten los mismos valores y convicciones, dan importancia a su trabajo y se preocupan por el bienestar de los nacidos-de-nuevo.

Si estás sirviendo en una comunidad como parte de un equipo de enseñanza y servicio de tu propia iglesia u otra congregación, tu equipo debe responsabilizarse de tener a la congregación al tanto del trabajo. Ustedes deben tomar la responsabilidad de coordinarse con los dirigentes de la iglesia además de asumir la iniciativa de mantener buena comunicación entre todos. La congregación debe estar informada para que puedan orar por el equipo y a favor de los que están siendo enseñados. Así la iglesia sabrá cómo ayudar mejor, apoyar y servir de acuerdo a las necesidades. Esto requiere de ustedes plena humildad, madurez, responsabilidad, disciplina, tiempo y también aprender habilidades administrativas en las comunicaciones interpersonales.

Campos donde no hay ninguna congregación establecida

Para los equipos que están trabajando en comunidades donde no hay ninguna iglesia, los retos que les esperan están relacionados con la continuación de la enseñanza y el discipulado, pero también con la necesidad de desarrollar un cuerpo de Cristo vivo y funcional. Las tareas son numerosas en la formación de una iglesia funcional. El discipulado práctico es primordial en todo. Hay un sinfín de retos en el camino, y el trabajo por delante será arduo y largo, pero es también una mayordomía, un privilegio, y una bendición difícil de explicar.

Si les toca a ustedes levantar esta congregación, esperamos que eso no sea su meta, sino más bien el resultado de su buen discipulado. Es importante revisar sus propios criterios. Si uno levanta “una iglesia” porque este es su deseo o su anhelo, corre el riesgo de corromper la obra con una raíz egocéntrica. La iglesia debe ser “el resultado”, no “la meta”. Hemos sido llamados a servir con humildad, a ser discípulos y a hacer discípulos. Si el ministerio florece, como resultado del agradecimiento de los obreros de Dios, entonces “el sabor” de su fe, su vida, su servicio y su discipulado serán para Dios como una alabanza de gratitud, y para la gente será una ofrenda agradable.

No podemos profundizar aquí en los numerosos asuntos relacionados con la plantación de iglesias, vida congregacional, temas pastorales, pluralidad de liderazgo, desarrollo de liderazgo local, organización de dirigentes y

diáconos, asuntos administrativos, organización ministerial y misionera entre otros. Sin embargo, uno de los fundamentos sobresalientes en la obra en un campo donde la enseñanza bíblica está enlazada con la necesidad de la “plantación” y formación de una iglesia local es la buena comunión, la madurez espiritual, la humildad y la buena coordinación entre todos ustedes del “equipo misionero”.

El trabajo en equipo da estabilidad, equilibrio y perspectiva en el desempeño del trabajo. Mientras que ustedes sigan sirviendo y viviendo en la comunidad, son de ejemplo para la gente en diferentes dinámicas de “iglesia”. Entre ellas: la gente está observando la comunión entre ustedes, el apoyo mutuo, el amor, el perdón, el servicio, la mayordomía, la disciplina y la responsabilidad entre otros aspectos. Les recomendamos leer el libro Las Lágrimas en el Camino de Mileto que trata varios de estos temas.

Comunidades donde hay una “iglesia” religiosa establecida, pero donde no hay posibilidades de crecimiento, desarrollo y participación fructífera para los nuevos discípulos

Algunos de ustedes se encuentran en una situación distinta y difícil. Están trabajando en una comunidad donde hay una o varias “iglesias” establecidas. Usamos la palabra “iglesia” aquí, aunque es importante que entendamos que estamos hablando de grupos que, quizás enseñen cosas sacadas de la Biblia, pero que sus enseñanzas no corresponden con el verdadero Mensaje bíblico. En este contexto, entendemos que estos grupos o instituciones religiosas no representan al cuerpo de Cristo como iglesia funcional.

Los nacidos-de-nuevo que surgieron de su buen trabajo y la enseñanza de la Etapa 1 van a necesitar seguir creciendo en el contexto de una asamblea funcional. Si no existe alguna iglesia funcional en la comunidad, sino algún movimiento religioso establecido, habrá una serie de retos especiales que enfrentar. Deben contar con el apoyo y participación cercana de los pastores y hermanos líderes maduros de su propia iglesia que puedan guiarles en estas circunstancias desde el principio.

Será sumamente importante involucrar a varios hermanos maduros y experimentados en un proceso cuidadoso para discernir primero los pensamientos, la condición y la necesidad de este grupo ya establecido. A veces el líder o los líderes son personas sinceras y humildes que solamente

tuvieron una orientación tradicional religiosa y no saben otra cosa. Es posible que se sientan perdidos y atrapados en su propia obra. Puede ser que están sirviendo con humildad y haciendo lo mejor que pueden, pero que nunca tuvieron la oportunidad de aprender el camino recto.

Un ejemplo un tanto parecido, podría ser cuando Priscila y Aquila encontraron a Apolos en Hechos 18:24-28. Apolos hablaba y enseñaba con mucho entusiasmo, pero necesitaba corrección y que le explicaran más exactamente sobre el camino de Dios. No deben descartar rápidamente la posibilidad de servir, ayudar y unirse a uno de esos grupos que tiene el potencial y el deseo de convertirse en una iglesia funcional. Es complicado abordar este proceso. ¡Aun si tienen éxito, por mucho tiempo estarán luchando con los desafíos del sincretismo, tendencias legalistas, e ideas religiosas arraigadas en la gente del grupo establecido, pero vale la pena! Todo el equipo deberá ser paciente y trabajar con genuina humildad, amor y entrega.

Después de un tiempo de oración y de evaluar la situación, si el consenso del equipo es que, por asuntos doctrinales o que los enfoques, o las formas de “la iglesia” no permitirán la debida función espiritual de los nacidos-de-nuevo, entonces, quizás no les quedará otra alternativa más que formar “una nueva iglesia” en la comunidad. No estamos refiriéndonos a un grupo “en competencia” con el grupo ya establecido, sino algo distinto, un cuerpo de Cristo, una iglesia funcional. Sin duda alguna, esto traerá una cadena de situaciones difíciles, chismes y conflictos respecto al otro grupo o grupos. Es necesario que cada miembro del equipo sea maduro, humilde, plenamente íntegro y recto en todos sus tratos y conversaciones.

Quizás algunas de las personas que ustedes enseñaron y que ahora han nacido de nuevo formen o formaron parte del grupo religioso local. En algunos casos, el ser miembro del grupo religioso puede ser sinónimo de ser miembro de la comunidad. En otros lugares, el grupo religioso puede tener una influencia política en la comunidad y ejercer poder sobre la gente. No es nada fácil lidiar con todas estas cuestiones. Habrá dificultades, pruebas y hasta desánimos. Hay que trabajar en equipo, y comprometerse a mantener una postura firme de humildad, amor, y servicio imparcial.

Conclusiones

Hay numerosos temas que algunos han querido ver incluidos en este material. Ha sido difícil decidir qué incluir y qué no. Sin embargo, el objetivo de esta obra es el deseo de contribuir a los excelentes trabajos de muy respetados, valorados y apreciados amigos, compañeros y otros obreros en el contexto de América Latina.

Antes de seguir con la enseñanza de las Etapas 2 y 3, debemos concluir la introducción aclarando unos puntos. Estamos conscientes de que algunos enfoques y ciertas palabras entre otros aspectos de la introducción suenan rudos, fuertes y quizás hasta ofensivos. No tenemos ningún deseo ni la intención de ofender a nadie. Valoramos a cada individuo y vemos la vida de cada persona como preciosa, única, especial e importante.

Es obvio que la introducción refleja algunas convicciones fuertes relacionadas con el discipulado y la iglesia. Entendemos que muchos creyentes puedan estar en oposición a algunos de los conceptos compartidos o con la manera en que fueron compartidos. El objetivo final de este trabajo es el de impulsar el discipulado y la dinámica de la vida participativa de la iglesia de Jesucristo. Si algún lector no estima este material de edificación, no hay problema ni conflicto. Que Dios lo bendiga y que la dirección del Altísimo nos guíe a cada uno.

No creemos que esta “forma” en el discipulado es la única. No obstante, creemos que es una muy buena manera que resulta en el discipulado multiplicado.

Para los que están convencidos de este camino en el discipulado, les animamos a seguir adelante. Hay mucho que hacer. Sigamos adelante sirviendo en unidad con los demás, trabajando con una buena actitud y con plena humildad, honrando a nuestros pastores y discipuladores quienes siempre están velando por nuestro bienestar. Las lecciones de las Etapas 2 y 3 han sido preparadas de manera que su equipo pueda dividir las en partes más pequeñas de acuerdo con las necesidades que tengan en su contexto.

Recomendamos que NO se apresuren a iniciar la enseñanza de las siguientes lecciones. Queremos hacer las cosas bien, y debemos invertir el tiempo necesario en la preparación y planificación del trabajo antes de iniciarlo. El

resultado será de gran bendición para su equipo y más aún para aquellos a quienes desean bendecir y discipular.

Debemos enfatizar en la importancia fundamental de revisar cuidadosamente estas notas de introducción como equipo ANTES de comenzar la enseñanza. Además, sugerimos que el equipo invierta el tiempo necesario para revisar el libro Las Lágrimas en el Camino de Mileto, que contribuirá mucho a las perspectivas resaltadas en las notas de la introducción.

Finalmente, mientras su equipo se organiza y se prepara para la enseñanza de las lecciones de las Etapas 2 y 3, queremos recordarles que aunque hemos dividido la enseñanza en diez lecciones tanto en la Etapa 2 como en la Etapa 3, estas lecciones han sido escritas de manera que los maestros las puedan dividir fácilmente en dos partes de acuerdo con las necesidades de su grupo en particular.

Tal como están escritas las notas de cada lección, la mayoría de los equipos necesitarán aproximadamente de dos a tres horas para cubrir adecuadamente cada lección. Mientras que para algunos grupos, dos o tres horas pasan demasiado rápido, para otros, puede ser necesario acortar el tiempo.

Algunos maestros y equipos pueden encontrar muy útil desarrollar la enseñanza leyendo las notas de la lección del manual, un párrafo a la vez, junto con los textos bíblicos, y explicar o exponer cada punto usando las ilustraciones relacionadas.

¡Nuestro deseo y oración es que Dios los bendiga a cada uno de ustedes!

Sean humildes en su servicio y que cada uno considere a los demás como más importantes que sí mismo. ¡Ánimo!

Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes

Etapas 2 – Lecciones

**Una Nueva Relación
en Cristo**

Lección 1

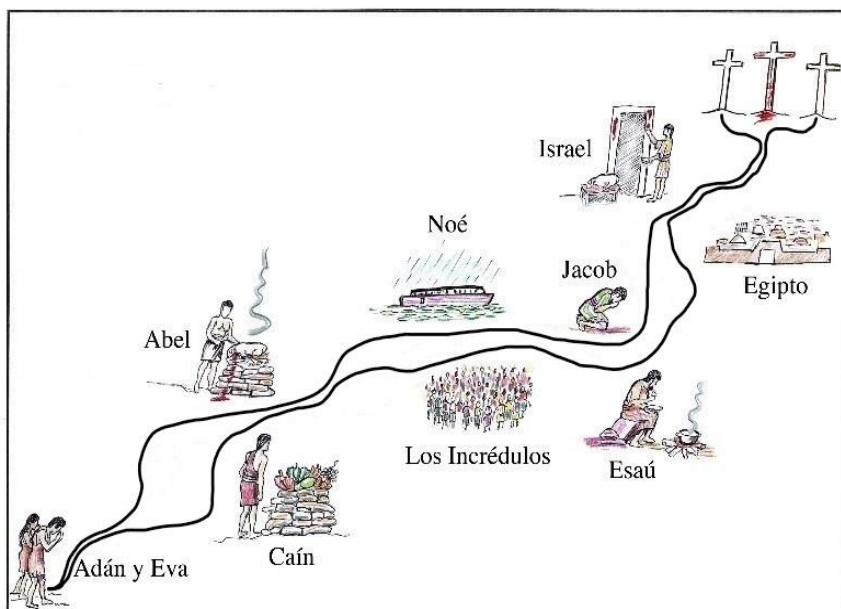
Conociendo a nuestros hermanos de las Escrituras

Las lecciones de la Etapa 2 se han preparado tanto para los nuevos creyentes, como para los que tienen más tiempo siguiendo a Dios, y que además han terminado la enseñanza de Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes “Etapa 1”. En la Etapa 1, pudimos apreciar los tres elementos que juntos y en un solo precepto, conducen a la salvación eterna: Fe, Sacrificio y Sangre.

Ahora vemos con mayor claridad que desde el principio de la historia bíblica han existido dos caminos. Por un lado, tenemos el camino que surge del egoísmo y el criterio del hombre; por el otro lado, tenemos el camino que proviene de la fe, el camino de aquel que vive confiando en el Salvador a la manera de Dios.

Dos caminos y dos rumbos distintos

Podemos ver estos dos caminos representados en los personajes que conocimos a lo largo del Antiguo Testamento y hasta el día de la crucifixión de Jesucristo. Es en la crucifixión donde hallamos una ilustración muy interesante. Es la encrucijada en la que se encuentra toda la humanidad. Aquel día Jesús no fue crucificado solo, ni con uno, o tres, o más. En el gran diseño de Dios, Jesús fue crucificado con dos malhechores, y pusieron a Jesús entre ellos. Este es el evento culminante donde encontramos el rumbo de cada uno de los dos caminos. Los dos destinos se ilustran en la respuesta de cada uno de los dos maleantes crucificados, uno a cada lado de Jesús.



Entre estos dos maleantes, se encontraba *“el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”* poniendo dos de los tres elementos para la salvación eterna: El Sacrificio y la Sangre del Inocente. Uno de los malvados se burlaba del Mesías y rechazaba a Jesús como Señor y Salvador. Al otro lado de Jesús se encontraba el otro maleante, pero este con una actitud diferente. Él reconoció su propia condición de pecador y que merecía morir. Asimismo, estaba seguro de que Jesús era inocente, que viviría y reinaría para siempre y que era el único que lo podía salvar. Este malhechor manifestó claramente su fe en Jesús.

En este mismo momento se fusionaron los tres elementos de la salvación: La “Fe” del hombre, “El Sacrificio”, y “La Sangre” del Mesías, el Prometido, el Inocente, el Señor y Salvador. Aquel día, en vez de ser condenado eternamente, lo cual merecía, recibió lo que no merecía, el regalo de la vida eterna en y con Jesucristo.

De la misma manera en que este maleante puso su confianza en Jesús hace 2000 años, quienes confían en Él en la actualidad, también reciben la misma salvación eterna que él recibió. A todo aquel que ha confiado en Jesús, Dios lo ha librado de la separación y la condenación. Ahora somos libres para vivir en las bendiciones y las promesas de Aquel que nos rescató.

No hay otro camino de salvación. No hay salvación fuera de Jesucristo. Vamos a repasar parte de la historia para reconocer a algunos de nuestros hermanos que también confiaron en el Salvador prometido, aunque tuvieron que confiar en Él, como viéndolo a una gran distancia en el tiempo (Hebreos 11).

Muchas personas en los tiempos del Antiguo Testamento fueron salvos porque pusieron su plena confianza en Dios y en Su Palabra. Le creyeron a Dios respecto al Salvador que vendría (Génesis 3:15). Fueron aprobados por la fe que tenían en Dios y en lo que el Libertador Prometido haría por ellos. Mientras tanto, aceptaron y afirmaron el principio de la ofrenda de un sacrificio de un inocente para cubrir temporalmente su pecado y necesidad. Ahora podemos identificarnos con los creyentes de los tiempos antiguos quienes creyeron a Dios, poniendo su vista en la promesa, el Salvador que vendría – Jesús.

Los dos caminos representados en:

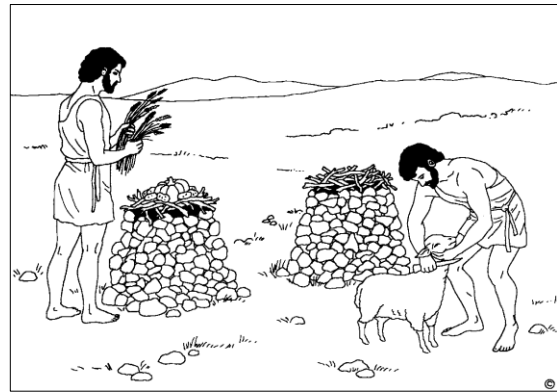
Caín y Abel

Recordemos la historia de Caín y Abel (Génesis 4:1-9). Los dos creían en Dios. Los dos crecieron en el mismo hogar, con los mismos padres, con la misma enseñanza y con la misma información. Los dos tuvieron fe y buscaban a Dios. No obstante, la actitud de cada uno de ellos respecto a Dios fue distinta. Fue en esta historia donde vimos por primera vez que Dios no acepta al hombre por creer en Él a su propia manera. Caín creía en Dios, pero su confianza y su suficiencia estaban en sí mismo.

Dios miró con agrado a Abel **Y** a su ofrenda, pero no miró así a Caín **NI** a su ofrenda. Dios ve la fe de la persona, pero también, lo que es más importante, se fija en qué y cómo la persona está confiando.

Caín creía en Dios, pero confiaba en sus propios medios para ser aceptado delante de Él.

Por el contrario, Abel manifestaba su fe en Aquel de la promesa, el Salvador que vendría. Creyó en el Salvador venidero, siguiendo el fundamento que había recibido de sus padres, el diseño de Dios: la muerte de un inocente para cubrir al culpable. Aunque Abel no conocía a Jesús por nombre, creía y confiaba en Él desde la distancia, y por su fe, fue aprobado eternamente.



8. Caín y Abel traen ofrendas a Dios: Génesis 4:2-5

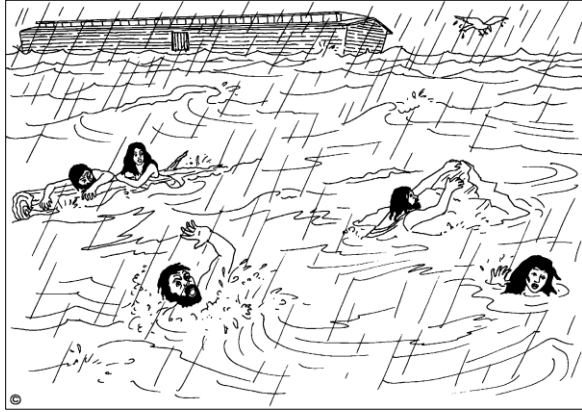
Jesucristo se entregó a sí mismo como la última ofrenda. Con Su sacrificio y sangre pagó el rescate de aquellos que depositaron y depositan su plena confianza en Él. La muerte del Inocente cubre a los culpables, quitando su pecado para siempre y dándoles vida eterna.

Los que han confiado en el Señor Jesucristo como su Salvador tienen una nueva relación en Él y ahora son parte de la familia de Dios. Han sido aceptados y aprobados por Dios, como lo fue Abel.

¡Abel es uno de nuestros hermanos en la fe con quien compartiremos la eternidad!

Noé y la gente de su tiempo

En el tiempo de Noé, muchas personas creían en la existencia de Dios, pero lo ignoraban y cada quien hacía lo que le daba la gana. Para entonces, el mundo estaba lleno de maldad y violencia, pues la gente se había pervertido. Sin embargo, Noé y los suyos, ocho en total, no solo creían en Dios, sino que también confiaron en Él y vivían de acuerdo a Su buena voluntad. Entonces, cuando Dios decidió destruir la tierra con el diluvio, le indicó a Noé Su diseño e instrucciones exactas para salvarlos del juicio.



10. El diluvio: Génesis 7:11-24

Noé fue rescatado y salvado de morir cuando entró por esa única puerta de la gran arca de madera. Igualmente fue salvado de la perdición eterna porque el fundamento de su fe y confianza estaban en el Salvador prometido que vendría. Jesucristo vendría a ser esa única puerta, arca, salvación y vida eterna para la humanidad.

Así que, cuando llegó la destrucción, Noé y los suyos no estaban separados de Dios como los demás. Dios los conservó y los guardó en Su gracia y misericordia. Pasaron por en medio de las aguas de la muerte, llevados en la salvación de Dios para resucitar a una nueva vida.

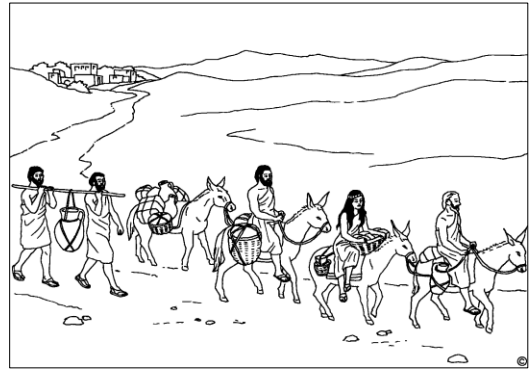
La gran mayoría de la gente del mundo de hoy, tiene una actitud parecida a la de la gente del tiempo de Noé. No quiere reconocer su condición y su necesidad delante de Dios. Por lo tanto, está perdida en su pecado y separada de Dios. No obstante, los que en la actualidad confían en Jesucristo, de acuerdo con el plan de Dios, han sido salvados eternamente por Él, unidos a Él, y sus pecados han sido quitados y olvidados para siempre.

¡Junto con nuestro hermano Noé, hemos alcanzado la salvación que se obtiene por la fe!

Abram y la gente de su pueblo

El pueblo de Abram era idólatra. No sabemos qué pensaba Abram acerca de Dios antes de que Dios lo llamara. Lo que sí sabemos es que, cuando Dios lo llamó, inmediatamente Abram abandonó la idolatría, y dejó su tierra, a su gente, y su pueblo para seguirle. La Biblia no nos dice cómo hizo Dios

para comunicarse con Abram, pero sí nos dice que Abram dejó todo atrás para seguirle, aunque ni siquiera tenía idea a dónde iba. Abram (Abraham) fue otro de los hombres que demostraba su fe y su confianza en Dios y en Su Palabra. Dios le hizo varias promesas que parecían imposibles para Abraham, pero Dios fue fiel en cumplirlas.



14. Dios llama a Abram: Génesis 12:1-5

Toda persona llamada por Dios proviene de algún tipo de idolatría. Nosotros también hemos sido llamados a ser libres de los dominios y la idolatría de nuestra vida pasada. Hemos sido llamados a seguir a Dios y a confiar plenamente en Su Palabra, tal como lo hizo Abraham. Abraham creyó a Dios y le fue contado por justicia. ¡Fue llamado amigo de Dios!

¡Los que confían en Jesucristo, como Abraham confiaba en Dios, su fe les será contada por justicia, e incluso son contados como amigos de Dios junto con nuestro hermano Abraham!

Jacob y Esaú

Durante la Etapa 1 no contamos la historia de los dos hijos de Isaac y Rebeca – Esaú y Jacob (Génesis 25). Las promesas dadas originalmente a Abraham fueron pasadas al hijo que Dios le había prometido – Isaac. Según la norma de la época, a su tiempo la promesa y bendiciones de la primogenitura serían pasadas y heredadas al hijo mayor de Isaac, que era Esaú. La historia tiene muchos detalles interesantes. Lo que sobresale aquí es que aunque a Esaú le pertenecía la promesa y la bendición, él no le daba ninguna importancia a estas cosas. Por otro lado, para su hermano Jacob, la promesa y la bendición eran de gran valor y muy importantes.



19. Esaú vende sus derechos de hijo mayor:
Génesis 25:29-34

Esaú demostró su actitud de desprecio y rechazo de estas bendiciones cuando un día, al regresar del campo, cansado y con hambre, encontró a su hermano Jacob preparando un guiso de lentejas. Esaú se le acercó y le pidió un plato de comida. Jacob le respondió que con gusto le daría de comer, pero a cambio de la promesa y bendición. Esaú le concedió los derechos y Jacob

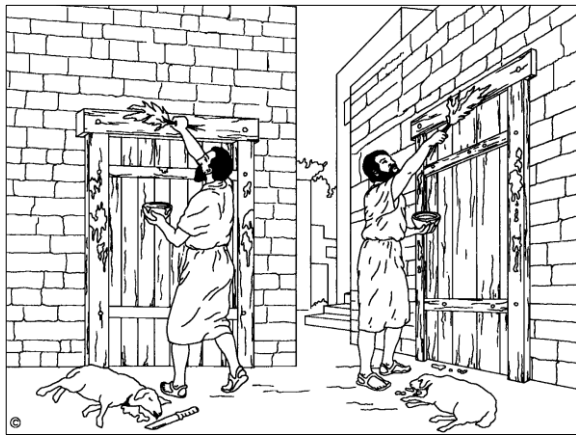
le dio de comer. Dice la Palabra que cuando Esaú terminó de comer, se levantó y se fue, sin darle ninguna importancia a lo que había hecho.

Cada uno decide lo que a su parecer tiene más valor. Cada uno tiene la libertad de escoger lo que le parece mejor de acuerdo a su propio criterio. Esaú despreció la herencia, los privilegios, el honor, las responsabilidades, las promesas y las bendiciones de Dios; y botó todo esto a cambio de un solo plato de comida (Hebreos 12:16). Jacob tenía bastantes defectos de carácter, no obstante; anhelaba, apreciaba y buscaba obtener lo que tenía valor delante de Dios.

¡Todos los que dan supremo valor, peso e importancia a las promesas y bendiciones que hay EN Jesucristo tienen parte en la misma herencia y familia eterna que nuestro hermano Jacob!

Israel y Egipto

Recordemos cómo el pueblo de Israel estaba esclavizado en Egipto. Dios levantó a Moisés para que fuera Su instrumento para liberar de la esclavitud al pueblo de Israel y llevarlo a la tierra prometida. Antes de la liberación, Dios trajo sobre Egipto diez plagas. A través de ellas, el Señor dictó sentencia contra todos los dioses de Egipto y así hizo una distinción entre los egipcios y Su pueblo.



27. La Pascua: Éxodo 12:1-7



28. La muerte de los hijos mayores: Éxodo 12:29

En la décima plaga, Dios les dio instrucciones específicas a los israelitas sobre cómo salvarse y ser liberados. Les instruyó para que aplicaran la sangre del sacrificio inocente (un cordero) en los marcos de las puertas de sus casas como señal de su fe en el Salvador. Comerían el animal con pan sin levadura en lo que se llamaría “La Pascua del Señor”. Dios les advirtió que al pasar el destructor sobre Egipto, la sangre del inocente les serviría para señalar

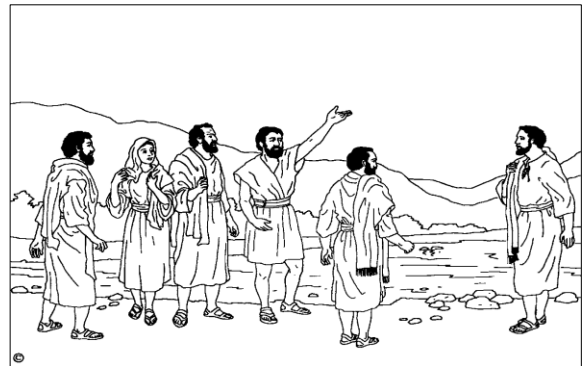
las casas donde ellos se encontraban. Dios les dijo que Él vería la sangre, y el destructor pasaría de largo. El primogénito de cada hogar moriría a menos que la casa estuviera marcada con la sangre del inocente como señal de su fe en el Señor.

Dios estaba a punto de establecer un fundamento eterno. Dios les dijo que la Pascua marcaría un nuevo inicio para el pueblo. Sería un nuevo comienzo, un día que deberían seguir recordando, celebrando, y festejando para siempre en honor del Señor. La fiesta de la Pascua sería establecida como una ley permanente y eterna.

¡Todo el que confía plenamente en Jesucristo como el único sacrificio necesario para su liberación, está cubierto, protegido, y es salvo, junto con sus hermanos en la Pascua eterna del Señor!

Los creyentes verdaderos y los creyentes religiosos

Habían pasado ya cerca de 1.500 años desde la primera Pascua en Egipto y el éxodo de los israelitas, cuando Jesús empezó su ministerio en preparación para entregarse como el Cordero perfecto de la Pascua eterna (1 Corintios 5:6-7). Dios había enviado a Juan, el hijo de Zacarías para anunciar la venida del Salvador. Un día, en medio de una multitud, Juan vio a Jesús, que se acercaba a él, y exclamó: *“¡Miren, ése es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!”* (Juan 1:29).



60. Jesús, el cordero de Dios: Mateo 3:11-17; Juan 1:29-34

Juan, y luego Pablo, querían que la gente entendiera que aunque Dios había hecho grandes promesas a favor de la descendencia de Abraham, ellos no debían pensar que eran hijos de Dios solo porque pertenecían al linaje o la raza de Abraham. Les dijeron que los que son contados como verdaderos hijos de Dios son los que nacen según la fe a la manera de Dios (Juan 3:1-12; Romanos 9:6-8, 30-33).

En aquel entonces, la mayoría de los israelitas habían tomado una actitud arrogante y egoísta. De alguna manera tenían una fe relacionada con Dios, pero su confianza y seguridad estaban en sí mismos y en sus propias capacidades.

Sin embargo, algunos israelitas permanecieron firmes en la fe y confianza a la manera de Dios. Reconocieron su condición y su necesidad delante de Dios y permanecieron firmes confiando en Su Palabra y en las promesas respecto al Salvador. La historia bíblica hace una distinción entre los que creen en Dios a su propia manera y los que creen a la manera de Dios, los que confían plenamente en el Libertador, el Cordero que Dios había prometido que vendría a quitar los pecados del mundo.

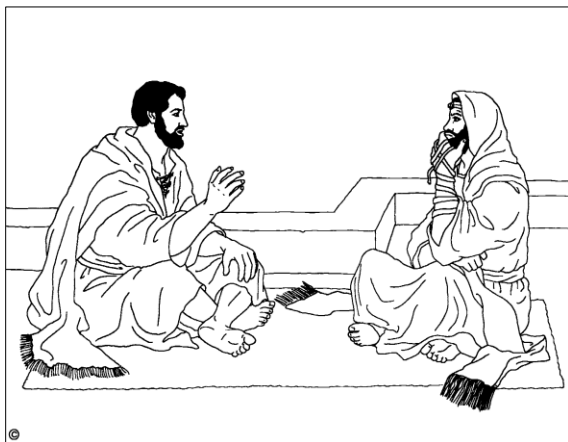
¡Los que confían en Jesucristo como el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo son contados como verdaderos hijos de Dios junto con todos los demás personajes de la historia que también fueron hechos hijos de Dios mediante la fe!

Dos caminos y dos clases de personas

Desde el principio de la historia, hemos visto cómo hay dos caminos representados por dos clases de personas.

Por un lado; Caín, la gente del tiempo de Noé, los habitantes del pueblo de Abraham, el primogénito Esaú, y los egipcios son algunos ejemplos de las personas que no creían a Dios o creían a su propia manera.

Por otro lado; Abel, Noé, Abraham, Isaac, Jacob, José y Moisés son algunos ejemplos de individuos que fueron salvos y aceptados por Dios a pesar de todas sus faltas, deficiencias y pecados. Fueron aprobados por la fe que tenían en Él.



63. Nicodemo visita a Jesús: Juan 3:1-7; 14-21

La noche en que Nicodemo fue a visitar a Jesús, Jesús le explicó claramente que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Jesús le estaba diciendo que de la misma manera como uno tiene que nacer físicamente para entrar en este mundo físico, para entrar al reino espiritual, tiene que nacer del Espíritu (EN SU Espíritu). Jesús le dijo: *“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”*.

A lo largo del relato bíblico, observamos dos caminos ilustrados a través de dos clases de personas y la fe que tenían. Los caminos encuentran su destino

final en los dos maleantes crucificados, uno a cada lado de Jesús. En medio de los dos estaba el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El que siguió aferrado a su propio criterio, pasó a la eterna oscuridad y condenación. El otro, sin embargo, reconoció su propia necesidad y condición delante de Dios, fijó su fe en Jesús y en lugar de ser condenado, recibió el regalo de la vida eterna en y con Jesucristo.

¡A los que confían en Jesucristo, su fe les es contada por justicia, perdón, salvación y vida eterna! ¡Ya no hay separación ni condenación para los que estamos en Cristo! ¡Ahora somos libres para vivir en las bendiciones y las promesas de aquel Señor y Salvador que nos rescató!

Solamente los que han nacido de nuevo espiritualmente pueden vivir una vida espiritual. Únicamente los que son hijos de Dios pueden llamarle “Padre”. Solo Sus hijos pueden formar parte del cuerpo verdadero de Cristo (conocido también como “asamblea”, “iglesia” o “congregación”). Únicamente los que son parte de la familia eterna de Dios pueden hablarle, adorarle, agradecerle y servirle como su Padre Celestial.

Por lo tanto, hay actividades, enseñanzas, promesas, entendimientos, valores, convicciones, propósitos y mucho más que solamente corresponden a los que han nacido de nuevo y son seguidores de Jesucristo. La enseñanza que continúa corresponde y concuerda de manera natural con aquellos que están confiando plenamente en Jesús. Para cualquier individuo que no ha nacido de nuevo, la enseñanza no tendrá el mismo sentido.

En nuestros siguientes estudios a continuación, vamos a ampliar juntos nuestras perspectivas en cuanto a esta nueva relación que tenemos en Jesucristo.

Lección 2

Una nueva vida y nuevas conexiones en Cristo

Una Nota Importante para los Equipos y Maestros: En esta lección introducimos varios aspectos de la vida cristiana que incluyen: comunicación con Dios (oración), alabanza, lectura bíblica, edificación mutua, enseñanza de la Palabra y otros. Luego, en la Etapa 3, trataremos con otros temas que incluyen el bautismo y la Cena del Señor.

Cada uno de ustedes está trabajando en un entorno distinto. No obstante, en la mayoría de nuestros contextos, los conceptos comunes y corrientes que tiene la gente sobre los temas mencionados han sido corrompidos, distorsionados y erróneamente reenfocados debido a las influencias religiosas.

Sus alumnos probablemente tienen ideas preconcebidas en cuanto a las FORMAS relacionadas con estos temas y quizás también han participado en ellas. Es esencial y fundamental que cada miembro del equipo de enseñanza tenga plena claridad en cuanto a los propósitos relacionados con el discipulado y la correcta FUNCIÓN de ellos.

Si los mismos maestros vienen arrastrando FORMAS tradicionales y religiosas, como por ejemplo la de cómo orar o cómo alabar a Dios, pueden estar seguros de antemano que estas formas impactarán, lastimarán, debilitarán y dañarán a su grupo. Las FORMAS tradicionales y religiosas destruirán la FUNCIÓN que Dios tiene para su grupo. Si esto sucede, entonces su discipulado rápidamente quedará afectado, reducido y debilitado.

¡Tengan cuidado en cuanto a este asunto de FORMA y FUNCIÓN! Sus alumnos están aprendiendo de ustedes en TODO, no solo en lo que enseñan sino también en la manera en que viven sus vidas. Les recomendamos altamente que se detengan antes de seguir con esta lección, y tomarse un tiempo como equipo para evaluar lo relacionado a las FUNCIONES según el propósito de Dios y las FORMAS que el mismo equipo pueda tener. La evaluación les puede ayudar a identificar algunas de las formas tradicionales que muy fácilmente podrían debilitar, limitar, paralizar o incluso eliminar la debida FUNCIÓN.

Estos temas son tratados en varias partes del libro Las Lágrimas en el Camino de Mileto. Les recomendamos que tomen el tiempo para revisar las notas relacionadas con estos asuntos ANTES de enseñar esta lección y antes

de implementar y de practicar los temas enseñados en este estudio. Si el equipo de maestros trabaja con sabiduría, pensando bien las cosas, enfocándose en las funciones correctas y en las formas que facilitan la buena función, entonces todos seguirán en el camino de libertad, bendición y ánimo. De lo contrario, si seguimos adelante apresuradamente, sin prestar mucha atención a estos asuntos, tendremos grandes dificultades y será una situación penosa, difícil y tomará tiempo corregir los errores.

Un ejemplo: Si en el equipo o entre los alumnos hay alguno que viene de un trasfondo tradicional, en el momento que introduzcan el tema de “la oración”, la FORMA a la que este individuo esté acostumbrado podría desviar en un instante el enfoque de los debidos propósitos y de la FUNCIÓN correcta de orar. Aunque es algo realmente ridículo, irracional y absurdo, la orientación y formas religiosas han afectado el concepto de la “oración” de muchos. Tendrán dificultades recuperando el correcto enfoque de la función cuando alguien del grupo empieza “a orar” según estas formas absurdas:

“Oh Señor, aquí estamos Señor, en tu presencia Señor, para alabarte Señor mi Dios, aquí en este lugar santísimo Señor. Oh Padre, tú sabes Señor. Oh Dios, aquí estamos Señor. Aquí estamos Señor en tu santa presencia Señor para alabarte Padre. Señor Dios, tú sabes todo Señor. Aquí estamos Padre delante de ti Señor, en tu nombre Señor, en tu santa presencia Señor mi Dios”. “Y Señor y Señor y Señor y Señor, mi Dios, mi Dios, y Padre, Padre, Padre, Padre...”. Quizás algunos de ustedes se estén riendo al leer estas líneas, porque les ha tocado ver o hasta han participado en estas exhibiciones irracionales. Pero, no será nada chistoso si lo tienen que tratar en sus grupos.

El discipulado del equipo está relacionado con el entendimiento correcto de sus alumnos en cuanto a CÓMO aplicar los principios de la Palabra y las lecciones. Sus alumnos están observándolos en todo lo que hacen y también en la forma cómo lo hacen. Las lecciones del manual son como un mapa. Pueden darles dirección, orientación, advertencias, consejo y ayuda, pero no pueden hacer discípulos. Tengan cuidado, no solo de lo QUÉ enseñan sino también de CÓMO lo enseñan y les irá bien.

Cada equipo tiene que decidir cuándo y cómo empezará a incluir en las reuniones de su grupo las dinámicas de esta lección. Cada contexto tiene sus distintivos y dinámicas diferentes en cuanto a cuándo se introducirá un tiempo abierto de oración y tiempo libre para que cada uno exprese su

gratitud a Dios. Para algunos de ustedes, podría ser bueno terminar esta lección dándole la oportunidad a los nacidos-de-nuevo para que den gracias a Dios. Sin embargo, su equipo tendrá que dar buena dirección y poner el ejemplo. Para otros equipos, puede ser mejor esperar hasta la siguiente reunión. Antes de implementar estas dinámicas en el grupo (oración, alabanza, edificación mutua, entre otras), es fundamental que TODOS entiendan claramente el propósito y la debida función de cada uno de estos temas. Así mismo, deben tener la plena claridad en cuanto a las formas que facilitan la buena y correcta función.

Lección 2 - Una nueva vida y nuevas conexiones en Cristo

Nueva vida y nuevas conexiones en Cristo

Los que han nacido de nuevo tienen una nueva relación en Jesús, vida eterna y nuevas conexiones en Cristo. Durante los estudios de la Etapa 1 nos enfocamos solamente en compartir la historia de Dios. Nuestro propósito fue dar un vistazo panorámico al relato bíblico y al significado de su Mensaje. Como ustedes todavía no habían nacido de nuevo en Jesús, habría sido incorrecto que nosotros practicáramos, en esos estudios, dinámicas propias de nacidos-de-nuevo, porque eso los habría confundido.

Durante el tiempo de la Etapa 1, nunca hablábamos con Dios en voz alta ni lo alabábamos cantando con ustedes en estas reuniones. Si lo hubiéramos hecho, posiblemente algunos de ustedes habrían pensado que si nos imitaban en esto, que Dios los aceptaría por lo que estaban haciendo. Gracias a Dios que ahora todos entendemos que somos salvos no por lo que nosotros hayamos hecho sino por lo que Jesucristo hizo por nosotros.

Ahora que estamos en una nueva relación en Jesús, podemos hablar de las nuevas conexiones que tenemos en Él. Como nacidos-de-nuevo hay varias cosas que ahora podemos disfrutar tanto en grupos grandes, como pequeños, o a solas. Hoy, vamos a revisar cinco aspectos.

La oración – una conexión de comunicación con Dios

Antes de nacer de nuevo en Jesús no podíamos hablar con Dios y llamarle “Padre”. Pero ahora, como hijos de Dios, tenemos la plena libertad de llamarle “Padre”. Aunque Dios sabe todo lo que pensamos y lo que necesitamos, Él quiere que Sus hijos compartan sus pensamientos, su corazón, su gratitud y también sus peticiones con su Padre Celestial. Quizás

algunos de nosotros nunca tuvimos un padre que nos haya mostrado afecto, amor y atención. No obstante, sabemos que un padre verdaderamente amoroso quiere que su hijo lo busque con confianza para compartir todo lo que hay en su corazón. Debemos entender que esta es la naturaleza de la relación que tenemos como hijos de Dios con nuestro Padre Celestial.

Podemos hablar con Dios en toda ocasión. Tenemos el privilegio de alabar a Dios por medio de la oración (alabar significa hablar bien de Él, exaltar, reconocer o glorificar). Debemos alabarle y darle las gracias en todo. Debemos pedirle perdón por nuestras ofensas. Podemos pedirle por nuestras necesidades y por las de otros. Podemos orar por los que nunca han oído la historia de Dios, por los necesitados, por los huérfanos, por las viudas y por los enfermos. ¡Uno puede hablar con Dios en cualquier lugar, en cualquier idioma, en cualquier circunstancia y en cualquier situación!

Uno puede hablar con Dios postrado, parado, sentado, arrodillado, inclinado o acostado. A veces la postura de nuestro cuerpo nos ayuda a expresar nuestro sentir o nuestra actitud. Podemos orar con los ojos cerrados o abiertos. Muchas veces en las reuniones, la mayoría oran con los ojos cerrados para evitar distracciones y para concentrarse mejor. Podemos dar gracias a Dios por Su provisión antes, durante o después de una comida. Muchos dedican cada mañana un tiempo para leer una porción bíblica y hablar con Dios sobre lo que tienen en su corazón. Otros hacen lo mismo, pero por la noche. Los padres pueden orar con y por sus hijos. Los matrimonios deben orar juntos en cuanto a sus propósitos y decisiones como pareja. Podemos pedir la dirección y ayuda de Dios antes de compartir Su Palabra. Durante la enseñanza de la Etapa 1, nosotros como equipo hablábamos con Dios constantemente a favor de ustedes. El equipo le pedía a Dios sabiduría, dirección y ayuda antes de cada reunión que teníamos con ustedes.

Oportunidades para orar en las reuniones

En nuestras reuniones podemos tomar diferentes momentos para hablar con Dios. Podemos hablar con Dios para pedirle entendimiento, ayuda y sabiduría. Podemos agradecerle por Su Palabra o por otras cosas. En medio de una lección podemos tomar una pausa con el propósito de ponernos de acuerdo delante de Dios en oración.

Cada vez que oramos, debemos hacerlo de manera ordenada, pero esto no significa que la oración tiene que organizarse de manera formal. Cuando uno está hablando con Dios, los demás deben escuchar cuidadosamente.

Cuando alguno termine lo que quiere decir, si alguien más está de acuerdo y desea expresarlo, puede decir “así es”, “así sea”, “así pienso yo también”, “estoy de acuerdo”, o “amén” (que tiene el mismo significado).

Hay diferentes maneras de orar en grupo. Podemos tener tiempos abiertos para hablar con Dios. En estos tiempos abiertos, muchas veces, practicamos lo que llamamos “oración fraseada”. Usando esta forma de orar, debemos ser disciplinados limitándonos a una, o quizás dos frases, para dejar que otros participen.

“Oración fraseada”

Por ejemplo tal vez uno ore diciendo: *“Gracias por lo que estamos aprendiendo de tu Palabra acerca de nuestra salvación”*. Otra persona podría agregar: *“Y te pedimos ayudarnos a organizar donde compartir tu historia en la comunidad vecina”*. Otro sigue diciendo: *“E incluyendo a los jóvenes drogadictos que allí viven”*. Tal vez a alguno del grupo Dios lo rescató de la drogadicción de su vida pasada y exclama: *“¡Así sea, estoy de acuerdo!”*. Quizás otro participe con otro enfoque, ya sea una gratitud a Dios o alguna petición. Y así sigue. Si existe algún motivo o enfoque en particular que deba incluirse, uno de los líderes u otro miembro puede interrumpir. Quizás dirá algo como esto: *“Mañana el equipo de enseñanza de Tomás va a iniciar los estudios de la Etapa 1 con las familias García y López. Cuatro o cinco de nosotros podemos orar por ellos antes de pasar a otro enfoque”*.

Si estamos orando por algo en particular, todos debemos enfocarnos en ese mismo tema. El propósito de la “oración fraseada” es dar a todos la oportunidad de participar. Puede seguir la oración por un tiempo específico o hasta que les parezca que no hay más que decir en el momento. Si a alguno se le olvida que se está manejando la “oración fraseada” y empieza a alargar su oración u orar por un sinnúmero de cosas, alguien debe recordarle amablemente que aunque todo lo que está diciendo es importante, por el momento debe limitarse a una o dos frases “dentro de un turno”. Si algún individuo se ofende con facilidad, podría ser mejor esperar hasta después de la reunión para hablar con la persona en privado. (En ocasiones, hay personas que fácilmente pierden el enfoque. Empiezan a orar por todo lo que se les ocurre. Oran por la tía que está preparando un delicioso caldo de pollo e incluyendo en la oración el día, la hora, el lugar y todos los ingredientes del caldo, luego pidiéndole a Dios por su perro que tiene roña, etc., etc. ¡Orar por esas cosas está bien, pero el mejor contexto quizás no sea en el grupo!).

La “Oración fraseada” es una de varias maneras para orar en grupo. No es la única manera, pero sí es una buena forma para facilitar una amplia participación.

Cómo orar

Cuando oramos debemos expresarnos de manera ordenada y natural. Quizás algunos de ustedes han observado movimientos llamados “oración” que más bien parecen ser un escándalo, borrachera o confusión. Unos gritan, otros repiten las mismas palabras muchas veces, algunos se tiran al suelo o empujan a otros. En algunos lugares parecen olvidar que Dios los puede escuchar, pero le siguen diciendo Señor y Señor y Señor y Señor, hasta 50 veces o más en una sola “oración”.

Recordemos que en nuestro estudio de la Etapa 1 aprendimos en el Nuevo Testamento, un poco sobre los fariseos. Ellos “oraban” de una forma parecida. A ellos les gustaba orar delante de la gente en voz alta, repitiendo palabras sofisticadas en largas “oraciones”. Dios no les prestaba atención porque realmente no estaban hablando con Él sino tratando de impresionar a las demás personas. Nosotros no debemos asumir una actitud arrogante, orgullosa o egoísta. No debemos tener la misma actitud hipócrita que tenían los fariseos.

Jesús les dijo a sus discípulos que al orar podrían pedir en Su nombre (en el nombre de Jesús) como también en el nombre del Padre. Dios es uno mismo. No hay una forma específica que uno deba usar para expresar lo que hay en su corazón. La Palabra nos da algunas instrucciones muy sencillas sobre la oración. Por ejemplo, debemos ansiar pedirle de acuerdo a Su voluntad, y no con hipocresía o egoísmo.

Impedimentos en la oración

Nuestra comunión y conexión con Dios por medio de la oración puede verse afectada por actitudes incorrectas. Las actitudes egoístas, hipócritas o arrogantes afectan nuestra relación, conexión y comunión con Dios. Si guardamos amargura, resentimiento o si no queremos perdonar a alguien que nos ofendió, descubriremos que nuestras oraciones y comunión con Dios se verán afectadas. Lo mismo pasa si no queremos pedir perdón a los demás, o si seguimos manteniendo un conflicto con alguna persona. Cuando nos damos cuenta de que nuestra comunión y comunicación con Dios han sido afectadas por esas cosas, la solución es cambiar nuestra actitud. Debemos cambiar nuestra manera de pensar y con humildad buscar la reconciliación con los demás, pedir el perdón de Dios y seguir adelante con una actitud correcta.

El cantar alabanzas – una conexión para amar y agradecer a Dios

Otro privilegio que tenemos como hijos de Dios es expresar nuestra gratitud y nuestro profundo amor a nuestro Padre por medio del canto.

Hay distintos tipos de cánticos, pero todos son medios para expresar nuestro amor, aprecio, admiración, maravilla y agradecimiento a Dios. Unos cantos se enfocan en el carácter de Dios, en Su grandeza, santidad, majestad y gloria. Otros se centran en el gozo y la alegría por lo que Dios ha hecho o por lo que hará. Algunos expresan gratitud mientras otros dan testimonio de las maravillas de Dios.

Muchas iglesias tienen himnarios que contienen cantos que fueron escritos hace más de cien años. Muchos de estos himnos contienen mensajes muy bonitos que contemplan y exaltan la grandeza de Dios. Hay también cánticos contemporáneos.

Las alabanzas antiguas, las modernas y las que salen de tu propio corazón

Es maravilloso repetir las alabanzas de individuos que fueron inspirados hace 150 años para escribir sus palabras y componer un himno. Igualmente, es excelente cantar canciones escritas recientemente por artistas populares. Todo eso está muy bien. Sin embargo, el propósito de cantarle a Dios es para alabarle y agradecerle, no para entretenernos. La letra que cantamos y con la que expresamos nuestra gratitud y nuestro amor a Dios debe salir del corazón. Por lo tanto, sería muy bueno si ustedes compusieran sus propios cánticos. Algunos cánticos tal vez podrían servir como una meditación para el grupo mientras que otros cantos podrían escribirse para que el grupo los pueda aprender.

El propósito de cantar alabanzas a Dios es para alabarle. Sin embargo, muchas veces termina siendo un tiempo especial por medio del cual Dios también bendice a Sus hijos. Jesús es nuestro Señor y Salvador quien nos está preparando un hogar eterno donde estaremos para siempre con Él. ¡Alabémoslo con cánticos de acción de gracias, de adoración y de amor!

La Biblia – la conexión de comunicación de Dios con nosotros

Antes de que naciéramos de nuevo en Jesús, la historia de Dios, a través de las Escrituras, nos llevaba a entender nuestra condición de perdidos y nuestra necesidad delante de Dios. El Mensaje nos mostró de qué manera Dios nos libra de culpa. Ahora que hemos oído el Mensaje y que hemos entendido su

significado y habiendo confiado en el Señor Jesús, la Palabra nos muestra cómo pensar, cómo vivir y cómo conocer Su voluntad.

Cada parte de la Biblia es inspirada por Dios. Cuando entendemos correctamente la Biblia, nos es de gran bendición porque dirige nuestras vidas. La Biblia es el manual para enseñarnos en cada aspecto de nuestra vida. A veces nos reprende y nos corrige. Nos educa y nos guía a una vida de rectitud. Es a través de la Palabra de Dios que el nacido-de-nuevo es capacitado y completamente preparado para hacer toda clase de bien. Queremos animarlos a dedicar un tiempo diario a leer la Biblia. Por medio de ella, Dios hablará a sus vidas.

En las próximas reuniones nos alegraremos juntos haciendo un breve repaso de muchas de las historias que ya estudiamos en la Etapa 1, pero ahora desde una perspectiva distinta. Veremos con mayor claridad cómo Jesucristo nos hizo completamente aceptables ante Dios; cómo quitó para siempre toda condenación y juicio; y cómo nos dio vida eterna en una nueva relación en Él.

La Palabra de Dios es fiel y completamente confiable. Hemos puesto nuestra fe y confianza en Aquel que es el autor de la Biblia. Dios nos guiará en el camino de la verdad conforme seguimos estudiando Su Palabra y poniéndola en práctica en nuestra vida diaria.

La edificación mutua – una conexión con los demás hijos de Dios

Ahora en esta nueva vida en Cristo, tenemos el privilegio de animar, ayudar y edificar a los demás que también son hijos de Dios y al mismo tiempo recibir de ellos bendición y edificación. El Espíritu Santo vive en cada nacido-de-nuevo. Esto nos relaciona directamente con Dios, pero también con los demás nacidos-de-nuevo. El Espíritu Santo actúa en y a través de cada uno, según la personalidad particular y las diferentes características de cada uno.

Cada uno debe ayudar a los demás a través de las habilidades, conocimientos, y capacidades que Dios le ha dado. Además de los talentos naturales que uno tiene, aprende o desarrolla, Dios le ha dado a cada nacido-de-nuevo lo que llamamos “dones espirituales”. Los “dones espirituales” son aptitudes y capacidades que Dios ha dado a Sus hijos para que por medio de ellos, podamos servir, ayudar, animar y edificarnos los unos a los otros.

Cuando se visitan unos a otros, puede ser de gran bendición compartir lo que Dios les está enseñando y orar el uno por el otro. En nuestras reuniones de

grupo, también podemos tomar un tiempo para que cada uno comparta con los demás cómo Dios le está ayudando y enseñando. Tomaremos tiempo para orar por los que nunca han oído o no han entendido la historia de Dios. También oraremos por diferentes necesidades del grupo y de la comunidad. Cada quien puede compartir alguna verdad que sea de ánimo y de bendición para los demás.

¡Cada uno de nosotros estamos capacitados por la gracia de Dios para ayudar, animar, edificar y para ser de bendición a los demás, y al mismo tiempo podemos recibir bendición de ellos! ¡Esta conexión de edificación mutua es un regalo de Dios de la que disfrutamos por nuestra nueva relación en Jesucristo!

El compartir con los que no conocen a Dios – la conexión del Mensaje de la vida eterna con este mundo

Uno de los privilegios más grandes que uno puede tener como nacido-de-nuevo es compartir el Mensaje de Dios con otros que aún no han tenido la oportunidad de oírlo de una manera clara y entendible. Es una gigantesca bendición el recibir la enseñanza del Evangelio, de una manera ordenada, clara y explicada con paciencia y humildad. Tuvimos la oportunidad de oír el Mensaje y entenderlo, y ahora que confiamos en el Señor Jesucristo, nuestros nombres están escritos en el Libro de la Vida. Tristemente, hay muchos a nuestro alrededor que nunca han tenido esta oportunidad.

Compartiendo en los lugares más lejanos

Debemos aprovechar la oportunidad de compartir con otros de la misma manera en que fuimos enseñados, desde el principio, desde Génesis, paso a paso, todo en orden. Algunos nacidos-de-nuevo han ido a países lejanos y hasta a lugares muy aislados y primitivos para compartir la historia de Dios. Algunos de ellos han invertido de 20 a 30 años en esta tarea y en algunos casos, más años. Estos obreros de Dios han tenido que aprender otros idiomas, costumbres, estilos de vida y culturas con el fin de compartir la historia de Dios con las personas. Estos siervos de Dios son enviados y apoyados por sus iglesias. Trabajan en equipo durante muchos años en lugares difíciles donde abundan las enfermedades, los conflictos y otros desafíos. Aunque es muy difícil, lo hacen con ánimo para que las personas de estos lugares puedan recibir el Mensaje de Dios y tener la oportunidad de ser discípulos de Jesús.

Compartiendo en distintas comunidades, con vecinos y con familia

Tal vez en el futuro algunos de ustedes querrán ser obreros transculturales de Dios (“misioneros”) en tierras lejanas. Más adelante en nuestro estudio,

veremos la historia de uno de los primeros misioneros. De una u otra manera, todos podemos participar en llevar el Mensaje de vida a las personas, tanto en lugares lejanos como también cercanos. Pronto tendrán la oportunidad y bendición de aprender a enseñar la historia de Dios de la misma manera como la recibieron. Tendrán la oportunidad de acompañar al equipo y también de participar cuando vayan a compartir a otro lugar, en un nuevo grupo o familia. Quizás algunos de ustedes tienen conocidos, vecinos o familiares que no han oído la historia de Dios, donde ustedes pueden organizar un nuevo grupo de estudio. Es probable que en este proceso de aprendizaje, algunos de ustedes descubran que Dios les ha dado el don de enseñanza de Su Palabra.

De cualquier forma, queremos ayudarles a aprender a compartir este Mensaje. No todos servirán de la misma forma. Unos servirán mejor de una manera y otros lo harán de otro modo, pero cada uno puede participar de esta bendición. Unos tienen la habilidad en la organización y administración, mientras que otros para manejar las ilustraciones, algunos para orar, otros para explicar los repasos y otros para enseñar las lecciones en equipo. Dios quiere usar a cada uno de nosotros para compartir Su Mensaje sobre cómo el hombre puede nacer de nuevo, tener vida eterna y vivir una vida transformada. Es una gran bendición que hayamos recibido este Mensaje y es igualmente una gran bendición compartirlo con otros.

Poniendo en práctica la Palabra

Seguiremos hablando sobre estos temas conforme avancemos en nuestros estudios. Un punto sobresaliente del tema que estamos revisando se enfatiza en este texto bíblico que dice: *“Pongan en práctica la Palabra y no se limiten a solo escucharla pues de otra manera se engañan ustedes mismos”* (Santiago 1:22).

Ya que tenemos una nueva relación en Cristo, debemos poner en práctica las distintas “conexiones” con las que hemos sido bendecidos. Por medio de la oración tenemos una conexión de comunicación con Dios. A través de las alabanzas tenemos una conexión para amarlo y agradecerlo. La Biblia es la conexión por medio de la cual Dios nos habla. A través de la conexión entre los hijos de Dios, experimentamos la edificación mutua. De igual manera, a través de quienes comparten Su historia bíblica, Dios ofrece a aquellos que no lo conocen una oportunidad y conexión para una vida transformada y la salvación eterna en Jesucristo.

Lección 3

El principio, creación, Adán, y Jesucristo

Nota para los maestros: En preparación para la enseñanza de esta lección, el equipo de maestros debe repasar las notas del principio de la lección anterior, Lección #2, y también los puntos sobresalientes del estudio respecto a la práctica y la participación de los nacidos-de-nuevo (oración fraseada, alabanza, y la edificación mutua entre otras dinámicas). El equipo debe organizarse y prepararse para dar un buen ejemplo y así guiar al grupo en la participación mutua con propósito, dirección y enfoque, y también con libertad y orden.

En el estudio de la Etapa 1 vimos algunas de las características y atributos de Dios. También revisamos lo sobresaliente de la historia acerca del principio, la creación, y de Adán y Eva. Vamos a repasar algunos de estos puntos:

- Recordemos que hay algunos conceptos que son difíciles e incluso quizás imposibles de entender para el hombre. Uno de esos conceptos es la eternidad. Otro de ellos es el origen del mundo y del universo. Hay quienes enseñan que el mundo, el sol, las estrellas y todo lo que podemos ver es resultado de un largo proceso de evolución. La Biblia nos enseña que todo fue creado por Dios y que Dios existía aun antes de lo que conocemos como tiempo. Al fin de cuentas, hay solamente dos posibilidades sobre el origen del mundo: Todo se originó de la nada, o tuvo su origen en el diseño inteligente de un Creador. La Biblia dice que en el comienzo de todo, Dios....(Génesis 1:1).
- Dios está en todo lugar. Nadie puede esconderse de Él.
- Dios es eterno. Siempre ha existido y existe por Su propio poder.
- Dios es Espíritu.
- Todo lo que Dios hace es perfecto.
- Dios es bueno, santo, justo, todopoderoso y soberano.
- Dios es “tres-uno”. Aunque hay un solo Dios, se expresa en tres personas para que el hombre pueda relacionarse con Él: Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- Dios lo sabe todo. No hay nada que Dios no sepa, incluyendo todos nuestros pensamientos.
- Dios nos ama mucho. El ancho, largo, alto y profundo del amor de Dios está más allá de nuestra comprensión. El amor se originó en Él. Dios es amor.

- Recordemos también que en la Etapa 1, estudiamos brevemente a los seres espirituales (ángeles). Recordemos la historia de Lucifer y cómo se rebeló contra Dios. Lucifer decidió luchar contra su Creador y contra la creación de Dios. En el futuro, Dios mandará a Lucifer (ahora llamado Satanás) a un lugar que Dios hizo para él, llamado “el infierno” o “el lago de fuego”. Aquellos que han querido seguir a Satanás y rechazar a Dios, al morir también irán a este mismo lugar.
- En nuestra revisión acerca de los seres espirituales, tratamos con un punto muy importante que también se relaciona con nosotros. Parte de la perfección de la creación es que, así como a los ángeles, Dios nos creó con una voluntad propia. Dios nos da total libertad para elegir. Podemos escoger tomar nuestros propios caminos, o podemos confiar en el camino de Dios. Aunque es posible obligar a alguien a hacer muchas cosas, es imposible forzar a una persona a amar. El amor está relacionado con nuestra voluntad.

La creación

¿Pueden recordar la historia de la creación que se cuenta en Génesis 1:1-25? A través de la creación Dios nos revela Su gloria y Su poder infinito. En Su creación podemos contemplar la sabiduría y la inteligencia infinita de Dios. Podemos apreciar la progresión de la historia de la creación.

Primero consideremos la creación del mundo material, lo que no tiene vida (la tierra, las estrellas, el sol, la luna). Igualmente contemplaremos “la creación vegetal”, lo que sí tiene vida, pero no tiene facultades intelectuales (las plantas, los árboles). Luego veremos la creación animal, lo que tiene vida, instinto y también facultades intelectuales, pero no tiene capacidades de razonamiento ni conciencia reflexiva (los animales terrestres, marinos y aves). No es sino hasta la creación del hombre que vemos a un ser vivo que, además de tener vida, también tiene la capacidad de razonar con conciencia reflexiva, analizar, tomar decisiones y determinar su destino. Además, el hombre fue creado con una facultad espiritual.



3. La Creación: Génesis 1

El hombre

En Génesis 1:27 se nos dice que Dios creó al hombre a Su imagen. Ya sabemos que Dios es Espíritu y por lo tanto no tiene un cuerpo como nosotros. Entonces qué significa que Dios creó al hombre a Su imagen? Puesto que Dios

es Espíritu, no fue el cuerpo del hombre lo que fue hecho a Su imagen, sino la parte espiritual del hombre, para que este pudiera conocer a Dios.

Los tres aspectos del hombre – cuerpo, alma y espíritu

El hombre fue creado con facultades para pensar, analizar, razonar y decidir. Además, a través de la parte espiritual, el hombre podría tener una relación personal con Dios. El hombre fue creado con cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo del hombre lo conectaría con su entorno físico a través de los cinco sentidos (vista, oído, olfato, gusto y tacto). En el cuerpo del hombre reside su alma y en su alma reside su espíritu. El alma del hombre percibe y razona por medio de su mente, sus emociones y su voluntad. Podemos decir que “el alma” es lo que somos y expresa nuestro ser. Se relaciona con nuestra conciencia, nuestra forma de ser, personalidad, pensamientos, razón, recuerdos, emociones y sentimientos. Pero lo más sobresaliente del hombre es que Dios le dio la facultad para relacionarse con su Creador a través de su espíritu.

No debemos intentar hacer alguna separación entre las tres partes del hombre (cuerpo, alma y espíritu). No es necesario analizar aquí las tres expresiones del alma (mente, emociones y voluntad), ni la relación que estas tienen con el espíritu del hombre. El punto importante en este momento es que Dios hizo al hombre con la capacidad de relacionarse con Él, recibir amor de Dios y también amarlo.

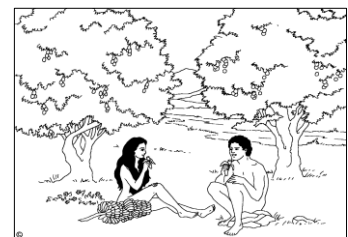
Creado a la imagen de Dios

A diferencia del resto de la creación, el hombre comenzó a vivir cuando Dios mismo le dio aliento de vida. A diferencia del resto de la creación que tiene su inicio en “la vida natural”, la vida del hombre se originó en la vida espiritual. La vida del hombre fue fundada e inspirada por Dios mismo EN y por medio del Espíritu. El cuerpo del hombre fue formado de la tierra, pero la vida del hombre fue creada a la imagen de Dios Espíritu.

Lea Génesis 1:26-27, 2:7.

La provisión de Dios y la mayordomía del hombre

Recordemos que fue en el huerto de Edén donde Dios puso a Adán y Eva. Dios les proveyó todo lo que necesitaban, incluyendo toda clase de árboles hermosos que daban fruto bueno para comer. A Adán y Eva, Dios les dio autoridad y dominio sobre la tierra y los

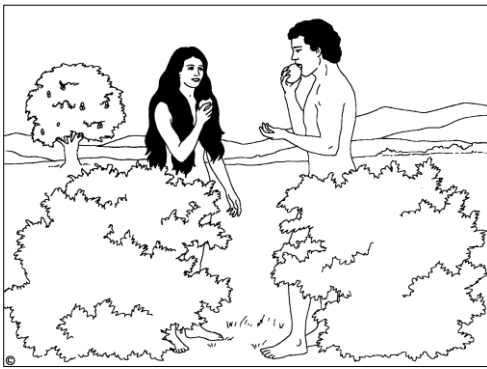


4. Adán y Eva en el huerto:
Génesis 2:15-25

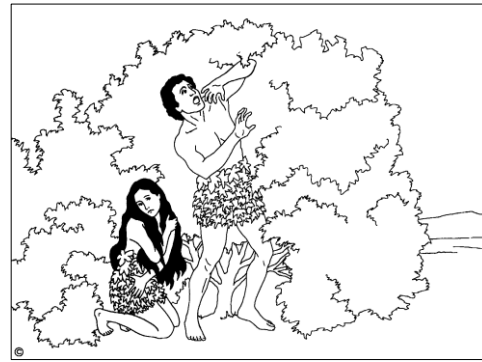
animales. En medio del jardín Dios puso dos árboles particulares y distintos: “el árbol de la vida” y “el árbol del conocimiento del bien y del mal”. ¿Se acuerdan de estos dos árboles y que Dios le dijo a Adán que no comiera de uno de ellos? Para Adán y Eva, estos dos árboles representaron una encrucijada de decisión. Tenían que decidir si confiaban en Dios y Su provisión o en su propio criterio, que les daría como resultado la separación y la muerte.

Lea Génesis 1:28-30, 2:9, 2:15-17.

Dios les dio a Adán y Eva plena libertad de disfrutar de toda la creación en comunión con Él. No obstante, Dios no los obligó a confiar en Él. Les dio la opción de elegir otro criterio. Aun así, Dios les advirtió en cuanto al árbol del conocimiento del bien y del mal diciendo: *“No comas del fruto de ese árbol, porque si lo comes, ciertamente morirás”*.



5. Adán y Eva desobedecen a Dios: Génesis 3:6



6. Se cubrieron con hojas de higuera: Génesis 3:7-10

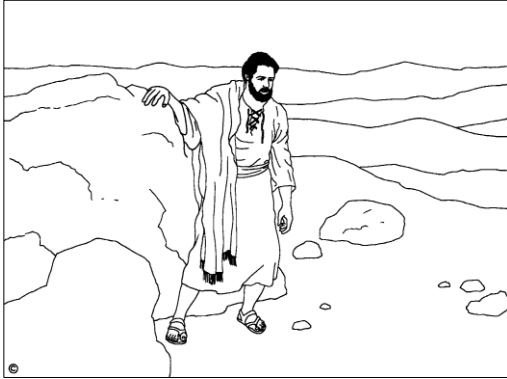
Dos hombres distintos

La Biblia compara, en varias ocasiones, a Adán y Jesucristo. Incluso, hace referencia a Jesús como “el segundo hombre” y “el último Adán”. En toda la historia, solamente dos personas han llegado al mundo por obra directa de Dios sin ninguna intervención humana y desligadas del pecado: Adán y Jesús. (Así dice la Escritura: *“El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente”; pero el último Adán se convirtió en espíritu que da vida.* 1 Corintios 15:45).

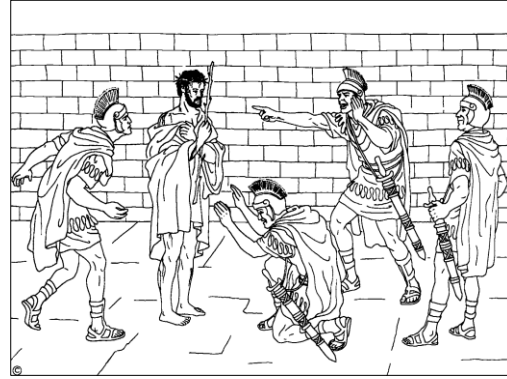
En el huerto de Edén, el primer hombre, Adán, fue tentado y decidió no confiar plenamente en su Creador. Esto produjo la separación entre el hombre y su Creador, y la maldición sobre toda la tierra. Cada uno de nosotros nacimos en Adán y como consecuencia nacimos espiritualmente separados de Dios. En el huerto de Getsemaní, Jesús, “el último Adán”, fue tentado, pero decidió ser fiel, y con plena confianza y determinación, siguió hasta la crucifixión para dar vida a todo aquel que confía en Él. Todo aquel que ha nacido de nuevo en Jesucristo tiene vida eterna y una nueva relación en Él.

La maldición, la separación y el juicio eliminados por medio de Jesús

Así como Satanás tentó a Adán, también tentó al Señor Jesucristo, pero Jesús fue fiel en todo y nunca pecó. El pecado de Adán trajo separación entre el hombre y su Creador, y trajo maldición sobre la tierra que comenzó a producir abundancia de espinas. Antes de crucificar a Jesús, los soldados romanos pusieron una corona de espinas sobre Su cabeza en representación o símbolo de la maldición de la tierra. Jesucristo voluntariamente tomó sobre sí toda la maldición del pecado para que todo aquel que confía en Jesús sea liberado de la maldición, la separación y el juicio por medio de Él.



61. Jesús en el desierto: Mateo 4:1-11



86. Los soldados se burlan de Jesús: Marcos 15:16-20

Una vida segurísima en el Señor y Salvador Jesús

Por causa del primer hombre, Adán, vino la muerte. Por causa del “segundo Adán”, Jesucristo, vino la resurrección de los muertos y la vida eterna. Después de ser crucificado, al tercer día Jesús resucitó. Las promesas y profecías hechas respecto al Mesías, se cumplieron en Jesús, empezando con la promesa de Génesis 3:15. Satanás quería acabar con Jesús en la cruz y así destruir también a la humanidad. Pero en la resurrección, Jesús derrotó a Satanás y al mismo tiempo conquistó al último enemigo, la muerte. La separación, el juicio y la condenación que corresponden a nuestro “primer hombre” fueron sepultados en Jesús y en lo que Él hizo por nosotros. Ahora nuestra vida está segura y guardada en el Señor y Salvador resucitado, en quien tenemos una nueva relación y la vida eterna.

Pagado y perdonado por Jesús, el Inocente Cordero de Dios que nos cubre

Cuando Adán y Eva pecaron, inmediatamente se dieron cuenta de que su pecado había afectado su unidad y comunión con Dios. Sin embargo, en lugar de buscar el perdón y la misericordia de Dios, recurrieron a sus propios esfuerzos para tratar de reparar la relación rota y hacerse aceptables ante Él.

Todo esfuerzo del hombre por hacerse aceptable ante Dios es simplemente inútil religiosidad. Todo hombre está separado de Dios y no puede ganar, comprar o merecer el favor de Dios a través de su trabajo, su sinceridad, buenas intenciones o esfuerzos. Todos los esfuerzos del hombre por ganarse el favor de Dios a su propia manera son solo religión, y Dios aborrece toda religiosidad. Adán y Eva habían pecado y por lo tanto ya no eran aceptables ante Él. Ningún hombre puede hacerse aceptable ante Dios.

Es aquí donde Dios nos reveló un principio por medio del cual Dios resolvería el problema de la separación entre el hombre y Dios. Por iniciativa de Dios, El Señor cubrió a los culpables (Adán y Eva) con la muerte de un inocente (Génesis 3:21). De igual manera, por iniciativa de Dios, Jesucristo vino a ofrecerse como El Inocente para cubrir y borrar toda culpabilidad de los que confían en Él. Jesús vino a llevar sobre sí nuestras culpas, penas, pecados, ofensas, vergüenzas y nuestro merecido castigo de muerte. Al



60. Jesús, el cordero de Dios: Mateo 3:11-17; Juan 1:29-34

tercer día resucitó de entre los muertos, conquistando así, de una vez y para siempre, la muerte. Dios hizo todo esto para que pudiéramos ser total y completamente perdonados y aceptables ante Él. Todo aquel que ha puesto su plena confianza en el Cordero Inocente de Dios, está cubierto por Él y ahora tiene una nueva relación en Jesús.

Reconciliados con Dios por medio de Jesucristo

Adán fue advertido de lo que sucedería si ignoraba las instrucciones de Dios. Dios le dijo que si comía del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, ciertamente, moriría. La paga del pecado es muerte, así que cuando Adán y Eva pecaron, fueron expulsados del huerto de Edén y ya no tenían acceso al árbol de la vida. El pecado produjo separación espiritual y al mismo tiempo inició el proceso de la muerte física.

Cuando Jesús vino, Él pagó el precio por el pecado y así abrió la posibilidad de nuestra reconciliación y restauración con Dios y la vida eterna con Él. La paga del pecado es muerte y cada uno de nosotros somos pecadores. Sin embargo, el don de Dios es vida eterna en unión con Él, por lo que hizo Jesucristo en la cruz y por Su resurrección de entre los muertos. Cualquiera que confía en esta obra salvadora a su favor ha sido reconciliado con Dios y tiene una nueva relación en Jesucristo.

Lección 4

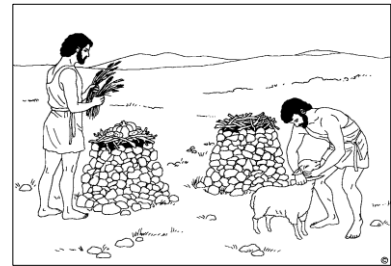
La gracia de Dios revelada desde el principio

Una nueva relación en Cristo

Ahora fuera del huerto de Edén y separados de la fuente de vida que Dios originalmente había provisto para el hombre, Adán y Eva tuvieron sus primeros hijos: Caín y Abel (Génesis 4:1-2). Caín y Abel nacieron espiritualmente muertos y separados de Dios. En la historia de Caín y Abel encontramos el primer caso del hombre buscando la aceptación de Dios a través de una ofrenda.

La diferencia entre la fe a la manera del hombre y la fe a la manera de Dios – Caín y Abel

Génesis 4:3-7 nos cuenta la historia de cómo Caín y Abel llevaron sus ofrendas al Señor. Hay numerosos detalles importantes en esta historia. En este estudio resaltaremos siete de ellos:



8. Caín y Abel traen ofrendas a Dios:
Génesis 4:2-5

1. Caín y Abel deseaban la aceptación de Dios. Por lo tanto, le trajeron ofrendas. Sin embargo, la actitud y el criterio de cada uno fue distinto.
2. Caín creía en Dios (creía en su existencia, poder, autoridad y su señorío). Creía en Dios, pero no confiaba en Él. Caín confiaba en sí mismo para ganarse la aprobación y aceptación de Dios.
3. Dios no se fija solamente en si el hombre tiene o no tiene fe, sino también se fija en qué está poniendo su fe.
4. Dios miró la fe de Caín. Pero también miró la naturaleza arrogante y egocéntrica de su fe. Dios no aceptó a Caín ni a su ofrenda, pero le dio la oportunidad de cambiar de actitud y así también cambiar su destino y recibir la aceptación de Dios.
5. Dios miró con agrado la fe de Abel. Además, Dios vio que la naturaleza de la ofrenda de Abel estaba centrada en su confianza en el Libertador prometido. Por fe, Abel ofreció un sacrificio y sangre inocente. El contexto de este principio fue la promesa de Dios dada a Adán y Eva de un futuro Libertador. Después de hacerles la promesa, y antes de expulsarlos del huerto, Dios vistió a Adán y Eva con pieles de animales (la muerte de un inocente para cubrir al culpable). La naturaleza de la ofrenda de Abel

estaba centrada en el principio de la fe del hombre en relación con el sacrificio y la sangre de un inocente provistos por Dios. La Palabra dice que: *“Dios miró con agrado a Abel y a su ofrenda”*.

6. Abel no estaba confiando en su ofrenda, ni en el sacrificio, ni en la sangre, ni en el altar, sino más bien en la promesa de Dios que enviaría un Salvador. El sacrificio que Abel ofreció no podía pagar por sus pecados. Abel dependía de Dios para ser salvo. Abel tenía su confianza en el Libertador prometido quien muchos años después vendría a morir y que con Su sangre pagaría por sus pecados. Abel, como las demás personas de los tiempos del Antiguo Testamento que confiaron en Dios, recibió el perdón de sus pecados en Jesús. Viendo hacia el futuro, Abel había puesto toda su fe, confianza y esperanza en Aquel Salvador que habría de venir.
7. Dios hace una clara distinción entre el hombre y su ofrenda. ¡Es en la ofrenda del hombre donde se revela la naturaleza de su fe!

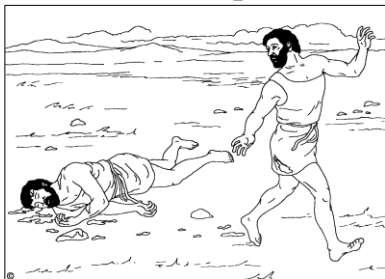
Ahora aceptados delante de Dios en virtud de Jesús

Como Abel, nosotros también nos dimos cuenta de nuestra necesidad delante de Dios. Hemos venido a Dios con una actitud parecida a la de Abel, no conforme a nuestros propios pensamientos o ideas. Nuestra confianza está en Jesucristo, en Su muerte, Su sangre y en Su resurrección. Él es el Cordero inocente, el Libertador prometido en quien Abel había fijado su fe y por quien hemos recibido el perdón de los pecados, vida eterna y una nueva relación en Cristo.

Nosotros, como Abel, nacimos en pecado, separados de Dios, pero a través del Señor Jesús hemos nacido de nuevo y ahora somos Sus hijos, perdonados y aceptados. Todo aquel que ha puesto su plena confianza en la obra salvadora del Señor Jesucristo ha sido aceptado ante Dios y ha entrado en una nueva relación en Cristo.

Dios es siempre fiel a Su Palabra – Abel, Set, Enós y Noé

Recordemos que Caín no quiso cambiar de actitud y se enojó muchísimo.



9. Caín mata a Abel: Génesis 4:8

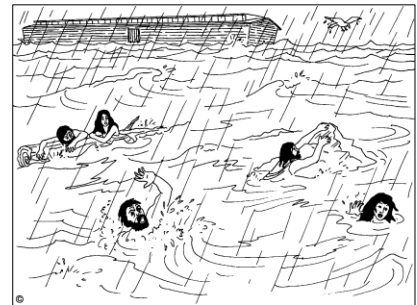
Tiempo después, todavía lleno de egoísmo y amargura, Caín invitó a su hermano Abel a dar un paseo y en el campo lo mató (Génesis 4:3-8). Aunque Caín acabó con la vida terrenal de Abel, no pudo acabar con su fe ni su vida eterna. Tampoco pudo acabar con la promesa de Dios. Así que, Dios les dio a Adán y Eva otro hijo, Set,

para reemplazar a Abel de modo que el Libertador viniera de su descendencia. Pasando el tiempo, Set tuvo un hijo al que llamó Enós. Fue por medio de Enós que muchos comenzaron a buscar la aceptación de Dios, a adorarle y a orar en Su nombre (Génesis 4:25-26).

Sin embargo, la mayoría de los hombres siguieron sus propios caminos como lo había hecho Caín. Recordemos que para entonces había crecido mucho la población de la tierra y con eso también la maldad del hombre (Génesis 6). La paga del pecado es la muerte. Dios decidió destruir la tierra, pero se fijó en Noé, un hombre que confiaba en Dios y vivía de acuerdo a Su voluntad. Dios usó a Noé para construir una gran barca de salvación mientras al mismo tiempo Dios siguió llamando a la gente a que se arrepintiera.

Confianza en el diseño de Dios para la salvación – Noé

Noé nació en pecado y separado de Dios como todas las demás personas, pero Noé le creía a Dios y confiaba en Su promesa del Libertador. Noé merecía ser destruido junto con todos los demás, pero por su fe y confianza en Dios a la manera de Él, Dios tuvo misericordia de Noé. Dios le dio a Noé instrucciones específicas y exactas para la construcción de una gran barca. Indudablemente, hubo muchas cosas que Noé no entendía, pero su confianza en Dios estaba firme, así que siguió el diseño exactamente como Dios le había dicho (Génesis 6-7). El plan de Dios incluía una sola puerta de entrada. A través de esa puerta pasó Noé y su familia. Cuando llegó el juicio, Dios cerró esa única puerta. Los que habían entrado por la puerta de salvación estaban segurísimos en la salvación de Dios. Todos los que se quedaron fuera perecieron.



10. El diluvio: Génesis 7:11-24

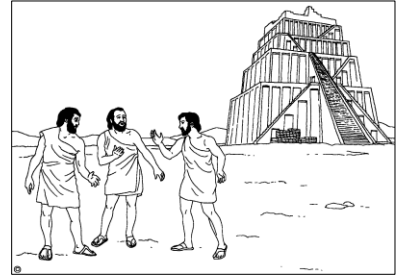
Ahora estamos seguros en Jesús, la única puerta a la salvación eterna

De manera similar a Noé, nosotros también merecíamos el juicio de Dios. No obstante, por haber puesto nuestra confianza en Jesucristo a la manera de Dios, Él tuvo misericordia de nosotros. Así como Dios reveló Su diseño para proveer la salvación física de Noé por medio de la barca, Dios nos mostró Su diseño para proveer nuestra salvación eterna a través de Jesús. Hay muchas cosas que no podemos entender, pero sí podemos ver que Dios es siempre fiel a Su Palabra. Ahora que hemos entrado por la única puerta de salvación eterna, la cual es Jesús, estamos segurísimos en Él.

Llamado a una nueva tierra y a un nuevo destino – Abraham

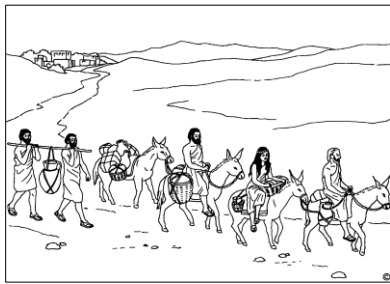
Después del diluvio, la población de la tierra volvió a crecer rápidamente. Algunos vivieron sus vidas confiando en Dios, reconociendo su necesidad de Dios, Su misericordia, gracia y perdón. Hubo quienes como Abel, Set y Noé que siguieron encomendando sus vidas a Dios. Sin embargo, la mayoría de las personas continuaron en sus propios caminos viviendo de manera orgullosa y egoísta.

Recordemos la historia de la torre de Babel, en la que la gente se había reunido para ponerse de acuerdo para rebelarse contra Dios (Génesis 11:1-9). La gente decidió vivir de acuerdo a su propio orgullo, arrogancia y egoísmo. Ignorando a Dios, procuraron conectarse con los cielos a su propia manera, por medio de una gran torre. Sin embargo, nada ni nadie puede impedir que Dios cumpla Su plan y Sus promesas. ¿Recuerdan qué hizo Dios con la gente en ese tiempo de la torre de Babel?



12. La torre de Babel: Génesis 11:7-9

Aunque la mayoría de la gente le dio la espalda a Dios, Él no se olvidó de la promesa que les había hecho a Adán y Eva. Así que, Dios llamó a Abraham, un hombre de 75 años de edad, casado, pero sin ningún hijo. Dios le hizo varias promesas a Abraham, incluso que a través de su descendencia Dios bendeciría al mundo. Le prometió una nueva tierra, una gran descendencia, bendiciones, reputación y renombre. También le dijo a Abraham que sería de bendición para otros, que Dios prosperaría a los que lo trataran bien y perjudicaría a los que lo trataran mal, y que por medio de su descendencia Dios bendeciría a todas las familias de la tierra (Génesis 12:1-3). Dios llamó a Abraham y le dijo que saliera de su tierra idólatra para ir a una nueva tierra. Abraham le creyó a Dios y entonces dejó todo y salió de su pueblo, aunque ni siquiera sabía a dónde lo estaba llevando Dios.



14. Dios llama a Abram: Génesis 12:1-5

Contemplamos la grandeza de Dios que cumple todas Sus promesas

Abraham tenía 75 años de edad cuando Dios lo llamó. Quizás Abraham y su esposa Sara pensaban que muy pronto ella quedaría embarazada. Pero primero, Abraham necesitaba tiempo para crecer y madurar en su fe. Después de varios años Abraham comenzó a manifestar dudas y debilidad en su fe. Fue entonces cuando Dios le reiteró Sus promesas. Le dijo a Abraham que mirara bien al cielo y contara las estrellas si podía contarlas,

que así sería el número de sus descendientes (Génesis 15:1-6). Esta promesa también se cumplió en Jesús, y ahora nosotros formamos parte de esta gran multitud de descendientes.

Bendecidos con un nuevo destino y una nueva vida en Jesús

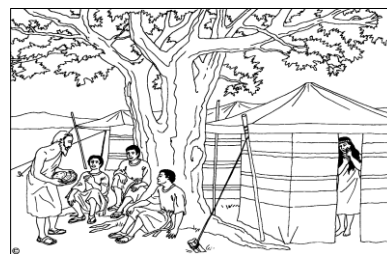
Todas las promesas que Dios le había dado a Abraham se cumplieron en Jesús. Jesús vino a cumplir estas y otras promesas y profecías mediante Su vida, muerte, sepultura y resurrección. A través del sacrificio de Jesús, Dios abrió la puerta para que todas las familias del mundo pudieran ser bendecidas y recibir la vida eterna. Habiendo confiado en Jesucristo como el Señor y Salvador prometido, hemos recibido estas bendiciones y ahora estamos participando en el cumplimiento de las promesas que Dios le hizo a Abraham hace unos 4.000 años.

Los esfuerzos del hombre son inútiles para lo que solo Dios puede realizar

Recordemos cómo Sara no podía darle ningún hijo a Abraham y que habían pasado diez años desde que Dios le había dado a Abraham la promesa de un hijo. Entonces, Sara le pidió a Abraham unirse con su sierva Agar con el fin de tener un hijo por medio de ella. Sara y Abraham acordaron tratar de ayudar a Dios a cumplir la promesa que les había hecho, buscando concebir un hijo a través de la esclava. El plan funcionó para tener un hijo, pues la esclava quedó embarazada y tuvo un hijo. Pero ese plan resultó en un gran desastre y además fue rechazado por Dios. Abraham y Sara no actuaron en fe a la manera de Dios y como consecuencia provocaron gran sufrimiento y conflicto a su hogar y a muchas personas más (Génesis 16:1-5, 15). Abraham no debió haber hecho lo que hizo. Fue una tontería lo que Abraham y Sara tramaron. Dios les había dicho que la promesa se cumpliría por medio de su propio hijo, el hijo de Abraham y Sara. Dios no necesitaba la ayuda de Abraham para hacer lo que solo Él puede hacer, y tampoco necesita nuestra ayuda. ¡Debemos aprender a confiar plenamente en Él! Los esfuerzos del hombre son inútiles para lo que solo Dios puede realizar.

Dios obra y se glorifica en lo imposible

Abraham tenía 99 años de edad y Sara casi 90 cuando Dios se le apareció otra vez para reiterarle la promesa. ¡Ahora la situación parecía imposible! Abraham se inclinó hasta tocar el suelo y se rió, mientras pensaba en lo imposible que era lo que Dios le decía (Génesis 17:1-2, 17-18). Pero ese era precisamente el momento en que Dios quería obrar,



15. Abraham, Sara y los mensajeros de Dios: Génesis 18:8-10

porque Abraham y Sara estaban convencidos de que ya no había esperanzas en sí mismos para tener un hijo. La obra sería a la manera de Dios y Abraham y Sara sabrían que fue solo por el poder de Dios y no por ellos mismos que se cumplió la promesa.

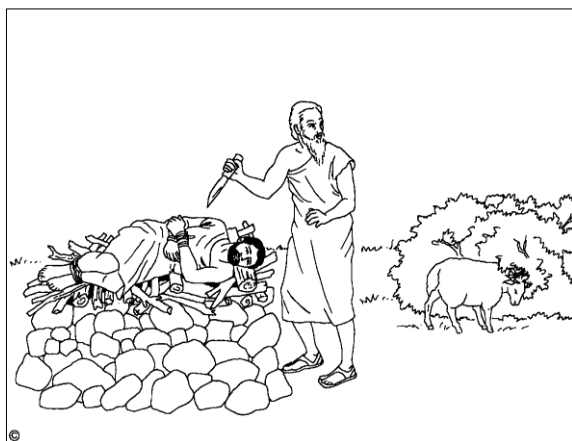
Recordemos nuestro estudio de la Etapa 1, Dios le dijo a Abraham que para el siguiente año él y Sara tendrían su propio hijo y que deberían ponerle por nombre Isaac. Dios es siempre fiel a Su Palabra. Tal como Dios dijo, al año siguiente Isaac nació (Génesis 17:19, 18:10-15, 21:1-7).

Mayor que la promesa es Él que hace la promesa

Abraham amaba a Isaac. Había esperado su nacimiento por 25 años. Isaac era su hijo, pero era mucho más que eso. Abraham sabía con plena seguridad que todas las demás promesas hechas por Dios habrían de cumplirse a través de Isaac. Para Abraham, Isaac lo representaba todo: toda bendición, el sentido de su propio pasado, la bendición del presente y la garantía del futuro. Solo Dios debía ser más importante, pues mayor que la promesa es Él que hace la promesa. ¿Era Dios más importante para Abraham que el hijo que Dios le dio?

Cuando la fe del hombre se pone a prueba

Así que, después de algún tiempo, Dios puso a prueba la fe de Abraham. Dios llamó a Abraham y le pidió ofrecer a Isaac en sacrificio en un lugar que estaba a tres días de camino. No sabemos exactamente cuántos años tenía Isaac, pero es probable que tuviera alrededor de 20 años de edad. ¿Qué tendría más valor para Abraham: la vida de su hijo o su fe en el Dios quien le dio esa vida? No sabemos todo lo que pensaba Abraham: sus temores, sus inquietudes, sus pensamientos, sus preguntas y sus dudas.



18. Dios pone a prueba la fe de Abraham: Génesis 22:9-13

¿Y las promesas? ¿Cómo podría Abraham tener una descendencia si moría Isaac? ¿Y cómo podría siquiera pensar en matarlo? ¡Imposible imaginar! ¡Esta fue la prueba más grande que jamás había tenido que enfrentar! Debemos recordar que Dios no estaba probando la fortaleza de Abraham, ni su resistencia, menos su obediencia o su determinación. Dios estaba poniendo a prueba su fe (Génesis 22:1-19).

La diferencia entre las tentaciones y las pruebas

A veces las tentaciones y las pruebas pueden tener una apariencia similar. No obstante, la diferencia se encuentra en la raíz. Las tentaciones vienen de parte de Satanás con la intención de lastimar, dañar y destruir. Las pruebas vienen de parte de Dios en relación con nuestra fe y tienen la intención de llevarnos a la aprobación. Esta realidad no hacía más fácil lo que Dios le había encomendado a Abraham. ¿Era el amor de Abraham por Isaac más grande que su amor por Dios?

Todo lo que Abraham era y todo lo que tenía estaba ligado a la prueba de su fe

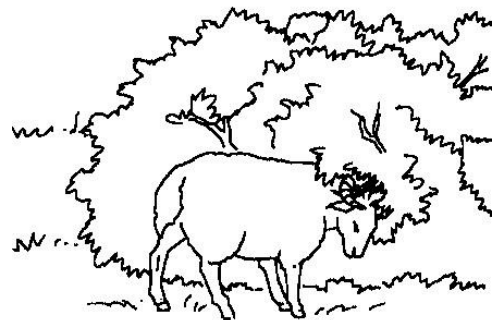
¿Se acuerdan de lo que sucedió? Al día siguiente, Abraham recogió las cosas que necesitaba para realizar un sacrificio y emprendió el viaje con su hijo y dos de sus siervos. Tuvo mucho tiempo para pensar durante el viaje. Quizás contemplaba las estrellas de noche pensando en las promesas que



Dios le había hecho tantos años atrás (Génesis 15:5). Recordemos que Abraham siguió adelante con su confianza en el Dios Todopoderoso a pesar de cualquier duda, temor o inquietud que tuviera. Sobre el altar Abraham pondría TODO lo que tenía y TODO lo que era. El significado y el valor de su propia vida, su pasado, su presente, su futuro, sus esperanzas y hasta su misma fe estarían sobre el altar en Isaac.

El Señor proveyó y el Señor proveerá

Isaac estaba sobre el altar, y en el último instante cuando Abraham estaba a punto de sacrificarlo, Dios lo detuvo. Dios proveyó un carnero para sustituir a Isaac. Isaac fue liberado y el sacrificio sustituto tomó su lugar. ¡Al tercer día llegaron al lugar, y así mismo, al tercer día el padre recibió otra vez a su hijo con vida!



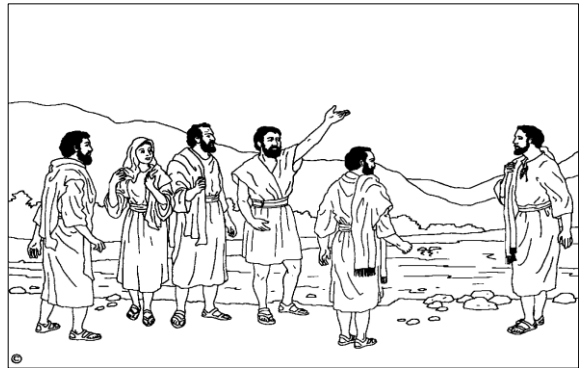
Abraham no era mejor o más fuerte que las demás personas. La fe de Abraham fue aprobada simplemente porque había puesto toda su fe, toda su confianza y toda su esperanza en el Dios Proveedor.

Es interesante que antes de bajar del monte, Abraham le puso este nombre a aquel lugar: “El Señor proveerá”. Abraham no le puso por nombre “El Señor proveyó” sino “El Señor proveerá”. Abraham estaba mirando más allá de Isaac hacia el Libertador prometido que sería el último sacrificio sustituto. La fe de Abraham no se limitaba al momento. Su fe, ahora aprobada, estaba ligada al Cordero que vendría a tomar el lugar de todo aquel que confía en Él. Aunque en el monte Dios proveyó un sustituto para Isaac, la fe de Abraham estaba en el Cordero eterno que el Señor proveería más adelante.

Ahora eternamente liberados por nuestro Cordero sustituto, Jesucristo

Antes de confiar en Jesucristo, nos podíamos identificar con la situación de Isaac cuando estuvo atado en el altar a punto de morir. Como pecadores, merecíamos la sentencia de muerte. No había ninguna manera en que pudiéramos escapar de la muerte. Pero así como Dios proveyó un sustituto para tomar el lugar de Isaac, Jesús vino a ofrecerse como el Cordero perfecto y eterno para morir en nuestro lugar.

¡Todo aquel que está confiando en Jesucristo quien murió y resucitó por nosotros, debe alabarlo, exaltarlo y agradecerlo continuamente! ¡La gracia de Dios nos ha sido revelada desde el principio! ¡Gracias a Dios por una nueva relación en Cristo! ¡Sí! ¡Dios proveyó, Dios sigue proveyendo y Dios proveerá!



60. Jesús, el cordero de Dios: Mateo 3:11-17; Juan 1:29-34

Lección 5

Más figuras y sombras del Antiguo Testamento que revelan a Jesús: Abraham, Isaac, José, y Moisés

Ya hemos revisado varias historias del libro de Génesis que nos ayudan a apreciar cómo revelaba Dios muchos aspectos en cuanto al Salvador prometido que vendría. A través de estas historias, encontramos lo que podemos llamar “figuras”, “tipos”, “símbolos” o “sombras”. Estos son eventos, temas, personas y objetos que Dios utilizó en las Escrituras para ayudarnos a entender con plena claridad acerca del Señor y Salvador que vendría. Estas figuras, tipos o sombras nos indican verdades relacionadas con la muerte, sepultura, resurrección y ascensión del Mesías. Además, nos muestran promesas para los nacidos-de-nuevo. ¿Recuerdan algunas de estas “sombras” que ya hemos revisado en las primeras lecciones?

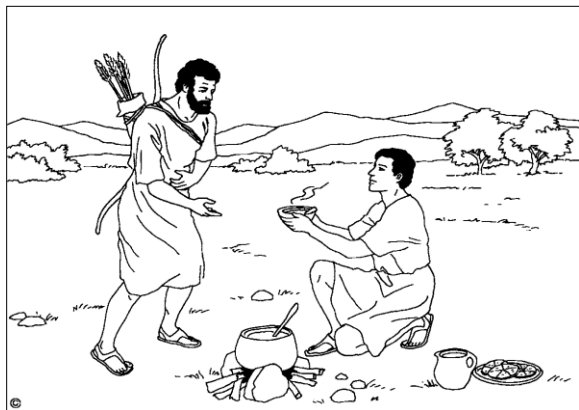
Dios le dio a Abraham varias promesas en cuanto al futuro, incluyendo que por medio de su descendencia, Dios bendeciría a todas las familias del mundo. ¡Gracias a Dios nosotros entendimos el significado y el valor de esta promesa! La recibimos y la aceptamos, y ahora somos eternamente bendecidos en y por medio de Jesucristo que vino del linaje de Abraham.

En esta lección, recorreremos varios cientos de años. Abraham muere y Dios pasa las promesas a Isaac (Génesis 26:3-4). Seguimos la historia viendo unos puntos sobresalientes que suceden a partir del capítulo 25 cuando Rebeca, la esposa de Isaac, quedó embarazada de gemelos, Esaú y Jacob.

La plena confianza en Dios, la gran diferencia entre Jacob y Esaú

A Isaac y Rebeca les nacieron gemelos. Al primero, lo llamaron Esaú, y al segundo, Jacob. Pasó el tiempo y los niños crecieron. Según las normas, a Esaú le pertenecían las bendiciones de la primogenitura que incluía heredar la responsabilidad del liderazgo espiritual de la familia al morir su padre. También incluía el pacto que Dios había hecho originalmente con Abraham, y luego heredado a Isaac: el pacto de una nueva tierra, una gran nación, bendiciones, y el Salvador prometido. Todo lo mencionado representaba un honor y una gran bendición, pero a Esaú no le interesaba nada de eso.

A diferencia de Esaú, Jacob sí quería, anhelaba y deseaba la bendición de Dios. Así que, pasando el tiempo, un día Esaú venía del campo con hambre



19. Esaú vende sus derechos de hijo mayor: Génesis 25:29-34

y encontró a su hermano Jacob preparando un guiso de lentejas. Esaú le pidió a su hermano un plato de comida. Jacob se aprovechó de la situación y le pidió a Esaú los derechos de hijo mayor a cambio de la comida. A Esaú no le interesaban el pacto ni las promesas, así que se los vendió con juramento, y así le cedió a Jacob la primogenitura (Génesis 25:29-34).

La verdad es que Dios ya le había dicho a Rebeca cuando todavía estaba embarazada que “el mayor serviría al menor”, o sea, que el hijo mayor estaría sujeto al menor. Entonces Rebeca ya había entendido que la bendición pertenecía a Jacob. Así que, Jacob terminó comprando lo que Dios ya le había concedido, y Esaú terminó vendiendo lo que en realidad no le pertenecía. A pesar de las deficiencias de carácter de Jacob, a diferencia de su hermano, él anhelaba a Dios, creía y quería a Dios. A Esaú no le importaba nada que tuviera que ver con Dios. La gran diferencia entre los dos hombres era simplemente que uno confiaba en Dios y el otro no.

El que tiene una nueva relación en Cristo no es “mejor” que otras personas. La única diferencia entre el hombre salvo y el no salvo es que el hombre salvo ha puesto su plena confianza en Dios, en Su misericordia y en Sus promesas.

Viendo algunas sombras de Jesús en la historia de la vida de José

La promesa de Dios pasó de Abraham a Isaac y de Isaac a Jacob. Pasando el tiempo, Dios le cambió el nombre a Jacob y le puso el nombre Israel. Jacob, ahora llamado Israel, tuvo doce hijos. Uno de sus hijos menores fue José. ¿Se acuerdan de algunos de los sucesos de la vida de José? Hay numerosos aspectos de la vida de José que podemos comparar con la vida de Jesús. Recordaremos solamente seis de ellos:

1. El padre de José lo amaba profundamente. Génesis 37:3 dice que Israel (Jacob) amaba a José más que a sus otros hijos. En una ocasión, Jacob mandó a su hijo José a buscar a sus hermanos. Cuando sus hermanos lo vieron de lejos, hicieron planes para matarlo.

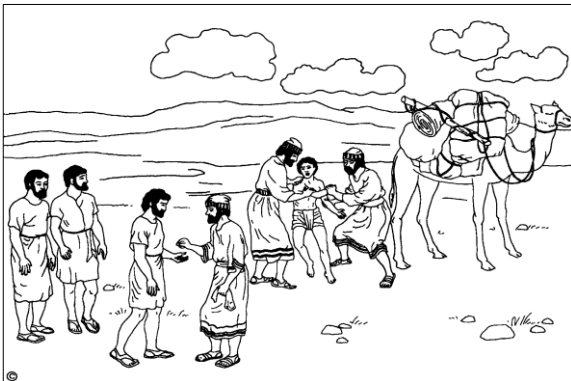
Así también Jesús. Jesús fue amado profundamente por Su Padre. Recordemos que cuando Jesús fue bautizado, al salir del agua, el cielo se abrió y se oyó una voz de los cielos que decía: *“Este es mi Hijo amado con quien estoy muy contento”*. Jesús fue enviado por el Padre a buscarnos, encontrarnos y salvarnos, pero la mayoría de las personas lo rechazaron. No obstante, nosotros lo recibimos con gusto. Ahora que fuimos encontrados y tenemos nuestra plena confianza en Jesús, Dios nos recibe como Sus hijos. ¡Por medio de Jesús tenemos una nueva relación en el Dios de los Cielos!

- Recordemos que José fue rechazado y despreciado por sus propios hermanos (Génesis 37:4). Sus hermanos lo odiaban, lo rechazaban, y hasta lo detestaban.

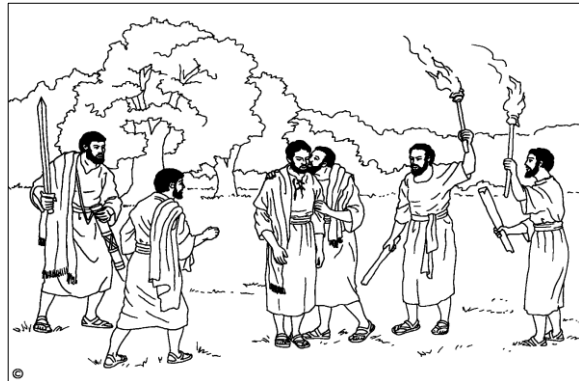
De igual manera, el Señor Jesús fue rechazado y despreciado por la gran mayoría de Su propio pueblo. Juan 1:11-12 dice que: *“Vino a su propio mundo, pero los suyos no lo recibieron. Pero a quienes lo recibieron y creyeron en Él, les concedió el privilegio de llegar a ser hijos de Dios.”* ¡El privilegio de tener esta nueva relación con Dios nos ha sido concedido por la gracia y la misericordia de Jesús!

- Génesis 37:18-20 nos cuenta los detalles de la ocasión cuando Israel mandó a José a buscar a sus hermanos. Cuando José los encontró, sus hermanos lo querían matar, lo sujetaron y lo echaron a un pozo. En esto, vieron que venía una caravana de comerciantes que iba rumbo a Egipto. Cuando se acercaron los comerciantes, los hermanos de José lo traicionaron, negociaron con los comerciantes, y vendieron a José como esclavo por unas monedas de plata. Así los comerciantes llevaron a José como esclavo a Egipto y allí lo revendieron (37:25-28).

Del mismo modo, Jesús fue traicionado y vendido. Judas negoció con los enemigos de Jesús y lo traicionó a cambio de unas monedas de plata.



21. José es vendido como esclavo: Génesis 37:25-28



84. Arrestan a Jesús: Marcos 14:32-72

4. En Génesis 39 José fue revendido en Egipto a un funcionario del faraón llamado Potifar. Recordemos que a pesar de la situación, Dios estaba con José. Potifar colocó a José como mayordomo sobre toda su casa. Dios bendijo a José y por medio de José Dios bendijo también la casa del funcionario egipcio, Potifar. Después de algún tiempo, la esposa de Potifar intentó tentar y seducir a José, insistiendo que se acostara con ella, pero José no accedió. José le dijo que no haría algo tan malo y pecar contra Dios. La esposa de Potifar se molestó y entonces acusó a José falsamente, y José fue echado a la prisión.

De manera similar, Jesús vino a este mundo para que todo aquel que lo recibiera, pudiera ser bendecido a través de Él. Antes de iniciar Su ministerio, Jesús fue llevado al desierto donde Satanás hizo todo lo posible por tentar a Jesús, pero no encontró forma alguna para hacerle pecar. Recordemos que poco antes de que Jesús fuera crucificado, fue acusado falsamente por los líderes religiosos y luego, llevado preso ante Pilato y Herodes.

5. José fue humillado y echado a la prisión, pero Dios estaba con José. En poco tiempo, el jefe de la prisión había dejado a todos los demás presos a cargo de José. Dios siguió bendiciendo a José y por medio de él bendijo también a los demás presos y al jefe de la prisión. Luego, José fue llevado ante el faraón quien le pidió a José que le interpretara un sueño que estaba afligiendo al faraón. Dios le dio a José la interpretación del sueño del rey. A través de estos y otros eventos más, José fue puesto como gobernador de todo Egipto, como segundo del rey. Dios bendijo a todo Egipto y salvó a la gente por medio de José (Génesis 39:20-23, 40:1-23, 41:1-57).

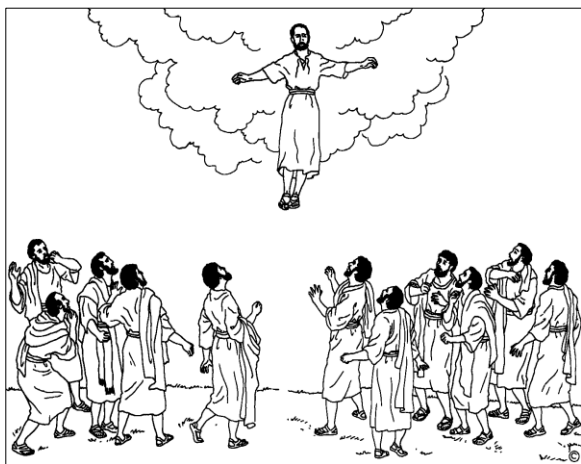
Igualmente Jesús fue humillado y puesto en manos de Sus enemigos, pero Dios estaba con Él. Aunque lo crucificaron y pensaron que habían acabado con Jesús, no fue así. Al tercer día después de ser crucificado, resucitó de entre los muertos. A Jesús le fue dada toda autoridad en el cielo y en la tierra. Cualquiera que haya puesto su plena fe y confianza en Jesús, recibirá la salvación y bendición eterna a través de Él.

6. A pesar de que José había sido despreciado y rechazado por los suyos, los egipcios lo recibieron como su jefe y su salvador (Génesis 41:55-57). Los egipcios fueron salvos de los años de gran escasez y fueron bendecidos a través de José. Además, José mandó traer a toda su familia a Egipto para que vivieran con él y que juntos pudieran disfrutar de la generosa provisión de José y del rey. Los capítulos 42-46 cuentan la historia. Quizás varios de ustedes se acuerden de las dinámicas de la historia y puedan apreciar numerosas “sombras”, “tipos” o “figuras” que apuntan hacia Jesús.



22. José y sus hermanos: Génesis 42:6-7

Jesús fue despreciado y rechazado por Su propio pueblo. Sin embargo, en todo el mundo, gente de otras naciones, lenguas y culturas han aceptado a Jesús y han puesto toda su fe y confianza en Él, que es el Señor y Salvador. Además, ahora, un número creciente de la misma nación de



90. Jesús asciende al cielo: Hechos 1:9-12

Israel está confiando en Jesús como el Mesías. Millones de personas de todo el mundo han reconocido y recibido a Jesús como el Mesías, Señor y Libertador. Están confiando en Él para sus necesidades cotidianas de esta vida y también para después de esta vida. Por medio de todo lo que hizo Jesús, tenemos esta nueva relación, bendiciones y destino eterno en Él.

Hay otras comparaciones más que nos permiten ver algunas sombras de Jesús en la historia acerca de José. En esta parte vimos solo seis:

1. Ambos fueron amados y enviados por su padre.
2. Ambos fueron despreciados y rechazados por los suyos.
3. Ambos fueron traicionados y vendidos por unas monedas de plata.
4. Ambos fueron expuestos a la tentación y acusados falsamente.
5. Ambos fueron humillados y luego grandemente exaltados.
6. Ambos fueron instrumentos usados para salvar muchas vidas.

Otros personajes, eventos, tipos y sombras que apuntan a Jesús.

La vida de Moisés

Concluimos el libro de Génesis con la muerte de José. En el siguiente libro, Éxodo, nos damos cuenta de que ya había transcurrido mucho tiempo desde que Israel llegó a Egipto. José, sus hermanos y toda esa generación habían muerto. En este tiempo, subió al poder de Egipto otro rey que no había conocido a José. Este nuevo rey tuvo miedo de los israelitas. Entonces, para controlarlos, los hizo esclavos y los trató con crueldad. Pasando el tiempo, Dios escogió a Moisés para liberar al pueblo de la esclavitud de Egipto y llevarlo a la tierra prometida.

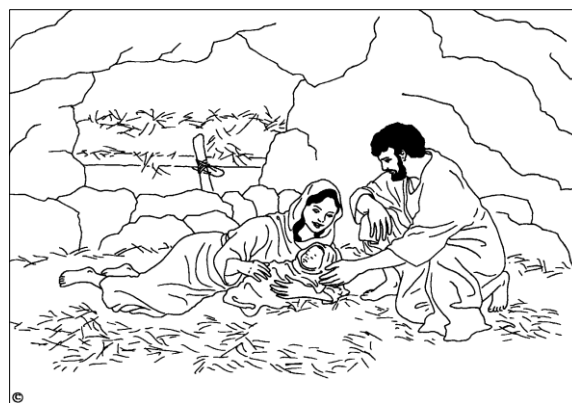
Dios diseñó las Escrituras de manera que desde el principio nos revelaran y señalaran a Jesús como el Mesías. Hay numerosos aspectos de la vida de Moisés que podemos comparar con la vida de Jesús. Repasaremos solamente seis:

1. Recordemos que cuando nació Moisés, él estaba en peligro de muerte por un decreto que el faraón había hecho que decía: *“Echen al río a todos los niños hebreos que nazcan, pero a las niñas déjenlas vivir”* (Éxodo 1:22).

De igual manera, al nacer Jesús, Herodes *“mandó matar a todos los niños varones de dos años para abajo que vivían en Belén y sus alrededores...”* (Mateo 2:16).



24. El nacimiento de Moisés: Éxodo 2:1-10



54. El nacimiento de Jesús: Lucas 2:1-7

2. Moisés nació en una familia de padres hebreos. Según el decreto del faraón, Moisés debía haber sido echado al río. Sin embargo, como infante, Moisés fue escondido entre los juncos al lado del río y allí la hija de faraón lo encontró. Moisés fue sacado de las aguas, del mismo lugar donde debería haber muerto (Éxodo 2:10). La hija de faraón adoptó a Moisés y, por lo tanto, vivió como hijo de una “madre” que no era su madre biológica. A través de Moisés, Dios liberó al pueblo de Israel de la esclavitud. Además, Dios por su poder hizo pasar a la gente de Israel a través del Mar Rojo.

El pueblo cruzó en seco y alcanzó llegar al otro lado, mientras que los egipcios que los perseguían murieron ahogados.

Del mismo modo, Jesús vino a este mundo, siendo el Hijo del Padre Celestial. En Su condición humana, Jesús nació de una mujer, que no era su madre en el sentido natural de una relación entre un hombre y una mujer. Jesús fue liberado de la masacre, fue sacado del mismo lugar donde según el decreto de Herodes debía haber sido asesinado (Mateo 2:13-15). Luego Jesús, como hombre, después de haber sido crucificado, fue resucitado de entre los muertos para que a través de Él, Dios pudiera liberar y salvar a muchos. A través de Jesús, Dios trajo la salvación, el perdón del pecado y la libertad del juicio para el pueblo de Israel como también para el mundo entero. Además, a través de Jesucristo, Dios nos ha hecho pasar de una muerte y separación eterna a cruzar al otro lado del juicio, alcanzando la salvación y una nueva relación en Jesús.

3. Cuando Moisés ya fue adulto, recordamos que él intentó ayudar al pueblo hebreo y que su mismo pueblo lo rechazó (Éxodo 2:11-14). Aunque ellos habían despreciado y rechazado a Moisés, más tarde Dios lo envió como jefe y libertador del pueblo. (**Nota para los maestros:** Hechos 7:17-37 da detalles de esta y de otras historias aquí mencionadas. No debemos enseñar esta parte de Hechos aquí, pero lo mencionamos para su referencia personal).

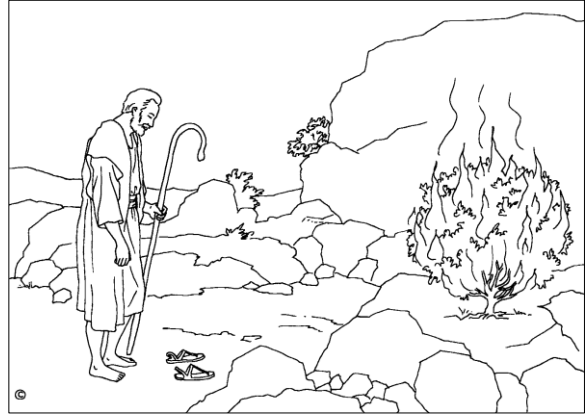
Así mismo, Jesús fue despreciado y rechazado por su propio pueblo. No lo aceptaron como el Salvador que Dios había prometido. No obstante, Dios lo envió para que fuera Jefe, Libertador, Señor, Salvador y Fuente de Vida Eterna para todo el mundo.

4. Moisés, cuando ya fue hombre, no quiso llamarse hijo de la hija del faraón. Prefirió ser maltratado y sufrir la deshonra que algún día el Mesías sufriría, que gozar por un tiempo los placeres, las comodidades y las riquezas de Egipto. Recordemos que por fe, Moisés regresó a Egipto. Volvió sin miedo desde el desierto, firme en el propósito que Dios le había dado de levantar al pueblo de su opresión, liberar y sacar a la gente de la esclavitud.

Eso nos recuerda a Jesús. Jesús también tomó la actitud de siervo. Jesús hizo a un lado lo que le era propio, y tomando naturaleza de siervo, nació como hombre. Se humilló a sí mismo y fue a la muerte para

ofrecernos la salvación. Jesús siguió firme en Su propósito de ser levantado de varias maneras. Primero fue levantado para morir en la cruz, luego levantado de entre los muertos, y después levantado para reinar por siempre como Señor y Salvador.

5. Cuando Moisés estaba en el desierto, el Señor se le apareció en una llama de fuego, en medio de una zarza (Éxodo 3:1-12). Dios le dijo a Moisés que Él mismo había bajado para salvar al pueblo de la esclavitud y llevar al pueblo a la tierra prometida, pero que quería enviar a Moisés como Su instrumento. Dios le daría la dirección, guía e instrucciones necesarias para lograr la tarea. Dios le dijo a Moisés: “*Yo estaré contigo...*”.



25. Dios llama a Moisés: Éxodo 3:1-12

Jesucristo fue designado y señalado como el Libertador, Señor y Salvador del mundo. Jesús vino a este mundo para salvarnos de la esclavitud y de la consecuencia del pecado. Se entregó como Instrumento de reconciliación entre el hombre y Dios para que el hombre pudiera recobrar la relación de unidad con y en Dios. Jesús nos encargó el privilegio de llevar Su Mensaje a otros que no lo conocen. Antes de Su ascensión, Jesús se acercó



90. Jesús asciende al cielo: Hechos 1:9-12

a los discípulos y les dijo que Dios le había dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, encargó a sus discípulos que fueran a las gentes de todas las naciones y que hicieran discípulos en todo lugar. Les dijo casi lo mismo que le había dicho a Moisés aquel día: “*Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo*”.

6. En esa conversación que tuvo Dios con Moisés frente a la zarza ardiente, Moisés le preguntó a Dios cómo debería responder a los israelitas si le preguntaban quién lo había enviado. Dios le contestó que debería decirles: “*Y dirás a los israelitas: “YO SOY me ha enviado a ustedes”* (Éxodo 3:12-15).

El nombre “YO SOY” quiere decir que Él es el Todopoderoso, Creador, Señor, Altísimo y Eterno Dios.

Un día Jesús estaba discutiendo con los judíos que lo acusaron de tener un demonio. Jesús les estaba explicando acerca de la eternidad cuando les dijo que Él existe desde antes de Abraham, aunque Abraham había vivido casi 2.000 años antes. Los judíos querían apedrear a Jesús en ese mismo instante porque entendieron que Jesús estaba diciendo que Él mismo era Dios. Jesús les dijo: *“Les digo la verdad, antes de que Abraham naciera, YO SOY”*. Aunque ellos no querían aceptarlo, Jesús les estaba declarando que Él mismo era el Todopoderoso, Creador, Señor, Altísimo y Eterno Dios (Juan 8:48-59).

Todo aquel que ha confiado plenamente en el Gran YO SOY como Señor y Salvador ha pasado de la esclavitud a la libertad y de la condenación a la justificación. Aquel que ha nacido de nuevo ha pasado del juicio al perdón, y también de una relación en eterna separación a una nueva relación en Cristo, el Libertador prometido.

Hay otras comparaciones que nos permiten ver algunas sombras de Jesús en la historia de Moisés. En esta parte revisamos solo seis:

1. Ambos nacieron en peligro de ser asesinados por decreto.
2. Ambos, cuando eran bebés, fueron sacados y librados del peligro de muerte y luego ambos fueron criados por “padres prestados”.
3. Ambos fueron rechazados por su propio pueblo y también ambos fueron enviados a salvar a su pueblo.
4. Ambos renunciaron a lo que era suyo, tomaron una actitud de siervo y fueron firmes en el propósito de liberar a la gente.
5. Ambos fueron enviados como instrumentos de salvación.
6. Ambos fueron guiados, dirigidos y enviados por el Gran YO SOY.

Ahora que nosotros hemos puesto nuestra plena confianza en el Señor Jesús, tenemos una nueva relación con el Todopoderoso, Creador, Señor, Altísimo y Eterno Dios. Pero no sólo eso.

Ahora como discípulos de Jesús, tenemos el gran privilegio y la bendición de ser enviados por Jesús con el propósito de hacer discípulos de Él y compartir Su Mensaje con las demás personas. Jesús sigue teniendo toda autoridad en el cielo y en la tierra y nos ha enviado a hacer discípulos a todas las naciones. Dios quiere que muchas personas más se salven y entren en una nueva relación en Cristo. Jesús dijo: *Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.*



90. Jesús asciende al cielo: Hechos 1:9-12

Lección 6

Para los que están en Cristo, el juicio ha pasado de largo

¿Recuerdan la enseñanza de la Etapa 1, en la que estudiamos cuando Moisés regresó a Egipto para liberar al pueblo de Israel? Dios usó a Moisés, pero fue Dios quien envió las grandes plagas sobre Egipto. A través de esas plagas, el Señor nos mostró que hacía una diferencia entre Su pueblo y el pueblo egipcio. Cuando llegó el momento, Dios dictó sentencia contra todos los falsos dioses de Egipto. Dios envió nueve plagas sobre el país que no afectaron en nada a los israelitas mientras estas plagas azotaban a los egipcios. Los israelitas no pudieron atribuirse ningún crédito en esto, ni tuvieron participación alguna en lo que hizo Dios para marcar esa distinción entre Su pueblo y los demás.

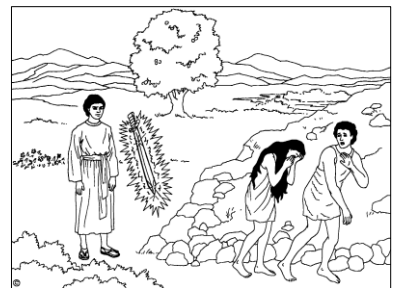
Nueve plagas y una distinción marcada en la humanidad

Dios envió nueve plagas sobre la tierra de Egipto. El agua se convirtió en sangre, se llenó la tierra con ranas, mosquitos, moscas y langostas, y la gente se llenó de llagas. El granizo destruyó las cosechas, la peste mató al ganado, y una gran oscuridad descendió sobre el país por tres días. Sin embargo, esas plagas no afectaron a los israelitas ni a sus tierras. Así Dios marcó una distinción entre Su pueblo y el pueblo de Egipto.

Algún día este mundo será juzgado. Dios ya ha marcado una distinción entre los que son condenados y los que no. Nosotros, los que hemos confiado en Jesús, somos como los israelitas, en que Dios los mantuvo a salvo de las plagas. Debemos recordar que nuestra salvación es solamente por la gracia y la misericordia de Dios. Nosotros no tenemos mérito, ni participación alguna en nuestra salvación. Lo único que nos diferencia de los demás es que hemos confiado plenamente en el sacrificio y la sangre inocente de Jesús que tomó nuestro lugar de juicio y condenación. Es Dios, y solamente Él, quien ha hecho una distinción entre nosotros y cualquier otro.

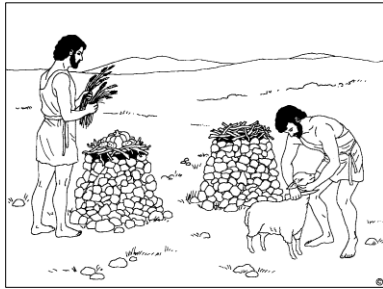
La décima plaga

Ya hemos visto que Dios cubrió a Adán y Eva con ropas hechas de pieles de animales inocentes sacrificados.

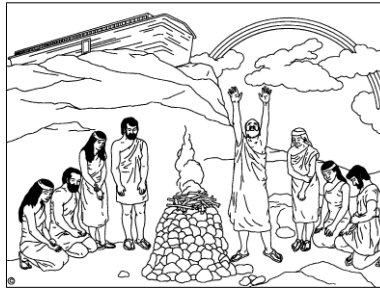


7. Adán y Eva expulsados del huerto:
Génesis 3:22-24

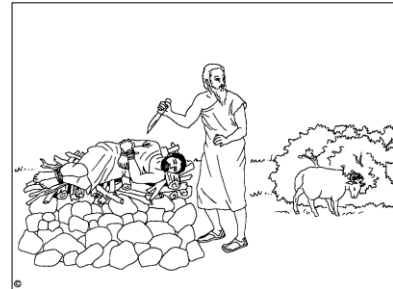
Luego, Abel fue aceptado junto con su ofrenda: fe, sacrificio y sangre. Noé y su familia fueron salvos por entrar al arca por la única puerta que Dios había provisto en Su gran diseño de salvación. Y Dios proveyó un carnero sustituto para tomar el lugar de Isaac.



8. Caín y Abel traen ofrendas a Dios: Génesis 4:2-5



11. El sacrificio de Noé y el arco iris: Génesis 8:20, 9:13

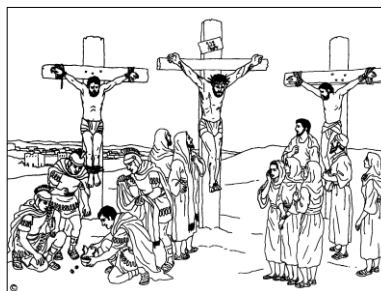


18. Dios pone a prueba la fe de Abraham: Génesis 22:9-13

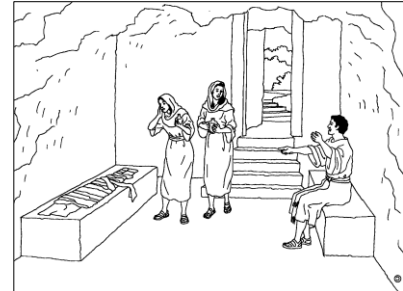
Hemos visto muchas veces que estos principios se repiten desde el inicio de la historia. Ahora, en Egipto, Dios estaba por hacer algo todavía más revelador. Haría algo que resaltaría la salvación a través de la provisión de Dios y estos tres elementos: la fe, el sacrificio y la sangre. Dios ya había enviado nueve plagas sobre Egipto, pero enviaría una más. Esta décima y última plaga era la muerte de los primogénitos. En esta décima plaga, Dios liberaría a Su pueblo por medio de la Pascua. En este evento histórico, encontramos una sombra como eterna representación. Es la sombra que nos muestra la salvación y el significado de la vida, muerte y resurrección de Jesús.



27. La Pascua: Éxodo 12:1-7



87. Jesús es crucificado: Marcos 15:21-41



88. La resurrección de Jesús: Marcos 16:1-8

Una fiesta establecida para ser celebrada por la eternidad

Éxodo 11:1, 4-5 y el capítulo 12, (12:1-37) nos cuentan lo que sucedió. Dios dio instrucciones específicas a Su pueblo de lo que debían hacer. Las familias de Israel debían tomar un cordero, sacrificarlo y untar la sangre del inocente por todo el marco de las puertas de sus casas. El Señor dijo que la sangre les serviría para señalar sus casas. La sangre era la señal de su fe. Al pasar el juicio de muerte sobre Egipto, Dios vería la sangre del inocente sacrificado y el juicio pasaría de largo por esas casas.

Conforme avancemos en la historia de la Pascua, veremos algunas de las numerosas figuras, tipos o sombras que reflejan y revelan la obra salvadora de Jesús. Entenderemos mucho mejor estos aspectos más adelante en la enseñanza y serán de gran bendición para nuestras vidas.

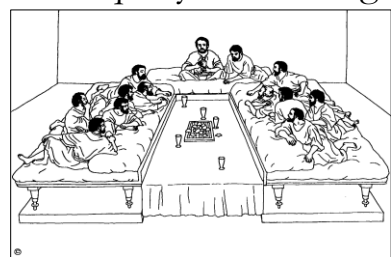
La primera Pascua en Egipto y la nueva Pascua de Jesús recordada en la Cena del Señor

La salvación de la gente establecería un nuevo punto de partida que el pueblo debía recordar y celebrar por toda la eternidad. En varias ocasiones, Dios les repitió cuán importante era que siguieran recordando lo que Dios había hecho por ellos en la Pascua (Éxodo 12:14, 17, 24, 25). Hasta el día de hoy, los israelitas siguen celebrando la Pascua, recordando la liberación de su pueblo de Egipto hace ya casi 3.500 años.



27. La Pascua: Éxodo 12:1-7

Nosotros, los nacidos-de-nuevo, entendemos que la Pascua en Egipto era una importante sombra que apuntaba a la liberación que Jesús daría a favor de muchos. Es la Pascua de Jesucristo, el Cordero de Dios, que marca “nuestro éxodo” de la esclavitud del pecado para iniciar nuestra nueva vida de libertad y nueva relación en Cristo.



82. La cena del Señor:
Marcos 14:1-2, 10-31

Él mismo sería ofrecido como el último y el único sacrificio necesario. Los discípulos de Jesús todavía no habían entendido con claridad lo que estaba ocurriendo. No obstante, Jesús estaba ya completamente enfocado en Sus últimos pasos que lo dirigían hacia donde se entregaría para ser sacrificado a favor de la humanidad.

Hagan esto en memoria de Mí. Una cena para celebrar nuestra salvación

En la primera Pascua, Dios le dijo al pueblo que debía seguir recordando y celebrando la Pascua con una gran fiesta en honor del Señor como “recordatorio” o “fundamento” permanente y eterno. Fue en la misma fecha de la primera Pascua, que años después, Jesús mandó a Sus discípulos que prepararan la última cena de Pascua que Él celebraría con ellos. Cuando estaban a la mesa, Jesús se quedó mirando a Sus discípulos y les dijo:

“¡Cuánto he querido celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi muerte!” (Lucas 22:15). Durante la cena, Jesús tomó el pan y lo partió mientras explicaba a sus discípulos que Él sería el Sacrificio entregado a muerte en favor de ellos. Lo mismo hizo con la copa de vino, diciéndoles que Su sangre sería derramada en favor de ellos. Una vez más, los tres elementos de la salvación se hicieron evidentes: fe, sacrificio y sangre.

Fue ese el momento en que se estableció lo que hoy, conocemos como “La Cena del Señor”. Jesús exhortó a los discípulos a seguir celebrando esta cena, pero de allí en adelante, acordándose de Él y de lo que Él hizo para ofrecernos el perdón de pecados y la restauración de la relación entre el hombre y Dios. Les dijo: *“Hagan esto en memoria de mí”*.

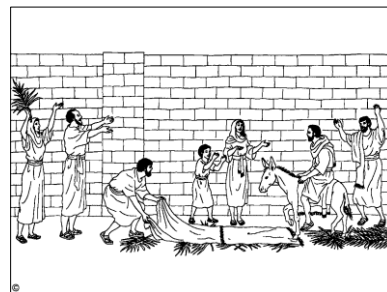
Más adelante, entenderemos esta parte con mayor claridad. Tendrá un significado mucho más profundo y será de gran bendición para cada uno de nosotros.

La Pascua, una sombra del Cordero de Dios que habría de venir

Hay numerosos aspectos de la Pascua que sirven como sombras que señalan y apuntan hacia el Salvador que habría de venir. Repasaremos solamente seis de ellos:

1. Dios instruyó al pueblo israelita que debía escoger un cordero o un cabrito por familia. Les indicó que cuatro días antes de la Pascua, debían escoger el animal inocente para el sacrificio a su favor (Éxodo 12:3).

Jesús fue escogido por Dios como el Cordero perfecto para nuestra salvación. Jesús entró a Jerusalén en esas mismas fechas unos días antes de la Pascua, montado en un burro mientras mucha gente salió a recibirlo gritando: *“¡Gloria! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el Rey de Israel!”* Ni siquiera los discípulos de Jesús entendieron lo que estaba pasando o por qué. Pero después, cuando Jesús resucitó, se acordaron de todo lo que había acontecido. La preparación de los corderos de la Pascua en Egipto era una sombra de lo que le ocurriría a Jesús, el Cordero que quita el pecado del mundo (Juan 12:1, 9-13, 16-19).



81. Jesús entra en Jerusalén:
Marcos 11:1-10

2. Dios les dijo que el animal debía ser macho de un año (maduro, fuerte y en la flor de la vida) (Éxodo 12:5).

Vemos a Jesús en las sombras o figuras de estas instrucciones. Fue el Cordero de Dios que se presentó en este mundo como hombre y fue crucificado en la flor de Su vida terrenal.

3. Además, Dios les dijo a los israelitas que el animal inocente, escogido para el sacrificio, debía ser sin defecto (Éxodo 12:5).

El Señor Jesús fue perfecto y sin pecado. Nació en este mundo desligado del pecado y vivió una vida sin falta alguna. Jesús fue el Cordero sin defecto.

4. A los israelitas se les instruyó que guardaran el cordero por cuatro días antes de matarlo (Éxodo 12:6).

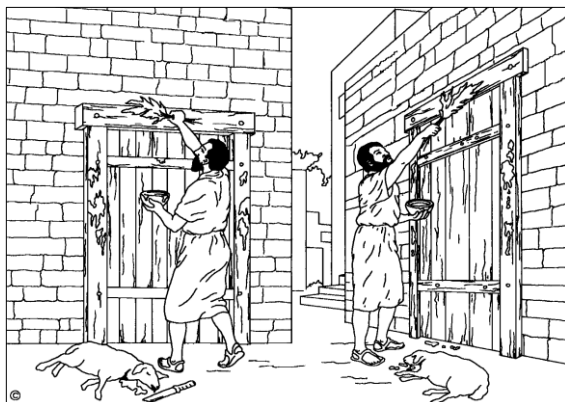
Jesús fue “guardado” hasta el momento establecido por Dios. Jesús fue encontrado perfecto ante Dios. Cuando llegó el momento que Dios había señalado, Jesús, el Cordero de Dios, fue levantado en sacrificio para que todo el que cree en Él tenga vida eterna.

5. En el momento señalado, el animal tendría que morir. Los israelitas tendrían que matar al “inocente”. La fe y la esperanza de la gente no descansaban en el animalito sino en Dios mismo. Sin embargo, se demostraría su fe en Dios al presentar la sangre derramada del inocente sacrificado. Además de esta y otras instrucciones, Dios ordenó a los israelitas que no quebraran los huesos del inocente sacrificado (Éxodo 12:6, 46).

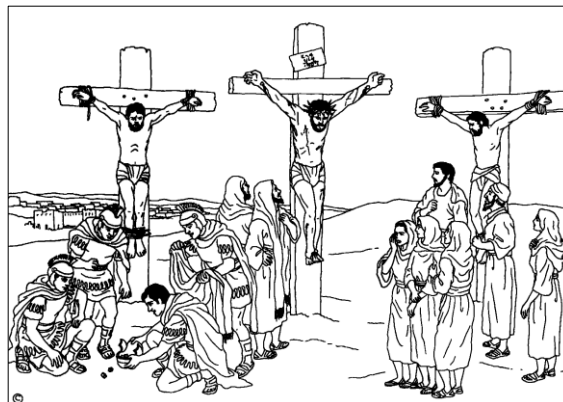
Jesús tuvo que morir y luego fue resucitado y de esta manera, vencer y derrotar la maldición de la muerte. La salvación eterna de la humanidad tiene su fundamento en la Pascua de Jesús; en la muerte y resurrección de Jesucristo. Los objetos religiosos, amuletos, cruces, velas y cualquier otra cosa, no ayudan en nada a la salvación del hombre. El hombre no puede ayudar, ni colaborar con Dios en la obra de salvación.

La salvación depende exclusivamente de Jesús, Su sacrificio y Su sangre derramada a favor de todo aquel que deposite en Él su plena confianza y fe. La instrucción que Dios les dio a los israelitas de no quebrar los huesos del inocente sacrificado, se cumplió en Jesús el día de la crucifixión. Los soldados romanos fueron a quebrarles las piernas a Jesús y a los otros dos hombres crucificados junto a Él. Los soldados quebraron las piernas de los dos convictos, pero al acercarse a Jesús, vieron que ya estaba muerto y no le quebraron las piernas (Juan 19:31-36).

6. Dios instruyó al pueblo de Israel diciendo: *“Tomarán luego la sangre del animal y la untarán por todo el marco de la puerta de la casa...”*. Luego les dijo que la sangre serviría para señalar las casas donde se encontraban. Al llegar el juicio, el Señor vería la sangre y pasaría de largo. La sangre en los marcos de sus puertas identificaría a los que estaban confiando en el sacrificio provisto para su liberación. De esta manera Dios libraría a la gente, y una vez más, los tres elementos de la salvación se harían evidentes: fe, sacrificio y sangre (Éxodo 12:7, 13, 23).



27. La Pascua: Éxodo 12:1-7



87. Jesús es crucificado: Marcos 15:21:41

A pesar de que el Señor Jesús vino a morir por toda la humanidad, no todas las personas son salvas. Un día el juicio de Dios vendrá sobre este mundo, pero para los que hayan confiado plenamente en Dios y estén identificados con la sangre de Su Cordero (Jesucristo), el juicio de Dios pasará de largo. La sangre de Jesús servirá para señalar a los que están confiando en Dios, a la manera de Dios, no solo creyendo en la existencia de Él o creyendo de acuerdo a sus propios pensamientos.

Así el sacrificio y la sangre del Señor Jesús cubre y quita todo pecado, falta y culpa de los que en Él confían, y el juicio final pasará de largo. Nosotros hemos confiado en Dios a la manera de Él. Nuestro pecado, culpa y juicio fueron llevados por Jesús en la cruz y fueron sepultados con Él. En Su resurrección, fuimos resucitados y justificados por y en Jesús. El juicio eterno pasará de largo para todo aquel que ha nacido de nuevo en Jesucristo.

A través de Jesucristo tenemos nuestra liberación, nuestra guía y nuestra provisión

Cuando Dios liberó a los israelitas de la esclavitud, no les dio un GPS o un mapa hacia la tierra prometida y Sus mejores deseos para que tuvieran suerte en su viaje. Dios había sacado a la gente de la esclavitud, pero ahora, el pueblo necesitaba que Dios lo llevara a la tierra prometida.

Dependerían de Dios tanto para encontrarse FUERA de la esclavitud como también para hallarse DENTRO de la libertad. “Ser libre de la esclavitud” es una cosa, pero dejar de ser esclavo es otra, y es mucho mejor. El propósito de Dios no era solo sacarlos “FUERA” de la esclavitud, sino también llevarlos “DENTRO”, a una relación especial con Él.

La continuación de la historia revela a través de sombras y figuras, un sinnúmero de verdades que nos muestran las profundas bendiciones que tenemos en Jesús, además de otras lecciones importantes para nuestras vidas.

La historia de la liberación del pueblo de Israel nos enseña lecciones muy importantes para nuestras vidas. Por un lado, la historia nos muestra la gran bendición de la salvación. Por otro lado, nos muestra la gran importancia de aprender cómo vivir como personas salvadas. Más adelante en la historia, vemos que aunque el pueblo de Israel ya no estaba en la esclavitud, los preceptos de la esclavitud aún estaban en el pueblo.

Puede pasar algo parecido con nosotros, por lo que debemos recordar que nuestra nueva vida en Jesucristo no está relacionada solamente con la liberación de la perdición, sino también con nuevos propósitos, valores y convicciones en Cristo. Debemos ser sabios y aprender a vivir correctamente como personas liberadas. El hombre sabio buscará a Dios y dependerá de Él para saber cómo vivir FUERA de la esclavitud y también cómo disfrutar la vida DENTRO de la libertad. Ahora que somos perdonados y salvos en Jesucristo, necesitamos aprender a vivir esta nueva vida confiados en la guía y provisión de Dios.

Guiados por Dios por medio de una gran columna de nube y de fuego

Dios había liberado a Su pueblo y ahora, Él los iba guiando. Durante el día Dios guiaba al pueblo a través de una gran columna de nube, y durante la noche por una gran columna de fuego (Éxodo 13:20-22). ¡Imagínese lo que pensaba la gente! ¡Para el pueblo, su liberación de la esclavitud parecía imposible, pero la estaban viviendo en carne propia! Es interesante que pronto Dios llevaría al pueblo a una nueva situación que les parecería igualmente imposible. Dios los llevó a orillas del Mar Rojo, sabiendo que tras ellos venía el ejército de faraón.

Dios quería mostrarles a los israelitas, que así como ellos necesitaron a Dios para ser liberados de la esclavitud, igualmente, lo necesitarían para vivir y disfrutar la vida de libertad. Dios quería enseñarle a la gente a crecer y a madurar en su fe. Cuando vieron que el ejército venía tras ellos y que se encontraban atrapados, el mar por un lado y el ejército egipcio por el otro,

se quejaron contra Moisés diciendo que él los había sacado de Egipto solo para hacerlos morir en el desierto (Éxodo 14:9-12). A veces nosotros también podemos sentirnos atrapados, angustiados, frustrados o sin salida. Dios quiere enseñarnos que de la misma manera en que Él fue fiel en salvarnos, Él será fiel en guiarnos por buen camino en esta vida y para siempre por medio de nuestra nueva relación en Cristo.

El pueblo de Dios bautizado en la nube y en el mar

Recordemos que Dios abrió el mar para que pasaran los israelitas entre dos murallas de agua. Los que pertenecían a Dios cruzaron el mar en seco.



29. Los israelitas cruzan el Mar Rojo:
Éxodo 14:13-22

Persiguiéndolos, el ejército de faraón también entró al mar, pero se quedó ahogado y sepultado en las aguas. Así que, los israelitas se identificaron en la guía de Dios, en la columna de nube y de fuego, y también en el “sepulcro” del mar por donde Dios los hizo pasar a salvo. Este relato es una sombra o figura de nuestra salvación y nueva vida en Cristo. **Lea Éxodo 14:13-14, 21-22, 26-31.**

Gracias a Dios que a través de Jesús, nosotros también hemos salido de la esclavitud y hemos pasado de muerte a vida, siendo guiados por Su Espíritu Santo. Estamos identificados con el Espíritu Santo, nuestro guía. Igualmente, estamos identificados en la muerte y la resurrección de Jesús por medio de las cuales Dios nos hizo pasar a salvo. Aunque en ocasiones tengamos luchas, o seamos débiles en nuestra fe como les ocurrió a los israelitas; si nosotros seguimos avanzando bajo la guía de Dios, veremos que Dios es siempre fiel.

Un nuevo canto. Una alabanza de gratitud

Aquel día, el Señor “sepultó” tanto la esclavitud de Su pueblo como al enemigo que lo perseguía. El pueblo respondió entonando una alabanza para agradecer a Dios. **Lea Éxodo 15:1-6.** De igual manera, nosotros debemos componer alabanzas que nacen de nuestro corazón para alabar a Dios por todo lo que Él ha hecho por nosotros, liberándonos de la muerte y de la separación eterna. ¡Es de gran bendición cantar nuestras propias alabanzas a Dios por todo lo que Él ha hecho!

La fiel provisión de Dios

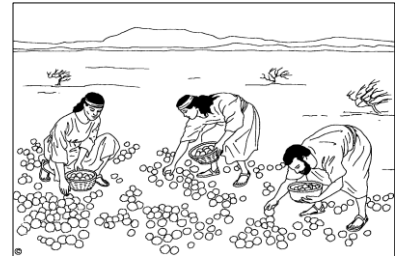
Es increíble, qué tan rápido y frecuente los israelitas se olvidaron de la fiel provisión de Dios a su favor. En vez de pedirle a Dios lo que necesitaban y darle las gracias, vez tras vez optaron quejarse contra Moisés. Cuando les faltó

alimento y agua murmuraron contra Moisés. Pero, cada vez, Dios fue fiel y les dio lo que necesitaban. Dios los amaba y quería que la gente aprendiera a seguir confiando plenamente en Él en cada momento, circunstancia y situación. Dios quiere lo mismo para nosotros. Debemos madurar, crecer en nuestra fe y aprender a confiar plenamente en Él sin importar lo difícil que sea nuestra situación.

Dios proveyó pan del cielo

Parte de la provisión de Dios para la gente fue que les dio pan del cielo. Dios proveyó para cada necesidad de Su pueblo. A la vez, Dios quería enseñar a la gente que viera Su fidelidad y gracia renovadas para con ellos todos los días.

Lea Éxodo 16:11-20.



30. La provisión de Dios para los israelitas: Éxodo 16:4-16

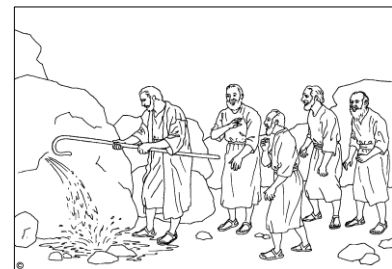
¿Se acuerdan cuando Jesús hizo el milagro de la alimentación de varios miles de personas con tan solo unos cuantos pescaditos y panecillos? Al día siguiente, algunos fueron a buscar a Jesús. Estaban asombrados a causa de los milagros que Jesús hacía. Jesús aprovechó la oportunidad para hablarles sobre la diferencia que hay entre el pan material y el pan espiritual que da vida eterna. Les dijo que ese pan que da vida era Él mismo. Les explicó, que como Dios había provisto pan material del cielo para los israelitas en el desierto, así Él era el pan espiritual que había bajado del cielo. Además, les dijo que todos los que lo vieran como tal, y confiaran en Él, recibirían la vida eterna y serían resucitados en el día final. Todo aquel que se apropia de Jesús como el Pan que da vida eterna, tiene una nueva relación con el Dios verdadero que lo envió. **Lea Juan 6:25-40.**



71. Jesús da de comer a más de 5.000 personas: Juan 6:1-35

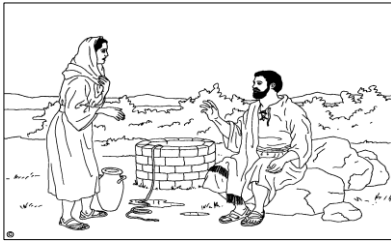
Dios proveyó agua de la roca

Más adelante, en su viaje por el desierto, los israelitas necesitaron agua. Otra vez no quisieron pedirle a Dios con gratitud, sino que prefirieron quejarse contra Moisés. Dios le dijo a Moisés que en presencia del pueblo, golpeará con su vara la roca que Dios le mostraría. Dios proveyó agua de la Roca en abundancia para todo el pueblo. **Lea Éxodo 17:1-6.**



31. Agua de la roca: Éxodo 17:5-7

Jesús es el Pan de vida y también es la Roca de la cual brota el agua de la vida eterna. Así como Moisés golpeó la roca en el desierto y de esa roca brotó agua para todo el pueblo de Israel, Jesús también fue severamente golpeado, sufriendo en nuestro lugar y por nuestra culpa. Por la misericordia de Dios, a través de Jesucristo quien es la Roca Eterna, brotó agua de vida eterna para todos los que confían en Él. Jesús fue cruelmente golpeado y llevó sobre sí nuestras culpas y nuestra condenación. Por las misericordias de Jesucristo, nuestra Roca, hemos recibido el agua de vida eterna.



64. Jesús y la mujer de Samaria:
Juan 4:1-26

¿Se acuerdan cuando Jesús habló con la mujer samaritana junto al pozo? Jesús le habló sobre el agua que satisface la sed física y también del agua que satisface la sed espiritual. Jesús le dijo que el agua que Él ofrece es el agua que brota en la persona como un manantial de vida eterna. **Lea Juan 4:4-24.**

La Roca y el Agua de donde viene la vida eterna

Muchísima gente pasa por este mundo buscando llenar el hueco y el vacío en su vida. Por medio de un sinfín de cosas, el ser humano busca y anhela profundamente darle sentido y propósito a su vida. Sin embargo, el único que puede llenar el vacío del hombre, darle sentido y propósito a su vida y satisfacer su necesidad, es Jesucristo. Él es la Roca eterna por medio de la cual recibimos el perdón de pecados, reconciliación, aceptación y la vida eterna. Respecto a todas estas cosas, Jesús dijo que los que le buscan nunca tendrán hambre y los que confían en Él nunca tendrán sed. **Lea Juan 6:35.**

Para los que estamos en Cristo, la condenación ha pasado de largo (Romanos 8:1). Debemos recordar continuamente todo lo que Él ha hecho por nosotros y celebrarlo eternamente. Dios nos hizo pasar a salvo por un camino que para nosotros era imposible. Seguimos adelante plenamente identificados en Jesucristo, en Su muerte y también en Su resurrección. Él logró nuestra liberación, y Él nos sigue dando Su guía y provisión. Jesucristo es el Pan del cielo, el Agua de vida, y la Roca de nuestra salvación. ¡Canten al Señor una canción nueva, pues ha hecho grandes maravillas!

Lección 7

De la esclavitud a la tierra prometida

Lecciones para los nacidos-de-nuevo

Israel había sido testigo de la gracia y las maravillas de Dios. A través de las primeras nueve plagas, vieron que Dios hizo distinción entre el pueblo de Dios y las demás personas. En la décima plaga, los israelitas manifestaron su fe en Dios y en Su plan para sacarlos de la esclavitud mediante la Pascua: el sacrificio y la sangre de un inocente que los identificaba con el Libertador. En el transcurso de unos cuantos meses, vieron las grandes maravillas de la mano de Dios. Dios los había hecho pasar por el Mar Rojo entre dos murallas de agua. Durante el día Dios los había guiado por medio de una gran columna de nube, y de noche por una gran columna de fuego. La gente había recibido la provisión milagrosa de comida y agua de parte de Dios. Así que, de esta manera Dios llevó a los israelitas al Monte Sinaí.

La ley perfecta, de un Dios perfecto, entregada a un pueblo imperfecto

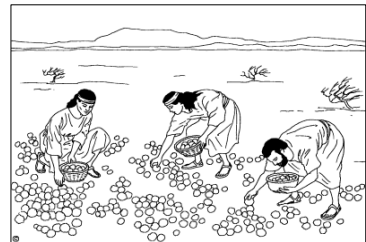
En la Etapa 1, revisamos la historia del pueblo de Israel frente al Monte Sinaí. **Lea Éxodo 19:1-8.** Allí Dios le recordó a la gente Su gran fidelidad, y luego les dijo que si lo obedecían y cumplían Su pacto en todo, serían Su pueblo preferido entre todos los pueblos. La respuesta de la gente fue muy positiva y sincera. Ellos respondieron con confianza que harían todo lo que el Señor les había ordenado. Sin embargo, a pesar de la respuesta favorable del pueblo y aunque creían y tenían su fe en Dios; su confianza estaba en sí mismos para obedecer a Dios. Realmente confiaban en sus propios esfuerzos y en su propia capacidad para ganar la aceptación de Dios.



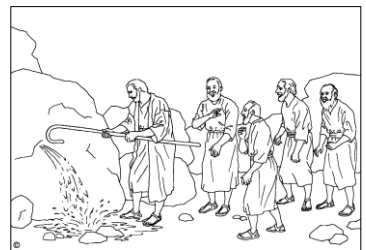
27. La Pascua: Éxodo 12:1-7



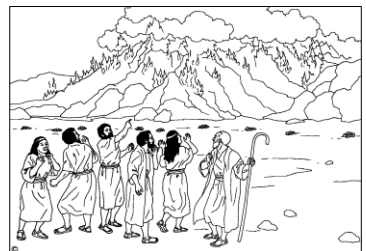
29. Los israelitas cruzan el Mar Rojo: Éxodo 14:13-22



30. La provisión de Dios para los israelitas: Éxodo 16:4-16



31. Agua de la roca: Éxodo 17:5-7



32. Los israelitas llegan al Monte Sinaí: Éxodo 19:12-25

Entonces recordemos que unos pocos días después de haberse comprometido a cumplir todas las instrucciones de Dios para su propio bienestar, perdieron la paciencia. Mientras Moisés estaba en el Monte Sinaí recibiendo las tablas de la ley, el pueblo había recurrido a hacer una imagen, un “diosito” como los que habían visto en Egipto. Con la ayuda de Aarón, elaboraron un becerro de oro y se pusieron a adorarlo en una vergonzosa fiesta inmoral. El pueblo no fue capaz de cumplir ni siquiera los primeros puntos de la ley de Dios por unos cuantos días, ¡y nosotros tampoco podemos!



33. El becerro de oro: Éxodo 32:1-20

Hay numerosos aspectos importantes que debemos recordar respecto a la ley que Dios dio al pueblo. Repasamos aquí solo cinco puntos:

1. Toda la ley se relaciona con dos enfoques y propósitos: amar a Dios y amar al prójimo (Mateo 22:34-40).
2. Debemos estar siempre conscientes de que hay una relación entre la humildad, el amor, la gracia y la fe. Así mismo, hay una relación entre el orgullo, la arrogancia, el legalismo y la religiosidad. Dios nos llama a tener una actitud de humildad y seguir creciendo en amor, gracia y fe. No debemos ser orgullosos, legalistas, arrogantes ni egoístas.
3. La ley servía, y todavía sirve para dirigirnos a Dios. Pero, la ley por sí misma no puede llevar a la persona hacia Dios; y por supuesto, ninguna persona es capaz de cumplir la ley. El hombre debe aprender esta gran lección. Podemos comparar la ley con una lámpara en plena oscuridad. La lámpara, por sí misma, no puede guiar a nadie a algún destino. Más bien, la lámpara sirve solamente para alumbrar, tanto el lugar donde se encuentra el individuo como el camino por donde debe andar. La ley alumbró y reveló nuestra miseria y nuestra condición de pecadores incapaces. Al mismo tiempo, la ley alumbró la provisión de Dios para resolver el problema del hombre y le señala el rumbo hacia el Cordero perfecto que es Jesucristo.
4. Dios no declarará a nadie libre de culpa por haber cumplido la ley, ya que la ley solamente sirve para hacernos saber que somos pecadores. La ley sirve para hacernos ver lo lejos que estamos de amar de todo corazón a Dios y a nuestro prójimo (Romanos 3:20 y Hebreos 10:1).

5. Aunque la ley exigía la perfecta obediencia del hombre, el propósito de la ley no era llevar al hombre a ser aceptado delante de Dios por medio de sus propios esfuerzos; sino más bien, era para dirigir al hombre a la gracia de Dios. Todo lo que la ley dice es bueno y perfecto y revela nuestra imperfección. Como un espejo nos muestra nuestra condición externa, de igual manera, la ley nos muestra nuestra condición interna. Dios no declarará a nadie libre de culpa por haber cumplido la ley, porque para el hombre es imposible cumplirla. No obstante, la ley sirvió y todavía sirve para hacernos saber que somos pecadores y reconocer nuestra necesidad delante de Dios.

La ley se cumplió en Jesús

En Jesús, se cumplió toda la ley. En Jesucristo hallamos la obediencia perfecta y el amor perfecto de Dios. Lo que nosotros no podíamos lograr, ni podemos alcanzar, Jesús lo cumplió. Como en nuestra ilustración de la lámpara, la ley que le fue entregada a Moisés tenía el propósito de alumbrar y revelar lo que somos y mostrarnos nuestra necesidad. A la vez, servía para alumbrar la provisión de Dios para la humanidad. Jesucristo es tanto la luz como la vida para todo aquel que cree en Él. Hemos sido justificados por la perfecta obediencia y el perfecto amor de Jesús. Ahora, como nacidos-de-nuevo, no debemos tener tanta necesidad de leyes externas que nos guíen, pues todo individuo verdaderamente nacido-de-nuevo debería vivir guiado por la ley suprema de Dios, la del amor. **Lea Romanos 3:20 y Mateo 22:37-40.**

Sombras de Jesús en el tabernáculo

Después de que Dios entregó la ley al pueblo, le dio a Moisés instrucciones específicas para que hiciera un tabernáculo. El diseño que Dios le dio a Moisés para el tabernáculo señalaba e ilustraba diferentes aspectos de la persona de Jesucristo a través de cada una de sus partes.

Jesús – El Camino

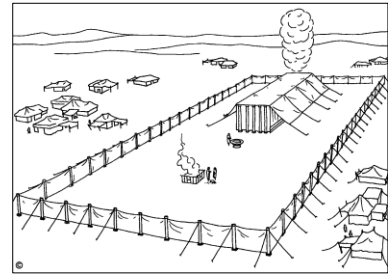
Un día Jesús dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida...”* (Juan 14:6). Podemos ver el diseño del tabernáculo en relación con las palabras de Jesús. Para entrar al atrio o patio del tabernáculo, había una sola entrada. La única entrada al tabernáculo ilustraba las palabras de Jesús cuando dijo: **“YO SOY el camino”**.

Jesús – La Verdad

En el atrio, o patio, justo a la entrada, se encontraba el altar de bronce. Entre el altar y el tabernáculo, estaba la fuente de agua. Ante el altar, los israelitas reconocían sus pecados delante de Dios y ofrecían los sacrificios. Este cuadro representa para nosotros las palabras de Jesús: **“YO SOY la verdad”**. Pues,

Jesús fue a la cruz, el altar de sacrificio, y se ofreció a sí mismo como el Inocente que tomó nuestro lugar. La verdad es que nosotros merecíamos morir eternamente por nuestros pecados; pero Jesús, el Cordero perfecto de Dios, pagó nuestro juicio y como resultado recibimos la vida eterna.

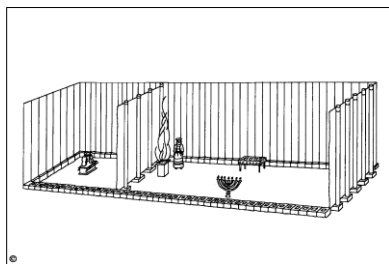
Frente a la entrada del tabernáculo estaba la fuente de agua que era el lugar de purificación. Otro aspecto de la verdad de Jesús es que hemos sido perdonados, justificados, lavados y purificados eternamente en Él.



34. El tabernáculo: Éxodo 36 y 40

Jesús – La Vida

Al otro lado de la fuente de bronce que contenía el agua, estaba el tabernáculo.



35. El tabernáculo: Éxodo 36 y 40

El tabernáculo estaba dividido en dos partes, el lugar santo y el lugar santísimo. Podemos apreciar cómo estos dos lugares tienen relación con las palabras de Jesús: ***“YO SOY la vida”***. Estos dos lugares: el lugar santo y el lugar santísimo, representaban el punto de referencia tangible de la presencia céntrica de Dios en medio de Su pueblo.

Jesús dijo: *“Yo soy el camino, la verdad y la vida...”*

A través del diseño del tabernáculo, vemos cómo entramos por medio de la puerta que es Jesús y nos encontramos frente a Su obra salvadora. ¡Jesús verdaderamente es nuestro camino a la salvación y la vida! Luego pasando por el altar, llegamos a la fuente de agua donde en Jesucristo somos salvos por Su sacrificio, nacidos de nuevo, y purificados por Su Palabra. Nuestra situación y necesidad delante de Dios se solucionan en este lugar, en Jesús que es el camino, la verdad y la vida. Habiendo sido salvos por Jesucristo entramos en una nueva relación en Él, en Su camino, en Su verdad, y en Su vida.

La diferencia entre estar afuera y adentro

AFUERA: El entorno del patio o el atrio, que se encuentra fuera del tabernáculo nos habla del juicio de Dios y de la necesidad de un sacrificio. Eso describe nuestra condición estando FUERA y alejados de una relación reconciliada con Dios.

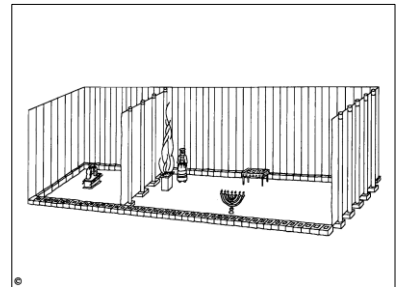
ADENTRO: Dentro del lugar santo, el ambiente y el contexto están relacionados con la comunión y la aceptación de Dios. Eso nos habla de aquel que tiene una relación reconciliada con Dios, su necesidad de un sacrificio

provisto y pagado, y que ha sido purificado por Dios. Eso describe nuestra condición ahora que estamos DENTRO de la aceptación, comunión, gracia, misericordia y una relación reconciliada con Dios.

Nuestra provisión por medio de Jesús. El lugar santo

Recordemos que en la entrada al lugar santo había una mesa donde los sacerdotes colocaban doce panes que representaban a las doce tribus de Israel. Esta mesa de los panes nos recuerda el pacto y las promesas que Dios le hizo a Abraham. Así mismo, nos hace reflexionar sobre dos aspectos en cuanto a nosotros como nacidos-de-nuevo. Primero, Jesús es y será para siempre nuestro Pan de vida. A través de Jesús alcanzamos la salvación, la vida y la provisión eterna. Segundo, Jesús es nuestro Pan diario. En Jesús hay provisión en abundancia para todos los nacidos-de-nuevo. Él es nuestro sustentador, nuestro apoyo, nuestra provisión diaria y nuestra vida eterna.

Al otro lado del lugar santo estaba un candelero de oro puro que alumbraba el lugar. El candelero de oro nos hace reflexionar respecto a que Jesús vino para ser la Luz de este mundo. Ahora que estamos en Jesús, andamos en la Luz, guiados por Su Espíritu y Su Palabra.

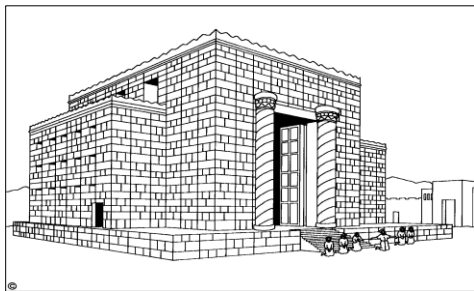


35. El tabernáculo: Éxodo 36 y 40

Además, en el lugar santo estaba un segundo altar. Ahora debemos recordar que el primer altar, que se encontraba AFUERA en el patio, era para hacer los sacrificios por el pecado. Pero este segundo altar, que estaba ADENTRO en el lugar santo, era el altar en el que todos los días se quemaba incienso fragante y agradable como ofrenda a Dios. El altar del incienso que estaba ADENTRO nos hace pensar en las alabanzas, adoración y las palabras de gratitud que cada uno de nosotros ofrecemos cada día a nuestro Dios. A través de Jesús hemos sido aceptados delante de Dios y podemos agradecerle, alabarle y adorarlo en el nombre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El velo que estaba entre el lugar santo y el lugar santísimo. Nuestra entrada al lugar santísimo por medio de Jesús

Seguramente todos recordamos el velo que separaba a todo hombre de la plena presencia resplandeciente de Dios. Este lugar estaba prohibido para el hombre pecador. La santidad, la perfección, la pureza y el pleno esplendor de la misma presencia de Dios estaba del otro lado del velo.



43. El templo de Salomón

Muchos años después de haber estado los israelitas en el Monte Sinaí, y después de haber entrado a la tierra prometida, el tabernáculo fue reemplazado por el gran templo construido en Jerusalén. ¿Recuerdan lo que sucedió en el templo cuando Jesús murió en la cruz?

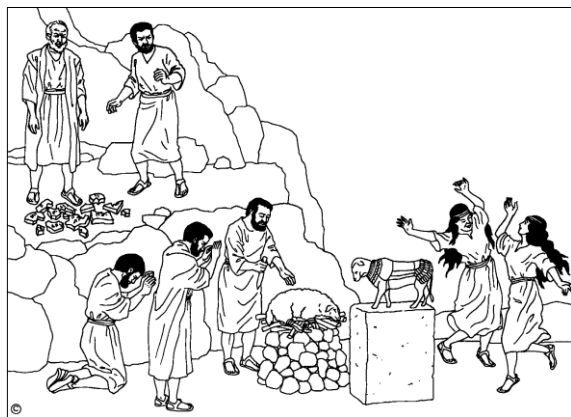
Lea Juan 19:28-30 y Marcos 15:37-38.

A través de la muerte de Jesús hay entrada a la misma presencia de Dios para todo aquel que está en Jesús. En el momento en que Jesús gritó desde la cruz: *“Consumado es”*, o, *“Todo está cumplido”*, el velo del templo de Jerusalén se rasgó en dos, de arriba abajo. En otra parte de la Biblia dice lo siguiente: *“Por tanto, hermanos, ahora podemos entrar sin ningún temor en el santuario por medio de la sangre de Jesucristo, siguiendo el camino nuevo, el camino de vida que Él nos abrió a través del velo, es decir, a través de Su propio cuerpo”* (Hebreos 10:19-20). Cuando en este texto dice, “santuario”, no está hablando de un edificio, sino más bien se refiere a la plena comunión con y en Dios mismo. A través de Jesús, la obra de la salvación fue consumada y cumplida en toda perfección.

El lugar santísimo. Nuestra provisión por medio de Jesús

Dentro del lugar santísimo estaba el arca, una caja cubierta de oro, que tenía en su interior varios objetos incluyendo las dos tablas de piedra de los mandamientos de Dios, y una jarra de oro que contenía una porción del maná, el pan del cielo con el que Dios alimentó al pueblo de Israel en el desierto.

¿Se acuerdan de las primeras tablas de la ley que Moisés rompió cuando bajó del Monte Sinaí y encontró al pueblo adorando al becerro de oro, muy poco después de haberse comprometido a cumplir toda la ley? Después Dios reemplazó estas tablas y fueron guardadas en el arca. Jesús cumplió la ley de Dios a la perfección y fue encontrado sin falta alguna. Él fue el Maná, el Pan del cielo que da vida eterna a todo aquel que confía en Él. Así que, es por medio de Jesús que pasamos la barrera, o el velo de separación que existía entre el hombre y Dios. Es a través de Jesús que nosotros somos encontrados sin culpa ante la ley perfecta de Dios. Es en Jesús, el Maná, el Pan del cielo, que tenemos vida eterna con Él en una nueva relación EN Él, el Señor Santísimo del Lugar Santísimo.



33. El becerro de oro: Éxodo 32:1-20

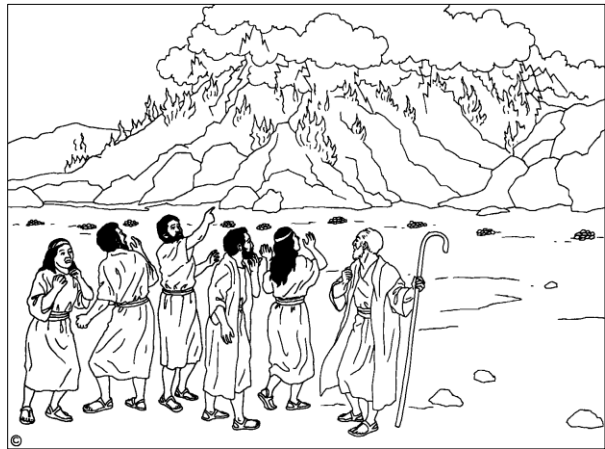
Jesucristo, nuestro eterno sumo sacerdote

Cuando el pueblo de Israel estaba en el Monte Sinaí, Dios estableció un sistema de sacerdotes para servir y apoyar al pueblo en los sacrificios. Los sacerdotes ayudaban al pueblo a reconocer su necesidad delante de Dios. Aunque los sacerdotes eran pecadores como todos los demás, servían a Dios y al pueblo con los sacrificios entre otras responsabilidades.

Ya no hay necesidad de ningún sacerdote, ni más sacrificios. Jesucristo vino como nuestro sumo sacerdote eterno que se ofreció en sacrificio, derramando Su propia sangre por nosotros, una vez y para siempre. Por lo tanto, ya no hay necesidad de sacerdotes y ya no hay necesidad de más sacrificios. En toda la historia antes del sacrificio de Jesucristo, los sacrificios que se ofrecían solamente cubrían temporalmente el pecado y la culpabilidad del hombre pecador. Pero cuando vino Jesús, no vino a cubrir el pecado, sino a quitarlo de una vez y para siempre. **Lea Hebreos 7:18-28.**

El pueblo de Israel en el Monte Sinaí

Recordemos que poco tiempo después de que los israelitas llegaron al Monte Sinaí, Dios les recordó de Sus cuidados, Sus promesas y Su pacto con ellos. En respuesta a lo que Dios les expuso por medio de Moisés de seguir todas Sus instrucciones para el bienestar del pueblo, los israelitas contestaron con mucho ánimo a una voz diciendo: “*Haremos todo lo que el Señor ha ordenado*” (Éxodo 19:1-8).



32. Los israelitas llegan al Monte Sinaí: Éxodo 19:12-25

Muchas veces nosotros hacemos lo mismo. Al iniciar nuestro caminar en las bendiciones, la gracia y la misericordia de Dios, podemos olvidar que necesitamos a Dios tanto para salvarnos, como también para que nos dirija, nos enseñe, para corregirnos y para nuestro sostenimiento diario. Necesitábamos a Dios para sacarnos de la esclavitud y del juicio. Ahora lo necesitamos para llevarnos **A** la “tierra prometida” y llevarnos **EN** la “tierra prometida”, es decir, hacia una nueva relación **EN** el Señor y Salvador.

Lo que Dios quería enseñar a la gente de aquel entonces es lo mismo que Dios quiere enseñarnos ahora. No solo necesitamos la gracia y la misericordia

de Dios para ser salvos, sino también necesitamos Su gracia, misericordia, dirección y orientación para saber cómo vivir EN Jesucristo mientras seguimos en este mundo.



90. Jesús asciende al cielo: Hechos 1:9-12

Después de la ascensión de Jesucristo, uno de los personajes que veremos más adelante escribió lo siguiente sobre cómo avanzar en esta increíble vida en Jesús: *“Por eso, de la manera que recibieron a Cristo Jesús como Señor, vivan ahora en Él, con profundas raíces en Él, firmemente basados en Él por la fe, como se les enseñó, y dando siempre gracias a Dios”.*

Ninguno de nosotros somos capaces de vivir “la vida cristiana” en nuestras propias capacidades o en nuestros propios esfuerzos. Fue solamente a través de Jesús que pudimos ser liberados del juicio y sacados de la esclavitud del pecado. Ahora, como nacidos-de-nuevo, es solo a través de Jesús que podemos seguir adelante como personas libres y salvas.

Lección 8

Desde el Monte Sinaí hasta la tierra prometida: ejemplos, advertencias, instrucciones y lecciones para nosotros hoy

En este estudio vamos a recorrer aproximadamente 1.400 años, que corresponden al resto de la historia del Antiguo Testamento. Estamos limitando la revisión de la historia, cubriendo solo algunos de los eventos y principios más relevantes. Tenemos una gran riqueza de lecciones, sabiduría, conocimiento, perspectiva e historia en el resto del Antiguo Testamento que no incluiremos en este breve resumen.

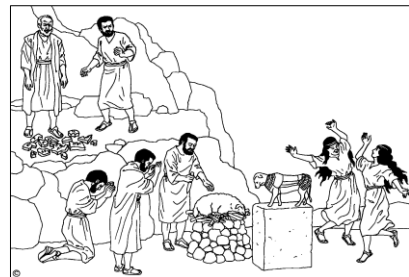
Entre las muchas lecciones destacadas, se encuentra el siguiente tema que surge una y otra vez en la historia: A pesar de que el pueblo había sido liberado del cautiverio, llevaron consigo a su nueva vida de libertad algunos criterios relacionados con su vida pasada en la esclavitud. Aunque la gente había abandonado el lugar donde había sido esclavizada, seguían atados a la misma raíz de la esclavitud. (**Nota de referencia para los maestros:** 1 Corintios 10:1-11 menciona varios eventos que ocurrieron durante el tiempo que estamos cubriendo, tanto en la lección pasada como en esta).

Criterios, valores y decisiones

Dios liberó a los israelitas de la esclavitud de Egipto, los hizo pasar por el Mar Rojo entre dos murallas de agua, destruyó a sus enemigos en el mar, les proveyó pan del cielo y agua de una roca, y les mostró Su grandeza y Su santidad en el Monte Sinaí. A pesar de que habían experimentado estos y otros milagros más, y aunque creían en Dios y en Su poder; sus criterios egocéntricos eran evidentes por sus actuaciones, valores morales y decisiones.

El becerro de oro

Recordemos que cuando Moisés tardaba en bajar del Monte Sinaí, la gente perdió la paciencia y terminó haciendo con Aarón un becerro de oro al cual adoraron como si fuera su Dios. El pueblo cayó en gran desorden y pecado. Cuando Moisés bajó del monte, encontró al pueblo en un gran escándalo. La reacción de Moisés lo llevó a arrojar las dos tablas de la ley, haciéndolas pedazos, debido a que el pueblo había quebrantado la ley de Dios en sus corazones, instantes después de haberse comprometido a ser fiel a Dios en todas las cosas (Éxodo 19:7-8, 32:1-8).



33. El becerro de oro: Éxodo 32:1-20

Del Monte Sinaí a la tierra prometida

En Su gran misericordia, Dios dirigió al pueblo desde el Monte Sinaí y lo llevó por el desierto hasta llegar a los límites de la tierra prometida. Recordemos que Moisés mandó doce líderes a explorar e inspeccionar la tierra. Cuando regresaron 40 días después, trajeron un reporte sobre la excelencia de esta tierra. Además, les contaron a la gente sobre la abundancia en aquel lugar y les mostraron algunos frutos que habían traído como evidencia, pero también informaron al pueblo que en el país vivía gente fuerte y gigante.

Cuando los israelitas escucharon acerca de la gente que vivía en el país, se



38. Josué y Caleb: Números 14:2-10

desanimaron en gran manera. Diez de los hombres que Moisés había enviado a explorar la tierra empezaron a hablar mal de ella, pero Josué y Caleb mantuvieron su fe y su confianza en Dios. Estos dos exhortaban a la gente diciendo que la tierra era excelente y con el favor de Dios, ciertamente la podrían conquistar (Números 13:1-2, 13:27-33, 14:1-9).

Lecciones y desafíos para nosotros

Estas historias tienen una gran lección para nosotros. Dios quiere dirigir, ayudar y bendecir a los suyos, pero cada uno de nosotros decide confiar en Él o no. El amor, la gracia y la misericordia de Dios son muy grandes. No obstante, el hombre, aun siendo un nacido-de-nuevo muy sincero, puede perder oportunidades, bendiciones y también privilegios al escoger vivir de acuerdo a los criterios de su vida pasada. La Biblia no nos indica cuantos israelitas de esa generación vivieron con su plena confianza en Dios y fueron salvos eternamente. Pero el punto importante para nosotros ahora es el desafío de no solo **“creer en Dios”**, sino realmente **creerle a Dios** y confiar plenamente en Él en todos los aspectos de nuestras vidas, especialmente cuando nos enfrentamos al miedo y a la incertidumbre.

Cuarenta años en el desierto

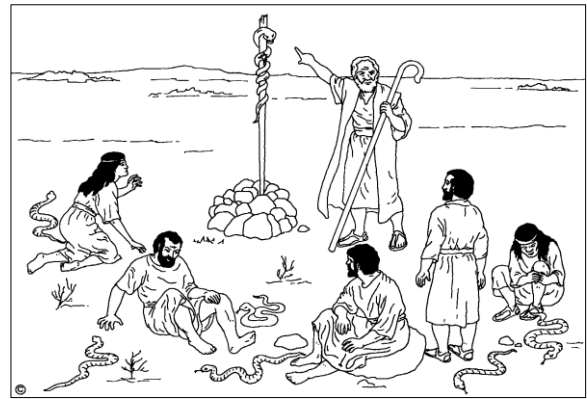
Recordemos que como consecuencia de la rebeldía del pueblo, los israelitas de esa generación no entraron a la tierra prometida a excepción de Caleb y Josué. Por cuarenta años estuvieron en el desierto hasta que esta generación murió por haber despreciado la bendición de Dios. Así que fueron sus hijos quienes cuarenta años después entraron a la tierra prometida.

La gente volvió al desierto porque no quisieron creerle a Dios que los haría entrar y recibir Su bendición. Aun así, Dios siguió proveyendo para las necesidades del pueblo a pesar de su rebeldía. A lo largo de la historia, vemos a los israelitas en diferentes momentos rebelarse contra Dios. En el capítulo 21 de Números encontramos una historia particular, la historia de la serpiente de bronce.

La serpiente de bronce

Durante su travesía en el desierto, la gente volvió a perder la paciencia y empezó a hablar contra Dios y contra Moisés. Se quejaron porque los habían sacado de Egipto y expresaron su disgusto por la comida que Dios les había provisto. ¿Recuerdan lo que sucedió? **Lea Números 21:4-9.**

¿Por qué le dijo Dios a Moisés que pusiera una serpiente en el asta y no otro símbolo agradable o atractivo? Recordemos que en este contexto, las serpientes venenosas representaban la consecuencia del pecado de la gente. Dios rehusó quitar la consecuencia del pecado de las personas, pero les proporcionó una solución para tratar con su pecado. Sin embargo, la gente debía creer a la manera de Dios para recibir esta provisión. Cuando alguien era mordido por una serpiente, solo tenía que mirar con fe a la serpiente de bronce levantada en el asta y se salvaba de morir.

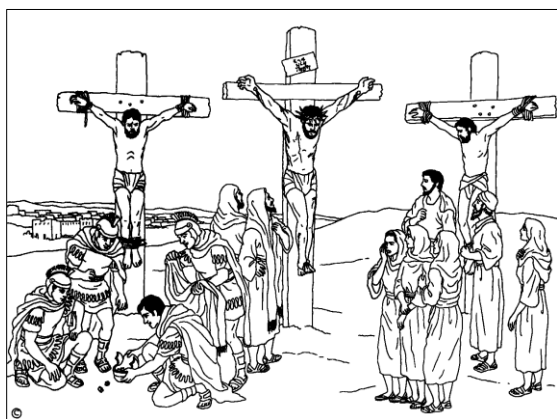


37. La serpiente en el asta: Números 21:4-9

El significado de la historia de la serpiente en el asta

Muchos años después, en el Nuevo Testamento, nos encontramos con la interesante historia de la visita nocturna que Nicodemo le hizo a Jesús. Aquella noche, Jesús le dijo a Nicodemo que nadie podría ver el reino de Dios sin antes nacer de nuevo (Juan 3:3). Jesús le dio varias explicaciones a este hombre que tenía mucho conocimiento de las Escrituras y que incluso era un gran maestro del pueblo. Jesús no trató de forzar o impulsar a Nicodemo a responder de cierta manera a Sus palabras. Su propósito era el de impulsar a Nicodemo a entender el propósito de Dios y el significado de las Escrituras. Dejó a Nicodemo meditando en esta misma historia de la serpiente en el asta. Le dijo que así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también Él sería levantado para que todo aquel que cree en Él tenga vida eterna (Juan 3:14-15).

Nicodemo finalmente entendió el significado del Mensaje y puso su confianza



87. Jesús es crucificado: Marcos 15:21-41

en el Señor Jesucristo. Cuando Jesús fue crucificado, Jesús llevó sobre sí todo el pecado del mundo y tomó nuestro lugar de juicio. Hoy, hemos puesto nuestra mirada de fe y plena confianza en Él que fue levantado en el palo. Por medio de Jesucristo fuimos sanados eternamente, recibimos el perdón de los pecados, la vida eterna y obtuvimos una nueva relación eterna en comunión con Él.

La nueva generación de israelitas que entra a la tierra prometida

Recordemos que después de los cuarenta años en el desierto, Dios designó a Josué para que tomara el lugar de Moisés. Conforme a la Palabra de Dios, la nueva generación de israelitas entró y tomó posesión de la tierra que Dios había prometido a Abraham, a Isaac y a Jacob (Josué 11:23).

Las diferentes épocas en la continuación de la historia

Lo que mencionamos al inicio de este estudio sobre el criterio arrogante y rebelde de la gente, evidenciado en sus valores y decisiones, es algo que hemos observado desde el comienzo de la historia de la humanidad. Este hecho nos sirve como una lección, un desafío, y a la vez de ánimo. Podemos y debemos aprender de los individuos que vivieron por fe a la manera de Dios a pesar de sus temores y faltas. Así mismo, debemos aprender de las historias de los que sufrieron innecesariamente porque no creyeron a Dios, o quizás “creyeron” en Dios, pero no confiaron totalmente en Él. Hay muchísimos detalles, ejemplos, ilustraciones y personajes en la historia que no podemos mencionar en este repaso. Sin embargo, resumiremos el resto de la historia del Antiguo Testamento, dividida en tres épocas: los jueces, los reyes y los profetas.

La época de los jueces

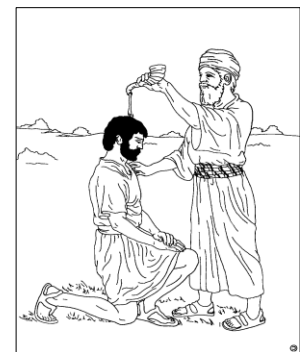
Mientras vivió Josué, el pueblo siguió al Señor. Sin embargo, con el tiempo empezaron a imitar las costumbres de la gente que vivía a su alrededor, incluyendo la adoración de las imágenes e ídolos de esa gente. Cuando Israel le daba la espalda a Dios, Él permitía que otras naciones los sometieran y gobernaran. Cuando el pueblo reconocía su pecado y se arrepentía, Dios levantaba jueces, o lo que podemos llamar “caudillos” o “libertadores” para librarlos de sus enemigos. Estos libertadores eran hombres que confiaban

en Dios. El Espíritu Santo de Dios los usó, dándoles dirección y sabiduría para bendición de la gente. Aunque Dios liberó al pueblo vez tras vez, este seguía de mal en peor. **Lea Jueces 2:11-19.**

La época de los reyes

Recordemos que “el rey” de Israel era Dios mismo. Los israelitas rechazaron a Dios como su Rey porque querían ser como las demás naciones. Samuel vivió y ministró durante el inicio de la época de los reyes. Samuel fue el último de los jueces y el primero de la época de los profetas. Samuel trataba de dirigir al pueblo a seguir a Dios y a confiar solo en Él como “rey”, Señor y Salvador. No obstante, la gente seguía siendo inestable y caprichosa. En algunos momentos el pueblo buscaba sinceramente a Dios, pero luego, al cambiar las circunstancias, abandonaba a Dios. Los siguientes textos se relacionan con el comienzo de esta época de los reyes, cuando Israel rechazó a Dios como su Rey porque querían imitar a la gente que los rodeaban. Querían tener un rey para ser como las demás naciones. **Lea 1 Samuel 7:3, 8:1-10, y 8:19-20.**

Saúl fue nombrado el primer rey de Israel. No pasó mucho tiempo cuando los israelitas entendieron que habían pecado al rechazar a Dios para tener un rey humano, pero ya era demasiado tarde. Aunque Saúl comenzó bien, en poco tiempo, él también se rebeló al rechazar la dirección de Dios para seguir su propio criterio egoísta, arrogante y orgulloso (1 Samuel 13:13-14).



41. Samuel consagra a Saúl rey de Israel

Después de varios años, Dios le quitó el reino a Saúl y se lo dio a David. David procuraba vivir de acuerdo a la voluntad de Dios, pero él también cometió graves pecados. David pecaba contra Dios y contra la gente. No obstante, David siempre reconocía su pecado y buscaba de corazón el



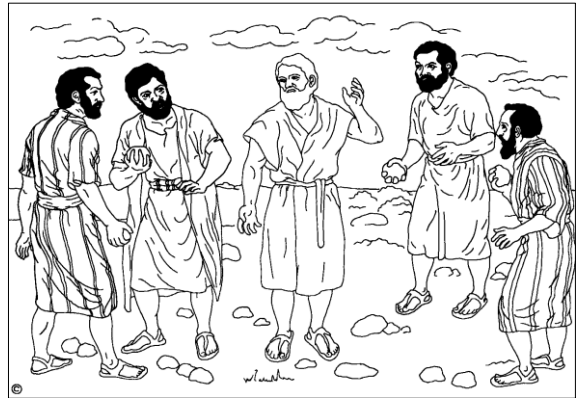
42. David, escritor de los Salmos

perdón de Dios. A pesar de sus muchas fallas, David era un hombre conforme al corazón de Dios. Dios le prometió que su reino y su trono quedarían establecidos para siempre, lo cual fue cumplido en Jesucristo. Cuando murió David, su hijo Salomón tomó su lugar. Fue Salomón quien construyó el gran templo en Jerusalén.

La época de los profetas

Durante muchos años, otros reyes reinaron sobre Israel. Unos buscaron seguir las instrucciones de Dios y otros no. Muy pocos confiaron en Dios y la mayoría llevaron al pueblo por el camino del pecado y la idolatría. Durante esta época, Dios envió profetas, mensajeros de Dios, para llamar a la gente al arrepentimiento, exhortando al pueblo a volverse a Dios y también advirtiéndolo sobre las consecuencias de no hacerlo. Además, los profetas anunciaron la venida del Salvador prometido.

¿Se acuerdan de algunos de estos profetas? Dios mandó muchos profetas a Israel y por medio de ellos, Dios comunicó Su Palabra a la gente. Los mensajes de advertencia fueron acompañados por muchas profecías acerca del Salvador que Dios enviaría. En los estudios de la Etapa 1, revisamos varias de estas profecías que hablaban de la venida de Jesús. Estas profecías del Antiguo Testamento apuntaban a Jesucristo, quien las cumplió en Su nacimiento, Su vida, Su muerte, Su resurrección y Su ascensión.



46. El rechazo de los profetas

Una historia llena de ejemplos, advertencias, instrucción y lecciones para nosotros

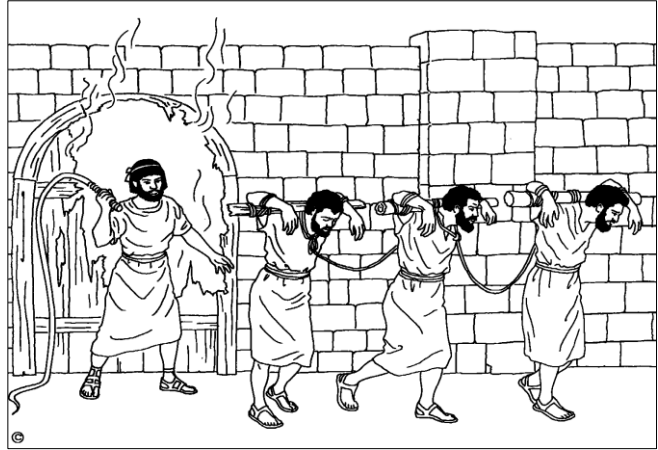
Lo que tenemos en la Biblia no es solo un registro histórico de los eventos, personajes y sucesos del pueblo de Israel. Todo lo que hemos revisado, y los muchos otros relatos que no podemos repasar aquí, sirven de ejemplo para nosotros, y fueron puestos en las Escrituras como una advertencia para los que vivimos en estos últimos tiempos. Podemos recordar a lo largo de la historia, a los hombres y mujeres que vivieron no solo “creyendo en Dios”, sino realmente y verdaderamente confiando plenamente en Él. Debemos meditar en la forma cómo terminaron sus vidas para seguir el ejemplo de su fe. Así mismo, podemos aprender de lo que les sucedió a los que no creyeron, o creyeron en Dios a su propia manera. Todos estos ejemplos nos sirven para saber cómo vivir fortalecidos en la fe y en nuestra nueva relación en Jesucristo.

Desde el principio de los tiempos hasta ahora, la mayoría de las personas de la historia eligieron sus propios caminos de acuerdo con sus propios criterios. No obstante, siempre ha habido un número de hombres y mujeres que han

escogido creer y seguir a Dios confiando plenamente en Él, y han comprobado que Él siempre es fiel.

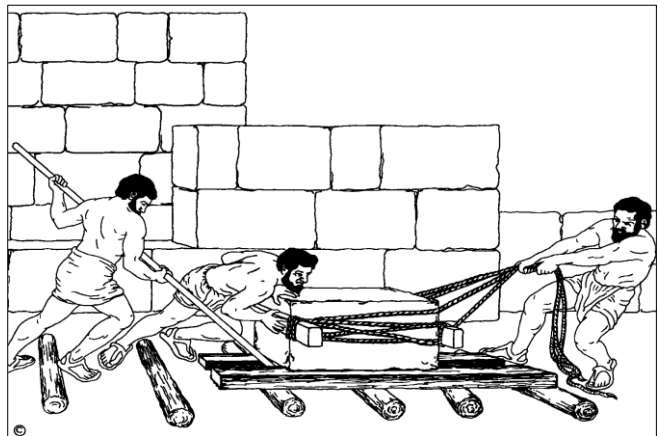
Nuevamente en el cautiverio, arrepentimiento y nuevos comienzos

Dios había advertido al pueblo de Israel que si seguían tomando sus propios caminos, dejaría que sus enemigos los conquistaran y los llevaran cautivos. Aunque el pueblo se rebelaba una y otra vez, Dios les tuvo paciencia; pero tristemente al final, el pueblo sufrió las consecuencias de su pecado y su actitud de independenciamiento. Así que, Dios permitió que sus enemigos los conquistaran y los llevaran cautivos. Los asirios conquistaron las diez tribus del norte y los llevaron cautivos. Los babilonios se llevaron a las dos tribus del sur, y también destruyeron y quemaron Jerusalén y el gran templo.



47. La destrucción de Jerusalén

Estando en cautiverio en Babilonia, nuevamente la gente se arrepintió. Después de setenta años, Dios los liberó otra vez. Muchos regresaron a Jerusalén donde comenzaron el largo proceso de la reconstrucción del templo y de la ciudad.



48. La reconstrucción del templo: Esdras 6:13-18

Adoración religiosa no de corazón, más dificultades y la venida del Prometido

Aunque reconstruyeron el templo y muchos iban a adorar a Dios, la mayoría, incluyendo a los sacerdotes, no lo hacían de corazón sino como algo religioso. Iban al templo y ofrecían sus sacrificios, pero no creían que eran “malos” pecadores, ni que realmente necesitaran la misericordia de Dios. Dios permitió que otras naciones conquistaran a Israel. Los griegos dominaron el país y luego los romanos. Estos fueron extremadamente crueles e hicieron que los israelitas sufrieran muchas cosas difíciles y tristes. Dios había escogido esta difícil época para enviar al Salvador prometido.

En ese tiempo ya se habían formado varios grupos religiosos, incluyendo el de los fariseos que eran muy celosos en guardar la ley de Moisés. Los fariseos despreciaban a la gente que no practicaba sus tradiciones religiosas y que no hacía lo que ellos creían que era cumplir la ley. Orgullosamente se preocupaban por su imagen y posición religiosa delante de los demás. Por otro lado, los saduceos eran otro grupo religioso que se interesaba más en la política. No obstante, a pesar de que la mayoría de la gente no siguió la Palabra de



72. Las tradiciones de los fariseos

Dios ni creyó a la manera de Dios, algunos sí lo hicieron. Ellos, al igual que Abraham, Isaac, Jacob, José, Moisés, Josué, David y muchos otros, confiaban en la promesa de Dios de que vendría el Mesías. Esperaban la venida del Salvador conforme a las promesas y las profecías de Dios y permanecieron firmes y fieles a Dios.

La diferencia entre la fe intelectual y la fe viva

Cuando meditamos en la historia, desde la creación hasta el punto actual en que nos encontramos en nuestro estudio, notamos que uno de los puntos enfatizados y sobresalientes es la diferencia entre la fe intelectual y la fe viva. El hombre puede tener mucho conocimiento y estudio de las Escrituras. Sin embargo, si no aplica la Palabra a su vida, no podrá experimentar la transformación que viene del Espíritu Santo. Desde el principio, Dios ha llamado al hombre no solo a saber de Él, sino también a conocerlo, a confiar en Él y experimentar que Él es siempre fiel. A través de Jesús el hombre puede estar reconciliado con Dios, nacer de nuevo, recibir la vida eterna y entrar en una nueva relación eterna EN Jesucristo. De muchas maneras, podemos ver la verdad de lo que escribió Santiago en el Nuevo Testamento: *“Pero no basta con oír el mensaje; hay que ponerlo en práctica, pues de lo contrario se estarían engañando ustedes mismos.”*

Lección 9

La venida del Libertador

El cumplimiento de las Escrituras y profecías

Nota para los maestros: Este breve resumen de la enseñanza cronológica de la Etapa 2, para nuevos creyentes, está organizado en diez lecciones. Sin embargo, queremos sugerir la inclusión de una reunión adicional, con el fin de profundizar en algunos temas que serán de gran beneficio para su grupo.

Antes de continuar con estas últimas lecciones #9 y #10, puede ser de mucha ayuda, refuerzo y edificación que los alumnos y maestros revisen las notas del manual de la “Etapa 1”, Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes, “**Lecciones 31-32, Conclusión**”, a partir del subtítulo “**Algunas Consideraciones de las Escrituras**”. Las notas de esta parte mencionada proporcionan un resumen organizado del Antiguo y Nuevo Testamento así como su relación con el cumplimiento de las Escrituras en Jesús.

La inclusión de esta revisión en el estudio puede resultar muy útil para sus alumnos y les dará mayor claridad respecto a los puntos que hemos repasado hasta ahora en las lecciones de la Etapa 2.

Lección 9 – La venida del Libertador

El cumplimiento de las Escrituras y profecías

Malaquías, cuyo nombre significa “mi mensajero” o “mensajero de Dios”, fue el último profeta del Antiguo Testamento que anunció la venida del Salvador. Después de Malaquías hubo 400 “años de silencio” ya que Dios no envió más profetas durante ese período de tiempo. La profecía que pronunció Malaquías, la cual sirve como el eslabón entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, habla del siguiente mensajero que vendría y abriría el camino para la entrada del Prometido: *“El Señor todopoderoso dice: ‘Voy a enviar mi mensajero para que me prepare el camino. El Señor, a quien ustedes están buscando, va a entrar de pronto en Su templo. ¡Ya llega el mensajero del pacto que ustedes desean!’”* (Malaquías 3:1).

En nuestro estudio de la Etapa 1, descubrimos que esta profecía hablaba de Juan, también conocido como “Juan el Bautista”. El capítulo 1 del libro de Lucas nos habla de una serie de milagros que sucedieron en las vidas de varias personas que confiaron en Dios, en Sus promesas y en la venida del

Salvador prometido. Uno de los milagros tuvo que ver con el nacimiento de Juan el Bautista (Lucas 1:5-25, 1:57-80).

Otro milagro fue el nacimiento de Jesús quien nacería sin la intervención de padres humanos (Lucas 1:26-38, 2:1-20). Ni José ni María hicieron algo para que este milagro del Espíritu Santo se llevara a cabo. Desde Adán, que fue creado perfecto y sin pecado, nadie más ha llegado a este mundo de esa manera hasta la venida de Jesús. Todos nacimos de nuestros padres pecadores, excepto Jesús. Él no nació de padre y madre como nosotros. Jesús nacería completamente desligado de la naturaleza pecadora. Vendría al mundo por obra del Espíritu Santo. A excepción de Jesús, todos los que nacimos después de Adán, comenzando desde Caín y Abel y hasta nuestros días, hemos nacido en pecado bajo el juicio de Dios.

El Antiguo Testamento apuntaba al Libertador que vendría. Los profetas, a través de las Escrituras, describen con gran detalle aspectos del nacimiento, la vida, la muerte y la resurrección de Jesús entre muchos otros sucesos. En esta lección y en la siguiente, daremos un vistazo a 12 aspectos relacionados con Jesús. Ahora que estamos EN Jesucristo, cada uno de estos puntos nos enseña diferentes verdades para nuestra vida. En esta lección, veremos los primeros seis de estos doce puntos:

1. El nacimiento de Jesús
2. El bautismo de Jesús
3. La prueba de Jesús
4. Los milagros de Jesús
5. La enseñanza de Jesús
6. El rechazo de Jesús

En la Lección 10 veremos los demás puntos:

7. La Pascua de Jesús
8. Las promesas de Jesús
9. El juicio, crucifixión y sepultura de Jesús
10. La resurrección de Jesús
11. El ministerio de Jesús después de Su resurrección
12. La ascensión y la promesa del regreso de Jesús

El nacimiento de Jesús

Jesús nació precisamente como los profetas habían anunciado muchos años antes de Su nacimiento. Lo que dijeron respecto a Su nacimiento se cumplió tal como se predijo. Cuando María fue hallada encinta, José no sabía qué pensar. José no había dormido con ella, por eso un ángel del Señor le habló y le dijo que el hijo que tendría sería por el poder del Espíritu Santo. El ángel le dijo que le pusiera al niño el nombre Jesús porque salvaría al pueblo de sus pecados (Mateo 1:20-25). El nombre Jesús significa “el Señor salva”, “rescata”, “libera”.



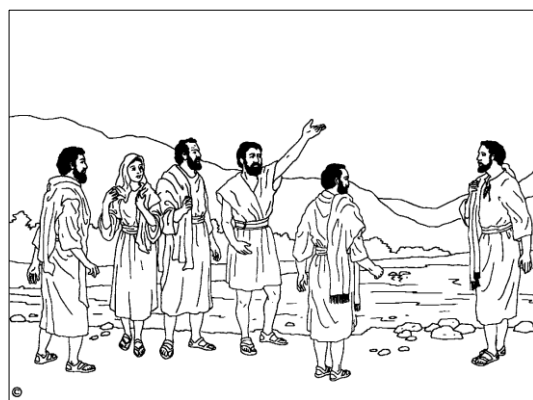
54. El nacimiento de Jesús: Lucas 2:1-7

Jesús vino como descendiente de Abraham, Isaac, Jacob y David tal como Dios lo había prometido. Hubo catorce generaciones desde Abraham hasta David, catorce más desde David hasta la cautividad de los israelitas en Babilonia y catorce más hasta el nacimiento de Jesús el Libertador (Mateo 1:17). Jesús vino para salvar a los pecadores del castigo por sus pecados. Otro de los nombres de Jesús es Emanuel, que significa “Dios con nosotros”.

Por la gracia y la misericordia de Dios, hemos nacido de nuevo EN Jesucristo. **Lea Juan 1: 10-13.**

El bautismo de Jesús

Dios había enviado a Juan para preparar el camino para la venida del Salvador. Juan fue enviado para enseñar a las personas a que se pusieran de acuerdo con Dios en reconocer que eran pecadores y que necesitaban ser salvos. Juan bautizaba a los que reconocían su necesidad delante de Dios como señal de identificación con su arrepentimiento.



60. Jesús, el cordero de Dios:
Mateo 3:11-17, Juan 1:29-34

Juan sabía que su ministerio era preparar el camino para el Mesías, el Cordero de Dios que quitaría el pecado del mundo. Un día cuando Juan estaba bautizando a la gente, vio a Jesús, que se acercaba a él, y dijo: “*¡Miren, este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!*” (Juan 1:29).

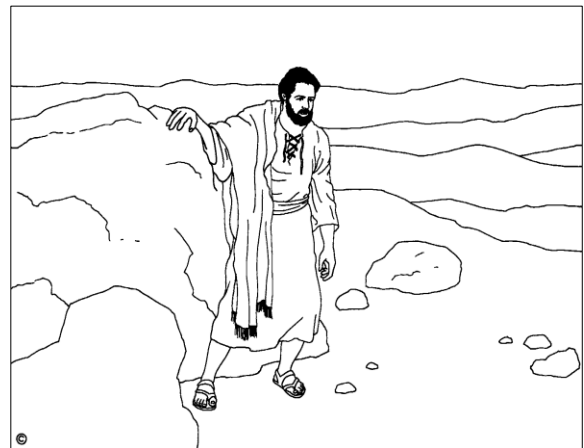
En Mateo capítulo 3 vemos que Jesús se acercó a Juan para que lo bautizara. Jesús se dejó bautizar por Juan, no porque fuera pecador, sino porque quería identificarse con los pecadores a quienes había venido a salvar. Aunque Jesús era de naturaleza divina, hizo a un lado lo que le era propio y tomando naturaleza de siervo nació como hombre, y al presentarse como hombre se humilló a sí mismo. Juan sabía que Jesús era por naturaleza sin pecado. Por tal razón Juan le dijo a Jesús que él debería ser bautizado por Jesús, no al revés. Jesús le contestó diciendo: “*Déjalo así por ahora....*” porque era necesario para cumplir la justicia de Dios. Entonces Juan consintió.

En cuanto Jesús fue bautizado y salió del agua, inmediatamente los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía y venía sobre Él. En eso se oyó una voz de los cielos que decía: “*Este es Mi Hijo amado en quien me he complacido*” (Mateo 3:13-17). En este pasaje vemos una representación de las tres manifestaciones de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. En este texto tenemos la voz del Padre, el Hijo bendito, y el Espíritu Santo que posaba sobre Él.

Jesucristo vino como Dios perfecto en forma humana y se identificó con nosotros los pecadores para ofrecerse a sí mismo y llevar nuestro pecado y juicio. Así, como creyentes, cuando nos bautizamos, nos identificamos en el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nos identificamos en la muerte de Jesús a nuestro favor y en Su resurrección que nos levanta de entre los muertos a la vida eterna. Nuestro bautismo nos identifica EN Jesucristo.

La prueba de Jesús

Después de que Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo lo llevó al desierto para ser tentado por Satanás (Mateo 4:1). Adán, el primer hombre de la historia, fue tentado por Satanás y decidió no confiar en Dios sino en la mentira de Satanás. Como consecuencia del pecado de Adán, todo el mundo fue puesto bajo maldición y el poder de Satanás. El pecado separó al hombre de la comunión que tenía con Dios, y también lo introdujo a la muerte. Pero Jesucristo, el segundo hombre que entró a la



61. Jesús en el desierto: Mateo 4:1-11

historia desligado del pecado, se mantuvo firme y fiel a Dios Su Padre cuando Satanás lo atacó con todas sus trampas y tentaciones. Jesús fue sometido a las pruebas y tentaciones, pero fue encontrado sin falta alguna.

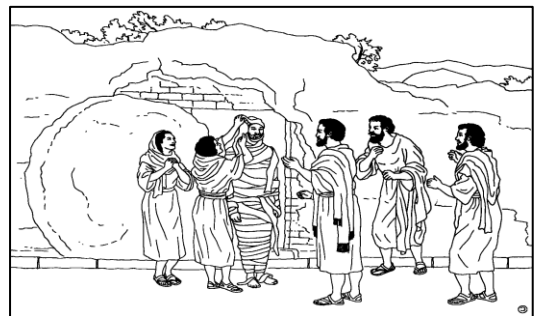
Ahora nosotros seguimos viviendo en este mundo degenerado y con todas nuestras faltas y defectos. Pero, debido a que hemos nacido de nuevo en Jesús, quien fue encontrado perfecto, santo, justo y sin falta, Dios nos acepta como aprobados EN Él.

Los milagros de Jesús

Recordemos lo que vimos en el libro de Génesis, en la enseñanza de la Etapa 1, que el Creador es superior, supremo y está sobre toda Su creación y sobre cada aspecto de ella; lo espiritual y lo material, la creación vegetal, animal y también sobre el hombre. Cuando vino Jesucristo, probó que Él mismo era el Dios Creador, demostrando Su poder sobre cada uno de estos aspectos de la creación. Sanó a los enfermos, controló tormentas, multiplicó comida, caminó sobre el agua, llenó redes con peces, expulsó demonios y dio vista a los ciegos. Estos milagros, entre otros, son evidencias de que Jesús es el Mesías como lo afirmaban las Escrituras y las palabras pronunciadas por Jesús.

Un día Jesús hizo un milagro frente a una multitud para que entendieran que Él no solo tenía poder sobre las cosas de la vida diaria, sino también sobre la vida y la muerte mismas. Es la historia de un querido amigo de Jesús llamado Lázaro.

Lea Juan 11:17-45.



74. Jesús resucita a Lázaro: Juan 11:1-48

Jesús dijo: *“Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque muera, vivirá; y todo el que todavía está vivo y cree en Mí, no morirá jamás”*. Por la gracia, amor y misericordia de Dios, ahora somos parte de este milagro de la vida eterna con y EN Jesús.

La enseñanza de Jesús

Desde el comienzo del ministerio de Jesús, hubo personas que lo siguieron y querían ser Sus discípulos. A algunos de ellos Jesús los había llamado específicamente para que lo siguieran. Ellos fueron usados por Dios más tarde de manera muy especial en la extensión del discipulado y la enseñanza del Mensaje de Dios.

Jesús enseñaba en las sinagogas, en el campo, en el camino, en las casas, en todo lugar y en toda oportunidad. Enseñaba sobre el reino de Dios, sobre el significado de las Escrituras, sobre el pasado, presente y futuro. Sus enseñanzas tocaban temas de la vida diaria como también de cosas extraordinarias y sobre la vida eterna. Jesús convertía cada momento en una oportunidad para el discipulado y enseñanza intencional.

Una gran parte de la enseñanza de Jesús fue a través de parábolas, pero también enseñó usando diversos medios. Se refirió a Sí mismo como el pan que da vida, la luz del mundo, la puerta de salvación, la verdad y la vida, el buen pastor que da su vida por las ovejas, la resurrección y la vida, el camino, la vida verdadera, y agua viva. Todo en cuanto a la vida de Jesús, incluyendo Sus enseñanzas, mostraban que en Él mismo se cumplían las promesas hechas en cuanto al Libertador prometido, desde la promesa de Génesis 3:15.

El propósito principal del discipulado y de las enseñanzas de Jesús fue impulsar a la humanidad a poner su fe, su mirada, su esperanza y su plena confianza en el Mesías, el Señor y Salvador para adquirir la vida eterna en comunión con Él. ¡Qué bendición que la Palabra de Dios nos abrió los ojos y nos impulsó a poner nuestra plena confianza en el Señor y Salvador Jesucristo! Por la misericordia, el amor, la gracia y también por la Palabra de Dios, hemos sido limpiados y hechos completos EN Jesús.

El rechazo de Jesús

Mucha gente puso atención y creyó lo que Jesús enseñaba. Habían esperado con ansias la venida del Salvador y pudieron ver que las profecías de las Escrituras hablaban de Jesús. Sus enseñanzas y las Escrituras dejaron muy claro quién era Jesús, y los milagros de Jesús confirmaron aún más Su identidad. Sin embargo, la mayoría de la gente no lo recibió, ni a Él ni a Sus enseñanzas, debido a que muchas veces Jesús los confrontaba en su hipocresía, arrogancia y orgullo.

En muchas ocasiones los líderes religiosos de la época se enfurecieron por causa de Jesús. Los maestros religiosos se veían ignorantes y ridículos en su incredulidad mientras que Jesús enseñaba con total poder y autoridad, y hacía milagros que no podían negar.

El día que Jesús resucitó a Lázaro, algunos de los que estaban presentes fueron a buscar a los fariseos para contarles lo que había hecho Jesús. Los líderes religiosos se enfurecieron. Se reunieron los jefes de los sacerdotes y los fariseos, y tomaron la decisión de matar a Jesús. En la reunión se preguntaban: “¿Qué vamos a hacer?... Este hombre (Jesús) está haciendo muchas señales milagrosas. Si lo dejamos seguir así, dentro de poco todos van a creer en Él...” (Juan 11:45-53, 12:9-11).



74. Jesús resucita a Lázaro: Juan 11:1-48

Jesucristo vino al mundo que Él mismo había creado, pero el mundo no lo reconoció. Vino a su propio mundo, pero los suyos lo rechazaron. Pero a todos los que creyeron en Él y lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios (Juan 1:10-12). Aunque la mayoría rechazó al Libertador, nosotros, por la misericordia y la gracia de Él, recibimos el derecho de ser hijos de Dios EN y a través de Jesucristo.

Lección 10

La Pascua de Jesús y el cumplimiento de las Escrituras

En la lección anterior, repasamos los primeros seis puntos de los doce que estamos contemplando en relación con la vida de Jesús. Durante cientos de años antes de la venida del Prometido, diferentes profetas de diferentes épocas, en distintos tiempos y lugares, fueron guiados por el Espíritu de Dios para anunciar aspectos acerca del Libertador que vendría. Estos profetas de Dios revelaron detalles en cuanto al nacimiento, vida, muerte, sepultura y la resurrección de Jesús entre otros acontecimientos. Cada aspecto de la vida y ministerio de Jesús tienen importantes aplicaciones para todos los que han nacido de nuevo y ahora están EN Jesucristo.

En nuestro estudio anterior repasamos:

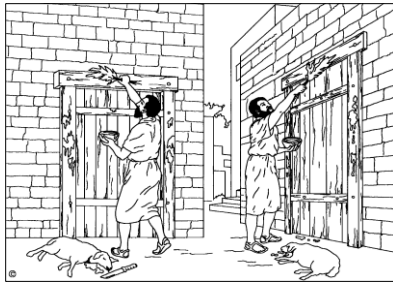
1. El nacimiento de Jesús
2. El bautismo de Jesús
3. La prueba de Jesús
4. Los milagros de Jesús
5. La enseñanza de Jesús
6. El rechazo de Jesús

Ahora, seguiremos con los otros seis puntos que estamos resumiendo, comenzando desde la Pascua y culminando con la ascensión de Jesús. Además, veremos cómo Dios hace una importante transición en la historia en donde comienza a extender Su Mensaje de salvación al mundo por medio del Espíritu Santo en y a través de Sus discípulos.

7. La Pascua de Jesús
8. Las promesas de Jesús
9. El juicio, crucifixión y sepultura de Jesús
10. La resurrección de Jesús
11. El ministerio de Jesús después de Su resurrección
12. La ascensión y la promesa del regreso de Jesús

La Pascua de Jesús

Habían transcurrido ya aproximadamente 1.500 años desde la primera Pascua y la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud. Todos los detalles de la primera Pascua eran sombras de lo que vendría en la Pascua de Jesús, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En Egipto, Dios estableció la Pascua como una celebración permanente y eterna para recordar cómo

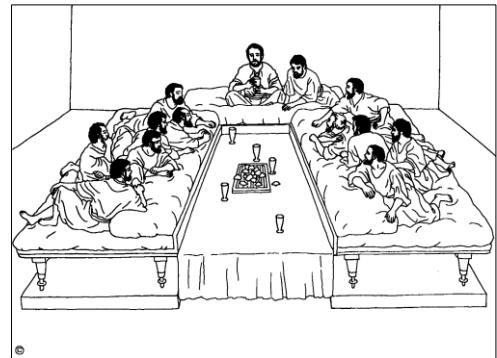


27. La Pascua: Éxodo 12:1-7

Dios había rescatado al pueblo de la esclavitud. En Jerusalén, cientos de años después, Jesús se sentó a la mesa con sus discípulos, en la misma fecha en la cual la nación recordaba la primera pascua que les había dado salvación de la esclavitud de Egipto. Pero en esta cena de Pascua, Jesús tenía Su mirada puesta en la salvación futura y eterna.

Era el tiempo señalado por Dios, el tiempo para revelar el pleno significado de la Pascua. Cuando llegó la hora, Jesús y los discípulos se sentaron a la mesa. Jesús les dijo cuánto había querido celebrar esta última Pascua con ellos antes de Su muerte. Durante la cena, Jesús hizo algo que nunca antes había hecho. Quería que Sus discípulos entendieran que el cordero pascual era en realidad una representación de Sí mismo y de lo que haría a favor de toda la humanidad.

Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y lo dio a Sus discípulos. Les explicó que el pan partido les recordaría Su cuerpo, el cual iba a ser partido y entregado a muerte en favor de ellos. Luego tomó la copa y habiendo dado gracias a Dios se la pasó a ellos. Les dijo que el vino habría de recordarles Su sangre, con la que se confirma el pacto, la cual iba a ser derramada en favor de muchos para perdón de sus pecados (Mateo 26:26-28, Marcos 14:22-24, Lucas 22:14-20). El Cordero de la Pascua sería Él mismo. De allí en adelante Sus discípulos debían comer y beber “en memoria del Señor Jesús”, recordando Su muerte con gratitud en lo que ahora llamamos “la Cena del Señor”.



82. La cena del Señor: Marcos 14:1-2, 10-31

Así que, aunque merecemos el juicio de Dios, cuando llegue el juicio nuevamente, Dios verá la sangre del Inocente Jesús sobre nuestras vidas, y el juicio pasará de largo. Por la gracia, el amor y la misericordia de Dios, estamos eternamente cubiertos, protegidos y bendecidos EN la Pascua de Jesús.

Las promesas de Jesús

Los discípulos de Jesús estaban confundidos, desconcertados y tristes al no poder entender por qué Jesús les había dicho que iba a morir. Aunque se los había dicho antes, esta vez se quedaron más asustados y preocupados ante la idea de que Jesús pudiera realmente dejarlos. Entonces, Jesús les explicó que no los iba a dejar solos. En ese momento los discípulos no pudieron

entender todo lo que Jesús les estaba explicando. Jesús quería animarlos y les aseguró que, aunque se iba “en cuerpo”, seguiría con ellos a través del Espíritu Santo, afirmando que no solo estaría CON ellos, sino también EN ellos. Aquel día Jesús compartió muchas cosas con los discípulos, además de numerosas promesas de las cuales mencionaremos solo tres:

1. Jesús les dijo que iba a preparar un hogar celestial para todos los Suyos y que regresaría por ellos para que pudieran vivir con Él eternamente. Esta promesa es para todos los que estamos en Jesucristo. **Lea Juan 14:1-3.**
2. Los discípulos estaban turbados y preocupados, porque pensaban que si Jesús se iba, no sabrían qué hacer y no tendrían a nadie que les enseñara y guiara. Jesús les prometió que enviaría a Su Espíritu Santo quien no solo estaría CON ellos sino también EN ellos. Al referirse al Espíritu Santo en este pasaje, se le puede llamar, “Consolador”, “Ayudador”, “Espíritu de la Verdad”, “Defensor” o “Abogado Defensor”. Les dijo que el Espíritu sería como Él mismo y tomaría Su lugar aquí en la tierra para enseñar, guiar y ayudar a Sus hijos, y que nunca los dejaría. Jesús les dijo que ellos podrían recibir el Espíritu porque ya lo conocían desde que vivía CON ellos, pero luego, también estaría EN ellos. Fue poco tiempo después que los discípulos entendieron mejor estas palabras, y nosotros también entenderemos con más claridad conforme avancemos en nuestros estudios juntos. **Lea Juan 14:16-18 y 14:25-26.**
3. Aunque Jesús había estado con los discípulos durante tres años, enseñándoles en todo momento; había muchas cosas que ellos no pudieron entender sino hasta después de la resurrección de Jesús. Una de ellas era sobre la obra del Espíritu Santo. El ministerio de Jesús sería extendido y multiplicado a través del Espíritu Santo de Dios en y a través de Sus discípulos. **Lea Juan 16:6-15.** Un poco más tarde, después de Su resurrección, Jesús les dio Sus instrucciones para la extensión del discipulado alrededor del mundo y les prometió que estaría con ellos todos los días, hasta el fin del mundo. Estos privilegios, bendiciones y promesas son también para nosotros que, igualmente, estamos EN Jesucristo. **Lea Mateo 28:18-20.**

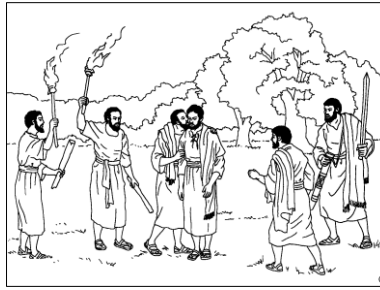
El juicio, crucifixión y sepultura de Jesús

Después que Jesús comió la Pascua con Sus discípulos y les enseñó acerca del Espíritu Santo, llevó a los discípulos al huerto llamado Getsemaní. Fue en ese lugar donde Jesús sería traicionado por Judas, arrestado y llevado a la ciudad para ser juzgado por los líderes religiosos. Jesús sabía lo que iba a pasar. Estaba

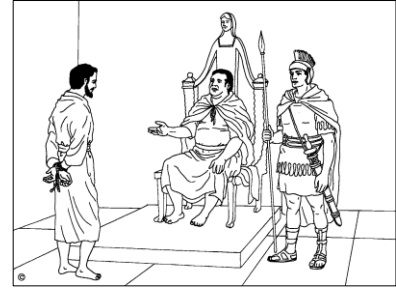
preparado para sufrir terriblemente y ser crucificado como sacrificio y ofrenda. Lo haría para pagar por los pecados del mundo para que cualquiera que confiara en Él tuviera vida eterna. **Lea Marcos 14:32, 14:42-46, 14:53-65 y 15:1-47.**



83. Jesús ora: Marcos 14:32-41



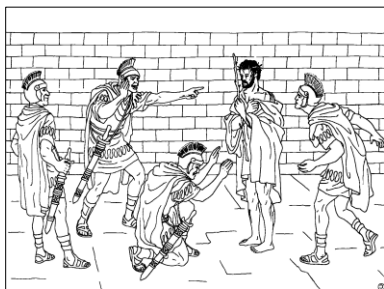
84. Arrestan a Jesús: Marcos 14:32-72



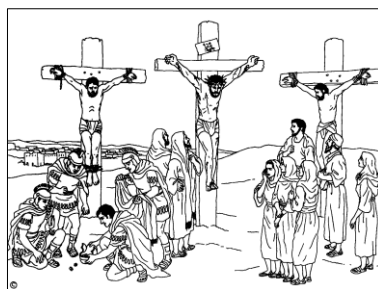
85. Jesús ante Pilato: Marcos 15:1-15

La resurrección de Jesús

Después de haber sido golpeado, escupido, azotado, maldecido, torturado y crucificado; le traspasaron el costado con una lanza, y luego de haber sido sepultado, al tercer día Jesús resucitó de entre los muertos. **Lea Marcos 16:1-8.**



86. Los soldados se burlan de Jesús:
Marcos 15:16-20



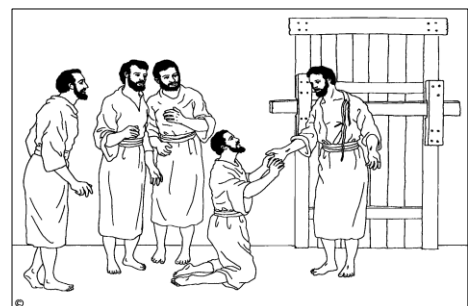
87. Jesús es crucificado:
Marcos 15:21-41



88. La resurrección de Jesús:
Marcos 16:1-8

El ministerio de Jesús después de Su resurrección.

Después de la resurrección de Jesús, Él pasó cuarenta días con Sus discípulos enseñándoles y mostrándoles claras pruebas del significado de las Escrituras y hablándoles del reino de Dios. La última parte de los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan hablan de algunos sucesos ocurridos después de la resurrección de Jesús y antes de su ascensión (Mateo 28:18-20, Marcos 16:9-15, Lucas 24:13-53 y Juan capítulos 20-21).



89. Tomás ve al Señor resucitado: Juan 20:24-30

La continuación de la historia de lo que Dios hizo en y a través de los discípulos está registrada en el libro llamado “Los Hechos” o simplemente “Hechos”. Después de que Lucas escribió el libro conocido por su nombre, el Espíritu Santo lo dirigió a escribir el libro conocido como el libro de

“Los Hechos”. En los primeros versículos de este libro, podemos ver que es la continuación de la historia relatada en los evangelios. **Lea Hechos 1:1-2.**

Lucas escribe sobre los últimos días del ministerio y enseñanza de Jesús antes de que ascendiera al Cielo. Jesús pasó tiempo con Sus discípulos explicándoles el significado de las Escrituras. Les aclaró la necesidad y el propósito de Su muerte, sepultura y resurrección, y también que tenía que volver al Cielo. Nuevamente, Jesús les explicó a sus discípulos acerca de la venida del Espíritu Santo sobre ellos y que el propósito del Espíritu era equiparlos para llevar el Mensaje de salvación y hacer discípulos por todo el mundo. **Lea Hechos 1:3-8.**

La ascensión y la promesa del regreso de Jesús

Las últimas palabras de Jesús, antes de Su ascensión, tenían el propósito de animar a Sus discípulos a seguir EN Él, y así, ellos disfrutarían el Espíritu Santo actuando EN y a través de sus vidas. **Lea Hechos 1:8 y Mateo 28:18-20.**

Al igual que los discípulos de la época de Jesús, nosotros también necesitamos al Espíritu Santo CON y EN nosotros para que nos enseñe cómo vivir en todos los aspectos de la vida. El Espíritu Santo estaría CON y EN los discípulos porque ellos estaban CON y EN Jesucristo, tanto en Su vida como también en Sus propósitos y valores eternos.

La última comisión o encargo que Jesús dio a Sus discípulos fue vivir EN, y de acuerdo CON Su Espíritu Santo como testimonio al mundo. Jesús les prometió estar con ellos todos los días, hasta el fin del mundo.

Habiendo dicho estas cosas, Jesús fue levantado a las alturas mientras los discípulos miraban, hasta que una nube lo ocultó de su vista y no lo volvieron a ver. **Lea Hechos 1:9**

Los discípulos se quedaron mirando fijamente al Cielo cuando de repente, se les aparecieron dos hombres vestidos de blanco. Estos dos enviados de Dios les hicieron una promesa.

Lea Hechos 1:10-11.



90. Jesús asciende al cielo: Hechos 1:9-12

Jesús vino a este mundo a ser juzgado (en nuestro lugar) para salvar a los que en Él confían. Sin embargo, algún día volverá como Juez y juzgará a este mundo. Antes de que eso suceda, habrá otro evento impactante y transformador cuando el Señor Jesús venga para llevar a todos Sus hijos al Cielo.

Este evento futuro es una promesa muy importante para todos nosotros quienes hemos confiado en el Señor y Salvador Jesucristo. Aprenderemos más acerca del regreso de Jesús mientras continuamos estudiando los otros libros de la Biblia.

Cuando el Señor Jesús estaba a punto de ascender al cielo, los discípulos le preguntaron sobre el tiempo del reino. Jesús respondió que aunque no les tocaba a ellos saber el tiempo del reino; sí era el tiempo para extender el Mensaje del reino por medio del Espíritu Santo a través del discipulado.

En la continuación de la historia en las lecciones de la Etapa 3, veremos la obra poderosa del Espíritu Santo que comenzó en Jerusalén y se extendió por todo el mundo. A causa de esta historia hay millones de nacidos-de-nuevo que hoy, son discípulos y seguidores de Jesucristo en todo el mundo. No obstante, hay todavía lugares y grupos no alcanzados en nuestro mundo que no han oído el Mensaje de Dios. Nosotros tenemos el privilegio de ser quienes continuemos esta historia del discipulado multiplicado.

Lea Hechos 1:8 y Mateo 28:18-20.

Edifiquemos Sobre Cimientos Firmes

Etapas 3 – Lecciones

**Una Nueva Relación
en la Familia de Cristo**

Introducción a la Etapa 3

El Libro de los Hechos

Nuestra nueva relación en la familia de Jesucristo

Notas Importantes para los Equipos y Maestros: En la preparación para la enseñanza del libro de los Hechos, deseamos animarles a tomar un tiempo como equipo para revisar estas notas. Es muy importante organizarse en equipo antes de enseñar las lecciones de la Etapa 3.

En las Etapas 1 y 2 de la enseñanza, vemos que el Nuevo Testamento no puede entenderse sin una comprensión fundamental del Antiguo Testamento. De igual manera, el nuevo discípulo de Jesucristo no podrá comprender correctamente el libro de los Hechos sin una comprensión básica del Antiguo Testamento y de los Evangelios (los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan). El libro de los Hechos sirve como “una transición” en la obra de Jesús y abre un nuevo capítulo en la historia progresiva de la extensión de Su Mensaje de salvación a todo el mundo.

Este punto es sumamente importante. Muchos de ustedes trabajan en contextos y con personas que ya han recibido alguna enseñanza bíblica, incluso de sectas o grupos religiosos. Por lo tanto, cuando se trata del libro de los Hechos, si las personas fueron enseñadas de manera “religiosa” o “tradicional”, es muy probable que lo que fue enfatizado no tuviera mucho que ver con el desarrollo de la historia de Dios centrada en Él y en Sus propósitos establecidos desde el principio.

Es probable que algunos de sus alumnos tengan una percepción de que la historia de los Hechos está centrada mayormente en el hombre, en tener “experiencias sobrenaturales y milagrosas”, en ver “señales” y obras poderosas, etcétera. Ustedes tendrán que ayudar a sus alumnos a enfocarse en una perspectiva bíblica que abarque “el cuadro general” o “el cuadro completo” de los propósitos de Dios en Cristo y Su obra por medio del Espíritu Santo. El relato del libro de los Hechos revela los propósitos de Dios siendo llevados a cabo en y a través de Su cuerpo que es la iglesia.

Los equipos de maestros deben considerar los siguientes siete puntos importantes al prepararse para la enseñanza de la Etapa 3:

1. En la historia del libro de los Hechos, el discipulado sigue siendo un enfoque primordial. En los Evangelios, Jesús inició Su ministerio llamando discípulos. El relato de los Evangelios concluye con Jesús enviando a Sus seguidores a las gentes de todas las naciones para que ellas también pudieran convertirse en Sus discípulos. Al abrir el libro de los Hechos, encontramos este mismo enfoque de “la Gran Comisión” de ser y hacer discípulos. Jesús les dijo a Sus seguidores que deberían esperar la venida del Espíritu Santo y luego ir por todo el mundo a compartir el Mensaje y hacer discípulos de Él (Mateo 28:18-20, Hechos 1:1-9).

Después de darles “la Gran Comisión”, Jesús ascendió al cielo y los discípulos regresaron a Jerusalén. La venida del Espíritu Santo tenía como propósito capacitar a los creyentes para salir a compartir Su Mensaje y hacer discípulos. Unos días después, llegó la fiesta de Pentecostés. Los discípulos se encontraban reunidos cuando de repente vino el Espíritu Santo sobre ellos. Ese mismo día todos los creyentes dieron testimonio a una gran multitud. No hicieron alarde ni se jactaron de la venida del Espíritu sobre ellos. Se enfocaron solo en proclamar el Mensaje de Dios.

2. El libro de los Hechos es la continuación de la historia acerca de Jesús. Lucas escribió el Evangelio que lleva su nombre y luego escribió el libro de los Hechos. El Evangelio de Lucas trata de lo que Jesús había hecho y enseñado desde el principio. **Lea Hechos 1:1.** El libro de los Hechos es la continuación de lo que Jesús hizo y enseñó directamente y a través de Su Espíritu Santo. Hechos es un libro de “transición”. En el capítulo 1, Jesús asciende al cielo. En el capítulo 2, el Espíritu Santo desciende del cielo. El Espíritu Santo desciende sobre Sus discípulos y la obra de Jesús continúa. El resto del libro nos cuenta la historia de vidas transformadas, discipulado multiplicado, la extensión del Mensaje de Dios y el crecimiento de Su cuerpo. A través del Espíritu, los discípulos tuvieron una nueva relación en Jesús y al mismo tiempo, se inició una nueva relación entre ellos, ahora como el cuerpo o la iglesia de Jesucristo.
3. El libro de los Hechos es un libro progresivo en el cual vemos el crecimiento de la iglesia que es la familia y el cuerpo de Jesucristo. Empieza en Jerusalén y a través del discipulado dinámico, el Mensaje rápidamente se extiende a la región de Judea, de Samaria, y hasta las partes más lejanas de ese tiempo. ¡De hecho, la dinámica de la historia del libro de los Hechos sigue hasta nuestros días! ¡Cada uno de nosotros somos bendecidos y privilegiados por poder participar en ella!

4. El libro de los Hechos se relaciona tanto con el Antiguo Testamento como con el Nuevo. Tan solo en los primeros dos capítulos de Hechos, encontramos numerosos eventos comparados con historias del Antiguo Testamento. Aunque no profundizaremos en las comparaciones en este estudio de la Etapa 3, sería bueno que los equipos de maestros estuvieran conscientes de algunas de las “conexiones” del Antiguo Testamento con el desarrollo de la historia del libro de los Hechos. Mencionaremos solamente tres de las numerosas comparaciones que podemos observar en los primeros días después de la Pascua en Egipto (Antiguo Testamento) con lo que sucedió en los días posteriores a “la Pascua de Jesús” en Jerusalén (Nuevo Testamento):

(1) La manifestación poderosa de Dios descendió sobre el Monte Sinaí aproximadamente 50 días después de la liberación del pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto mediante la Pascua. Es aquí donde observamos el “nacimiento” o los inicios de la organización de la nación de Israel (Éxodo 12:1, 2, 6, 12, 31. Éxodo 19:1-5). En el libro de los Hechos, en el Monte Sion en Jerusalén, la manifestación poderosa de Dios descendió sobre los discípulos 50 días después de la Pascua en la cual Cristo murió y resucitó. Es aquí donde somos testigos del “nacimiento” o los inicios de la iglesia de Jesucristo (Hechos 1:4-9, 2:1-11, 2:41-47).

(2) Frente al Monte Sinaí la gloria y la presencia visible de Dios llenaron el tabernáculo como testimonio y guía en medio del pueblo (Éxodo 40:34-38). En el libro de los Hechos, la gloria y la presencia visible de Dios llenaron a los discípulos, como testimonio y guía en medio del pueblo (Hechos 2).

(3) Pentecostés literalmente significa “quincuagésimo” o “cincuenta”. A las faldas del Monte Sinaí, después del “Pentecostés”, el pueblo se apartó de Dios y, como consecuencia murieron alrededor de 3.000 personas (Éxodo 32). En el libro de los Hechos, durante la fiesta de Pentecostés en Jerusalén, hubo arrepentimiento y como consecuencia alrededor de 3.000 fueron convertidos, identificados con Cristo y añadidos a los creyentes (Hechos 2:41).

5. El libro de los Hechos es un libro Cristo-céntrico. Nos narra la continuación de la obra de Jesucristo, realizada ahora a través del Espíritu Santo. Aunque en distintas partes de la historia observamos al Espíritu

Santo haciendo grandes maravillas y cosas extraordinarias en los hombres, el enfoque no está en los sentimientos, emociones o experiencias humanas, ni siquiera está en los milagros. El enfoque céntrico en todo el libro es el Señor y Salvador, Jesucristo.

Hoy en día hay grupos religiosos que se aferran obstinadamente a buscar y rogar por una repetición de milagros, maravillas y señales de Dios, como los que se observan en el libro de los Hechos, mientras ignoran por completo el propósito por el cual Dios obró utilizando estos medios. En sus reuniones suplican, gritan y ruegan a Dios por alguna manifestación celestial con el propósito de, como ellos dicen: “sentirse en la presencia de Dios”, “bendecidos” y “espiritualmente renovados”. No encontramos estas actitudes en los discípulos del libro de los Hechos. Debemos recordar, en todo momento, que el propósito de las maravillas de Dios siempre es para Su honra y Su gloria, y no para los fines egoístas, vanagloria o los gustos del hombre. Los equipos de maestros harán bien en enfocarse en los propósitos eternos de Dios enfatizados en el libro de los Hechos y no en las obras extraordinarias que el Espíritu Santo realiza en diferentes momentos para impulsar Sus propósitos.

(Nota: ¡Creemos en los milagros y las maravillas de Dios! Usualmente Dios obra a través de lo “normal”: individuos y circunstancias que tienen la apariencia de lo común y corriente. A veces, por motivos que solo Dios sabe, decide “romper” con lo natural y hace algo obviamente milagroso. Dios no necesita que le digamos cuándo es tiempo de hacer otro milagro. Es una pena que hoy en día haya tantos grupos rogando y suplicando a Dios para que les dé una y otra vez experiencias milagrosas como las que vieron en el libro de los Hechos. Aunque es normal desear la intervención de Dios en muchos momentos y circunstancias de la vida, es más importante serle fiel sin importar si recibimos o no algo en respuesta a nuestro deseo).

6. En las lecciones, incluiremos algunas referencias e información limitada de otras partes del Nuevo Testamento con el fin de ayudar a los maestros a entender mejor algunos eventos y “conexiones” en el libro de los Hechos. Les recomendamos mucho no desviarse de los objetivos de las lecciones con largas explicaciones relacionadas con estas notas o textos. Las estamos incluyendo principalmente como apoyo a los maestros, no como material adicional que deba explicarse en las lecciones. El propósito de las lecciones de la Etapa 3 es proveer un vistazo a la continuación de la obra de Jesucristo

por medio del Espíritu Santo en la multiplicación del discipulado y en el crecimiento de Su iglesia. No cubriremos todo el libro, sino solamente algunos de los temas sobresalientes. Por lo tanto, recomendamos a los maestros leer el libro de los Hechos y familiarizarse con la historia antes de iniciar la enseñanza de las lecciones.

7. Finalmente, en las siguientes lecciones de la Etapa 3, estaremos viendo temas muy importantes para todo miembro de la familia de Dios, incluyendo: El bautismo y la Cena del Señor. Muchos de ustedes han expresado que en las comunidades donde trabajan, la mayoría de las personas tienen ideas desorientadas y confusas con respecto al bautismo y la Cena del Señor, debido al adoctrinamiento o instrucción que la gente ha recibido de diferentes grupos religiosos. En la introducción de este manual, tratamos estos y otros temas en los cuales la religiosidad ha dejado amplia confusión, sincretismo y dudas en la gente. Es importante que los maestros tomen el tiempo necesario para revisar en la introducción del manual, las páginas donde tratamos los temas del bautismo y la Cena del Señor. Además, les recomendamos repasar las partes correspondientes a estos temas en el libro Las Lágrimas en el Camino de Mileto.

Después de revisar las notas mencionadas, sobre el bautismo y la Cena del Señor, y antes de empezar la enseñanza de la Etapa 3, los equipos de maestros deben estar preparados para introducir estas dinámicas, poniéndolas en práctica en sus grupos. Todos deben participar en estas charlas de preparación, incluyendo a los que han estado supervisando, ayudando o pastoreando al equipo. Deben determinar juntos qué forma o formas facilitarán mejor la función intencional que Dios desea en y a través del bautismo y la Cena del Señor en cada comunidad. Cada lugar puede tener situaciones y retos distintos. Es sumamente importante empezar correctamente, habiendo buscado primero la sabiduría de Dios. Será difícil y complicado corregir los errores una vez cometidos. Que Dios les dé sabiduría, claridad, valentía y ánimo en estas tareas tan fundamentales.

En la Etapa 1, nos dimos cuenta de nuestra condición y necesidad espiritual delante de Dios como pecadores. Oímos y entendimos el significado del Mensaje de Dios. Nos pusimos de acuerdo con Dios respecto al carácter de Dios, la persona y obra de Jesucristo, nuestro pecado y naturaleza pecaminosa, y nuestra incapacidad de salvarnos a nosotros mismos. Esto resultó en nuestro arrepentimiento ante Dios y nuestro nacer de nuevo en Jesucristo.

En la enseñanza de la Etapa 2, pudimos apreciar y valorar nuestra nueva relación EN Jesús. Y ahora, en la Etapa 3 de la enseñanza, valoraremos nuestra nueva relación EN la familia de Cristo, Su cuerpo que es la iglesia. Seguimos adelante creciendo y madurando como discípulos de Jesucristo, sirviendo a quienes nos rodean, compartiendo el Mensaje de Vida con aquellos que están perdidos, como también en otro tiempo estuvimos nosotros; y discipulándoles con todo amor, servicio, humildad y paciencia.

¡Ánimo y adelante!

Lección 1

La Gran Comisión de hacer discípulos, el Espíritu Santo y el inicio de la iglesia de Jesucristo

¡Ahora llegamos al libro de los Hechos! El libro es conocido por algunos como “Los Hechos de los Apóstoles”, ¡pero, en realidad se trata de los hechos de Jesucristo! Lucas es el autor del libro de los Hechos. Podemos ver el libro de los Hechos como la continuación de lo que Lucas escribió en “el Evangelio de Lucas”. **Lea Hechos 1:1-5.**

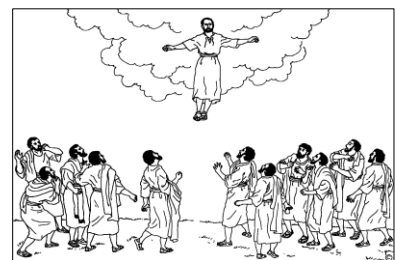
Jesús comenzó Su ministerio llamando individuos a seguirlo y ser Sus discípulos. Concluyó Su ministerio terrenal enviando a Sus discípulos a las gentes de toda la tierra para compartir el Mensaje de la vida y extender el discipulado hasta las partes más lejanas. **Lea Mateo 4:18-22 y Mateo 28:18-20.** Al llegar al libro de los Hechos, encontramos este mismo enfoque.

Lea Hechos 1:8.

Entonces el libro de los Hechos es la continuación de la historia de la obra de Jesucristo después de Su ascensión por medio del Espíritu Santo actuando en y a través de Sus discípulos. ¡Es el inicio de la historia que tú y yo estamos viviendo hoy, y nos relata cómo el Mensaje de salvación comenzó a extenderse al mundo, incluyéndonos a nosotros! Jesús instruyó a los discípulos a no actuar de manera independiente, sino más bien esperar para ser dirigidos por Su Espíritu Santo que pronto vendría a estar con ellos y vivir en ellos.

El cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo

Después de la ascensión de Jesús, los discípulos regresaron a la ciudad de Jerusalén a esperar al Espíritu Santo que vendría pocos días después sobre ellos y los demás creyentes. **Lea Hechos 1:8-14.**



90. Jesús asciende al cielo:
Hechos 1:9-12

Cincuenta días después de la Pascua, los judíos celebraban una fiesta anual llamada la fiesta de Pentecostés (que significa cincuenta). Leamos lo que sucedió cuando los creyentes estaban juntos orando y esperando el cumplimiento de la promesa del Espíritu Santo. **Lea Juan 14:16-20 y Hechos 2:1-4.**

En estos versículos (Hechos 2:1-4) Dios realizó dos milagros:

Primero, cada uno de los creyentes se convirtió en templo de Dios aquí en la tierra. A partir de este momento histórico y hasta el día de hoy, cada nacido-de-nuevo es un templo donde habita el Espíritu de Dios. Segundo,



91. La venida del Espíritu Santo:
Hechos 2:1-13

Dios unió a todos los nacidos-de-nuevo para formar parte de un nuevo “templo global” en la tierra llamado “el cuerpo de Cristo”, “iglesia”, “congregación” o “asamblea”. Por medio de la iglesia y Su Espíritu Santo en la iglesia, Dios edificaría a todos Sus hijos. A través de Su iglesia Dios extendería luz, bendición, vida y Su Mensaje de salvación a todo el mundo.

El Espíritu de Dios en el tabernáculo, el templo, y ahora en los creyentes

En el Antiguo Testamento Dios estableció un punto de referencia en medio de Su pueblo. Durante la travesía de los israelitas en el desierto, Dios estableció este punto tangible a través del tabernáculo. Luego, en Jerusalén, el templo cumplió esta función. A lo largo de esta historia, observamos que el hombre, debido a su pecaminosidad, está separado de la plena presencia de Dios representada en el lugar santísimo del tabernáculo y del templo.

Ya en el Nuevo Testamento, cuando Jesucristo estaba en la cruz, a punto de morir, exclamó “*consumado es*”. En ese momento, Dios rasgó el velo de separación en el templo de arriba hacia abajo para mostrar que por medio de Jesús el hombre puede ser reconciliado con Dios. El hombre, habiendo sido reconciliado y redimido por Jesús, ahora se encuentra en una nueva relación EN Jesucristo. De igual manera Jesús, a través del Espíritu Santo, está ahora con y EN cada creyente. Dios no volvería a morar en edificios hechos de piedra, madera u otros materiales. Ahora Dios viviría en y a través de Sus hijos. ¡Así que, el nacido-de-nuevo tiene una nueva relación EN Jesús y al mismo tiempo tiene una nueva relación EN la familia de Cristo que es Su cuerpo e iglesia!

No necesitamos esperar una manifestación del Espíritu Santo como los creyentes que vivieron en ese momento de transición único e histórico. Desde aquel momento, la iglesia fue establecida como el cuerpo de Cristo en la tierra. Ahora, en el momento en que alguien nace de nuevo espiritualmente en Jesús, llega a formar parte del cuerpo de Cristo y recibe al Espíritu Santo.

El propósito de la venida del Espíritu Santo

Alrededor de 120 nacidos-de-nuevo estaban presentes aquel día y todos quedaron llenos del Espíritu Santo (Hechos 1:15, 2:4). Los creyentes no

estaban “buscando” al Espíritu Santo, ni milagros ni bendiciones. Estaban simplemente siguiendo las instrucciones de Jesús.

Nosotros también debemos tener esa misma actitud. El propósito de recibir al Espíritu Santo no es para “sentirse bien”, para presumir, para verse más importante que los demás o para poder participar en una “campana de milagros”. Debemos recordar las palabras y las instrucciones de Jesús en cuanto al propósito de recibir el Espíritu Santo. **Lea de nuevo Mateo 28:18-20 y Hechos 1:8.** Recibieron el Espíritu de Dios para poder vivir “la vida cristiana” (que es la vida de Cristo), ser testigos de Jesús, llevar Su Mensaje y hacer discípulos de Él hasta los lugares más lejanos de la tierra. El Espíritu Santo fue enviado para guiar, enseñar, dirigir y capacitar a los seguidores de Jesús a servir, alcanzar, enseñar y discipular a otros.

El Mensaje de Dios compartido en numerosas lenguas

Aquel día que los creyentes en Jerusalén fueron llenos del Espíritu Santo, Dios hizo varias cosas extraordinarias. Una de ellas fue que Dios capacitó a los creyentes para hablar de Él en idiomas que no habían aprendido. Dios los capacitó para testificar de Él en las lenguas de las personas que eran de otras tierras. Recordemos que en esos días, muchas personas de diferentes lugares habían ido a Jerusalén a celebrar la Pascua y las otras fiestas de ese tiempo. **Lea Hechos 1:8 y 2:1-11.**

Cada uno de estos extranjeros escuchaba y entendía la Palabra en su propio idioma. Estaban asombrados y confundidos, al escuchar a personas que nunca habían aprendido sus idiomas hablarles las maravillas de Dios con toda claridad en sus propias lenguas. En la multitud también había judíos “locales”, que no pudieron entender nada de lo que decían en esos idiomas “extranjeros” y concluyeron que los discípulos debían estar borrachos. **Lea Hechos 2:13.**



91. La venida del Espíritu Santo:
Hechos 2:1-13

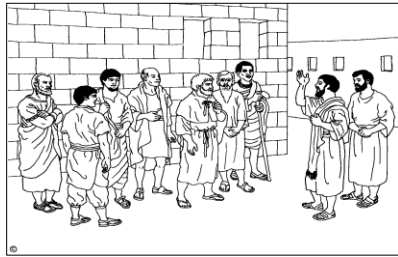
Lo que hace el Espíritu Santo en la vida de las personas

El mismo Pedro que se había llenado de temor frente a los líderes religiosos y que había negado a Jesús unas horas antes de Su crucifixión, ahora, lleno del Espíritu Santo, ¡se levanta y empieza a enseñar la Palabra al pueblo con toda valentía! El Espíritu Santo capacitó a Pedro para hablar con valentía, claridad y exactitud.

Citando varias partes de las Escrituras, Pedro comenzó a explicar lo que estaba sucediendo y cómo las Escrituras apuntaban a la salvación en Jesús. Luego explicó que el Señor Jesús, a quien ellos habían crucificado, no solamente había sido resucitado de entre los muertos sino que también había ascendido al cielo. Pedro les dijo que lo que estaban observando era obra del Espíritu Santo enviado por el mismo Jesús, a quien ellos habían crucificado, pero que Dios le había resucitado y hecho Señor y Mesías.

Lea Hechos 2:14-36 (versículos claves – 14-16, 21-24, 32-33 y 36).

Las palabras de Pedro impactaron a muchos de los judíos que lo estaban escuchando. Muchos empezaron a analizar, comparar y conectar las



92. Pedro predicando la Palabra de Dios:
Hechos 2:14-41

Escrituras (del Antiguo Testamento) con lo que habían oído y visto de la vida de Jesús. Cuando empezaron a darse cuenta de que Jesús verdaderamente era el Mesías que las Escrituras habían anunciado; y a quien en lugar de recibirlo, habían rechazado y asesinado, se quedaron muy preocupados, afligidos y conmovidos.

Muchos de los que estaban escuchando a Pedro se convencieron completamente de que Jesús era en verdad el Mesías prometido, así que les dijeron a Pedro y a los otros discípulos: “*Hermanos (de raza), ¿Qué debemos hacer?*” **Lea Hechos 2:37.**

Una nueva comprensión e identificación con Dios y Su Salvador Prometido

Para entender los eventos que veremos a continuación en la historia, debemos primero hacer una pausa y recordar varios aspectos que ya hemos estudiado y considerar algunos otros:

1. Debemos tomar en cuenta que los judíos de esta historia ya eran “creyentes” en el sentido de que creían en el Dios Todopoderoso, en Su Palabra y en el poder del Espíritu de Dios. Era precisamente por esa razón que se habían reunido en Jerusalén. Algunos de ellos habían viajado desde muy lejos para participar en la Pascua y celebrar lo que Dios había hecho para liberar a sus antepasados de la esclavitud en Egipto. Estas personas “creyeron” y se identificaron con las Escrituras, con Dios y con la obra del Espíritu de Dios. No obstante, habían rechazado el significado de las Escrituras reveladas en Jesucristo, el Salvador prometido.

2. En Mateo 28:18-20, Jesús instruye a Sus discípulos a ir a las gentes de todas las naciones. En Hechos 1:8 dice: “...y *hasta en las partes más lejanas de la tierra*”. Debemos entender que en esas naciones lejanas, las personas no tendrían conocimiento de las Escrituras, ni de su Mensaje, ni conocimiento del Dios Creador – “Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo”. Al llevar el Mensaje de Dios a las naciones lejanas, los discípulos tendrían que enseñar a la gente desde el principio para que pudieran entender el significado del Mensaje revelado a través de tres expresiones de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Jesús instruye a Sus seguidores a ir a todas las naciones y hacer discípulos, identificándolos con Dios por medio del bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
3. En Hechos capítulo 2, encontramos unas circunstancias únicas e interesantes. Pedro exhortó a los nuevos creyentes en Jesús a que fueran bautizados “*cada uno en el nombre de Jesucristo*”, (no en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo). Esta situación era muy distinta. Estas personas ya eran “creyentes en Dios”, y ahora habían expresado arrepentimiento por haber rechazado, despreciado y crucificado a Jesús. Entonces Pedro les pide evidenciar abierta y públicamente que realmente estaban arrepentidos y que estaban confiando en Jesús como el único medio de salvación y perdón de sus pecados, bautizándose cada uno en el nombre de Jesucristo.
4. El bautismo es identificación. El primer “bautismo” que vimos en la historia bíblica fue el de los israelitas cuando cruzaron el Mar Rojo (Éxodo 14). **Lea 1 Corintios 10:1-2**. En el Nuevo Testamento, el bautismo se introduce con Juan. **Lea Mateo 3:1, 2, 5, 6**. Debemos entender que el bautismo que Juan practicó tenía un propósito y significado diferente al bautismo que Jesús instruyó a Sus discípulos que enseñaran. Juan bautizó a la gente que se había arrepentido de su pecado y que estaba esperando que viniera el Salvador prometido. El bautismo que practicó Juan era en preparación para la venida del Mesías. El bautismo de Jesús fue y sigue siendo para dar testimonio de que uno se ha arrepentido para con Dios y que está plenamente identificado en Jesús, en su muerte, sepultura y resurrección para la vida eterna.
5. El bautismo no es parte de la salvación. El bautismo no hace a nadie hijo de Dios, ni puede quitar los pecados. Agregar cualquier cosa, cualquier obra o esfuerzo, incluyendo el bautismo, a lo que hizo Jesús en la cruz para la salvación es desacreditar, ofender y rechazar a Jesucristo como el

Señor y Salvador. Al mismo tiempo es crear una religión de obras centrada en el hombre. En tiempos antiguos el bautismo era la manera de hacer público que uno había confiado en Jesús. Si alguien decía confiar en Jesucristo, pero se rehusaba o se avergonzaba de identificarse con Él en público por medio del bautismo, en la mente de la gente, esa actitud claramente indicaría que la persona realmente no había confiado en Él. Por lo tanto, el bautismo era un paso de testimonio que seguía naturalmente a la salvación de la persona. El bautismo es un paso importante como testimonio de identificación con el Señor en agradecimiento por la salvación que hemos recibido. No es y no puede ser un requisito para recibir la salvación. Nuestra salvación está completa en Jesucristo.

6. El bautismo es un cuadro o ilustración de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo. Jesús fue nuestro Representante cuando fue crucificado. Nuestra muerte, sepultura y resurrección a la vida eterna son EN Jesucristo. Nuestro nuevo nacimiento está EN Él. Nuestra vida, futuro, destino y eternidad están EN Él. Así que, cuando un nacido-de-nuevo es bautizado, sumergido en el agua, está declarando que ha aceptado que Jesús murió y fue sepultado por él y, que también ha resucitado con y en Jesús. Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, nosotros también fuimos levantados de la muerte para vivir eternamente con Él y en Él. Ahora vivimos EN Jesús y tenemos nuestra vida eterna EN Él. Bautismo significa identificación y testimonio de nuestra fe y del hecho de que ya estamos completos en Él.

Con estos seis puntos en mente, volvemos al capítulo 2 de los Hechos para seguir con la historia.

Miles de nuevos creyentes añadidos a los discípulos

Ya leímos que muchos de la multitud que estaban escuchando a Pedro se convencieron completamente que Jesús era verdaderamente el Mesías prometido. Preguntaron a Pedro y a los otros discípulos: “¿*Qué haremos? ¿Qué debemos hacer?*” (Hechos 2:37).

Pedro los exhortó a arrepentirse, a volverse a Dios e identificarse plenamente con el Señor Jesucristo, el mismo a quien habían despreciado, rechazado y crucificado. Ese día, alrededor de 3.000 de las personas que unas semanas antes habían participado en la muerte de Jesús, ahora se habían convertido en Sus seguidores. Culminamos esta lección con las palabras que Pedro respondió a la gente. **Lea Hechos 2:38-41.**

Lección 2

La vida y el crecimiento de la iglesia y nuestra nueva relación en la familia de Jesucristo

Concluimos la lección pasada con alrededor de 3.000 personas que habían oído y entendido el Mensaje. Habían confiado en Jesús y se habían convertido en discípulos de Él. Aquel día cada uno de ellos fue identificado, por medio del bautismo, como nacido-de-nuevo y seguidor del mismo Jesús que unas semanas antes habían rechazado y crucificado. **Lea Hechos 2:41.**

“La Gran Comisión”

Después de la resurrección y antes de que Jesús ascendiera al cielo, instruyó a Sus seguidores a que hicieran discípulos en todas las naciones, identificándolos con Dios por medio del bautismo y enseñándoles a obedecer todo lo que Jesús les había mandado. **Lea Mateo 28:18-20.**

Durante los años que Jesús estuvo con Sus discípulos les había enseñado muchas cosas. No obstante, todo lo que Jesús había enseñado, incluyendo lo de las Escrituras y los profetas, todo se relacionaba con dos preceptos fundamentales respecto a la ley. Estos dos puntos todavía siguen siendo primordiales para todo seguidor sincero de Dios.

Recordemos la ocasión cuando varios de los maestros de la ley y los fariseos le hacían preguntas a Jesús para tenderle una trampa (Mateo 22:34-40). Los fariseos estaban cuestionando a Jesús en cuanto al significado de obedecer la ley. Con la intención de probar a Jesús, uno de los maestros de la ley le preguntó: “¿Cuál es el mandamiento más importante de la ley?”. La respuesta con la que Jesús le respondió, avergonzó a los líderes religiosos y al mismo tiempo dejó indiscutiblemente claro el fundamento sobre el que se estableció toda la ley y las enseñanzas de los profetas. **Lea Mateo 22:34-40.**

Lo que Jesús enseñó sobre la ley y la obediencia estaba lleno de vida y era totalmente diferente a la forma en que enseñaban los fariseos. Por lo tanto, después de que Jesús ascendió al cielo y el Espíritu Santo había venido en el día de Pentecostés, lo que los discípulos les enseñaron a los nuevos creyentes, de una u otra manera, se relacionaba con estos dos puntos sobre el amor. Toda su enseñanza, inclusive acerca de la obediencia; todo estaba relacionado con amar al prójimo como a uno mismo, y amar a Dios con

todo el corazón, con toda el alma, y con toda la mente. Los nacidos de nuevo seguían firmes en lo que los discípulos les enseñaron y ponían en práctica lo que iban aprendiendo. **Lea Hechos 2:42-47.**

Una nueva vida y una nueva relación en la familia de Jesucristo

En estos seis versículos (Hechos 2:42-47), sobresalen siete características de la vida de los nacidos-de-nuevo de la recién nacida iglesia. Estas cualidades fueron el resultado de la obra del Espíritu Santo en los nacidos-de-nuevo en Jesús. ¡El mismo Espíritu Santo que transformó estas vidas hace más de 2.000 años, sigue transformando vidas hoy! Tomemos nota de estas siete características:

- 1. Los nuevos creyentes continuaron aprendiendo, creciendo y poniendo en práctica la Palabra de Dios.** Los nacidos-de-nuevo se dedicaban a la enseñanza de los apóstoles. Perseveraban y se mantenían constantes en el aprendizaje y en la práctica de lo que los apóstoles enseñaban. Nosotros también debemos seguir estudiando, madurando y aplicando todo el consejo de Dios en nuestras vidas. Siempre que estudiamos la Palabra de Dios, debemos buscar cómo aplicarla de manera práctica a nuestra vida (Hechos 2:42).
- 2. Los nacidos-de-nuevo compartían lo que tenían.** Más adelante en la historia, vemos que los nacidos-de-nuevo no sólo compartían los unos con los otros, sino que también trabajaban juntos, servían juntos a los necesitados y juntos extendían el Mensaje de Dios a otros lugares. Los nacidos-de-nuevo, inspirados por el Espíritu Santo, siguieron sirviéndose y ayudándose mutuamente (Hechos 2:42-44).

Nosotros también debemos buscar cómo servir y ayudar a los demás y no esperar que otros nos den o resuelvan nuestras responsabilidades. Hay personas inmaduras y egoístas quienes piensan que este texto significa que ellos deben recibir de los demás. Cada uno debe aprender a ser responsable, trabajar duro, ser un buen mayordomo y administrar con sabiduría lo que tiene. Así puede tener algo para compartir y ser de bendición a las personas que están en necesidad, los que sufren alguna enfermedad, accidentes u otra calamidad. Cuando todos buscamos servir, trabajar y compartir, los propósitos de Dios en este mundo avanzan y al mismo tiempo los miembros de Su iglesia se edifican mutuamente.

Es un gran gozo, privilegio y bendición compartir, ayudar y contribuir con los propósitos de Dios. Esto puede incluir apoyar a diferentes ministerios que ayudan a los necesitados, o apoyar a los misioneros que llevan el Mensaje de Dios a los pueblos no alcanzados. Uno puede ofrendar para la compra de Biblias u otros materiales de enseñanza bíblica. Hay muchas oportunidades en las que podemos ofrendar, servir, trabajar, aportar, ayudar y participar en, y por medio de la iglesia local como también en otros contextos. El dar y el servicio que agrada a Dios y que trae bendición al dador, es la ofrenda voluntaria que se da con gratitud desde el corazón.

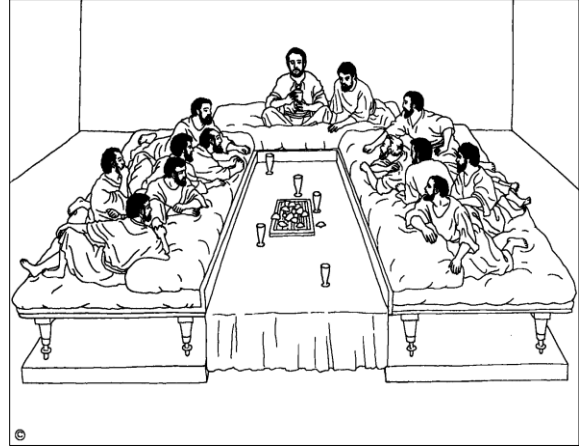
- 3. Los nuevos seguidores de Jesucristo dedicaban tiempo para hablar con Dios.** Los nuevos creyentes se reunían para orar juntos (Hechos 2:42). La comunicación con nuestro Dios es sumamente importante. De la misma manera que se habla abiertamente con un buen amigo, así debes abrir tu corazón y hablar con Dios, agradecerle, alabarle, compartir con Él tus inquietudes, temores y deseos. Cada nacido-de-nuevo puede hablar con Dios como a un Padre que le ama y a quien ama, tanto a solas como junto con su familia, o con otros amigos creyentes y también con los demás de la congregación.

No hay una forma específica de cómo o cuándo debemos orar. Podemos hablar con Dios en todo momento. Muchos dedican un tiempo cada día para orar y leer la Palabra de Dios. Algunos lo hacen de madrugada, mientras que otros por la noche. Podemos orar parados, sentados, acostados o postrados. Podemos hablar con Dios con los ojos abiertos o cerrados y en cualquier momento o circunstancia. No hay por qué gritar, llorar o hacer algún escándalo para que Dios te escuche. La oración no tiene nada que ver con “formas y momentos especiales”, “campañas y vigiliass” “lugares sagrados”, ni con el uso de palabras elegantes que suenan espirituales. La verdadera oración es simplemente una comunicación abierta, honesta, de corazón y sin hipocresía ante Dios.

- 4. Los nacidos-de-nuevo se reunían para “partir el pan”.** Los creyentes compartían juntos, comían juntos y celebraban la Cena del Señor juntos (Hechos 2:42, 44, 46). Los discípulos (apóstoles) enseñaron a los nuevos creyentes a recordar continuamente lo que Jesús había hecho por cada uno de ellos. Les enseñaron sobre lo ocurrido unas semanas antes, cuando Jesús se había sentado con Sus discípulos para celebrar por última vez la cena de la Pascua. Unas horas más tarde, Jesús se entregaría

a sí mismo como el Cordero Perfecto de “la Pascua Eterna”. Con Su propio cuerpo y sangre, Jesús pagaría la deuda del pecado del mundo. Aunque seguramente recordamos los detalles de esta historia que estudiamos en las Etapas 1 y 2, volvamos a leer dos de los textos relacionados: **Leamos Marcos 14:22-25, y Lucas 22:14-20.**

Jesús, sentado a la mesa con sus discípulos, tomó el pan de la cena de la Pascua, y lo partió simbolizando lo que pronto sucedería con Su propio cuerpo. Luego, tomó una copa y explicó que el vino representaba Su sangre que sería derramada en favor de muchos. Jesús compartió el pan y el vino con Sus discípulos y les dijo: “*Hagan esto en memoria de Mí*”.



82. La cena del Señor: Marcos 14:1-2, 10-31

Así como los creyentes en Jerusalén recordaban al Señor y Salvador Jesús partiendo y comiendo el pan, y compartiendo el vino o jugo de uva, nosotros también podemos hacer lo mismo y recordar y agradecer a Jesucristo. El pan nos recuerda a Jesús, perfecto y sin pecado, y Su cuerpo, el cual dio en la cruz por nuestros pecados. El jugo de uva o vino nos recuerda la sangre de Jesús, con la cual se confirmó el nuevo pacto y la cual fue derramada en favor de nosotros.

¡El tiempo que compartimos en la Cena del Señor es un tiempo para recordar Su gran misericordia y amor hacia nosotros! Es un tiempo de compañerismo, unidad y convivencia centrado en la gratitud a Dios por todo lo que Él hizo por nosotros. ¡Es un tiempo cuando con alegría y sencillez de corazón todos pueden agradecer a Dios mientras comen y beben, recordando el sacrificio de Jesús a nuestro favor!

Nota: Celebramos la Cena del Señor no porque “somos dignos” de ella, sino porque Jesús y lo que Él hizo por nosotros es digno de ser recordado con acción de gracias. Lo importante es Jesús y no nosotros. Jesús dijo: “*Hagan esto en memoria de Mí*”. Así que, el enfoque de la Cena del Señor está totalmente centrado en Jesucristo y en lo que Él hizo. El enfoque no está en nosotros en absoluto.

En algunos lugares no tienen pan o no tienen donde conseguir jugo de uva. Si no tienen pan o jugo de uva, pueden utilizar como símbolos otra comida típica, por ejemplo yuca o plátano, y agua. Lo más importante no es lo que coman o beban, sino que estén recordando a Jesús y agradeciéndole por Su gracia, amor y misericordia en todo lo que hizo para salvarnos. El enfoque no es la comida, ni quien la comparta, ni ninguna otra cosa. Lo importante es Jesús y nuestra gratitud expresada al recordar lo que Él hizo por nosotros. Lo hacemos en memoria de Él.

5. Los nacidos-de-nuevo alababan a Dios con alegría y gratitud.

Los creyentes estaban llenos de gratitud a Dios y lo alababan por el perdón de sus pecados, por la vida eterna que habían recibido a través de Jesús y por mucho más (Hechos 2:46-47). Así como los israelitas alababan a Dios en diferentes momentos con cánticos nuevos, nosotros también podemos hacer lo mismo. Podemos cantarle a Dios cuando estemos a solas, con nuestra familia y también cuando nos reunamos con la familia de Jesucristo (la iglesia, “congregación” o “asamblea”).

Podemos aprender las alabanzas escritas por otras personas de otros lugares, pero sería mejor y más significativo si pudiéramos componer alabanzas y cánticos de gratitud sacados de nuestros propios corazones. Algunos quizás canten con buena entonación, mientras que otros cantamos más parecido al aullido de un coyote. Lo importante no es que cantemos “de manera profesional”, poniendo toda nuestra atención en ensayos con el fin de perfeccionar cualquier cántico. Nuestro enfoque solo debe ser el agradecer, alabar, adorar, honrar y glorificar a Dios. Sobre todo, la verdadera adoración y alabanza es una actitud y no tanto “una actividad” (Romanos 12:1-2).

6. Los nacidos-de-nuevo compartían la Palabra y el significado del Mensaje con otros.

Cada día se multiplicaban las personas que confiaban en el Señor Jesús como su Salvador prometido. Los nacidos-de-nuevo compartían con otros cómo las Escrituras apuntaban a Jesús y cómo su propia comprensión de estas verdades los había llevado a una conversión y transformación total. El Espíritu Santo les había dado una nueva vida y ahora la compartían con otras personas. El testimonio de los nacidos-de-nuevo era agradable y llamativo. Lo que compartían con los demás era fascinante, pero aún más impresionante era el ejemplo y testimonio de sus vidas. El resultado fue que cada día el Señor añadía a

la iglesia los que iban siendo salvos (Hechos 2:47). Todo nacido-de-nuevo tiene el privilegio y la bendición de participar en compartir el Mensaje de salvación con otros. Más adelante tendrán oportunidades de participar en nuevos grupos de estudio. Podemos y queremos ayudar y apoyarles para que aprendan cómo compartir la historia de Dios con otros.

7. El Espíritu Santo conectó a los nacidos-de-nuevo en amistad, compañerismo, amor y unidad como miembros de Su cuerpo.

Todos los creyentes tenían una nueva relación en la familia de Jesucristo. A raíz de que el Espíritu Santo vivía en cada uno de ellos, aunque cada uno tenía sus propias particularidades, su nueva unidad con y en Jesús hizo que tuvieran muchísimas cosas en común. Ahora, unidos en Jesucristo, tenían un mismo Padre Celestial, el mismo Espíritu, el mismo destino, la misma vida eterna, muchos de los mismos valores, convicciones y propósitos. Esto fomentaba un profundo amor, aprecio, respeto y confianza entre los nacidos-de-nuevo y los inspiraba a seguir adelante en medio de la abundancia de tribulaciones y dificultades (Hechos 2:42-47).

¡A través de Jesucristo, nosotros también hemos sido añadidos a esta gran familia de Dios! ¡Nosotros también compartimos estas mismas cualidades que disfrutaban los primeros discípulos y los nuevos creyentes de la iglesia recién nacida de Hechos capítulo 2!

Lección 3

El Mensaje de Jesús y Su creciente iglesia entran en conflicto con la religión y los líderes religiosos

En el momento en que Jesús murió en la cruz, Dios rasgó el velo del templo en dos, de arriba abajo. Con la muerte de Jesús, Dios rompió el velo del templo, simbolizando que por medio de Jesucristo el pecador que confía plenamente en Él tiene el camino abierto a la completa reconciliación con Dios. La Biblia no nos dice qué hicieron los sacerdotes y los líderes religiosos con respecto al velo rasgado. Probablemente lo remendaron. Lo que sí sabemos es que después de la muerte, resurrección y ascensión de Jesús, los israelitas religiosos siguieron adorando a Dios en el templo como lo habían hecho antes.

Para entonces, los nacidos-de-nuevo, los seguidores de Jesús, tenían sus propias reuniones en diversos lugares. No obstante, ellos también siguieron yendo al templo, como un punto importante de encuentro, para reunirse, orar y adorar a Dios con otros nacidos-de-nuevo. Sin embargo, se reunían aparte en un área del templo, separados de los judíos no creyentes. Los líderes religiosos estaban furiosos por lo que los seguidores de Jesús estaban haciendo, pero no podían negar las maravillas que Dios estaba obrando entre y por medio de ellos.

Concluimos la lección pasada viendo que los seguidores de Jesús disfrutaban de dos nuevas relaciones como nacidos-de-nuevo. En primer lugar, disfrutaban de su nueva relación en Cristo como personas salvadas de la condenación eterna. En segundo lugar, gozaban de su nueva relación los unos con los otros como miembros de la misma familia de Jesús, el cuerpo de Cristo que es la iglesia. **Lea Hechos 2:42-47.**

Los propósitos de Dios en y a través de un cojo sanado

Ahora continuamos nuestra historia con lo que sucedió un día cuando Pedro y Juan fueron al templo a orar. **Lea Hechos 3:1-11.**

Pedro y Juan, en ningún momento buscaban ser alabados, reconocidos o exaltados. El encuentro con el cojo fue inspirado y dirigido por el Espíritu Santo. El cojo no tenía ninguna duda de que había sido sanado por Jesús y no por Pedro y Juan. ¡Se levantó y entró en el templo brincando y alabando a Dios (Hechos 3:8-10)!



93. Un cojo es sanado: Hechos 3:1-10

Esta historia nos enseña CÓMO debemos servir. Hoy en día, hay muchos movimientos que se enfocan en el hombre y en darle la honra y gloria al “obrero” en lugar de centrarse en Dios que hace la obra para Su propia honra y gloria. Como nacidos-de-nuevo y miembros del cuerpo de Cristo, debemos servir con humildad y hacer todo para que Dios sea alabado.

La alabanza del que había sido sanado y el testimonio de Jesús que lo sanó

Asombrada por lo que había pasado, la gente que estaba en el templo corrió hacia donde estaban Pedro, Juan y el cojo que había sido sanado. Al ver esto, Pedro y Juan aprovecharon para dar testimonio de Jesús a la multitud. No hicieron alarde, ni se jactaron; tampoco se llenaron de orgullo por haber sido utilizados por el Espíritu Santo. Se enfocaron en proclamar el Mensaje de Dios. En ningún momento se desviaron de los propósitos eternos de Dios. A pesar de haber visto el milagro que Jesús había hecho a través de ellos, no les pasó por la mente la loca idea de iniciar o promover su propio ministerio de milagros o sanidades. Entendieron claramente que lo que había sucedido era un evento extraordinario, guiado, inspirado y dirigido por el Espíritu Santo de acuerdo a Sus propósitos.

Cuando Jesús todavía estaba con Sus discípulos, antes de ascender al cielo, les había prometido que cuando el Espíritu Santo viniera sobre ellos, recibirían poder e inspiración para dar testimonio de Él bajo la dirección y guía del Espíritu. ¡Este evento en la vida de Pedro y Juan era conforme al propósito por el cual el Espíritu Santo había sido enviado! Ahora, ante todas las personas del templo reunidas a su alrededor, Pedro y Juan, guiados por el Espíritu Santo, hablaron y testificaron que había sido Jesús quien sanó al hombre que había sido cojo de nacimiento. Basándose en las Escrituras y los profetas (Antiguo Testamento), Pedro demostró que Jesús era verdaderamente Él que desde el principio había sido escogido como el Mesías. **Lea Hechos 3:11-26.**

Los líderes religiosos se oponen al Mensaje

Con toda claridad, Pedro exhortaba a la gente a cambiar de actitud, a ponerse de acuerdo con Dios y buscar el perdón de sus pecados en Jesús. Mientras Pedro y Juan seguían hablando a la gente, llegaron los líderes religiosos. Estaban furiosos por las enseñanzas de Pedro y Juan y porque muchos de los que habían escuchado habían creído el Mensaje. Entonces arrestaron a Pedro y Juan y los metieron a la cárcel hasta el día siguiente. **Lea Hechos 4:1-4.**

El ejemplo de carácter, trabajo en equipo y vidas guiadas por el Espíritu Santo

Antes de continuar con la historia, debemos tener en cuenta que en ningún momento Pedro y Juan se dejaron llevar por el enojo o que se hayan puesto a la defensiva. En las buenas y en las malas, siguieron adelante, unidos en Jesús y como hermanos en el mismo cuerpo de Cristo. Testificaban de Jesús en equipo, unidos por un mismo amor, por un mismo espíritu y por un mismo propósito, sin hacer nada por rivalidad o por orgullo, sino con humildad, buscando el bien de los demás. El carácter de Pedro y Juan, su trabajo en equipo guiado por el Espíritu Santo y su actitud de entrega nos sirven de ejemplo en nuestro tiempo.

Pedro y Juan estaban en y con Dios en Sus propósitos eternos y por lo tanto, Jesús estaba en y con ellos. La respuesta de Pedro y Juan a los religiosos fue inspirada por el Espíritu Santo. Esto nos sirve de ejemplo. Nosotros también debemos procurar alinearnos en y con el Señor Jesús y Sus propósitos. Pedro dejó que el Espíritu Santo lo controlara, de modo que el Espíritu le capacitó para responder y testificar correctamente. ¡Este es el propósito por el cual el Espíritu Santo fue enviado! **Lea Hechos 4:5-9.**

Pedro y Juan responden al concilio de los jefes religiosos del templo

La continuación de esta historia nos muestra el compromiso y entrega, la seriedad y la convicción de la fe de Pedro y Juan. Al mismo tiempo, resulta cómico observar el dilema en el que los líderes religiosos se encontraban ante esta obra de Dios que no podían negar. Escuchemos la respuesta que Pedro y Juan dieron al concilio de los jefes religiosos, los mismos individuos que habían incitado al pueblo a crucificar a Jesús. **Lea Hechos 4:9-22.**

Un reto personal para cada uno de nosotros

Hay numerosos aspectos sobresalientes del testimonio de Pedro y Juan. Sus palabras impactaron a los líderes religiosos, pero más impactante aún fue su ejemplo. Hay algunas lecciones especiales que podemos aplicar a nuestras vidas. Nuestras palabras tienen impacto, tanto en lo que decimos, como en la forma en que las decimos. Pero más importante aún es nuestro ejemplo y lo que nos impulsa en la vida.

Recordemos que Pedro era un hombre rudo y simple pescador cuando Jesús lo llamó. En esta historia encontramos a Pedro dando un claro testimonio, con gran precisión, valentía y brío ante un concilio de líderes poderosos, hombres sumamente educados y preparados. Estos jefes religiosos tenían en sus manos el poder para dar muerte a Pedro y a Juan. Veamos de nuevo lo que dejó a estos jefes religiosos impactados de las vidas de Pedro y Juan. El concilio se dio cuenta de que Pedro y Juan eran hombres sin estudios ni cultura, y se quedaron asombrados al escucharlos hablar con plena convicción y valentía acerca de Jesús. Reconocieron que eran discípulos de Jesús. Reconocieron que habían estado con Él. **Lea Hechos 4:13.**

Debería ocurrir lo mismo con nosotros como nacidos-de-nuevo y miembros del cuerpo de Cristo. ¡Las demás personas deberían ver fácilmente en nuestras vidas, en nuestros valores, carácter, convicciones y propósitos de vida que somos discípulos de Jesús y que hemos estado con Él! Una vez más, vemos claramente la diferencia entre una “fe académica” y una “fe viva”. A Dios no le interesa la fe académica. Lo que Dios quiere es la fe que demuestra plena confianza en Él. ¡Esta es la fe que le permite transformar, guiar y dirigir nuestras vidas en todo!

Pedro y Juan puestos en libertad

Ya puestos en libertad, Pedro y Juan fueron a reunirse con los creyentes y les contaron lo sucedido. Había una íntima convivencia y confianza entre los miembros del cuerpo de Cristo. Oraron juntos pidiéndole a Dios valentía para seguir anunciando el Mensaje de Dios sin miedo. Cuando acabaron de orar, el lugar donde estaban reunidos tembló, todos fueron llenos del Espíritu Santo, y todos anunciaban abiertamente el Mensaje de Dios. **Lea Hechos 4:23-31.**

Los nacidos-de-nuevo fueron reanimados e inspirados a seguir en y con el propósito del Espíritu Santo, compartiendo el Mensaje de vida eterna

con otros. Cada nacido-de-nuevo tenía una nueva relación y una nueva vida en y con Jesús. El Espíritu Santo estaba en y con cada uno de ellos. Por consiguiente, ahora ya siendo hijos de Dios, tenían la bendición de una nueva relación en la familia de Dios, que es el cuerpo de Cristo. ¡De la misma manera, ahora que nosotros también somos hijos de Dios, tenemos estas mismas bendiciones! ¡Cada uno de nosotros puede y debe profundizar su relación en y con Dios y al mismo tiempo, en y con los demás miembros de Su cuerpo del cual somos parte!

Los resultados y el crecimiento de la asamblea de los creyentes

Vemos los resultados de lo que sucede cuando nos dejamos guiar por el Espíritu Santo. Los nacidos-de-nuevo se habían encomendado a los propósitos de Dios con toda humildad, pero también con valentía. Cada día Dios añadía a la iglesia los que iban siendo salvos. El grupo de los nacidos-de-nuevo había crecido. Había una sencillez y humildad genuina en la iglesia primitiva que debe inspirar a nuestras iglesias hoy. Los hermanos de la asamblea, que eran muchos, eran de un solo sentir y pensar. Compartían el mismo corazón y el mismo espíritu, compartían los mismos propósitos y los mismos valores. Se servían los unos a los otros y estaban muy unidos. Compartían la Palabra de Dios con las demás personas y seguían dando testimonio de la resurrección del Señor Jesús. Dios los bendecía mucho y su testimonio era estimado y respetado. **Lea Hechos 4:32-33.**

La iglesia primitiva experimenta sus primeros desafíos internos

En el libro de los Hechos, observamos al Espíritu Santo haciendo grandes maravillas. Ahora, en nuestro tiempo, hay personas que dicen que quisieran experimentar estas mismas maravillas y desean que estas manifestaciones continúen hasta el día de hoy. No obstante, las manifestaciones de Dios siempre tienen un propósito dentro de los planes de Dios en cada época y situación. No todas las manifestaciones que observamos en el libro de los Hechos juegan un papel en la vida cotidiana actual.

Muchas de las maravillas de Dios del libro de los Hechos se relacionan con la misericordia y la gracia de Dios. No obstante, hay otras que se relacionan con una “advertencia”, corrección o juicio. ¡Si Dios repitiera con frecuencia todas las manifestaciones que encontramos en esta historia, probablemente muchos, si no todos nosotros, ya habríamos sido eliminados!

La siguiente historia nos puede enseñar varias lecciones. Una de ellas es que delante de Dios la honestidad, la rectitud y la integridad son sumamente importantes.

El engaño de Ananías y Safira: en busca del reconocimiento y aprobación de los hombres

De repente la comunión, la unidad y el compañerismo de la iglesia primitiva se interrumpen con un “pero”. No había pasado mucho tiempo desde el inicio de la iglesia cuando aparecieron actitudes inmaduras, egoístas, hipócritas y vanidosas en la congregación. Una pareja se puso de acuerdo en un plan para engañar a la congregación, queriendo hacerles pensar que estaban ofrendando todo lo que tenían de la venta de un terreno cuando en realidad no era así. **Lea Hechos 5:1-11.**

Esta historia no nos enseña que uno debe o tiene que ofrendar o regalar sus cosas. A Dios no le interesan las ofrendas dadas de mala gana o a la fuerza. La ofrenda que agrada a Dios es la que se da con alegría, gratitud, ánimo y de corazón (2 Corintios 9:7-8). Lo que Dios juzgó en esta historia fue el engaño, la hipocresía, la falta de honestidad, rectitud e integridad. Pedro dijo a Ananías y Safira que el terreno era de ellos, no lo tenían que vender. Y cuando lo vendieron, el dinero era de ellos. Además, la decisión de compartir para los ministerios de la iglesia, o no hacerlo, también era decisión de ellos.

El problema no tenía nada que ver con el terreno ni el dinero, sino más bien con lo que querían lograr al planear engañar a las demás personas. Este texto nos enseña la importancia de la integridad, la honestidad y del carácter recto delante de Dios.

Cuando mentimos o actuamos de manera deshonesto ante los hombres, al mismo tiempo ofendemos a Dios y pecamos contra Él. Debemos vivir con plena rectitud en nuestra nueva relación en y con Jesús, y también en nuestra nueva relación con las demás personas, tanto con aquellos que son parte del cuerpo de Cristo como con los que no lo son.

Lección 4

Problemas, dificultades, necesidades, persecución y vidas transformadas en el crecimiento de la iglesia

Concluimos la lección anterior en el capítulo 5 de los Hechos, la historia de cómo Dios trató con Ananías y Safira cuando intentaron engañar a la asamblea. El resto del capítulo lo pueden leer en su tiempo libre. Hechos capítulo 5, nos narra varias historias muy interesantes y sobre cómo siguió aumentando el número de los que iban siendo salvos.

El crecimiento de la iglesia y la necesidad de líderes de buena reputación, de confianza, integridad, entendidos y llenos del Espíritu Santo

Con el crecimiento de la iglesia, también se levantó una creciente oposición y persecución en contra de la iglesia por parte de los religiosos. Al mismo tiempo, el desarrollo del servicio de la iglesia creó la necesidad de líderes de carácter que sirvieran en los ministerios y proveyeran dirección y liderazgo.

En la iglesia primitiva de Jerusalén, aparentemente había una cantidad de viudas que no contaban con familias que las cuidaran. Entonces la iglesia empezó a ministrar a estas viudas. Antes de leer la siguiente historia, debemos entender que había dos clases de judíos en Jerusalén. Una clase eran los judíos que habían nacido y crecido en la tierra de Israel, cuyo idioma principal era el arameo o hebreo. La otra clase de judíos eran los que habían nacido y crecido en países fuera de Israel. Muchos de ellos eran de habla griega. Al parecer, los apóstoles estaban trabajando muy duro tratando de seguir ministrando la Palabra de Dios mientras al mismo tiempo atendían las crecientes necesidades físicas y administrativas de la iglesia. Veamos ahora el problema que enfrentaron y cómo lo resolvieron. **Lea Hechos 6:1-7.**

En estos versículos notamos cinco puntos sobresalientes:

1. Notemos que, aunque la iglesia aún estaba en su infancia, surge una división o distribución intencionada de los trabajos y responsabilidades para su correcto y edificante funcionamiento. Hay dos responsabilidades que son fundamentales e importantes para el crecimiento y el desarrollo de cualquier congregación.

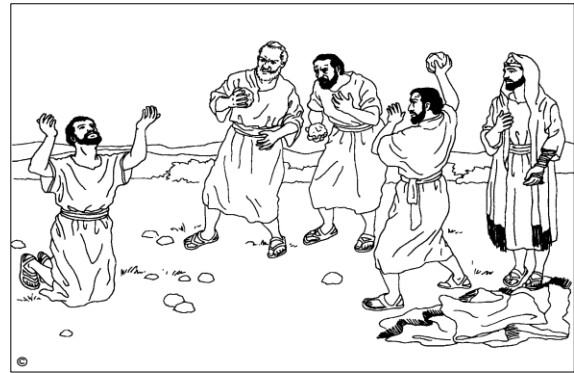
La primera, es el servicio de los que funcionan como “dirigentes”, “sobrevvedores” o “pastores”, los cuales sirven en el cuidado pastoral, apoyo, dirección y bienestar espiritual de la congregación. La segunda, es el servicio de los que funcionan como “diáconos”, los cuales sirven en el cuidado, administración, dirección, integridad y bienestar de los ministerios de la congregación. Más adelante en el Nuevo Testamento estas dos responsabilidades son definidas y explicadas (1 Timoteo 3 y Tito).

2. Notemos un aspecto que se repite a lo largo de la historia de la iglesia en el Nuevo Testamento, el trabajo en equipo. A veces puede ser más complicado trabajar en equipo que de manera independiente; pero el trabajar en equipo da mayor equilibrio, perspectiva, rendición de cuentas entre los responsables y mayor credibilidad. Los apóstoles exhortaron a la congregación a que buscara de entre ellos mismos a siete hombres para que formaran un equipo que se encargara del ministerio a las viudas.
3. Notemos las cualidades requeridas para participar en el servicio a las viudas (Hechos 6:3). Quizás hoy en día, muchas iglesias verían el trabajo de compartir alimento a las viudas como algo sin mucha importancia. La necesidad podría ser vista como algo que se podría resolver de manera fácil, pidiendo simplemente a cualquier voluntario dispuesto a servir. La iglesia primitiva de Jerusalén nos sirve como ejemplo, para entender la importancia de hacer todo con excelencia e integridad. Notemos las tres cualidades requeridas para el simple servicio de distribución de ayuda y entrega de comida a las viudas: 1. Hombres respetados, de buena reputación, testimonio y confianza. 2. Hombres sabios y entendidos. 3. Hombres llenos del Espíritu Santo.
4. Notemos que toda la asamblea se puso de acuerdo para trabajar en equipo al escoger a los siete hombres que se dedicarían a este servicio (Hechos 6:2-6). Cuando se escogieron a los siete, se reunieron con los apóstoles quienes oraron por ellos y el ministerio. Les impusieron las manos para mostrar que, junto con toda la asamblea, los apoyarían en su trabajo.
5. Notemos el buen resultado de un trabajo bien hecho. El Mensaje de Dios se extendió y el número de los creyentes aumentaba mucho en Jerusalén. El testimonio de los nacidos-de-nuevo era tan impactante que incluso muchos de los jefes religiosos también aceptaban la fe (Hechos 6:7).

Esteban, el primero de la iglesia que fue asesinado por su fe en Jesús
El resto del capítulo 6, y el capítulo 7 nos cuenta acerca de Esteban. Les animamos a leer la historia de Esteban en su tiempo libre. Esteban era uno de los siete que sirvió en el ministerio a las viudas. Sabemos que aparte de su servicio a las viudas, Esteban también enseñaba el Mensaje de Dios a los inconversos. Además, sabemos que aparte de las cualidades mencionadas arriba (ser de confianza, sabio y lleno del Espíritu Santo), Esteban era un hombre valiente, sin temor y con plena convicción de su fe.

Los líderes religiosos se opusieron a Esteban y su enseñanza, pero no podían hacerle frente porque hablaba con la sabiduría que le daba el Espíritu Santo. Entonces lo llevaron ante la Junta Suprema para acusarlo falsamente. Hechos capítulo 7 nos narra lo que Esteban dijo a la Junta Suprema en respuesta a las acusaciones. Esteban les compartió un resumen cronológico de la historia bíblica empezando desde Abraham.

Esteban siguió con el relato bíblico hasta donde concluyó mostrando que la historia apuntaba al hecho de que Jesús era el Mesías, el mismo que ellos habían rechazado y asesinado. Los que oyeron a Esteban se enfurecieron y se levantaron para matarlo. **Lea Hechos 7:54-60.**



94. La muerte de Esteban: Hechos 7:54-60

La muerte de Esteban y el inicio de una gran persecución contra la iglesia

El capítulo 7 concluye con los religiosos asesinando a Esteban. Aquel mismo día de la muerte de Esteban, comenzó una gran persecución contra la iglesia de Jerusalén. Uno de los hombres religiosos presentes y participantes en la muerte de Esteban era un fariseo y gran maestro entre los judíos. Este hombre también era fanático de la idea de perseguir a los seguidores de Jesús. Su nombre era Saulo. Saulo era un judío que había nacido en una provincia de Roma (su nombre hebreo era Saulo y su nombre romano, Pablo). **Lea de nuevo Hechos 7:58-60, y también Hechos 8:1.**

Saulo, un gran perseguidor de los creyentes en Jesús

Saulo era un ferviente fariseo y seguidor de la ley. Conocía muy bien las Escrituras y, por supuesto, creía en Dios. Pero, Saulo no creía que Jesús fuera el Mesías que Dios había prometido. Saulo consideraba a los

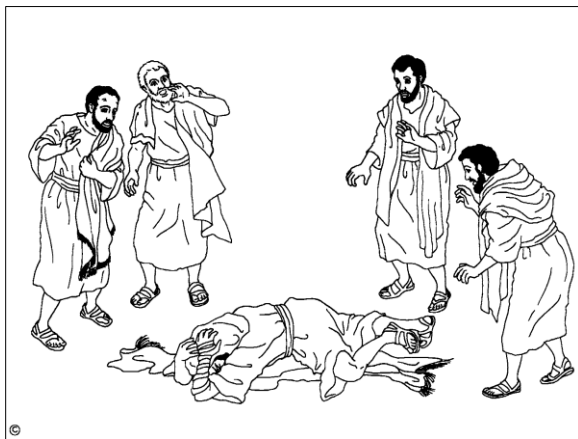
cristianos enemigos de Dios y una amenaza a la religión judía. Consideraba a los cristianos como mentirosos que estaban engañando a la gente con lo que decían acerca de la resurrección de Jesús.

Saulo pensaba que amaba a Dios y, por lo tanto, sentía que estaba haciendo la voluntad de Dios al perseguir a los creyentes en Jesús. Empezando en Jerusalén, Saulo persiguió a muerte a quienes seguían a Jesús. Con la autorización de los jefes religiosos, Saulo arrestaba tanto a hombres como a mujeres y los metía en la cárcel. Como resultado de la persecución, muchos de los creyentes abandonaron Jerusalén y fueron a vivir a otros pueblos. Por dondequiera que iban, los nacidos-de-nuevo compartían el Mensaje de salvación. **Lea Hechos 8:1-4.**

El resto del capítulo 8 nos cuenta cómo se extendió la Palabra de Dios a otros lugares. Nos habla de otros individuos que aceptaron el Mensaje de salvación en Jesús; ¡incluida la historia de la conversión de un brujo, y también la de un alto funcionario, tesorero de la reina de Etiopía! Los animamos que en su tiempo libre, lean detenidamente todo el capítulo 8.

¡Un gran maestro religioso y perseguidor de Jesucristo se convierte en un seguidor de Él!

Mientras Saulo seguía persiguiendo a los seguidores de Jesús en Jerusalén, le llegó la noticia de que muchos de los que habían huido a los alrededores,



95. La conversión de Saulo: Hechos 9:1-9

estaban hablando a la gente acerca de Jesús dondequiera que iban. Entonces, con la autorización de los jefes religiosos, Saulo decidió perseguirlos, arrestarlos y regresarlos a Jerusalén para enjuiciarlos y castigarlos. Pero en el camino al pueblo llamado Damasco, Dios lo paró. ¡Saulo tuvo un encuentro personal con Jesús y descubrió que Aquel a quien perseguía era Dios mismo! **Lea Hechos 9:1-9.**

Un encuentro con Jesús y una vida transformada

Con un grupo que lo acompañaba, Saulo partió de Jerusalén rumbo a Damasco con el fin de capturar y llevar presos a los seguidores de Jesús que allí se encontraban. ¡Sin embargo, en el camino Jesús le estaba esperando!

¡El gran maestro fariseo que había salido de Jerusalén con actitud orgullosa y arrogante, llegó a Damasco transformado, humilde, listo para aprender y también para recibir dirección del Espíritu Santo!

En Damasco vivía un nacido-de-nuevo que se llamaba Ananías. Ananías había oído mucho de lo peligroso y malo que era Saulo, y que había venido al pueblo a perseguir a los creyentes. No obstante, Dios le dijo a Ananías que había escogido a Saulo para que fuera Su testigo a la gente de otras naciones, incluso a reyes, además al mismo pueblo de Israel. Dios envió a Ananías para ministrar a Saulo. **Lea Hechos 9:9-19.**

Después de eso Saulo comenzó a proclamar y testificar con valentía y convicción de que Jesús es el Mesías prometido. ¡Qué transformación tan radical! Saulo había sido un líder y maestro entre los fariseos y conocía muy bien las Escrituras del Antiguo Testamento. Sin embargo, a pesar de sus muchos estudios y conocimientos, no había entendido el significado de las Escrituras antes de aquel día, camino a Damasco.

Un perseguidor de Jesús convertido en discípulo de Él

Ahora convertido en seguidor de Jesús, Saulo predicaba el mismo Mensaje que había intentado destruir. Saulo convivía, se reunía y participaba con los demás seguidores de Jesús. Mientras tanto, también proclamaba el Mensaje acerca de Jesús a aquellos que antes eran sus compañeros religiosos. Saulo les hablaba cada vez con más valor y convicción, dejándolos asombrados y maravillados, demostrándoles por medio de las Escrituras que Jesús era verdaderamente el Mesías. **Lea Hechos 9:20-22.**

Una nueva relación en y con Jesús, y al mismo tiempo, una nueva relación en y con el cuerpo de Cristo

¡La vida y la enseñanza que Saulo quería destruir aquel día del asesinato de Esteban (Hechos 7:54-8:1), ahora era la vida de Saulo y la enseñanza que él proclamaba! ¡Los seguidores de Jesús que Saulo quería aniquilar antes de su encuentro con Jesús, ahora eran sus queridos, amados y apreciados hermanos en la fe! ¡La iglesia que Saulo quería destruir, ahora era su familia y el cuerpo de Cristo del cual él era parte!

Más adelante, en numerosas partes del Nuevo Testamento, Saulo (Pablo), escribió sobre su vida transformada y su plena convicción acerca de Jesús como el Señor y Salvador. Saulo/Pablo habló sobre cómo en otro tiempo

perseguía con violencia a la iglesia de Dios y procuró destruirla. En una parte, Pablo escribió sobre cómo todo lo que en un tiempo consideró de gran valor, se había convertido en basura para él al encontrar a Jesucristo. Todo lo demás se volvió inútil comparado con el infinito valor de conocer a Jesús su Señor y Salvador. (Filipenses 3:1-9).

Saulo – el que había sido perseguidor, ahora era perseguido

Debido a su nueva vida, convicción y dirección como discípulo de Jesucristo, los religiosos que antes seguían a Saulo, ahora querían matarlo. Por otro lado, aquellos a quienes Saulo antes había querido matar, ahora estaban velando por su bienestar y protegiendo su vida. **Lea Hechos 9:23-25.**

Finalmente Saulo volvió a Jerusalén. ¡Había salido de Jerusalén como enemigo de Jesús y regresó como seguidor de Jesucristo! ¡Salió persiguiendo a la iglesia de Jesús y volvió como miembro de la familia y cuerpo de Cristo!

Saulo, ahora un hermano en la fe, es presentado a la iglesia de Jerusalén

Al llegar Saulo a Jerusalén, quiso reunirse con los creyentes, pero muchos le tenían miedo porque dudaban que Saulo fuera en verdad un discípulo y nacido-de-nuevo como ellos. En eso Bernabé, quien se había hecho amigo de Saulo después de su conversión, salió en su defensa. Bernabé dio testimonio a los demás de cómo Saulo se había convertido. ¡Él que era líder en la persecución de la iglesia de Jesús, ahora era un líder en la proclamación del Mensaje acerca de Jesucristo, el Señor y Salvador! Después de la conversión de Saulo, la iglesia en todas las regiones disfrutaba de un tiempo de relativa paz mientras seguía creciendo espiritualmente y aumentando en número. **Lea Hechos 9:26-31.**

No debemos temer compartir con aquellos que se oponen o hasta odian la Palabra de Dios. Si ellos llegan a oír la historia de Dios, entenderla y poner su confianza en Jesucristo, pueden experimentar un cambio parecido a la transformación que experimentó Saulo, el gran perseguidor de la iglesia primitiva.

Lección 5

El Mensaje de salvación en Jesús recibido entre los no judíos

Un breve resumen de lo que hemos visto en el libro de los Hechos hasta aquí

El libro de los Hechos es la continuación del relato bíblico contado en los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan). Es el registro de “Los Hechos de Jesucristo”, por medio de Su Espíritu Santo. Un enfoque fundamental del ministerio de Jesús, resaltado en los Evangelios desde el principio, es el discipulado. Este mismo tema continúa en el libro de los Hechos.

En los capítulos 1-2: Antes de ascender al cielo, Jesús instruye a Sus discípulos que esperen al Espíritu Santo, el cual vendría sobre ellos con el fin de darles poder para salir a dar testimonio de Jesús en Jerusalén, Judea, Samaria y hasta en las partes más lejanas de la tierra (Hechos 1:8). Recordemos que el mismo día cuando vino el Espíritu Santo sobre los discípulos, ellos dieron testimonio a una multitud en Jerusalén. Aquel día un gran número de personas confió en Jesús y estos fueron agregados a los nacidos-de-nuevos. Concluimos el capítulo 2 apreciando la unidad, amor y compañerismo compartidos entre los miembros de la familia de Jesús. El testimonio de los nacidos-de-nuevo fue estimado y respetado por todos. El resultado fue que cada día Dios agregaba a la iglesia los que iban siendo salvos.

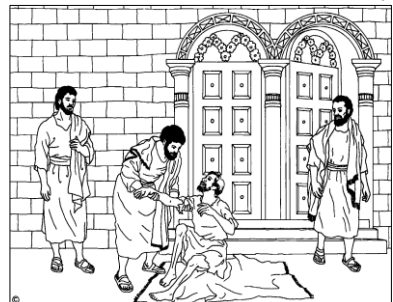


90. Jesús asciende al cielo:
Hechos 1:9-12



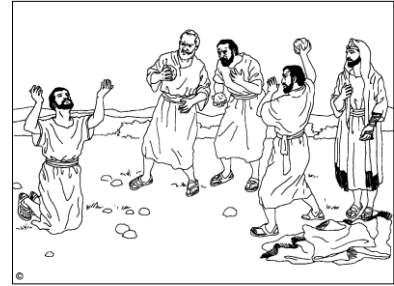
91. La venida del Espíritu Santo:
Hechos 2:1-13

En los capítulos 3-4: Dios sana a un cojo y esto abre la oportunidad para que Pedro y Juan testifiquen a otra multitud, esta vez en el templo de Jerusalén. Como resultado, los líderes religiosos los arrestan, los amenazan y les ordenan que dejen de enseñar en el nombre de Jesús. Ya puestos en libertad, Pedro y Juan se reúnen con los demás miembros del cuerpo de Cristo y oran juntos. Concluimos el capítulo 4 observando a todos los nacidos-de-nuevo animados, afirmados en la fe, unidos y proclamando abiertamente y sin temor el Mensaje de Dios.



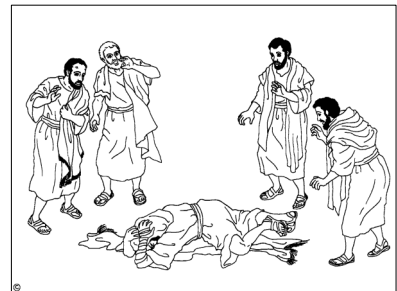
93. Un cojo es sanado: Hechos 3:1-10

Los capítulos 5, 6 y 7: Nos cuentan sobre cómo trató Dios con un pecado en particular que surgió en la iglesia y, sobre Su provisión para las necesidades de los nacidos-de-nuevo. Además, nos muestran cómo Dios estableció el liderazgo en la asamblea y cómo creció la iglesia. Esteban da testimonio de Jesús a un grupo numeroso de judíos y luego ante la Junta Suprema de los líderes religiosos. Los jefes religiosos se enfurecen por causa de las palabras de Esteban y proceden a matarlo.



94. La muerte de Esteban:
Hechos 7:54-60

Los capítulos 8-9: Comienza una gran persecución contra la iglesia en Jerusalén. Con el fin de liberarse de la persecución, muchos de los creyentes salen de Jerusalén, pero por dondequiera que iban, seguían compartiendo el Mensaje de salvación en Jesús. Saulo, un líder principal de la persecución en Jerusalén, extiende la búsqueda de los seguidores de Jesús a otros pueblos. Pero en el camino a Damasco, Saulo tiene un encuentro con Jesús que transforma completamente su vida. ¡El que no creía en Jesús y quería acabar con Sus seguidores, termina convirtiéndose en uno de ellos! Saulo se convierte en seguidor de Jesucristo, miembro comprometido con el cuerpo de Cristo y además un valiente predicador del Mensaje de Jesús. Comienza a proclamar el Mensaje de Jesús a los fanáticos religiosos de los cuales Saulo era uno de ellos antes de su encuentro con Jesús. Saulo se convierte y obtiene una nueva relación en y con Jesús y, al mismo tiempo, en y con la familia de Jesucristo.



95. La conversión de Saulo:
Hechos 9:1-9

Tres puntos importantes en preparación de la continuación de la historia
Esto nos lleva a un nuevo punto de crecimiento en la extensión del Mensaje de salvación. Antes de continuar con nuestra historia en el capítulo 10, debemos tomar en cuenta tres detalles importantes que nos ayudarán a entender lo que está por venir:

1. Hasta el final del capítulo 9, los creyentes solamente habían testificado a judíos y gentiles que habían aceptado la religión judía. (La palabra traducida como “gentiles” en la Biblia tiene varios usos, incluyendo “personas no judías”). Los judíos, por lo regular, no tenían trato con los gentiles, o sea,

personas no judías. Por lo tanto, no se les había ocurrido a los nuevos creyentes judíos llevar el Mensaje de Jesús a los gentiles.

2. Varios aspectos conectaban al pueblo judío a su identidad y relación con las promesas de Dios dadas a Abraham y la ley dada al pueblo a través de Moisés. Uno de estos era la circuncisión que servía como marca que separaba o identificaba a los que eran parte del pacto de Dios. (Nota: La circuncisión es un corte quirúrgico para quitar la piel sobrante que cubre la punta del pene).

El trasfondo bíblico de este pacto se encuentra en el libro de Génesis. Recordemos que Abram y Saraí no podían tener hijos. Ellos, “buscando ayudarle a Dios”, se pusieron de acuerdo en un plan carnal para tener un hijo por medio de Agar, la sirvienta de Saraí. Abram y Saraí lograron su meta, pero no era el plan ni la voluntad de Dios y como resultado trajo un sinnúmero de consecuencias negativas. No obstante, por la gracia del Todopoderoso, Dios obró un milagro y les dio un hijo propio, tal como lo había prometido (Génesis 21). Pero antes de eso, Dios estableció un pacto con Abram.

En Génesis 17 Dios cambia el nombre de Abram (“padre”) y le da el nombre de “Abraham” (“padre de una multitud”). Es en este momento cuando Dios le da la señal del pacto que es la circuncisión, la separación de la carne. Esta separación o circuncisión externa señalaba o simbolizaba lo que Dios quería de Abraham y lo que quiere de cada uno de nosotros, la circuncisión de corazón. En otras palabras, lo que Dios realmente quería y quiere es nuestra separación de la confianza en nuestros propios medios. Esto nos libera para vivir por fe, amar a Dios con todo el corazón y seguirlo libremente.

Ahora volvemos a Hechos capítulo 9. Para un judío, nacido-de-nuevo, la idea de que Dios pudiese también aceptar, perdonar e incluir en Su familia a los gentiles, que ni siquiera conocían la ley de Moisés y que no eran circuncidados, era un pensamiento incomprensible.

3. El capítulo 10 nos lleva a un nuevo punto en la extensión del Mensaje de salvación. A partir de este momento, el Mensaje se extiende a los no judíos. Jesús había dicho a Sus seguidores que debían hacer discípulos de las gentes de todas las naciones. Ahora, los creyentes judíos debían

entender que cualquier individuo, judío o gentil, que se arrepintiera para con Dios y pusiera su plena confianza en Jesucristo y Su obra salvadora, sería completamente aceptado por Dios. Tendrían que entender que la circuncisión, la ley de Moisés, y todo lo demás que señalaban a los judíos como el pueblo de Israel eran elementos muy buenos e importantes, pero insuficientes para la salvación y la vida eterna que se obtiene solamente a través de la justicia de Jesucristo.

Debido a que los apóstoles y los demás creyentes judíos aún no habían entendido esto, Dios tuvo que realizar una serie de milagros y maravillas para mostrarles que los gentiles también podían salvarse, obtener una relación personal con Jesús y formar parte de Su familia. Dios tuvo que mostrarles que TODO el que confía en el Señor Jesucristo es completamente aceptado por Dios. ¡La siguiente historia nos narra qué hizo Dios para extender Su Mensaje de salvación a los gentiles!

Dios prepara a un capitán romano, a su familia y amigos para recibir el Mensaje

En los estudios de la Etapa 1, en el libro de Génesis, leímos que Dios llamó a Abraham. Dios le prometió que a través de su descendencia todas las naciones del mundo serían bendecidas. ¡Ahora, había llegado el momento de que esto sucediera! Cornelio era un capitán militar romano a cargo de cien soldados. Aunque Cornelio era gentil, él y su familia adoraban, oraban y creían en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. **Lea Hechos 10:1-8.**

Dios prepara a Pedro para compartir el Mensaje de salvación con Cornelio

Al mismo tiempo que iban los enviados de Cornelio a buscar a Pedro, Dios estaba preparando a Pedro para compartir el Mensaje de salvación con los gentiles. Recordemos que los judíos no tenían trato con los gentiles, ni comían, ni convivían con ellos.

Para Pedro, eran muy importantes las instrucciones que Dios le había dado al pueblo de Israel por medio de Moisés, inclusive las reglas estrictas de no comer animales que se consideraban impuros. Sin embargo, mediante una visión que Dios le dio a Pedro, le hizo comprender que las leyes acerca de los animales impuros ya no se aplicaban. También por medio de la visión, Pedro entendería que todos los que confían en Jesús como Señor y Salvador son completamente aceptados, limpiados y unidos a Jesucristo y Su iglesia. Ya no debían ser considerados impuros. **Lea Hechos 10:9-16.**

Pedro encaminado en un nuevo ministerio y una nueva bendición

Pedro estaba preocupado. No entendía todavía el significado de la visión, pero estaba a punto de experimentar un nuevo ministerio y una nueva bendición; la extensión del Mensaje de salvación en Jesucristo a los no judíos. Llegaron los enviados de Cornelio, Pedro los hizo entrar, y se quedaron esa noche. Al siguiente día, Pedro y seis compañeros, también judíos seguidores de Jesús, se fueron con los siervos que Cornelio había enviado. Al día siguiente llegaron al pueblo donde vivía Cornelio. **Lea Hechos 10:17-33.**

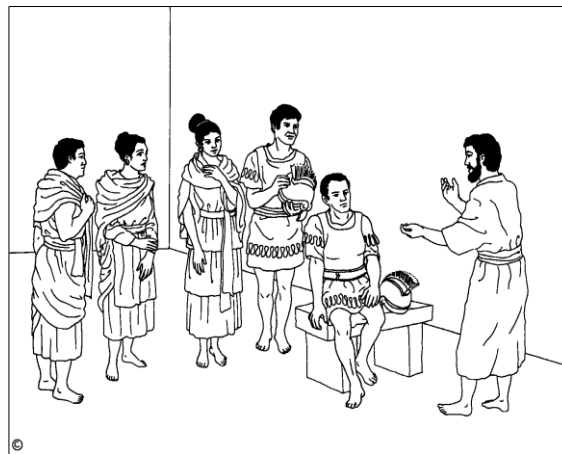
El Mensaje de Jesucristo compartido por Pedro

Esto es lo que Pedro compartió en el hogar de Cornelio.

Lea Hechos 10:34-43.

La salvación y vida eterna llegan a la casa de Cornelio

Todavía estaba hablando Pedro cuando el Espíritu Santo vino sobre Cornelio y los que estaban con él escuchando el Mensaje. Los creyentes judíos que acompañaban a Pedro fueron testigos de que lo mismo que Dios había hecho con los judíos para mostrar que los había aceptado, ahora lo hacía con los que no eran judíos. ¡Estaban asombrados y admirados! ¡Era increíble! ¡Ellos, como creyentes judíos, habían entrado en una nueva relación con estos gentiles! ¡Ahora eran sus hermanos en la fe! ¡Los que antes eran repulsivos para ellos, ahora eran sus apreciados hermanos en el mismo cuerpo de Cristo!



96. Pedro y Cornelio: Hechos 10:23-48

Antes de la visita de Pedro, Cornelio y los demás de su casa ya habían entendido que Dios era santo y que ellos eran pecadores. También sabían que Dios había prometido enviar un Salvador, pero no sabían que ese salvador era Jesús hasta que recibieron el Mensaje que Pedro les compartió. Cuando entendieron y creyeron en el Señor y Salvador Jesús, el Espíritu Santo vino sobre ellos.

Dios realizó la misma manifestación visible que había hecho con los judíos creyentes el día de Pentecostés. Dios hizo que estos nuevos creyentes gentiles hablaran en otros idiomas y alabasen a Dios. Esta señal sirvió para que Pedro y sus compañeros vieran claramente que Dios aceptaba al gentil

de la misma manera que al judío. Así que, Pedro y sus acompañantes no tenían ninguna duda de que estos creyentes gentiles también habían sido aceptados por Dios.

Esta señal de las lenguas se manifestó solamente tres veces en el libro de los Hechos. A medida que la iglesia seguía creciendo, ya no era común ni normal ver este tipo de manifestación cuando alguien creía y el Espíritu Santo venía a su vida.

Llega la noticia a Jerusalén de que Pedro había ido a los gentiles

Si no fuera por las instrucciones y la visión que Dios le dio a Pedro, nunca habría visitado, comido, ni convivido con los gentiles. Cuando los hermanos de Jerusalén recibieron la noticia de que los no judíos también habían aceptado el Mensaje de Dios y que Pedro había estado con ellos, no sabían qué pensar. **Lea Hechos 11:1-3.**

La explicación de Pedro y la alegría compartida entre los de la iglesia

Con paciencia, Pedro les contó desde el principio lo que había ocurrido. **Lea Hechos 11:4-17.**

Los que escuchaban a Pedro estaban asombrados y maravillados. ¡Eso sí fue un choque mucho más fuerte de lo que podrían haber imaginado! ¡El perdón y la salvación de Jesucristo realmente eran para TODOS! ¡Los que estaban reunidos con Pedro alabaron a Dios al saber que ahora los no judíos también se estaban arrepintiendo, volviéndose a Dios y recibiendo la vida eterna tal como les había sucedido a ellos! **Lea Hechos 11:18.**

Una nueva asamblea del cuerpo de Cristo en Antioquía

La iglesia siguió extendiéndose y creciendo tanto entre los judíos, como entre los gentiles. Lucas nos cuenta que después de la muerte de Esteban, los creyentes se dispersaron, saliendo de Jerusalén, y a dondequiera que iban, compartían el Mensaje de Jesús. Conforme se seguía compartiendo el Mensaje a los distintos pueblos, los creyentes de habla griega anunciaban el Mensaje de Dios entre los no judíos de la región de Antioquía. El resultado fue que muchos de ellos también dejaron sus antiguas creencias y confiaron en el Señor y Salvador Jesús. En Antioquía se formó una nueva asamblea. ¡Fue en Antioquía donde por primera vez se les dio a los discípulos el nombre de cristianos! **Lea Hechos 11:19-26.** (Nota: En ese

tiempo el griego era el idioma común o popular hablado en los países que estaban bajo el control del imperio romano).

Cuando los de la iglesia de Jerusalén recibieron la noticia de lo que estaba sucediendo en Antioquía, mandaron a Bernabé para ayudar, enseñar y dar mayor dirección al trabajo. ¿Se acuerdan de Bernabé? Él fue quien había hablado a favor de Saulo cuando los de Jerusalén temían y dudaban que Saulo verdaderamente se hubiera convertido. Como resultado del ministerio de Bernabé en Antioquía, mucha gente se unió al Señor Jesús. De Antioquía, Bernabé viajó al pueblo donde estaba Saulo para pedirle su apoyo en la enseñanza. Bernabé y Saulo regresaron a Antioquía donde juntos enseñaron la Palabra, trabajando en equipo por un año entero.

Lea de nuevo Hechos 11:22-26.

Una nueva persecución contra la iglesia

Al llegar al capítulo 12, encontramos el comienzo de una nueva persecución contra los seguidores de Jesús, esta vez, por parte del rey Herodes. Herodes ordenó matar a Jacobo (Santiago), el primero de los apóstoles de Jesús en ser asesinado. Cuando Herodes vio que esto había agradado a los judíos que estaban en contra de los cristianos, hizo arrestar también a Pedro. Estos judíos religiosos, que habían rechazado y despreciado a Jesús, estaban furiosos con los judíos cristianos porque estaban enseñando a los gentiles que podrían ser aceptados por el Dios de Abraham, Isaac y Jacob mediante la fe sola en este Jesús. Herodes hizo arrestar a Pedro y lo metió en la cárcel. ¡Pero la iglesia estaba orando por Pedro! **Lea Hechos 12:1-5.**

Durante la noche Dios libera a Pedro de la cárcel

Aunque era imposible para Pedro escapar de la cárcel, Dios decidió liberarlo. No hay nada que Dios no pueda hacer. **Lea Hechos 12:6-11.**

Al salir Pedro de la cárcel, fue a reunirse con los creyentes y les contó cómo Dios lo había liberado. **Lea Hechos 12:12-19.**



97. Dios libera de la cárcel a Pedro: Hechos 12:5-11

Cosas que no podemos comprender

En esta última historia, vimos que uno fue asesinado y otro fue liberado. Pero, ¿por qué? Dios no tiene favoritismos. Por un lado, el siervo Esteban fue asesinado por su fe (Hechos 7), y ahora también Jacobo (Santiago). Por otro lado, Pedro fue liberado. ¿Por qué uno recibe liberación y otro no? Hay cosas que no podemos comprender. No obstante, la Palabra nos exhorta a orar, aun cuando las cosas no salgan como creemos que deberían resultar. Como nacidos-de-nuevo tenemos el derecho y la invitación de presentar nuestros deseos, preocupaciones, peticiones, sentimientos y pensamientos delante de Dios. Dios nos ama y sin importar las circunstancias, estamos seguros en Cristo. La Palabra de Dios nos dice que: *“Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; Mas el designio de Jehová es el que se cumplirá”*.

Hay partes de la historia de Dios, e incluso en nuestras propias vidas, que no podemos comprender con claridad. Sin embargo, podemos y debemos seguir confiando en Él, pues Dios puede ver el cuadro completo del cual nosotros formamos solo una parte. Dios está llevando a cabo una gran obra. Tenemos el privilegio de ser parte de esta historia. Si caminamos conforme a Su voluntad, y las cosas no funcionan como pensamos que deberían, podemos y debemos seguir en nuestro caminar con confianza, sabiendo que Dios nos ama y se preocupa por cada uno de nosotros.

Saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, Judea, Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra

Concluimos nuestro estudio de hoy, mirando cómo Dios extendió la proclamación del Mensaje de salvación eterna a través de Sus discípulos. Somos testigos de cómo sigue creciendo la familia de Jesús, el cuerpo de Cristo.

Desde el inicio de nuestro estudio en el libro de los Hechos, hemos visto a miles y miles de personas entrar en una nueva relación en y con Jesús y en y con la familia de Jesús, el cuerpo de Cristo. Lo que comenzó en Jerusalén, ahora ha bendecido a muchísimas vidas tanto de judíos como de gentiles en Judea y Samaria; y ahora en nuestra historia, rápidamente está llegando a las partes más lejanas del mundo conocido en aquel entonces.

Lección 6

El primero de tres viajes misioneros de Pablo

Cinco detalles que debemos tomar en cuenta y que nos ayudarán a entender con mayor claridad la historia que viene a continuación:

1. Vimos cómo se extendió el Mensaje de salvación en Jesús y cómo ha bendecido a muchas vidas, tanto de judíos como de gentiles. El Mensaje se expandió de Jerusalén a la región de Judea y Samaria, y ahora, rápidamente llegaría a las partes más lejanas conocidas de ese tiempo. Ahora, las Buenas Nuevas de Jesús llegarían más lejos por los esfuerzos de Bernabé y Pablo a través de un viaje misionero.

Recordemos que Saulo tenía un nombre hebreo: “Saulo”, además de su nombre romano/griego que era “Pablo” (como ciudadano romano). Ahora que comienza su trabajo en pueblos donde la mayoría hablan el idioma griego, empieza a usar su nombre romano: Pablo.

2. A partir del capítulo 13 de los Hechos, el Mensaje de salvación en Jesús es anunciado a muchos otros pueblos. En nuestro recorrido de la historia, estaremos viendo solamente algunos de estos lugares y los eventos que ocurrieron en ellos. Una vez más, queremos animar a cada participante a que, en su tiempo libre, vaya leyendo toda la historia conforme avancemos en el estudio.
3. Durante los primeros años del desarrollo de la iglesia primitiva, había maestros de la Palabra y también profetas. Los profetas eran hombres y mujeres a quienes el Espíritu Santo había dado alguna enseñanza específica y exacta de lo que Dios quería comunicar a Sus hijos e iglesias. Los únicos que podían servir como profetas eran aquellos a quienes el Espíritu Santo había llamado y asignado esa tarea especial de comunicar Su Mensaje. Así que, todo lo que decían era estricta y exactamente lo que Dios quería que dijeran.

Los apóstoles originales que Jesús asignó personalmente, tenían la tarea de establecer el fundamento de la iglesia, y lo hicieron a través de su predicación de la Palabra que ahora tenemos en la Biblia. Ya no hay apóstoles de este tipo en ninguna parte del mundo. Los apóstoles dejaron de existir hace más de 2.000 años.

Nota: Todo apóstol legítimo fue testigo presencial del Señor Jesús resucitado. Cada uno de ellos participó en la primera generación de cristianos de los inicios de la iglesia primitiva. Aparte de los doce apóstoles originales [Matías reemplazó a Judas Iscariote], solo unos cuantos fueron considerados apóstoles. Pablo fue uno de ellos.

Todo lo que Dios quería que Sus hijos y Su iglesia entendieran a través de los profetas y de los apóstoles está completo y se ha registrado en la Biblia que tenemos en nuestras manos. El Espíritu Santo continuó usando este ministerio especial de los apóstoles y profetas en la iglesia primitiva hasta que se completó Su Palabra y Mensaje para la humanidad.

4. Otros miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia, fueron capacitados por Dios para ser maestros. Los maestros enseñaban solamente las Escrituras del Antiguo Testamento y también lo que el Espíritu Santo ya había comunicado a Su iglesia a través de los apóstoles y profetas. Los maestros de ese tiempo, como los del día de hoy, no podrían agregar nada nuevo a la Palabra de Dios. Hoy, hay una gran necesidad de hombres y mujeres que enseñen correctamente la historia de Dios y su significado revelado en el Antiguo y el Nuevo Testamento.
5. En cada uno de los pueblos donde había llegado el Mensaje de salvación en Jesús, encontramos varias clases de personas. A las reuniones celebradas en las sinagogas, no solamente asistían judíos, sino también asistían dos clases de gentiles. Una clase de gentiles eran los que se habían convertido al judaísmo, la religión del pueblo de Israel basado en la ley entregada a Moisés y la enseñanza de los profetas del Antiguo Testamento. Estos se conocen como “prosélitos”, o sea “los que se habían convertido al judaísmo”. Estos habían aceptado la religión judía, y con esta, la necesidad de ser circuncidados.

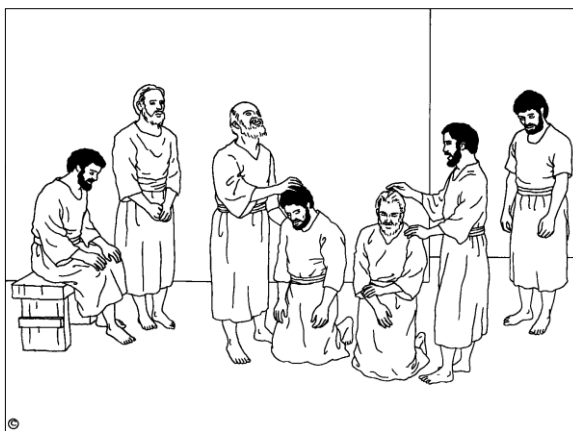
La otra clase de gentiles que asistían a las sinagogas a oír las enseñanzas del Antiguo Testamento eran los que estaban interesados en aprender el significado de la Palabra de Dios, pero no eran considerados parte de la religión. Algunos de estos en verdad creían al Dios de Israel, pero no se habían circuncidado. Fueron estos gentiles los más animados, interesados y deseosos de aceptar el Mensaje de salvación en Jesús.

Bernabé y Saulo (Pablo) llamados para la obra misionera a los gentiles

Un día, en la congregación de Antioquía (en Siria), Dios llamó a Bernabé y a Saulo para llevar la Palabra de Dios a los que nunca habían oído el Mensaje de salvación en Jesús. **Lea Hechos 13:1-4.**

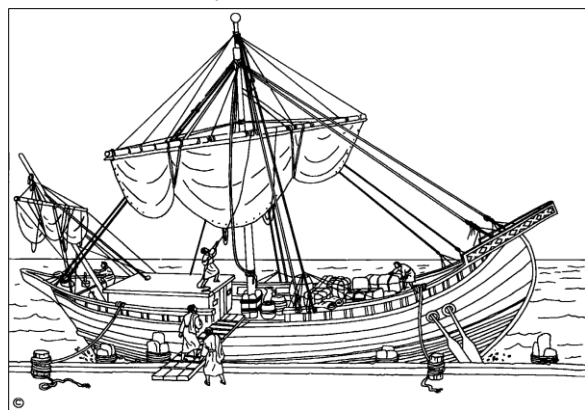
Bernabé y Saulo estaban ocupados, trabajando duro con responsabilidad y dedicación en la iglesia de Antioquía cuando Dios los llamó para que fueran a enseñar en otros lugares.

A veces, en nuestras iglesias, hay individuos que quieren ser utilizados para hacer “grandes obras” en lugares lejanos cuando no han sido responsables con pequeñas tareas en sus propias congregaciones locales. Hoy, Dios todavía sigue enviando a Sus seguidores para realizar labores especiales. Sin embargo, así como en el caso de Bernabé y Saulo, Dios elige a los que ya están viviendo con integridad y fidelidad, sirviendo con responsabilidad, amor y disciplina en las tareas pequeñas, así como en las grandes.



98. Saulo y Bernabé separados para un trabajo: Hechos 13:1-3

La decisión y opinión de la iglesia de Antioquía fue unánime en el llamado de Bernabé y Saulo a la obra misionera. Cuando dice que “les impusieron

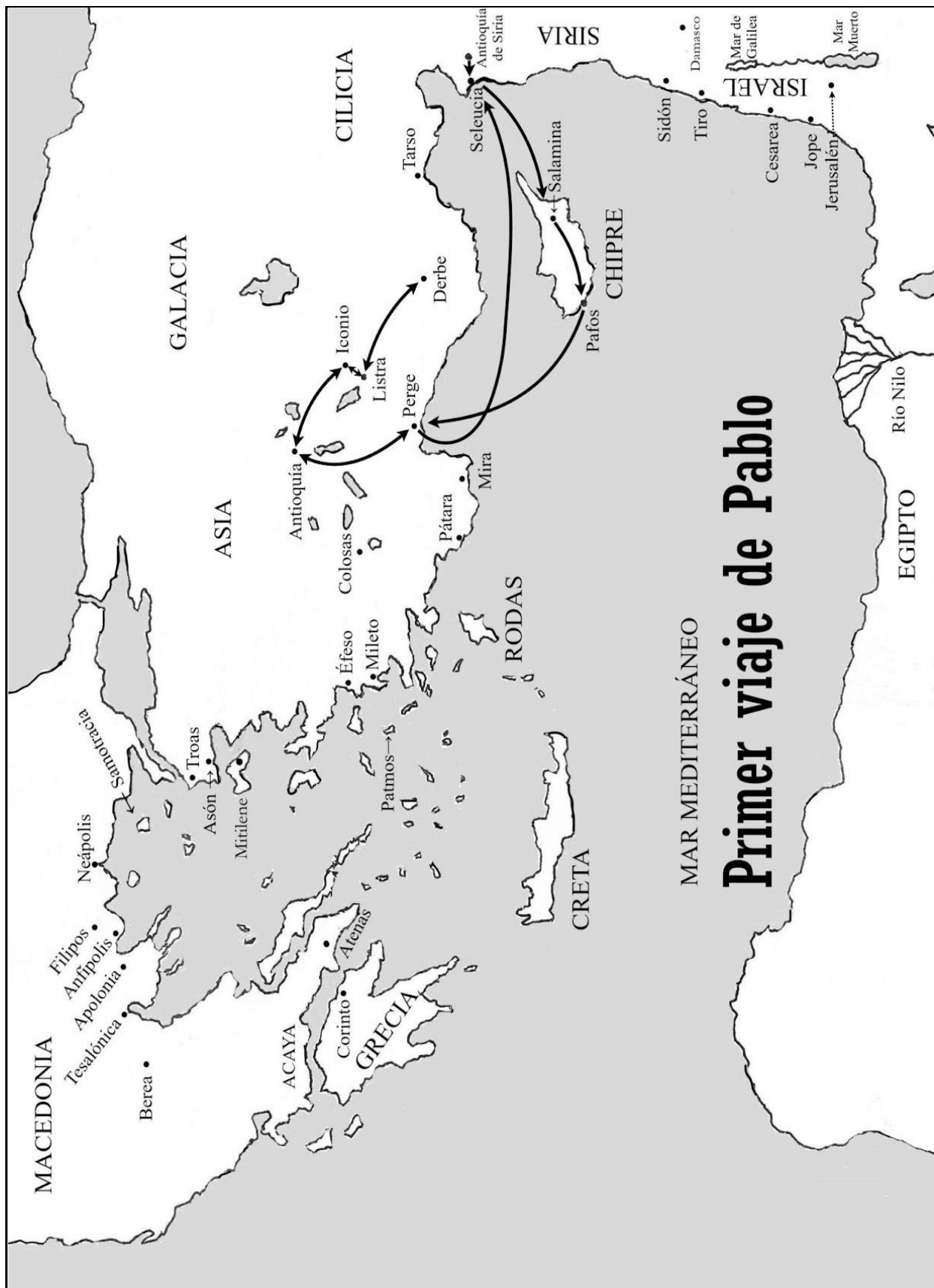


99. Saulo y Bernabé se van de viaje: Hechos 13:4

las manos”, quiere decir que los líderes y la congregación estaban completamente de acuerdo y que la congregación entera estaría apoyándoles en todo. El esfuerzo no sería solamente de Bernabé y Saulo, sino de toda la iglesia de Antioquía. Esta debería ser la misma actitud en nuestras iglesias de hoy en día, cuando enviemos obreros a servir en distintos lugares y trabajos. **Lea Hechos 13:3-5.**

Comienza el primer viaje misionero

El resto del capítulo 13 nos cuenta sobre el trabajo que realizaron Bernabé, Saulo, y Juan Marcos quien les acompañó. De Antioquía de Siria, se dirigieron al puerto más cercano y allí se embarcaron rumbo a la isla de Chipre. Al llegar a la isla de Chipre, primero fueron a enseñar en las sinagogas de los judíos (Hechos 13:5). Es a partir de este momento que Saulo comenzó a usar su nombre romano, Pablo.



Primer viaje de Pablo

La sinagoga era el mejor lugar para comenzar a enseñar. Allí se reunían los judíos, los gentiles que se habían convertido al judaísmo (“prosélitos”), y también otros gentiles que iban porque estaban interesados en escuchar la



100. Saulo anunciando el Mensaje de Dios: Hechos 13:5

Palabra de Dios. Los que iban a la sinagoga ya conocían la historia del Antiguo Testamento y las promesas que Dios había hecho con respecto al Salvador. ¡Lo que no sabían era que el Salvador ya había venido, y que era el mismo Jesús a quien sus líderes religiosos habían rechazado y crucificado! ¡No sabían que Jesús había resucitado de entre los muertos y que era realmente el Señor y Salvador que Dios había prometido enviar!

Así que, en muchos de los pueblos donde iban Bernabé y Pablo, primero enseñaban en las sinagogas. Comenzaban a recordarle a la gente la historia del Antiguo Testamento y las profecías relacionadas con el Salvador venidero. Utilizando el fundamento de la historia del Antiguo Testamento, ellos demostraban claramente que en Jesús se había cumplido la promesa del Salvador prometido en las Escrituras. De esta manera Bernabé y Pablo fueron enseñando la Palabra de Dios de pueblo en pueblo.

El creciente interés y aceptación del Mensaje de salvación en Jesús por parte de los gentiles

Dios sabía que pocos israelitas aceptarían al Señor y Salvador Jesús. No obstante, Dios había dispuesto un plan para que a través del discipulado, la historia de la salvación en Jesús llegara al resto del mundo. La mayoría de los judíos se rehusaban confiar en Jesús como su Salvador porque creían que serían aceptados ante Dios por sus propios esfuerzos en obedecer las leyes dadas a Moisés. Sin embargo, algunos judíos sí creyeron y además muchos gentiles que se daban cuenta de su pecado y de su incapacidad de salvarse a sí mismos, también pusieron su confianza en Jesús. ¡Todos ellos entraron a una nueva relación en y con Jesucristo, y también en y con la familia de Jesús: el cuerpo de Cristo! Leamos sobre lo que sucedió cuando Pablo y sus compañeros salieron de la sinagoga de otra ciudad también llamada Antioquía (en lo que ahora es Turquía). **Lea Hechos 13:42-50.**

Tomado erróneamente como un dios, luego apedreado y dejado por muerto

En el capítulo 14, Bernabé y Pablo llegan a otros pueblos donde el Mensaje de salvación en Jesús no había sido proclamado. Llegaron a un pueblo donde las personas adoraban a otros dioses y hablaban otros idiomas además del griego. Allí en ese lugar, por medio de Pablo, Dios sanó a un hombre que era cojo de nacimiento. Al ver lo que había ocurrido con el cojo, la gente empezó a gritar en su idioma, un idioma que Bernabé y Pablo no entendían. La gente pensaba que sus dioses habían bajado en forma de hombre. Tomaron a Bernabé por uno de sus dioses y a Pablo por otro, pero Bernabé y Pablo no entendían lo que pensaba y decía la gente. **Lea Hechos 14:1-13.**

En el momento en que Bernabé y Pablo se dieron cuenta de lo que estaba pasando, se metieron entre la gente rasgando sus ropas en señal de indignación y horror, gritaron a la multitud en el idioma que era común para todos; diciéndoles que no eran más que simples hombres como ellos. En ningún momento dejaron que la gente les adorara. Empezaron a exhortar a la gente a que se arrepintiera de sus vanas ideas religiosas y que se volviera al Dios creador viviente. **Lea Hechos 14:14-18.**

En esto llegaron unos judíos desde los otros pueblos donde Bernabé y Pablo habían enseñado. Estos judíos, perseguidores de Pablo y Bernabé, hicieron cambiar de parecer a los de la multitud y los pusieron en su contra. ¡Entonces, las personas que al principio querían adorar a Bernabé y Pablo, luego terminaron apedreado a Pablo! Creyendo que lo habían matado, lo arrastraron fuera del pueblo y allí lo dejaron. Sin embargo, Dios hizo otra maravilla, sanando a Pablo para que pudiera continuar su trabajo. En cuanto se juntaron los creyentes alrededor del cuerpo de Pablo, él se levantó a la vista de todos y entró otra vez al pueblo. El día siguiente, Pablo y Bernabé fueron a enseñar a otra ciudad donde muchos confiaron en Jesús y se convirtieron en Sus discípulos. **Lea Hechos 14:19-21.**



101. Apedrean a Pablo: Hechos 14:19

Bernabé y Pablo regresan por donde habían compartido el Mensaje

Después de que Bernabé y Pablo habían compartido el Mensaje de salvación en Jesús en el pueblo de Derbe donde muchos confiaron y se hicieron discípulos, Bernabé y Pablo volvieron por los pueblos donde ya habían compartido la Palabra. En cada lugar dedicaban más tiempo para enseñar a los nacidos-de-nuevo y a animarlos a seguir firmes a pesar de las aflicciones, dificultades e incluso persecución. **Lea Hechos 14:21-22.**

Nuevas iglesias y liderazgo establecido en cada lugar

En cada una de las nuevas asambleas, Pablo y Bernabé ayudaron a los nacidos-de-nuevo a identificar ancianos (dirigentes, sobreveedores o pastores). Pablo y Bernabé asignaron hombres responsables en cada iglesia los cuales seguirían guiando, sirviendo y animando a los demás creyentes, tal como lo habían hecho ellos en la formación de la congregación de Antioquía de Siria. **Lea Hechos 14:23.**

El trabajo de los ancianos (dirigentes, sobreveedores o pastores), funcionando en equipo, es sumamente importante. Se requiere de hombres maduros, responsables, fieles, humildes y dirigidos por el Espíritu Santo. Más adelante en la historia, vamos a conocer a uno de los discípulos de Pablo que se llama Timoteo. Posteriormente, Pablo le escribió una carta en la que detalla muchas de las cualidades y características que se requieren en la vida de cualquier persona interesada en servir como dirigente en la iglesia (1 Timoteo 3:1-7). Debemos pedirle a Dios que el Espíritu Santo prepare a hombres entre nosotros con estas cualidades y con el deseo de ayudar, edificar y animar a los demás con toda humildad y amor.

Bernabé y Pablo concluyen su viaje y regresan a su iglesia enviada en Antioquía de Siria

Se estima que fue aproximadamente un año y medio cuando Bernabé y Pablo finalmente regresaron a Antioquía de Siria, a la iglesia que los había enviado.

Al llegar a la iglesia de Antioquía, reunieron a los miembros de la congregación. Les contaron todas las cosas que Dios había hecho con ellos y cómo Dios había abierto la puerta a los no judíos, para que también ellos pudieran creer. Un número creciente de gentiles ahora tenían una nueva relación en y con Jesucristo, y en sus ciudades se habían establecido asambleas del Señor Jesús en las cuales cada creyente formaba parte.

Lea Hechos 14:24-28.

Habiendo regresado Pablo y Bernabé a la iglesia que los envió, volvieron a servir entre los hermanos de la congregación.

Hoy, necesitamos más hombres en nuestras iglesias con estas mismas cualidades que observamos en la vida de Bernabé y Pablo. Bernabé y Pablo fueron fieles tanto en las cosas pequeñas como en las grandes. Fueron intachables y rectos en su comportamiento tanto en los lugares lejanos como en casa. Fueron responsables en cada detalle, íntegros en cada tarea, irreprochables en cada relación, y comprometidos en cada circunstancia.

Lección 7

El segundo viaje misionero de Pablo, el discipulado multiplicado y el crecimiento de la familia y cuerpo de Cristo

A medida que el Mensaje de salvación en Jesús sigue extendiéndose a los pueblos donde antes no se conocía, Satanás se esfuerza por impedir los avances, y al mismo tiempo, intenta corromper la integridad de la Palabra. La intención de Satanás siempre es hacer que el hombre deje de confiar y descansar en la perfecta misericordia, el amor y la obra completa de Dios en Jesús a favor de la humanidad. Quiere impulsar al hombre a que confíe en sí mismo y en sus propios esfuerzos para ser aceptado delante de Dios, lo que inevitablemente siempre conduce al orgullo y a la vanidad religiosa.

Una nueva amenaza: un Mensaje de salvación que requiere de las obras del hombre

No había pasado mucho tiempo desde que Bernabé y Pablo habían regresado de su viaje misionero, que surgió un disturbio entre los gentiles que habían confiado en el Mensaje y la obra completa de Jesucristo. Algunos judíos cristianos, que también eran religiosos-legalistas, habían llegado, enseñando a los nuevos creyentes gentiles que no podían ser salvos, a menos que se sometieran a la ley de Moisés y fueran circuncidados. Estos judíos, equivocadamente habían mezclado el Mensaje de salvación en Jesús con sus propios pensamientos sobre las obras y la ley de Moisés. Querían incluir en el Mensaje de salvación la necesidad de los esfuerzos y las obras del hombre para ser aceptados por Dios

Entonces se organizó una reunión con los apóstoles, los ancianos y la iglesia de Jerusalén para resolver la controversia. ¡Cuando tengan un momento en su tiempo libre, deben leer la historia completa sobre lo que sucedió (Hechos 15:1-34)! Aquí veremos solamente las partes relacionadas con esa reunión y una carta que se envió a los gentiles como resultado, con el fin de afirmarlos, animarlos, instruirlos y edificarlos.

Lea Hechos 15:1-2, 12-13, 19, 22-24, 30-31.

Basándose en las Escrituras y dirigidos por el Espíritu Santo, los apóstoles y los ancianos, con toda la iglesia de Jerusalén, resolvieron el problema. El resultado fue la edificación de los creyentes gentiles en Antioquía y la confirmación del Mensaje de salvación basado exclusivamente en la misericordia y la gracia del Señor Jesucristo, en Su muerte y resurrección.

Todavía en nuestros días, hay un sinnúmero de individuos que de una manera u otra buscarán añadir esfuerzos y obras del hombre al Mensaje de salvación consumada en Jesucristo; obras tales como el cumplimiento de promesas y obligaciones, la obediencia a las reglas creadas por el hombre, y el pago de sumas de dinero, entre otras cosas. Debemos ser muy juiciosos y cautelosos en cuidarnos de la plaga cancerosa de la religiosidad que incansablemente siempre busca llevar a las personas a una orgullosa y engañosa confianza en sus propias obras y en las cosas externas.

La propuesta de una visita de seguimiento a los que habían sido alcanzados durante el primer viaje misionero

Bernabé y Pablo seguían enseñando en Antioquía de Siria. Algún tiempo después, Pablo le propuso a Bernabé regresar a las ciudades donde habían anunciado el Mensaje de Dios y habían fundado las nuevas asambleas durante su primer viaje misionero. Sabían que era importante seguir trabajando con los nacidos-de-nuevo y ayudarlos en su crecimiento y desarrollo. Es importante anunciar y enseñar la Palabra de Dios, pero es apenas un paso, entre muchos, en el discipulado responsable de las personas. Los nuevos miembros de la familia de Jesús necesitan dirección, orientación, apoyo y acompañamiento en todos los aspectos de la vida.

Lea Hechos 15:36.

Comprometidos con el mismo propósito, incluso en medio del desacuerdo: Pablo y Bernabé se separan en su trabajo

Recordemos que en el primer viaje misionero, Bernabé y Pablo habían llevado con ellos a un pariente de Bernabé llamado Juan Marcos. Durante ese viaje, Juan Marcos los había abandonado y había regresado a Jerusalén (Hechos 13:13). En este nuevo viaje, Bernabé quería que Juan Marcos los acompañara nuevamente, pero Pablo no estaba de acuerdo por lo que había pasado en el primer viaje. La diferencia de opinión entre Bernabé y Pablo fue tan seria que no pudieron llegar a un acuerdo. Sin embargo, siguieron comprometidos con el mismo propósito, aun estando en desacuerdo. **Lea Hechos 15:36-41.**

Las diferencias entre Pablo y Bernabé no eran de naturaleza doctrinal, ni relacionadas con los propósitos de Dios, la enseñanza o el trabajo. Más bien, el desacuerdo tenía que ver con diferencias de personalidad, dones y perspectivas.

De vez en cuando, tendremos desacuerdos con nuestros compañeros. En numerosas partes de la Biblia se nos da instrucciones en cuanto a la resolución de conflictos. Entre los seguidores de Jesús, que han alcanzado un poco de madurez, la mayoría de los conflictos se pueden resolver con relativa facilidad. No obstante, puede haber desacuerdos que son difíciles de resolver. Antes de seguir con nuestra historia, debemos tomar en cuenta tres puntos relacionados con el desacuerdo que tuvieron Bernabé y Pablo y aplicarlos a nuestras propias vidas:

1. Aunque el desacuerdo fue muy fuerte y cada uno se mantuvo firme en su convicción, no hay indicación alguna de que Pablo y Bernabé tuvieran algún resentimiento, ofensas o desprecio entre ellos. Pablo y Bernabé trataron el asunto con madurez, respeto y comprometidos con el mismo propósito.
2. No permitieron que el desacuerdo provocara amargura entre ellos como hermanos y compañeros. Aunque la solución a la que llegaron no les permitió acompañarse en el viaje, sí resolvieron el asunto con una solución para la continuación del buen trabajo. Aunque se separaron en el trabajo, no permitieron que esto causara una división entre los demás hermanos. (Después de esta separación entre Pablo, Bernabé, y Juan Marcos, solo encontramos comentarios positivos el uno del otro. Incluso, más tarde, Pablo solicita el apoyo de Juan Marcos).
3. No observamos a ninguno de los dos buscando sus propios intereses, sino más bien lo mejor para la obra y los propósitos de Dios. No encontramos aquí, ni en ninguna otra parte de la Escritura, a Bernabé o a Pablo con una actitud de orgullo, arrogancia o egoísmo. Mantuvieron un amor mutuo, aprecio y respeto el uno por el otro. Entonces resolvieron que Bernabé tomaría a Juan Marcos y viajaría a Chipre. Pablo, por su parte, tomaría a Silas y viajaría por Siria y Cilicia.

Lea nuevamente Hechos 15:36-41.

Pablo regresa a la misma ciudad donde había sido apedreado y allí encuentra un nuevo discípulo

Recordemos que en el primer viaje misionero, Pablo fue apedreado en el pueblo de Listra. En ese pueblo vivía un joven llamado Timoteo. No se sabe nada del padre de Timoteo excepto que era griego. Al parecer, el padre de Timoteo no tuvo participación alguna en el desarrollo espiritual de su hijo.

Aunque nadie puede saberlo con certeza, es muy posible que Timoteo, su madre y su abuela pusieran su confianza en Jesús cuando Pablo y Bernabé ministraron en Listra durante su primer viaje misionero.

No sabemos si Timoteo vio los milagros ocurridos durante esa visita. Tampoco sabemos si fue testigo de la ocasión cuando Pablo se rehusó a ser aceptado por la gente como uno de sus dioses, o cuando el pueblo posteriormente lo apedreó. A pesar de que no sabemos si fue testigo presencial de estos eventos, sí sabemos que al menos Timoteo sabía de ellos. El testimonio, la convicción y el ejemplo de Pablo habían impactado a Timoteo. Este joven Timoteo se había convertido y desde entonces había caminado con seriedad y convicción en su relación en y con Jesús y en comunión con los demás miembros del cuerpo de Cristo. (Nota: la información adicional de esta historia procede de algunas de las cartas de Pablo).

Timoteo: Un joven comprometido y entregado

De esta manera, Pablo conoció a este joven Timoteo, de quien los demás creyentes hablaban muy bien y, quiso que lo acompañara. Pero, Timoteo era griego e incircunciso. Pablo sabía que Timoteo había puesto su confianza en Jesús y que había sido aceptado por Dios. El hecho de que Timoteo no había sido circuncidado no tenía nada que ver con su salvación. Sin embargo, Pablo estaba pensando en que la incircuncisión de Timoteo podría ser un gran obstáculo para muchos de los judíos en los lugares adonde irían. Los judíos no lo aceptarían a menos que fuera circuncidado. Observemos la convicción de Timoteo. Se sometió al dolor y a la incómoda recuperación de la circuncisión con el fin de poder unirse a Pablo en el ministerio.

Lea Hechos 16:1-3.

Timoteo no se detuvo a pensarlo dos veces ante la necesidad de hacer los sacrificios necesarios para poder servir a Dios con Pablo en lugares hostiles. ¡Hoy en día, podría parecer que aún los inconvenientes más pequeños son razón suficiente para no salir de la zona de confort para ser de bendición para otra persona! Timoteo fue usado en gran manera y fue profundamente bendecido como resultado de su paso de fe para entregarse a los propósitos de Dios. ¡Hasta el día de hoy, Dios sigue buscando hombres con estas cualidades y actitudes como las que tenían Timoteo y Pablo!

Timoteo, un nuevo discípulo, acompañante, amigo y consiervo de Pablo
Esto fue el inicio de una profunda y significativa amistad y hermandad entre Pablo y Timoteo. Más adelante en la historia, en sus cartas, Pablo llama a Timoteo su: “*verdadero hijo en la fe*”, y su “*amado hijo*”. Vemos el resultado de la entrega, amor, compromiso y convicción de Pablo, Silas y ahora Timoteo como parte del equipo. **Lea Hechos 16:4-5.**

Una nota más respecto a Timoteo: Cuando Timoteo salió para acompañar a Pablo, lo único que sabía era que aprendería y ayudaría a Pablo. Timoteo no sabía que el discipulado con Pablo lo llevaría a tener un rol muy importante en el desarrollo de la historia de la iglesia (más adelante en el Nuevo Testamento). La vida de Timoteo fue utilizada en gran manera en varios lugares y en las vidas de muchas personas. Queremos mencionarlo aquí porque conforme sigue el desarrollo de esta historia, Timoteo no se menciona frecuentemente, pero allí está, al lado de Pablo, aprendiendo y madurando en todas las áreas de la vida. Cada uno de nosotros debe tener varios “Pablos” en su vida y al mismo tiempo, unos “Timoteos” en quienes podamos invertir nuestra vida. Dios nos quiere usar para discipular a otros como Pablo lo hacía con Timoteo.

Macedonia: lugar de nuevos convertidos, un nuevo alboroto y la salvación eterna de un carcelero y su familia

Después de haber visitado todas las iglesias de la región, Pablo tenía la intención de seguir trabajando en Asia, pero Dios lo dirigió hacia Macedonia, y a una ciudad principal, Filipos. **Lea Hechos 16:11-12.**

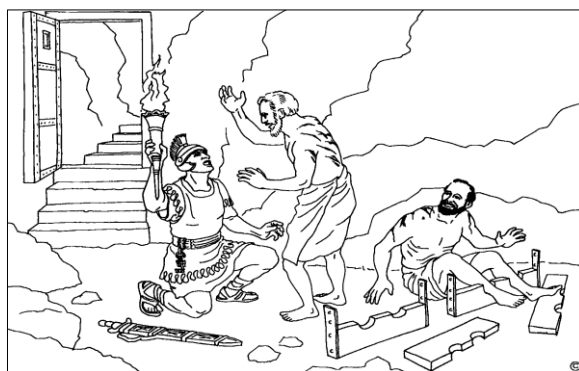
El resto del capítulo 16 nos narra tres historias interesantes. La primera es de una mujer que oyó el Mensaje, lo entendió, lo creyó y fue bautizada junto con toda su familia. **Lea Hechos 16:13-15.**

El siguiente relato nos cuenta de una muchacha esclava, poseída por un espíritu maligno. Dios dirigió a Pablo a que expulsara de ella al espíritu malo. Esto enfureció a los dueños de la muchacha que la usaban para ganar dinero. Los dueños de la jovencita se enteraron que Pablo y Silas eran judíos, pero no sabían que también eran ciudadanos romanos así como ellos. Por lo tanto, sin el debido proceso legal, hicieron que les quitaran la ropa a Pablo y Silas, los azotaron severamente y luego los echaron a la cárcel.

Lea Hechos 16:16-24.

El testimonio en la prisión que llevó a la conversión del carcelero

La continuación del relato es la tercera historia. Pablo y Silas se habían entregado a Dios incondicionalmente. Aunque estaban sufriendo por el Evangelio, estaban convencidos de que nada había escapado de las manos de Dios. Así que toda la noche Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios, y testificaban de Él mientras los otros presos los escuchaban. ¡No sabían que esa misma noche Dios los liberaría y que terminarían en la casa del carcelero enseñando el Mensaje de salvación a su familia! Pablo aprovechaba cada momento, cada oportunidad y cada situación para servir a Dios y a las demás personas. ¡Haríamos muy bien en vivir con esa misma actitud y perspectiva con la que Pablo dirigió su vida! ¡A veces no nos damos cuenta de las grandes oportunidades y bendiciones que nos rodean, aún en nuestros momentos de sufrimiento y dificultad! ¿Qué lecciones podemos aprender de esta pequeña historia? **Lea Hechos 16:24-30.**



102. Un carcelero pone su fe en Jesús: Hechos 16:22-34

Aquella noche no descansaron nada. El carcelero llevó a Pablo y Silas a su casa donde compartieron la Palabra de Dios con toda su familia. El resultado fue que cada uno de la familia puso su confianza en el Señor y Salvador; y esa misma noche fueron bautizados. **Lea Hechos 16: 29-34.**

¡Por la mañana se desató una escena cómica en la que los jueces de la ciudad ordenaron que Pablo y Silas fueran liberados, pero Pablo y Silas rechazaron la orden y, en cambio, ordenaron a los jueces que los liberaran ellos mismos! **Lea Hechos 16:35-40.**

Los preceptos del hombre desafiados por las verdades del Mensaje de Dios

Saliendo de Filipos, Pablo, Silas, y Timoteo viajaron a otras ciudades a enseñar la Palabra de Dios. Cuando llegaron a Tesalónica, fueron a la sinagoga. Nuevamente, basándose en las Escrituras, mostraban a las personas que Jesús era el Mesías prometido. **Lea Hechos 17:1-3.**

Pablo no tomó atajos ni inventó métodos agradables o rápidos para compartir el Mensaje de salvación en Jesús. Hizo todo lo posible para dejar a cada individuo con plena claridad en cuanto al significado de la historia de Dios. En cada lugar y circunstancia Pablo procuró ministrar a cada persona de acuerdo con su condición y necesidad espiritual. Debemos servir con esa misma seriedad, dedicación y diligencia al compartir la historia de Dios con otros. **Lea Hechos 17:4-5.**

La revolución espiritual en Berea

Algunos judíos y muchos griegos confiaron en Jesús. Eso hizo que los que no creían se llenaran de celos y procedieron a alborotar a la ciudad. Para salvarlos, durante la noche los creyentes hicieron que Pablo y Silas salieran de la ciudad hacia otro pueblo llamado Berea. Fue en este pueblo donde los judíos escucharon el Mensaje con todo cuidado y día tras día estudiaban las Escrituras para ver si era cierto lo que se les decía. A través de su estudio meticuloso de la Palabra, los de Berea se convencieron de que las Escrituras verdaderamente señalaban a Jesucristo como el Mesías. El resultado fue que muchos confiaron y siguieron a Jesucristo, tanto judíos como griegos. **Lea Hechos 17:10-12.**

En algunos lugares, el Mensaje fue aceptado mejor que en otros. Así sucederá con nosotros también. Pero debemos ser fieles y amar a todos sin importar si nos tratan bien o mal.

Pasando el tiempo, los judíos de Tesalónica se enteraron de lo que estaba pasando en Berea y rápidamente fueron en busca de Pablo para hacerle daño. De Berea, Pablo viajó con unos acompañantes a la gran ciudad de Atenas mientras Silas y Timoteo se quedaron por un tiempo más en Berea. **Lea Hechos 17:13-15.**

El mensaje de Pablo en la ciudad idólatra de Atenas

Lo que queda del capítulo 17 nos cuenta una parte de lo que Pablo compartió con las personas de la ciudad idólatra de Atenas. Nuevamente vemos la manera en qué Pablo intencionalmente buscaba utilizar cada oportunidad y circunstancia para bien. **Lea Hechos 17:16-34.**

Pablo y el equipo ministrando en Corinto

Después de esto, Pablo salió de Atenas y viajó a Corinto donde se quedó un año y medio enseñando la Palabra. **Lea Hechos 18:1, 4-5, 11.**

Después de este tiempo en Corinto, Pablo se embarcó para viajar de regreso a Jerusalén y Antioquía de Siria, pasando por Éfeso en el camino. Había estado aproximadamente dos años y medio en el viaje.

Lea Hechos 18:19-23.

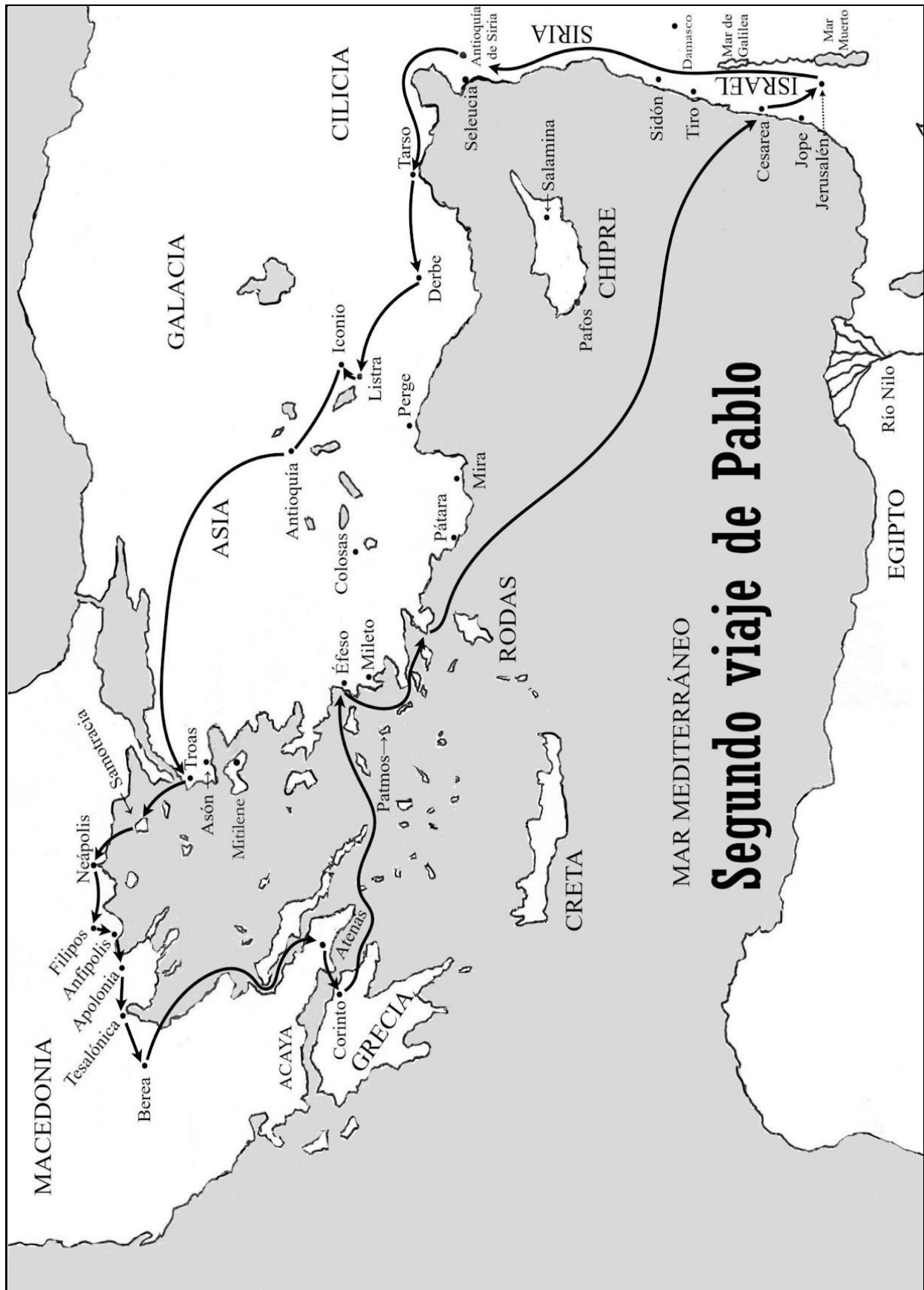
Conclusión y reto

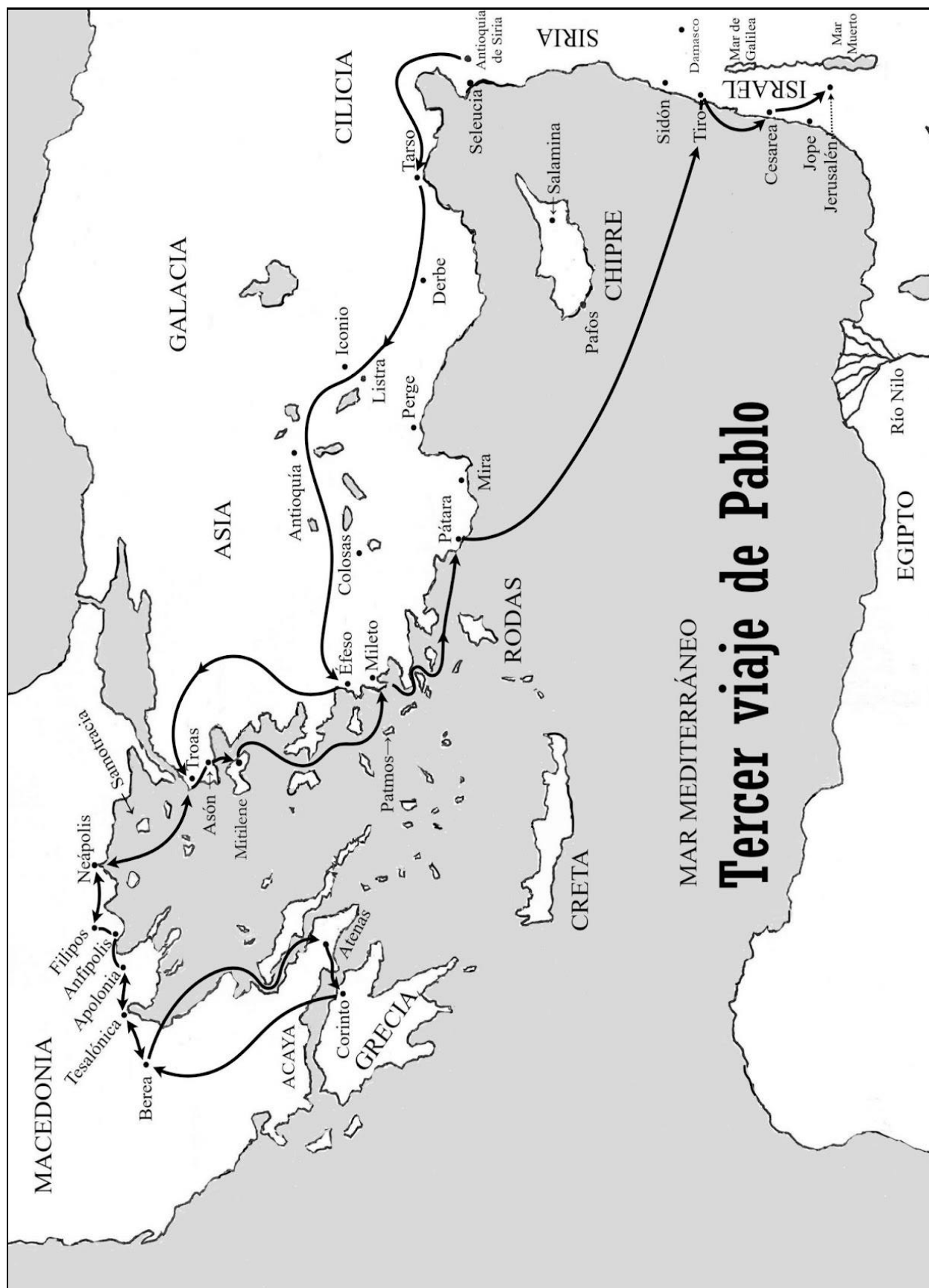
En este punto concluimos nuestro breve resumen del segundo viaje misionero de nuestro hermano Pablo. Tuvimos el privilegio de ver el aumento constante de vidas que entraban a una nueva relación en y con Jesús y con los demás miembros de Su cuerpo, la iglesia. Al mismo tiempo, pudimos apreciar cómo Dios usó a varios individuos en la extensión del discipulado y en el crecimiento de la iglesia. Quizás esto nos ha desafiado a algunos de nosotros a reflexionar sobre lo que Dios quiere hacer en y a través de nuestras propias vidas.

Mientras Pablo estaba en este segundo viaje, escribió varias cartas muy importantes. Dos de ellas fueron escritas y enviadas a la iglesia de Tesalónica. Estas cartas probablemente fueron escritas durante el tiempo que Pablo estuvo en Corinto. Estas dos cartas, entre otras que Pablo escribió, forman parte de nuestro Nuevo Testamento. El Espíritu Santo dirigió a Pablo a escribir estas cartas, las cuales tuvieron un impacto para los creyentes de ese tiempo, y que además tienen una enseñanza y orientación muy prácticas para nosotros y para nuestras iglesias en la actualidad.

Cada individuo es distinto, especial y diferente a los demás. Cada quien tiene distintas cualidades, características, dones, capacidades y particularidades. Podría no haber tantos que tengan la misma mezcla de cualidades como las que tuvo el apóstol Pablo. No obstante, todos podemos y debemos apoderarnos de algunas de ellas. ¿Cuáles son al menos cinco cualidades de la vida de nuestro hermano Pablo que revolucionarían nuestras comunidades si estas fueran más comunes en nuestras iglesias de hoy?

Queremos animar a cada participante a que lea detenidamente los capítulos 15 al 18 que fueron resumidos en esta lección.





Lección 8

El tercer viaje misionero de Pablo: la multiplicación del discipulado continúa extendiéndose

Se calcula que habían pasado aproximadamente 20 años desde que Pablo tuvo su encuentro con Jesús en el camino a Damasco. Dios había transformado la vida de Saulo (Pablo), y al mismo tiempo, sus convicciones, valores y metas. El anhelo de Pablo era seguir adelante en el propósito por el cual Jesucristo lo había alcanzado. Pablo se había convertido en un discípulo de Jesús y desde ese momento se entregó a profundizar en su nueva relación en Jesús con otros nacidos-de-nuevo de la familia de Jesucristo. Al mismo tiempo, se dedicó a compartir el verdadero significado de las Escrituras a otros y a multiplicar el discipulado.

Había pasado muy poco tiempo entre el regreso de Pablo a su iglesia enviadora de Antioquía y su partida a lo que sería su tercer y último viaje misionero registrado. Una vez más, Pablo regresaría para fortalecer las iglesias, continuar la enseñanza y el discipulado entre los que habían nacido de nuevo, así como extender el Mensaje de salvación a otros que aún no lo habían oído. **Lea Hechos 18:23**

El ejemplo de la vida de nuestro hermano Pablo

Pablo sabía que la voluntad de Dios es que todas las personas tengan la oportunidad de conocer al Señor y único Salvador Jesús y por lo tanto, estaba decidido a hacer todo lo posible por lograr este fin. Pablo quería que otros experimentaran la misma transformación eterna que él había experimentado.

La vida de Pablo nos sirve como ejemplo de dos transformaciones que cada uno de nosotros debería experimentar al nacer de nuevo:

Primero: Una vida verdaderamente nueva. Dios transformó a Pablo, su carácter, su forma de pensar y su forma de vivir. Dios le dio la salvación, la vida eterna, una nueva vida y un nuevo destino eterno celestial. ¡Pero no solo eso, sino que también le dio nuevos valores y propósitos para esta vida terrenal en anticipación de la celestial!

Segundo: La transformación de su actitud y perspectiva. Pablo, impulsado por su gratitud a raíz de la misericordia que Dios le había mostrado,

se esforzó por apropiarse de los propósitos más importantes de Dios para su vida. La actitud de agradecimiento a Dios llevó a Pablo a adueñarse de nuevos principios, dirección, convicciones y propósitos.

Esto nos sirve de ejemplo de cómo se debe vivir con el corazón puesto en el cielo mientras nuestros ojos y manos siguen atentos, activos y enfocados en la tierra. Todo esto tiene su fundamento en los buenos propósitos de Dios para nosotros hoy y fue el motivo por el cual Dios envió al Espíritu Santo. Jesús dijo: *“pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra.”* *“Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, y enséñenles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Por mi parte, yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.”* (Hechos 1:8, Mateo 28:19-20).

Bendiciones y la buena voluntad de Dios para cada uno de nosotros

Dios quiere hacer una obra especial en cada uno de nosotros. Aunque la mayoría no será enviada a lugares lejanos como lo fue Pablo, todos podemos participar en los propósitos primordiales de Dios mientras Él concluye Su obra en esta tierra. Algunos pueden ir, otros pueden ayudar, apoyar, orar y enviar. Todavía hay muchos, tanto en lugares lejanos como cercanos, que necesitan la oportunidad de escuchar la Palabra de Dios y entender su significado.

Tristemente, hoy en día muchos cristianos aún no han buscado esta increíble transformación de sus valores y como consecuencia, pierden muchas oportunidades y bendiciones. Hablando sobre la voluntad de Dios, Pablo escribió lo siguiente: *“Así que, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, consagrada y agradable a Dios. Este es el verdadero culto que deben ofrecer. No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto.”* (Romanos 12:1-2).

El tercer viaje misionero de Pablo

Entonces Pablo recorrió uno por uno los lugares de Galacia y Frigia, enseñando y animando a los nacidos-de-nuevo. En el capítulo 19 de los Hechos, encontramos la llegada de Pablo a la gran ciudad de Éfeso.

Pablo ministra en Éfeso

Durante tres meses, Pablo siguió su costumbre de ir cada sábado a enseñar en la sinagoga donde explicaba el significado de las Escrituras con toda valentía. Pablo razonaba con la gente y con determinación enseñaba, explicando detalladamente el significado de las Escrituras. A medida que pasaba el tiempo, algunos de los que no quisieron creer, empezaron a maldecir el “Nuevo Camino” que predicaba Pablo. Entonces Pablo se apartó de ellos, pero siguió enseñando en una escuela que un hombre le prestó. En ese lugar, Pablo enseñó, no solo un día a la semana, sino todos los días. Durante un período de dos años, todos los días Pablo explicaba las Escrituras a cualquiera que estuviera interesado en escuchar.

Lea Hechos 19:8-10.

Los milagros que Dios realizó para confirmar Su Palabra

Pablo estaba llevando a cabo un trabajo importante como apóstol de Jesucristo en el establecimiento de la iglesia primitiva. Dios les dio a Pablo y a los otros apóstoles capacidades especiales y extraordinarias para realizar señales y milagros a fin de confirmar y probar que la obra era de Dios.

Lea Hechos 19:10-12.

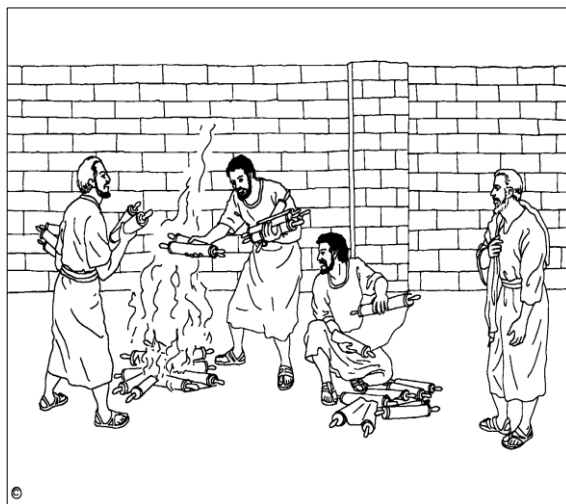
Dios usó a los apóstoles para establecer y guiar a la iglesia de Dios y al mismo tiempo completar la escritura de la Biblia. Dios los dirigió para comunicar Su Palabra y para escribirla de manera precisa y exacta. Estos escritos forman parte de nuestro Nuevo Testamento; consejo práctico, instrucción, orientación y guía para nosotros y para nuestras iglesias de hoy.

Además, Dios dio a los apóstoles habilidades extraordinarias para hacer señales y milagros como evidencia de que su mensaje era verdaderamente Palabra de Dios. Nuestro Dios no ha cambiado, sigue siendo poderoso. Todavía puede hacer milagros y en ocasiones los hace. Puede hacer los mismos milagros que hizo a través de los apóstoles, PERO ahora la Palabra de Dios está completa. Por lo tanto, ya no hay necesidad de señales milagrosas para evidenciar que la Palabra es verdadera y confiable.

Arrepentimiento público

La enseñanza de la Palabra de Dios y las señales confirmaron que lo dicho por Pablo era cierto y eso resultó en un gran arrepentimiento público.

Lea Hechos 19:18-20.



104. Pablo en Éfeso: Hechos 19:17-20

Durante el tiempo que Pablo estuvo en Éfeso, recibió la noticia de que los nacidos-de-nuevo de la ciudad de Corinto se habían desviado del camino del amor y la gratitud, y que había divisiones entre ellos. Pablo escribió una carta a los corintios, la misma que ahora forma parte de nuestro Nuevo Testamento y que sigue brindando orientación, instrucción, guía y enseñanza para cada uno de nosotros y para nuestras congregaciones hoy.

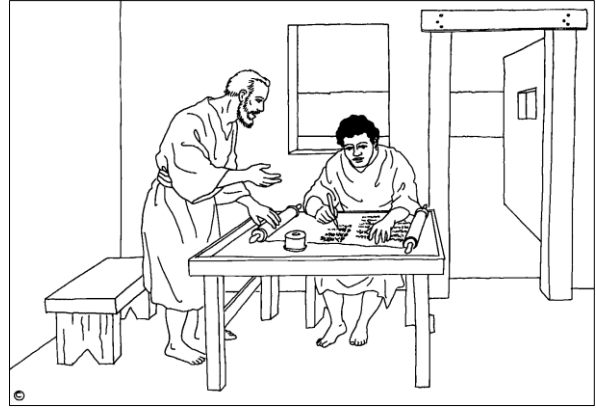
La religiosidad: fuente de negocio, celos y conflicto

Uno de los templos religiosos más grandes del mundo de aquel entonces estaba ubicado en la ciudad de Éfeso; el templo de “la gran diosa Artemisa” (o “Diana”). Pablo había estado en Éfeso por aproximadamente dos años y medio, y un gran número de personas había confiado en Jesús. El Mensaje de Dios siguió extendiéndose y eso resultó ser una amenaza para los que trabajaban fabricando figuritas de plata que representaban el templo de la diosa Artemisa. Los que trabajaban en ese oficio se reunieron, furiosos porque supieron que Pablo andaba diciendo que los dioses hechos por los hombres no son dioses. (Quizás algunos de su grupo de estudio hayan observado personalmente situaciones similares a las que se ven en esta historia). **Lea Hechos 19:23-41.**

Pablo en Macedonia y Grecia

Pablo había permanecido en Éfeso tres años. En el capítulo 20, Pablo concluye su tiempo en Éfeso animando a los discípulos, exhortándolos y dándoles algunas instrucciones y consejo. Luego, Pablo parte rumbo a Macedonia y Grecia para visitar, ayudar y animar a los nacidos-de-nuevo que habían confiado en el Señor Jesús en su viaje anterior. **Lea Hechos 20:1-6.**

Durante este período, Pablo escribió otras cartas inspiradas y dirigidas por el Espíritu Santo que ahora son parte del Nuevo Testamento. Estas cartas tuvieron distintos propósitos según la condición y la necesidad espiritual de cada congregación. Sus palabras e instrucción son tan relevantes hoy como lo fueron el día en que Pablo las escribió. Son palabras sumamente útiles para animar, instruir, ayudar, corregir, consolar, apoyar, disciplinar, enseñar, y para llevarnos en una vida de rectitud y justicia.



103. Una carta de Pablo: Hechos 14-20

En el viaje de regreso, la visita de Pablo a Troas

Aunque cada congregación tenía sus particularidades y rutinas distintas, incluyendo la asamblea de Troas, los creyentes en cada lugar siempre se reunían por lo menos semanalmente. En la mayoría de las asambleas se reunían más frecuentemente.

Los discípulos se reunían con el propósito de adorar y agradecer a Dios; animarse y edificarse mutuamente; y orar por distintas peticiones y necesidades como también por los no alcanzados. Tenían el objetivo de recordar el gran sacrificio de Jesús, Su amor y salvación a favor de cada uno al compartir la Cena del Señor. Además, tenían el propósito de seguir aprendiendo, creciendo y madurando en el conocimiento y en la aplicación práctica de la Palabra de Dios. Todas estas dinámicas deberían constituir el enfoque de nuestras reuniones regulares.

En su viaje de regreso, Pablo animaba a los creyentes de las distintas asambleas y pueblos, inclusive en Troas donde él y sus compañeros se quedaron con los discípulos siete días.

El último día que Pablo estuvo con los creyentes de Troas, aprovecharon el tiempo. Como Pablo tenía que salir al día siguiente, la reunión siguió toda la noche hasta el amanecer. ¡Durante esa reunión en particular, sucedió algo muy interesante! **Lea Hechos 20:7-12.**

De Troas a Mileto

Nuevamente Pablo y sus acompañantes retomaron su viaje de regreso hacia Jerusalén. Por varios motivos, Pablo no quiso retrasarse mucho tiempo en Asia. Por lo tanto, no pararon en Éfeso sino que siguieron hasta otro puerto relativamente cercano, el de Mileto. Estando en Mileto, Pablo mandó llamar a los dirigentes de la iglesia de Éfeso. Cuando llegaron los líderes, Pablo compartió con ellos una de las charlas más conmovedoras de toda su vida. En nuestra próxima reunión, acompañaremos a estos hermanos de Éfeso a escuchar las importantes palabras que Pablo compartió con ellos, y con nosotros también.

Al concluir nuestra reunión de hoy, podemos tomarnos unos minutos para conversar sobre algunos de los detalles más relevantes de la dedicación, el amor y abnegación de Pablo al dar todo por el bienestar eterno de las demás personas.

¿Cómo nos ha desafiado Dios a través del ejemplo de nuestro querido hermano Pablo?

Lección 9

El discurso de Pablo a los sobreveedores de Éfeso y lo que significa para nosotros

Pablo se reúne con los pastores efesios que él había discipulado

En el camino de regreso a Jerusalén, Pablo y sus acompañantes se detuvieron varios días en la ciudad portuaria de Mileto. De Mileto, Pablo envió mensajeros a Éfeso, que estaba aproximadamente a dos días de camino. Mandó llamar a los que él había alcanzado, enseñado, discipulado y reconocido como ancianos de la iglesia de Éfeso. (Nota: “ancianos” es otra palabra con el mismo significado que “pastores”, “líderes”, “dirigentes” o “sobreveedores”). **Lea Hechos 20:17.**

Unos días después, al llegar los ancianos de Éfeso, Pablo se reunió con ellos para compartirles un último discurso. Pablo sabía que el tiempo que le restaba en este mundo era corto, entonces quería exhortarles y dejarles unas últimas instrucciones.

Lo que tiene mayor valor e importancia en la vida

Se calcula que habían transcurrido alrededor de 25 años desde el asesinato de Esteban en el cual Pablo había participado, y desde que había encabezado la gran persecución en Jerusalén contra la recién nacida iglesia. Fue poco tiempo después, que Pablo se dirigía a perseguir a los nacidos-de-nuevo de Damasco, que tuvo un encuentro personal con Jesús en el camino. Su vida fue totalmente transformada. Pablo entró en una nueva relación con el Señor y Salvador Jesús, y al mismo tiempo, con la familia de Cristo como nuevo hijo de Dios.

En Jesucristo, Pablo había encontrado aquello que era supremo, superior e incomparablemente mejor que cualquier cosa de esta vida. Los grandes logros, prestigio, posición social y reconocimientos de su vida anterior, ahora Pablo los consideraba como excremento y basura; cosas detestables en comparación con lo que había encontrado en Jesucristo. Dios había alcanzado y rescatado a Pablo. En gratitud, lo único que Pablo quería era lograr el propósito para el cual Jesucristo lo había alcanzado primero (Filipenses 3:1-15).

Entonces, Pablo quería ayudar, apoyar, animar y edificar a los pastores efesios, y por medio de ellos a toda la iglesia. A través del ejemplo que les había mostrado y del discipulado personal de estos nuevos líderes, Pablo quería afirmarlos en el valor del Mensaje de Dios. Además, quería advertirles de los graves peligros que sin duda llegarían con el tiempo.

El ejemplo que Pablo representaba para estos hombres a lo largo de los años, y las palabras que compartiría con ellos en Mileto, han servido desde entonces para inspirar a millones de personas en todo el mundo y tienen un desafío especial para cada uno de nosotros hoy. Hemos categorizado este discurso de Pablo en siete partes: 1. El ejemplo de Pablo, 2. la enseñanza de Pablo, 3. el corazón de Pablo, 4. la convicción de Pablo, 5. el encargo que Pablo les dejó, 6. la iniciativa de Pablo y, 7. el amor de Pablo:

1. El ejemplo de Pablo: El verdadero discipulado es de naturaleza personal

Cuando los pastores de Éfeso se reunieron con Pablo, primero les recordó CÓMO había vivido y trabajado entre ellos. **Lea Hechos 20:17-19.**

El ejemplo del servicio de Pablo está en marcado contraste con gran parte de lo que vemos en “el ministerio” hoy. Pablo llegó a Éfeso sirviendo, y desde el primer día, había servido con toda humildad, con lágrimas y en medio de muchas pruebas. En la mayor parte del tiempo, Pablo había sufrido dificultades, peligros, amenazas y oposición. No obstante, continuó sirviendo a Jesús y a las demás personas con toda humildad y perseverancia. ¡Debemos entender que cuando dice: “*con muchas lágrimas*”, eso no quiere decir que Pablo pasaba todo el día de niño llorón! Al contrario, Pablo era un hombre fuerte, esforzado, persistente, robusto y dinámico; pero también era humilde de corazón, atento y sensible a las necesidades de las demás personas.

Hoy, hay una gran necesidad en nuestras iglesias de hombres como Pablo: hombres que realmente trabajen duro, pero que también sepan CÓMO servir y trabajar con perseverancia, humildad, atentos y sensibles a las demás personas. Esto debería servirnos de ejemplo y desafío.

2. La enseñanza de Pablo: El verdadero discipulado requiere una enseñanza personal y puntual

Habiéndoles recordado de cómo vivió, sirvió y trabajó entre ellos, Pablo les recuerda el fundamento de su enseñanza: QUÉ enseñó y

CÓMO lo enseñó. Fue persistente en enseñarles TODO lo que era para su bien, tanto en las reuniones públicas como de manera personal en sus casas. **Lea Hechos 20:20.**

Puede ser difícil enfrentar a las personas con la verdad que es para su bienestar. Hay “líderes” que no comparten la verdad con la gente si creen que podría causar alguna molestia o conflicto. Al mismo tiempo, hay otros “líderes” que se van al otro extremo, y declaran orgullosamente que ellos siempre le dicen la verdad a la gente, sin importar cómo les afecte. Lamentablemente no siempre lo hacen mostrando amor y humildad, y a veces es difícil percibir alguna intención de beneficio real para la gente. Se necesitan líderes que digan la verdad, pero con amor, humildad y preocupación genuina por las personas.

Hoy, hay una gran necesidad en nuestras iglesias de más individuos como Pablo: individuos que se interesen por el bienestar de cada persona, dispuestos a no solo enseñar en “un estudio bíblico” de grupo, sino también de manera personal. Esto debería animarnos a reconocer nuevamente la importancia no solo de la buena enseñanza bíblica, organizada y bien preparada, sino también del discipulado personal, el cuidado y la instrucción puntual e individual.

3. El corazón de Pablo: El verdadero discipulado es el que se interesa por todas las etnias, gentes y pueblos

Aunque cada uno de nosotros tiene sus propios círculos o grupos con los que puede compartir la historia de Dios, a la vez, deberíamos interesarnos en las demás personas, naciones, etnias y pueblos. Demasiados cristianos hoy limitan sus intereses a un círculo muy estrecho de familiares, amigos y su propia iglesia. La disposición a involucrarse en algún ministerio a otros es extremadamente limitada. Además, incluso hay iglesias hoy en día que no tienen absolutamente ninguna participación en el servicio fuera de su propia congregación, mucho menos en el enviar o apoyar misioneros en el extranjero.

En todas nuestras comunidades hay áreas en las que podemos servir, ya sea con los enfermos, los huérfanos, los ancianitos, los presos, los drogadictos y los desamparados, por mencionar algunos. Hoy hay una gran necesidad de más obreros como Pablo: obreros que se preocupen por todas las personas, incluyendo las que no son como ellos

y también por los pueblos no alcanzados con el Mensaje de Dios. Pablo compartía el Mensaje de Dios con los judíos y con los no judíos. Servía en cada momento. Aprovechaba cada oportunidad para ayudar a las personas a entender que solo hay un camino por medio del cual el pecador puede ser salvo y recibir la vida eterna, Jesucristo mismo. ¡Este es un excelente ejemplo y desafío para cada uno de nosotros! **Lea Hechos 20:21.**

4. La convicción de Pablo: El verdadero discipulado es una cuestión de valores

Aunque Pablo no sabía exactamente lo que le iba a suceder, sí sabía que le esperaba la cárcel y muchos sufrimientos. Los ancianos de la iglesia de Éfeso ya habían visto sufrir a Pablo por causa del Mensaje de Dios. Habían observado que sus valores y convicciones eran firmes y que no podía ser desanimado o desviado de los propósitos de Dios en su vida. Para Pablo, más importante que preservar su propia vida, era cumplir su misión de anunciar las Buenas Nuevas del amor de Dios y enseñar todo el plan de Dios para la humanidad. Estaba dispuesto a morir por causa del Mensaje de la salvación en Jesús y sabía que aún en la muerte, Dios nunca lo dejaría. **Lea Hechos 20:22-27.**

Es importante tener convicciones y valores en esta vida. Los valores que Pablo había alcanzado en su nueva relación en Jesús eran firmes. Hoy hay una gran necesidad en nuestras iglesias de discípulos que tengan convicciones y valores firmes respecto a la Palabra y los propósitos de Dios en sus vidas. Se necesitan discípulos firmes, comprometidos, estables y dedicados en la iglesia y en las diversas obras de Dios. Quien no tenga convicciones y valores firmes en su vida, fácilmente se sentirá desanimado cada vez que surja algo difícil o desagradable. Pablo corrió la carrera de la vida con los ojos puestos en la meta. Cada uno de nosotros haría bien en hacer lo mismo.

5. El encargo que Pablo dejó a los pastores: El verdadero discipulado es el que se multiplica

En los siguientes cinco versículos, encontramos un encargo de tres partes que Pablo compartió a los ancianos de Éfeso. **Lea Hechos 20:28-32.**

Primero: Les dijo que debían tener cuidado de ellos mismos y velar por su propia integridad. Debían vigilarse cuidadosamente a sí mismos en

cada aspecto de sus vidas. Debían estar atentos y vigilar sus propias actitudes, pensamientos, palabras, acciones, comportamiento, mayordomía, uso de su tiempo, su trato con el sexo opuesto; vida física, vida moral y vida espiritual. Debían velar por TODOS los aspectos de sus propias vidas, y al mismo tiempo apoyar y velar por la integridad de los demás pastores.

Segundo: Les dijo que debían cuidar de toda la congregación. Pablo mandó a los ancianos a trabajar responsablemente vigilando y cuidando a la congregación. Pablo había sido su ejemplo a través del discipulado. Durante tres años, de día y de noche Pablo había trabajado entre ellos sirviendo, enseñando, aconsejando, instruyendo e invirtiendo en sus vidas de acuerdo con la condición y la necesidad espiritual de cada uno. Los ancianos debían velar por el bienestar de la gente en todos los sentidos.

Tercero: Pablo les dijo que debían estar atentos de los que vendrían después con intenciones de acabar con la iglesia. También, les advirtió que aun de entre ellos, algunos se llenarían de orgullo y enseñarían mentiras para que los creyentes los siguieran. Al final, Pablo les encomendó a Dios y al Mensaje de Su gracia. Les recordó que la Palabra es poderosa para suplir todas sus necesidades, edificarlos y hacerlos crecer.

Estos tres encargos son tan válidos y aplicables para nosotros hoy, como lo eran para los líderes de Éfeso. Se necesitan más líderes humildes, responsables y disciplinados que velen diligentemente por su propia integridad, que velen responsablemente por el bienestar de los demás y que vivan fielmente entregados a Dios y a Su poderosa Palabra.

Nuevamente lea Hechos 20:28-32.

6. La iniciativa de Pablo: El verdadero discipulado requiere iniciativa, responsabilidad y disciplina

Pablo concluyó su discurso recordando a los pastores que nunca había vivido perezosamente entre ellos, buscando tomar lo de los demás, sino más bien, había trabajado duro para tener con qué aportar. En ocasiones Pablo recibía ofrendas de apoyo y a veces ganaba lo necesario para sus propias necesidades y para los que le acompañaban. Pero siempre trabajó duro y responsablemente en cada circunstancia para no ser una carga innecesaria para los demás mientras servía ministrando con sus

equipos. Además, siempre procuraba tener lo suficiente para poder apoyar a aquellos que estaban trabajando de tiempo completo en el ministerio, y para ayudar a los enfermos y los necesitados. Pablo no era perezoso. Era un ejemplo vivo de que verdaderamente “*hay más dicha en dar que en recibir*”. Pablo quería recordar a los ancianos de Éfeso de su testimonio y al mismo tiempo animarles a seguir su ejemplo.

Lea Hechos 20:33-35.

Hoy hay una gran necesidad de más cristianos que trabajen duro como lo hizo Pablo. Se necesitan obreros que trabajen esforzadamente, no solamente para suplir para sus propias necesidades y las de su familia, sino que también puedan participar apoyando generosamente a los siervos de su iglesia, a los misioneros que trabajan alrededor del mundo y para ayudar a otras necesidades y ministerios. Se necesitan más cristianos que hayan aprendido la gran lección de que, en verdad, “*hay más dicha en dar que en recibir*”.

7. El amor de Pablo: El verdadero discipulado se edifica con amor

Pablo amaba y apreciaba a sus hermanos en la fe. Pablo no solo había servido fielmente entre ellos, sino que también les había mostrado el amor de Dios, y más aún su propio amor y preocupación por ellos desde el primer día que llegó a Éfeso años antes. Después de decir estas cosas, se llegó el momento de su partida. Pablo se puso de rodillas y oró por ellos y con ellos. Era un momento profundamente conmovedor. Todos lloraron, tristes porque Pablo les había dicho que no lo volverían a ver. Entonces, después de haber orado juntos, se despidieron de Pablo y luego lo acompañaron hasta el barco. **Lea Hechos 20:36-38.**

Pablo y sus compañeros se embarcaron y continuaron el viaje de regreso a Jerusalén. Mientras viajaban, se hizo cada vez más evidente que Pablo enfrentaría graves peligros, dificultades y encarcelamiento por causa del Mensaje y por seguir a Jesús. (Les animamos, en su tiempo libre, a leer sobre el resto de este viaje, registrado en Hechos 21:1-16).

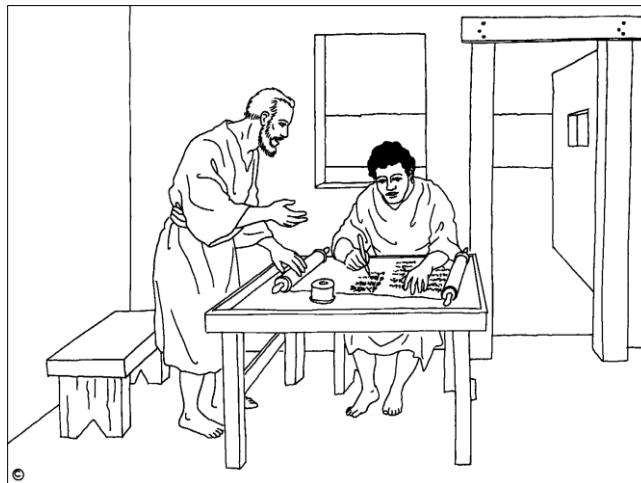
Un desafío práctico, transformador y determinante

En este estudio en particular, nos hemos encontrado con varios desafíos para nuestras vidas. Consideremos uno más antes de concluir esta lección.

Pablo era un hombre que había estudiado las Escrituras desde muy joven y había llegado a ser un experto maestro de las Escrituras y de la ley de Moisés. No obstante, su vida siguió espiritualmente muerta hasta que tuvo el encuentro personal con Jesús. Pablo era un hombre no solo fuerte y robusto físicamente, sino que también era un gran intelectual. Era un hombre pensador, inteligente, analítico y racional. Su relación con Jesús fue real, no basada en emociones sino en la verdad absoluta de la Palabra, verdades que Pablo comprobaba una y otra vez.

No mucho antes de la reunión en Mileto, Pablo había escrito una carta a los creyentes en Roma. En sus escritos, Pablo detallaba una serie de observaciones conformes a la razón, la sabiduría, la verdad y la realidad de la Palabra de Dios y cómo deberíamos responder a ella. Las palabras que Pablo compartió con los ancianos de Éfeso están relacionadas con un desafío y una conclusión lógica que encontramos en su carta a los romanos.

Concluimos nuestro estudio de hoy, leyendo y considerando las implicaciones de ese desafío. Lea el texto cuidadosamente, y luego como grupo, conversen sobre lo que este desafío podría significar para nosotros hoy, si realmente viviéramos de acuerdo con lo que dice.



103. Una carta de Pablo: Hechos 14-20

Lo que Pablo escribió para animar a los nacidos-de-nuevo de Roma:

¡Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimiento!

Nadie puede explicar sus decisiones, ni llegar a comprender sus caminos.

Pues “¿quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá darle consejos? ¿Quién le ha dado algo antes, para que él tenga que devolvérselo?” Porque todas las cosas vienen de Dios, y existen por él y para él.

¡Gloria para siempre a Dios! Amén.

Por tanto, hermanos míos, les ruego por la misericordia de Dios que se presenten ustedes mismos como ofrenda viva, santa y agradable a Dios.

Éste es el verdadero culto que deben ofrecer.

No vivan ya según los criterios del tiempo presente; al contrario, cambien su manera de pensar para que así cambie su manera de vivir y lleguen a conocer la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le es grato, lo que es perfecto (Romanos 11:33-12:2).

Lección 10

Pelear la buena batalla, terminar la carrera, y permanecer fiel

En nuestro estudio anterior, leímos acerca de Pablo y sus compañeros que se embarcaron en Mileto para seguir su viaje hacia Jerusalén. Pablo ya sabía que enfrentaría graves peligros, dificultades y encarcelamiento por causa del Mensaje y por seguir a Jesús. Conforme avanzaban en el viaje hacia Jerusalén, se hicieron cada vez más evidentes las pruebas que le esperaban a Pablo.

Dios le había dicho a Pablo que daría testimonio a otras naciones e incluso ante sus gobernantes. Pronto Pablo se encontraría haciendo precisamente eso, compartiendo el Mensaje de Dios a gobernantes y hasta a reyes (Hechos 9:15). Ahora, en este estudio, resumiremos los últimos capítulos del libro de los Hechos. Los capítulos 21 al 28 nos hablan del testimonio de Pablo en Jerusalén y en otros lugares durante un largo proceso en el que fue llevado como prisionero a Roma y finalmente presentado ante el emperador del imperio romano.

Les animamos a leer, en su tiempo libre, estos últimos capítulos 21-28 de Hechos. En ellos somos testigos, no solo del testimonio de Pablo, sino también de la manera cómo compartió la Palabra de Dios en cada lugar.

Pablo llega a Jerusalén y poco después es llevado prisionero a Cesarea

En el capítulo 21, Pablo finalmente llega a Jerusalén después de numerosos años ministrando en Asia y Grecia. Apenas habían pasado unos días cuando los judíos religiosos encontraron a Pablo en el templo. Rápidamente difundieron falsos rumores y acusaciones en contra de Pablo, causando así un alboroto en toda la ciudad. Esto llevó a que Pablo fuera arrestado por los soldados romanos. Sin embargo, esto también condujo a nuevas oportunidades para dar testimonio de Jesucristo a una gran multitud en Jerusalén (capítulos 22 y 23).

Unos días después, Pablo fue llevado a Cesarea y presentado ante el gobernador romano. En Cesarea, Pablo estuvo preso por más de dos años. No obstante, tuvo muchas oportunidades para compartir el Mensaje de Dios con dos gobernadores, así como con muchas otras personas (capítulos 23 y 25).

Pablo comparte con un rey un resumen de la historia de su vida y del testimonio de Jesucristo

Tomaremos unos minutos y leeremos el resumen de lo que Pablo compartió con el rey, su esposa, el gobernador y con aquellos que los acompañaban. **Lea Hechos 26:1-32.**

Pablo aprovechaba cada oportunidad que se le presentaba para compartir el Mensaje de salvación. Demostraba claramente a través de las Escrituras que Jesús es el Señor y Salvador. Durante los siguientes y últimos años de su vida, Pablo continuó animando a los nacidos-de-nuevo y testificando a muchas personas en diferentes lugares. Compartió con prisioneros, con líderes militares, con marineros, con personajes importantes de distintos pueblos y con muchas personas más. Pablo le testificó a judíos y no judíos, pequeños y grandes, ante jefes religiosos, gobernadores y reyes; pero su enfoque fue siempre el mismo: el significado de las Escrituras revelado en Jesucristo. **Lea Hechos 26:22-23.**

Pablo enviado al emperador en Roma

Poco después, Pablo fue enviado ante el emperador en Roma.

Lea Hechos 27:1-2.

El viaje a Roma fue largo, duro y difícil. Durante esta travesía sucedieron numerosas cosas interesantes que le dieron a Pablo oportunidades extraordinarias para demostrar el poder y la verdad de la Palabra de Dios. En el capítulo 27 y la primera mitad del capítulo 28, se nos habla sobre este viaje aventurero a Roma.

Habiendo llegado a Roma, Pablo siguió preso, pero las autoridades le permitieron vivir aparte siendo custodiado por un solo soldado. Además, le dieron a Pablo muchas libertades, entre ellas, la de poder reunirse con todos los que quisieran visitarlo.



105. Pablo encarcelado: Hechos 24:27; 28:16

Unos días después de haber llegado a Roma, Pablo mandó llamar a los líderes judíos locales para compartir con ellos el Mensaje de Dios.

Lea Hechos 28:16-24.

La mayoría se rehusó creer, aceptar y confiar en Jesús como el Libertador prometido desde la antigüedad. Sin embargo, en todos los lugares visitados por Pablo, siempre había quienes sí confiaron en Jesucristo como el Mesías. Aquellos que se arrepintieron para con Dios, habiendo puesto su plena confianza en el Señor y Salvador Jesús, nacieron de nuevo y entraron a una nueva relación en y con Él y al mismo tiempo, entraron a una nueva relación en la familia de Jesucristo.

Pruebas, problemas y padecimientos; promesas, propósitos y perseverancia

Una de las cosas más difíciles para nosotros en esta vida es pasar por pruebas, problemas y padecimientos. Aun estando conscientes de las promesas de Dios, de los propósitos de Dios y de la necesidad de perseverar, puede ser difícil esperar pacientemente en Él.

Tal vez tengamos problemas, necesitemos dirección o sabiduría, quizás estemos enfermos o tengamos alguna otra dificultad y deseamos que Dios nos responda de inmediato. O tal vez como Pablo, estamos sufriendo injusticias a causa del Mensaje de Dios y por nuestra fe en Jesucristo. A veces Dios no nos responde de la manera en que pensamos que debería. Dios podría permitir que nuestra fe sea puesta a prueba con el fin de desarrollar en nuestras vidas: fortaleza, sabiduría, bendición y madurez. Pablo experimentaba todas estas cosas y más, y había meditado sobre ellas a la luz de las Escrituras. Pablo tenía la plena convicción de que las promesas y los propósitos de Dios eran razón suficiente para perseverar, sin importar las circunstancias.

Recordemos que más de una década antes, durante el segundo viaje misionero de Pablo, había invitado a Timoteo a acompañarlo. Desde ese momento, Timoteo había aprendido, crecido y madurado bajo el discipulado de su mentor espiritual, Pablo. Cuando Pablo percibió que su muerte era inminente, escribió una segunda carta a este querido hijo espiritual Timoteo en la que le recuerda cómo las promesas de Dios, los propósitos de Dios y la perseverancia ante Dios se unen al final.

Pablo escribió a Timoteo: *Pero tú conserva siempre el buen juicio, soporta los sufrimientos, dedícate a predicar el mensaje de salvación, cumple bien con tu trabajo. Yo ya estoy para ser ofrecido en sacrificio; ya se acerca la hora de mi muerte. He peleado la buena batalla, he llegado al término de la carrera, me he mantenido fiel. Ahora me espera la corona merecida que el Señor, el Juez justo, me dará en aquel día. Y no me la dará solamente a mí, sino también a todos los que con amor esperan que él vuelva* (2 Timoteo 4:5-8).

Las cartas de Pablo

Durante sus viajes misioneros y en su tiempo de cautiverio, Pablo escribió varias cartas. Unas fueron dirigidas a las iglesias y otras a algunos individuos. Estas cartas forman parte de nuestro Nuevo Testamento, como parte de la Palabra de Dios para cada uno de nosotros. Generalmente, se cree que Pablo escribió 13 cartas. (Algunos eruditos atribuyen otra carta del Nuevo Testamento a la mano de Pablo, “la carta a los Hebreos”, aunque esta carta no revela explícitamente quién la escribió).

Se estima que estas cartas atribuidas a Pablo fueron escritas durante el transcurso de aproximadamente 15 años desde sus viajes misioneros hasta su muerte en Roma. En nuestro Nuevo Testamento, las cartas de Pablo no están en orden cronológico, sino más bien agrupadas de la siguiente manera: en primer lugar, las cartas a las iglesias, seguidas por las cartas escritas a individuos. Luego, aparecen las más largas primero, seguidas por las más cortas:

Cartas a las iglesias:

Romanos
1 Corintios
2 Corintios
Gálatas
Efesios
Filipenses
Colosenses
1 Tesalonicenses
2 Tesalonicenses

Cartas a algunos individuos:

1 Timoteo
2 Timoteo
Tito
Filemón

(Hebreos ???)

Nota de referencia: el orden cronológico aproximado que se acepta generalmente con respecto a las cartas de Pablo es:

1 Tesalonicenses
2 Tesalonicenses
Gálatas
1 Corintios
2 Corintios
Romanos
Colosenses
Efesios
Filipenses
Filemón
1 Timoteo
Tito
2 Timoteo

(Hebreos ???)

La Palabra de Dios para nosotros hoy

Inspirado por el Espíritu Santo, Pablo escribió estas cartas para tratar con necesidades y situaciones específicas de su tiempo. Sin embargo, esta misma Escritura inspirada es la Palabra perfecta de instrucción, consejo, sabiduría y guía de Dios para nosotros hoy.

Los escritos de Pablo abordan una multitud de temas relacionados con la vida cristiana. Pablo escribió sobre cuestiones doctrinales; cuestiones relacionadas con la debida función de la iglesia; cuestiones domésticas, matrimonio y la crianza de los hijos. También, trató con cuestiones sociales y legales; cuestiones personales como convicciones, valores, propósitos, mayordomía, conflictos y desacuerdos entre hermanos; cuestiones espirituales como la fe, la reconciliación, la salvación, el amor y la gracia de Dios. Además, Pablo explica sobre la nueva vida y relación que uno puede tener en Jesús y en la familia de Jesucristo, Su iglesia.

En una de sus cartas a su querido discípulo Timoteo, Pablo le recuerda que: *Toda Escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar y reprender, para corregir y educar en una vida de rectitud* (2 Timoteo 3:16).

Los últimos días de la vida de Pablo

El libro de los Hechos concluye mientras Pablo todavía seguía preso en Roma. La Biblia no nos cuenta cuánto tiempo vivió Pablo después de estos dos años en que estuvo preso. Al parecer, Pablo fue liberado y por un tiempo continuó su obra en otros lugares lejanos compartiendo el Mensaje de Dios a las personas que no habían oído o que nunca habían entendido su significado.

Aunque la Biblia no nos indica los detalles de lo que sucedió con Pablo, numerosos historiadores de la época escribieron que Pablo pasó los últimos días de su vida en una prisión romana y finalmente fue decapitado por orden del emperador romano llamado Nerón.



105. Pablo encarcelado: Hechos 24:27; 28:16

Pablo consideraba un privilegio el participar en la predicación del Mensaje de salvación. Había corrido, no para ganar un premio material y temporal,

sino para alcanzar el propósito por el cual fue alcanzado por Jesucristo. Había dejado atrás toda su vida anterior y se esforzó por alcanzar lo que estaba por delante, por llegar a la meta y ganar el premio para el cual Dios lo había llamado a recibir por medio de Cristo Jesús.

Pablo había peleado la buena batalla, había llegado al término de la carrera, se había mantenido fiel. Pablo había entrado a una nueva relación en y con Jesús, y en la familia de Jesucristo, la iglesia. Finalmente, después de la muerte de su cuerpo, Pablo llegó a la presencia plena de Dios, su Señor y Salvador.

El verdadero discipulado en la extensión del Mensaje de la vida eterna

Desde los días de los primeros viajes misioneros de Pablo, hasta el día de hoy, el Mensaje de salvación en Jesucristo continúa extendiéndose por todo el mundo. Esta bendición se ha multiplicado por medio del discipulado. Se ha multiplicado a través del tipo de discipulado que Pablo compartió con Timoteo.

Entre las últimas palabras que Pablo le escribió a Timoteo, le dejó una exhortación que sirve de desafío para todos los que vivimos en estos últimos días:

Lo que me has oído decir delante de muchos testigos, encárgaselo a hombres de confianza que sean capaces de enseñárselo a otros (2 Timoteo 2:2).

¿Aceptarás el desafío?